VIDA Y VIRTUDES DE LA VENERABLE SEÑORA DA MARIA DE POL: CONTENIDA EN UNA CARTA...

Manuel : de Najera, Marcos : de Torres

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE
14
31 C
6

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR

EL SEÑOR DON DIEGO ESCOLANO, Arçobiſpo de Granada, y primero Catedratico Togado de Clementinas, Abad de San Pedro en la Igleſia de Leon, Canonigo, y Dignidad en la de Mallorca, Inquiſidor de Llerena, Cordoba, y Toledo, y de la Suprema, Obiſpo de Mallorca, y Taraçona, y Segobia.

A V. S. Ill. tiene noticia de la vida, que ſaliò impreſſa el año de 1660 de Doña Maria de Polmi madre. Yo, Señor, no la eſcriuì como libro para todos, ſino como carta particular al Señor Don Antonio de Piña, Obiſpo entonces de Malaga, y de Iaen deſpues, ſolicitado de ſu Iluſtriſſima, para que le diera noticias mas difuſas, que las que contiene el Sermon, que en ſu Aniuerſario hizo el Padre Manuel de Naxera, de nueſtra Compañia, Predicador de ſu Mageſtad. Diſela de las que yo alcançaba en vna larga carta, pero familiar para los dos, no recatandome de tratar con ſu Iluſtriſſima las coſas caſeras, como en vez le comunicaba muchas, eſtando en eſta Corte, dandome eſta licencia nueſtra familiar llaneza. No quiſe deſcubrir da

cára, manifestandome a todos por medio del pregon de la Imprenta, porque aunque las virtudes desta Señora son tan excelentes, que pueden por hermosas solicitarse ser vistas, temi a la vulgar estimacion, que no aplaude lo virtuoso, sin el brillante de lo extraordinario. Esta vida carece (y à mi ver la encarece) de reuelaciones, extasis, y fauores de Dios extraordinarios, que con la admiracion se traen consigo la estima: para conseguirla, es necessario liquidar lo solido de las virtudes, y para esto, faltando los lucimientos de fuera, es preciso valerme de los de casa, y confirmarlos con los sucessos domesticos. Estos no es bien sacarlos a vista de todos, sino de los familiares, y por esta causa determinè no escriuir para la publicidad de la Imprenta.

Pero Dios, Señor, cuyos caminos son inuestigables, corrigio mi ignorancia, y sacò a la verguença mi recato, y permitiò, que vn Librero (no se con que noticias, que le despertaron su codicia) tubiesse modo para auer a las manos la carta, sacandola de entre las de su Illustrissima, escusando despues su hurto, con que quiso agassajarle, boluiendosela de letra impressa, la que guardaba de la mala mia, acallando su quexa, con la gracia de que antes le venia de molde el hurto. No miro yo esto como permission, sino como prouidencia particular de Dios. Quiso su Magestad poner esta vida a los ojos de su Iglesia, para que vea los varios caminos, que abriò para su cielo, y las diuersas

moradas, que fabricò en su Reyno: y principalmente para proponerla vna vida, que negana ose toda a lo admirable, toda se descubre a lo imitable. Danse muchos por desentendidos al llamamiento de la perfeccion, leyendo en las vidas de los Santos las raras reuelaciones, con que Dios los alienta, y los singulares fauores, con que los fortifica, y no viendolos en si, parecciendoles no habla con ellos la imitacion de las vidas, à quienes forman tales ilustraciones, desmayan, y engrandeciendolas solo cõ la admiracion, desisten de seguir sus pisadas. Pues esto pretendiò esta singular prouidencia, en que salieſſe a luz esta vida, que solo tiene de singular, y admirable, el ser imitable, y comun, llegando a la excelencia de perfecta. Verase aqui alcanzada la perfeccion a fuerça de braços, sin la ayuda de vna sola reuelacion, y sin las exterioridades de raptos, y extasis, ni vn torcimiento siquiera de cabeça, siendo como todas, y alcançando a las mas raras, para que con este exemplo, no pueda escusarse nadie de perficionar las virtudes, por faltarle ilustraciones.

Pues este libro, Señor Ilustrissimo, impresso la primera vez, me le muestra aora impresso la segũda otro Librero, ganando el Priuilegio, no se si con este zelo, ò con otros zelos. Dos cosas me pide: vna, que certifique si està conforme con el original de mi carta: y otra, que le dedique a quien lleuarè mas mi estima. En lo primero es cierto, que puestas las erratas, que le he dado, no desdice nada de mi escrito.

El paragrafo vltimo le puſo por ſu voluntad, contra la mia, valiendoſe de la familiar frequencia de entrar en mi eſtudio, para en vn voluer de cabeça tomarme, como el otro la carta al Iluſtriſſimo, a mi èl las cartas, que ſabia guardaba con aprecio. Es verdad que traslado aquellos capitulos a la letra. Lo que yo le hize añadir, fue otra carta, que eſcriui tiempos deſpues al meſmo Iluſtriſſimo Señor Don Antonio de Piña, por mandarme ſu piedad, le eſcriuieſſe lo que de nueuo de la vida de mi Madre ſe me huuieſſe ofrecido. Eſto añadido, yo meſmo lo inxeri en el contexto de la carta, como ſi fuera vna meſma, poniendolo, aunque es poco, en ſus lugares, digerido. Eſta aduertencia es preuenida reſpueſta a la tacita, que deſde aqui veo en la atẽta cenſura de V.S. Iluſtriſſima, que en vno, ò otro caſo repararia auer ſucedido mucho deſpues de la fecha, en que ſe eſcriuio mi carta.

En lo ſegundo que me pide, que dedique eſta ſu ſegunda impreſſion, a quien lleuare mas mi eſtima, ſin duda como ladron de caſa, que ſabe lo mas interior della, me ſeñalò a V.S. Iluſtriſſima. Quien mas que ſu perſona ſe lleua tras ſi mi eſtima? que aun la arraſtra de manera, que de neceſſidad le ſigue. Si conozco, que es cauſa la ſimpatia, que me inclina, pero mas reconozco, que lo es la fuerça de las prendas, que venero. Eſtas, y no mi eſtimacion afectuoſa dedican a V.S. Iluſtriſſima eſte libro. Mi eſtimacion es de poca eſtima, y ſi afectuoſa puede recelar-

Digitized by Google

ſe,

se, no desluzga la accion por apassionada, ò temer no ser admitida por lisongera. Mi seguro, y sagrado son las dignissimas prendas de V.S. Ilustrissima. El seguro para el Patrocinio, bien sè, que le hallàra en las prendas heredadas, pero no he de valerme, sino del sagrado de las adquiridas: que claro està, q̃ es inseparable de la Nobleza, como hazer nobles, criar fauorecidos. Bien pudiera yo acogerme al asylo desta nobleza tan conocida, que a V.S. ilustra, seguro, que no me faltasse: como se acogio experimentando lo el Reuerendissimo Padre Fray Leandro del Santissimo Sacramento, Ministro mayor, y General de toda la Sagrada Religion de la Trinidad Descalça, que dedicò a V.S. Ilustrissima su septimo tomo de sus Questiones Morales Teologicas, con embidia mia, siendo yo segundo, alçandose èl con la gloria de ser primero: gloria que se la diò el tiempo, pero que se la niega mi afecto.

Mayor conocimiento tengo yo, que su Reuerendissima de la ilustre Prosapia de V.S. Ilustrissima. Bien se, que d sciende de aquel nobilissimo Cauallero Don Pedro Escolano, que fue Fundador, y Poblador de Longares en Aragon, y vino a las Montañas de Xaca, adonde està la Esclarecida Casa Solariega de los Escolanos, y que desta salìo la del mesmo apellido en el Reyno de Valencia, siendo los desta Familia Señores de Venitadux y Alfara, y en Aragon es de Casa Infançona. Y sè muy bien, que la linea Materna de Ledesma (ilustre honor de Zamora) es

paralela, y igual a la Paterna, no siendo el mayor Timbre desta Casa (siendo tan grande) el descender de ella el Marques de Palacios Don Martin de Guzman, de que haze mencion Rodrigo Mendez Silva en su libro, Ayo de Principes, dedicado al Excelentissimo Señor Duque de Medina de las Torres: y mejor, y mas lo dize la comun noticia, que tambien pregona el honorifico oficio, y priuança que la ilustre Matrona Madre de V. Ilustrissima alcançò en Palacio acerca de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, como vimos todos, y lo lograron muchos. Dexo todo esto, solo auiendolo apuntado, porque no se piense, que lo ignoro; ni quiero especificar como han ido conseruando, y si pudiera ser aumentãdo su nobleza los hermanos de V. S. Ilustrissima, emparentando tan sobresalientemente, que los hemos visto Ministros en los pueslos mas lucidos, y à su descẽdencia toda vemos numeroso credito de las Ordenes Militares.

Omito, Señor, todo esto, porque no me he de valer de tanta nobleza para el amparo deste libro, por ser heredada, aunque veo que por ser tan grande, no quẽda libre para no ser fauorecedora. Y pudiera muy bien valerme dexando todo lo demas ilustre de su casa, de la aguda especulaciõ de el P. Fr. Leandro, que del nombre de V. S. Ilustrissima de Diego, que es romance, como Santiago, del Iacobo Latino, se toma presagio en su dedicatoria, de que en la guerra, que temo, le ha de defender con la espada de su fauor su obra,

Digitized by Google

obra, como Santiago defiende con la de su azero a nuestra España. Si me huuiera de valer desta nomenclatura, yo llamàra para mi fauor las espadas de la insignia, que adornan tantos pechos de la parentela de V. S. Illustrissima, al lado de la proteccion del nombre, que hasta el que ha impresso el libro tiene el de Santiago: pero no Señor, yo no temo guerra (aunque para que me defiendan, escudo este libro en su principio con las illustrissimas armas de V. S.) porque ha de defender V. S. Illustrissima (mejor dirè patrocinar) vn sugeto, que es el deste libro, à quien jamàs intentò herir la saeta mas aguda, de la lengua mas sajante: que como le erà V. S. Illustrissima, es otra Iudit, de quien dize la Escritura. Et erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valde, nec erat, qui loqueretur de illa verbum malum. Al passo que era temerosa de Dios esta sierua suya, la esparcio su fama, y con estar en vida, y en muerte, tan esparcida, ninguno la ha oido en muerte, ni en vida, con la mas minima nota murmurada.

Adonde yo, Señor, me acoxo mas seguro, es al sagrado de las prendas de V. S. Illustrissima, que reconozco adquiridas, porque sè, que es darle en cara el proponerle las heredadas. En V. S. Illustrissima, paran los lustres de sus ascendientes, porque desde aì comiençan a ser illustrissimos. Poco deue V. S. Illustrissima a la dicha, formandole noble; mas liberal anduuiera, si le huuiera dexado plebe-

yo.

yo. Echese la culpa desta Paradoxa a Platon, de quien dize Plutarcho, que se gloriaba de no tener estatua en publico, porque le daba mas honra, la admiracion, que causaba el no tenerla. Veo en V.S. Ilustrissima tantos meritos, que sino naciera noble, culparan a la naturaleza todos los que le conocen de escasa, ò embidiosa, admirados, que a quien adorna tal virtud, no le erigiesse la estatua de la nobleza. Error es comun, estimar a los que nacieron nobles, aunque ellos no tengan virtud, que los leuante. La verdadera nobleza està, en quien la comiença, y en el que la hereda, si la merece, que si degenera, la deshaze. Plinio a su Trajano. Hoc tantum cæteris maior, quo melior. Aduierte, Gran Emperador, que tu nobleza suprema, te dexàra en estado, que a los demàs te igualasse, sino fuera tal tu virtud, que de los otros te distinguiesse. Lo noble de la materia primera, no es el tener formas, sino la capacidad, y exigencia de tenerlas, que aunque no las tenga, la sustancia es el pedirlas, y accidente el no tenerlas. Digno es el Cordero, cantaban los Angeles a Christo, de recibir el Culto, y el Imperio. No celebran lo noble de ser Emperador, sino lo digno de serlo. Quien de todos los muchos, que à V.S. Ilustrissima conocen, no dirà, que si le honra su sangre esclarecida, no le dignifica mas su virtud, mas encumbrada? Esta, la veneramos tal, que si careciera de nobleza su ascendencia, sus excelencias propias la ennoblecieran.

Plin. in Paneg. Trai.

Apoc. c. 2.

Bien

Bien reconocen ſus auentajadas prendas de V. Iluſtriſſimas Dignidades, pues aſsi le vàn ſiguiendo, para q̃ las autorice. Apenas ſe auia a V. S. Iluſtriſſima deſcubierto el vſo de la razõ, quãdo le llamò el Seminario Real del Eſcurial, para que, con titulo de enſeñarle Latinidad, y Retorica, acreditaſſe la Caſa, y con capa de leerle las Artes liberales, autorizaſſe ſu Beca. Embidiò eſta hõra la del inſigne Colegio de ſu Mageſtad de la Vniuerſidad de Alcala, y agregandoſele à ſi, llenò ſus eſperanças, demanera, que auentajandoſe a todos en el eſtudio de los Sacros Canones, le engrandeciò, ſiendo con aplauſo vniuerſal de la Vniuerſidad, ſu Catedratico de Clementinas. El Reyno de Leon ſe gozò de q̃ admitieſſe V. S. Iluſtriſſima, ſu Abadia de S. Pedro: y mas ſe enuaneciò Mallorca de tenerle por Canonigo, y Dignidad de ſu Igleſia. Paſsòſe el gozo a Llerena, lleuandole aquel Tribunal de el Santo Oficio, primero por ſu Fiſcal, y deſpues por ſu Inquiſidor, ſiendo V. S. Iluſtriſſima, en eſta funccion tan biẽ viſto, y tan bien oido, que eſtendiendoſe ſu fama, le pretendieron a vna el Tribunal de Cordoba, y el de Valladolid, con tal competencia, que lo que es raro, ſe dexo la elecciõ al arbritio de ſu guſto: Y por auer elegido el de Cordoba, para q̃ noſe quexaſſe el de Valladolid, los igualo el de Toledo, y ſin que aſſentaſſe el pie en la poſſeſsiõ ſe le truxo por poſſeſsiõ ſuya, atropellãdo las Dignidades, por poſſeer tal ſugeto, como otros ſugetos atropellã por poſſeer las Dignidades. Poco le durò al de

Toledo el gozo, pues, por el, trayẽdole a Madrid el Tribunal de la Inquisiciõ Suprema, le assentò en vna de sus sillas, haziendole su Fiscal, y eligiẽdole por su Inquisidor: dõde no le dexò sossegar la Iglesia de Mallorca, que se le lleuò por su Obispo. Dioſe tanta prisa V. Illustrissima a merecer, q̃ tambien se la dieron los Obispados a desear: y viendole en este tan vigilante Pastor, como le vieron en los Tribunales Inquisidor diligente, le apetecieron, demanera, que en breue tiempo le alcançò la Prelacia de Tarazona, y al presente le posſee la de Segobia, que auiendo experimentado su paternal, y solicito gouierno, y la breue ventura de las otras Iglesias, temerosa de su horfandad, casi no quisiera tanto merito, porque no la assalte otra, tal Prelado.

Aqui llegaba mi pluma interrumpida por solo vn dia, quando este dia solo ha dado a mi esperança visos de profecia. Ya Segobia ha conuertido los temores en sollozos, pues oy la Camara de Castilla ha publicado, que la Reyna nuestra Señora ha promouido a V. S. Illustrissima al Arçobispado de Granada. No se a quien acredita mas esta promocion tan acertada, ò a su Mageſtad, que sin ser instada ha buscado a la Dignidad digno sugeto; o a V. S. Illustrissima, a quien sin ser pretendiente, ha buscado la Dignidad en su propia casa, entrandoſele por ella, como por casa propia?

En lo que yo diuiso, y venero la nobleza adquirida de V. S. Illustrissima es, en lo poco que le engrien tantas Digni-

Digitized by Google

nidades, y juzgo no haràn mas fuerte las de por venir, por grandes, que las eſpero. Tiene muy impreſſa en ſi la mo deſta templança de V. S. Iluſtriſsima, aquella ſentencia de el Segundo Tertuliano, en agudeza, Marco Minucio Felix. Fascibus, & Purpuris gloriaris? Vanus error hominis, & inanis cultus dignitatis, fulgère purpura, mente ſordeſcere. Nobilitate generoſus es? Parentes tuos laudas? Sola virtute diſtinguimur. Marc. Min. in Bibliot.

He leido en las cartas, con que V. S. Iluſtriſsima, ſe ha dignado de honrarme, tanto como de enſeñarme, que es aſſentado dictamen ſuyo, el que he viſto eſtampado proceder en ſus acciones: que es enuanecido error de los hombres nobilitarſe con la Purpura, y eſcurecerſe con las coſtumbres, fincar lo noble en las Dignidades, poner la nobleza en acompañamiento de criados, y en aparato de carroças, para diſtinguirſe de los demàs, y tener en ſu proceder terminos tan viles, que le hagan ſemejante al mas baxo: que a la ſangre, ſiendo (como dize el vulgo) toda de vn color, ſola la virtud, como Sol, la ilustra con hermoſos arreboles, que el vicio ſe la dexa obſcuramente colorada de verguença de ſus feos procederes. La nobleza, que ſin dignidades no tiene temores de confundirſe, eſſa es la que puede tener humos de jactarſe. Todos vimos altamente executado eſte dictamen en el proceder de V. S. Iluſtriſsima: modera de manera los eſpiritus altiuos, que ſuelen leuantar las Dignidades, que es menester, que a duras vezes

Digitized by Google

nos las digan, para que en ſu modeſto trato ſe diuiſen: nō le ha dado tanto puesto autoridad, ſino trabajo: el meſmo le veo Prelado, que le vi particular: ſolo le miro mayor que ſus feligreſes, en que le conozco mejor. Con mas verdad celebro yo eſto de V.S. Iluſtriſsima, que Plinio de nueſtro Eſpañol Trajano, y con menos liſonja le aplico, lo que precede al lugar referido, de ſu Panegyrico. Vt reuerſus Imperator, qui priuatus exieris, agnoſcis, agnoſceres: eoſdem nos, eundē te putas: par omnibus, & hoc tantum cæteris maior, quo melior. *Salio Trajano particular de Roma, murio el Emperador Nerua, dexandole adoptado por hijo: boluiò Emperador a Roma, y dizele Plinio, lo que Segobia clama de V.S. Iluſtriſsima. Todos, Trajano, nos marauillamos, no de que auiendo ſalido de Roma particular, bueluas aora à ella Emperador, ſino de que viniendo Emperador, nos trates, como quando ſaliſte particular. Eſtamos hechos a ver que las Dignidades mudan de ſuerte a los hombres, que el que ayer ſe nos humanaba ſiendo compañero, oy no nos conoce ſiendo Principe; tu nos conoces a todos, y todos te conocemos a ti: la meſma llaneça muestras, a todos tratas, con todos te igualas, à ninguno deſdeñas. O gran Principe! que no pretendes auentajarte a los demas con fantaſias de mayor, y con eſſo los dexas a todos atràs, adquiriendo ſoberanias de mejor. Eſto en realidad executado lo admira Segobia, y lo admiro yo ſiendo teſtigo, que deſeo mas ocaſion para engrandecer*

di-

Digitized by Google

difusamente el entrarse V. S. Ilustrissima por las casas mas comunes de las mas desvalidas ouejas, quando necessitan de su amparo, sin dexar en manos de sus Ministros el aliuio.

Pero si a V.S. Ilustrissima no le engrien las Dignidades, ellas se engrien alcançando a V.S. Ilustrissima. Y assi puedo dezir lo que del Emperador Mayoriano, dixo Sidonio Apolinar en su Panegirico. Apolina.

Decora omnia Regni.

Accumulant fasces. Et Princeps Consule crescit.

Subiste Mayoriano del Consulado al Imperio: pero crece el Imperio con el Consulado. Entras tan grande a ser Emperador, que el Imperio no te dà ati ningun aumento, sino que tu das al Imperio muchos realces; creces Principe por lo que te trais Consul, que entras tan soberano, que para darte el Cetro, no se ha de examinar, si obraste hazañas, que esse premio de la Dignidad te alcancen: sino si essa Dignidad, corto premio de tus hazañas, te merece.

Apliquen otros el Panegirico a V.S. Ilustrissima, que yo ya no me atreuo, temiendo su indignacion: porque si è q̃ es darle en cara proponerle la nobleza heredada, siendo agena, facilmente puedo entender, que serà sacarle los colores al rostro, el publicar la virtud adquirida, siendo propia. Bie̅ merezco venia, pues impidiendome mi desco à difundirla, me he contentado sólo con apuntarla. Esto por lo menos preciso me ha sido, pues determinando valerme

pa-

para el Patrocinio de este libro de la nobleza adquirida, forçoso era proponerle a V.S. Ilustrissima algo della, para obligarle. Ya, Señor, de justicia pido el fauor, q̃ en otro fuera de gracia. Si su virtud adquirida le induce obligaciones; vna de las del Buen Pastor es defender sus ouejas, y ampararlas: mi Venerable Madre fue vna de las del rebaño dessa Pastoral Iglesia, que aun no experimenta su horfandad, aunque llora su amenaça. Y si a las viuas las apacienta V.S. Ilustrissima con el dulce pasto de su gouierno, a las difuntas, en lo que son capaces, las ha de defender con el poderoso baculo de su patrocinio.

Bien alcanço yo, que los beneficios, y mas este, pide reconocimiento: assi me lo enseña aquel vulgar Geroglifico de vna mano con muchos ojos: erudito deuia de ser el Inuentor, que quizà lo tomò de aquella Piedra, que lo ha sido de
Zac.c.3. toque de la agudeza de los Interpretes, en que vio Zacharias sincelados siete ojos: ò se valiò de aquella derecha ma-
Apocal. cap.1. no, que con misterio describe San Iuan en su Apocalipsis, hermoseada con siete lucidissimas Estrellas. Si en esta mano se quiso significar, que la mano que dà, ha de estar con mas ojos, que dedos, para mirar a quien dona, mire, y remire V.S. Ilustrissima en buen hora hecho Argos, que siendo el sugeto, a quien dà sugeto de la perfeccion, y desta historia, el mirarse a la mano le harà ver las Estrellas de sus cambiantes virtudes. Y si se significa, que la mano, que recibe ha de estar llena de ojos, para mirar primero al bien he-

Digitized by Google

hechor, que reciba el beneficio, yo Señor ſeguro de recibirle, me doy por agradecido, antes que obligado. Y eſpero, que agradecida eſta ſierua de Dios (a quien ampara) con las Eſtrellas de ſus manos, ha de interceder, para que como ſe merece, huelle en el Cielo con ſus pies las Eſtrellas de el firmamento.

El Capellan mas minimo, y mas afectuoſo

de V.S. Iluſtriſsima.

Marcos de Torres.

Digitized by Google

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO *Fr. Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, Calificador de el Consejo Supremo de Inquisicion, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Padre de su Prouincia, de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores.*

ES la virtud tan gloriosa, que influyendo en los racionales, para que formen merecimientos lucidos, entra ella misma a ser no pequeña parte, ò por lo menos glorioso esmalte en los premios. Los perfectos lo experimentan, y aun los Gentiles lo dizen: *Cùm interrogas*, dize Seneca, *quid sit illud, propter quod virtutem petam, quæris aliquid supra summum, interrogas; quid petam ex virtute? Ipsam, nihil enim est melius: ipsa pretium sui est.* No ay correspondencia para la virtud, sino se haze de su mismo valor, porque no tiene vētajas lo sumo, ni la virtud paga, sino en sus caudales. Supo bien esta doctrina la señora Doña Maria de Pol, y practicò la discreta, pues no pudo sossegar sus merecimientos con algun descanso, sino con no quererle: tan satisfecha se hallò con merecer penādo, que era su Cruz mas rigurosa solicitarle qualquier aliuio. Estudiaba en q̄ no se supiesse, opuesta no solo al aliuio, sino al aplauso; ninguno empero ignoraba su gran virtud, y assi su nombre mas comun era *la Santa*: si bien esto mismo la afligia, si lo alcançaua a entender, porque no queria mas premio, que seruir, y amar à Dios. En su muerte se le hizieron celebres exequias, y para coronar su cabo de año, veo este Sermon del Reuerendissimo P. Manuel de Naxera, Predicador de su Magestad, aqui inserto: y para perpetuar su memoria, veneto aora la historia de sus virtudes, escrita por el Padre Marcos de Torres, su feliz hijo, y juzgo, que ambos, aunque con la eloquencia, erudicion, è ingenio, que verà el mas ciego, no alcançan, (y es hazerles la mayor lisonja) a los muchos primores, que puso Dios en esta Venerable señora, con que viene a tener el premio mas en la propia virtud, que la corona; que en las delgadas plumas, que la eternizan. Merece la licencia que pide, quien desea estampar tal perfeccion, y muchas gracias, por el exemplar, y motiuos, que dà para que alabemos a Dios en tan perfectas criaturas. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Redemptores de Madrid, y Nouiembre 10. de 1660.

De vita beata, c. 9.

Fr. Francisco de Arcos.

CENSVRA DEL PADRE CHRISTOVAL MANVEL POLO, *de la Compañia de Iesus.*

POr orden de v. m. he visto la carta de la vida, y virtudes de la Venerable señora D. Maria de Pol; y si yo no la huuiera tratado, y comuni-

ca-

Digitized by Google

cado por largo tiempo à esta Venerable Matrona, me causàra admiracion lo acrisolado de sus virtudes en todas diferencias de tiempos, y estados, lo que he leido dellos, y tan dignamente gozara del beneficio, de saberse por la estampa. Solo hallo, que no iguala à lo raro de sus perfecciones el esmero del pincel, que lo escriue, y por mucho que diga, pinta solo la tez de su obrar, no el coraçon ardiente vino, brotando actos de virtudes, como yo lo vi. Y aunque su humildad era tan rara, que se corria, huuiesse testigos de vista de su exercicio virtuoso, de que dabamos los presentes gloria à Dios: *Et glorificent Patrem vestrum*, el ardiente deseo de la diuina gloria era tal, que daba calor à los tibios, alentaba à los feruorosos, enseñaba paciencia à los trabajados con la suya, y rendia à los vanos, y presumidos con su humildad, y desprecio de si misma; que parece puedo tomar a San Cipriano las palabras, que dixo de vn Martir: *An commendabo laudem martirij? An verecundiam morum?* Alabarè con encomios su martirio? O pondrè en igual valança las virtudes, y costumbres tan encubiertas, que fueron relicario de la sangre del martirio? En esta Venerable señora ay bastante mies para escriuir lo intenso, y dilatado de su padecer, à fuer de Martir con lo emboçado de sus perfectas costumbres, a fuer de humilde. Y assi juzgo se le puede dar a Antonio de Riero la licencia, que pide, para que de virtudes enuergonçantes, por ocultadas, se hagan virtudes de solemnidad por publicas, para exemplo de todos estados, y porque no hallo cosa contra nuestra santa Fè. Madrid, y Nouiembre 17. de 1660.

Cypr. in orat. de laude Mart.

Christoual Manuel Polo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Vista la censura del P. Fr. Francisco de Arcos, y del Padre Christoual Manuel Polo, de la Compañia de Iesus, doy licencia para que se imprima este libro. Madrid 18. de Nouiembre de 1660.

Lic. D. Alonso de Ribas.

Por su mandado

Pedro Palacios.

CENSVRA DEL PADRE MAESTRO FR. DIEGO LOPEZ de Zuñiga Calificador de la Suprema Inquisicion Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo. Catedratico que fue de la Vniuersidad de Salamanca, del Orden de Nuestra Señora de la Merced.

EL R. P. M. Fray Luis de Leon, de el Orden de San Agustin, en el prologo, ò carta recomendaticia, que hizo à la vida, que de si misma escriuiò la admirabilissima, y prodigiosa Santa Teresa, dize assi: *Yo no conoci, ni vi à la santa Madre, mientras estuuo en la tierra; mas aora que*

Digitized by Google

viue en el cielo la conozco, y veo en dos imagenes viuas. que nos dexo de si, que son sus hijos y sus libros, que son testigos fieles mayores de toda excepcion de su grande virtud. Esto mismo con deuida proporciò puedo dezir, Señor, de la Venerable Señora Doña Maria de Pol, y de la relacion, y escrito de su vida, que V. A. mandò remitir à mi censura: que yo no vi, ni conocì, mientras viuiò en esta Corte, mas aora, que (como podemos, y debemos con humana fee creer) viue en el cielo, la conozco, y veo en dos imagenes viuas, que dexo de si. La vna su hijo, tan parecido en amor, y dexera en virtudes, sino viuiera y temiera yo muy viuo su sentimiento. La otra, en esta relacion de su vida, que con tan propia mano, sin saber escriuir, dexo escrita, para que quien tan parecida fue a la Santa Madre Teresa, en la enfermedad de encogimiento de nieruos tan rigurosa, excediendola en duracion de tiempo, no dexasse tambien, de parecersela, en ser quien la dexasse escrita por mano mas propia, que la suya, por serlo de persona en sangre, en amor, y uirtudes tan vna. Siendo, pues, el Escritor desta historia, hijo tan querido, y conforme en voluntad, y virtud, las de la difunta le son lauro, y de la se puede dezir, que si padecio tan parecidos dolores, y con tan parecida paciencia a la santa Madre, que tambien la fue semejante en escriuir de propia mano su vida, disponiendo Dios con singular prouidencia, que muger de tan grandes prendas no supiesse, ni quisiesse saber escriuir, para que con mas propia mano, y no menor credito la escriuiesse, y se conociesse mejor, que viendola en estas dos imagenes viuas de su hijo, y de su escrito, su prodigiosa virtud, su constancia, y pureza entre lo prospero, y aduerso de su loçania aplaudida, y de sus dolores admirados, y todo por tan dilatados espacios.

En su hijo, y en esta relacion conozco con mas seguridad, y certeça sus meritos, que si con los ojos la viera, que estos pudieran engañarme; mas como dize el Sabio, el hombre en los hijos se conoce: y de los frutos, dize Christo, hemor de discernir el arbol: y esta relacion escrita con tan manifiesto amor, haze vna gran seguridad de la verdad, q̃ contiene, que haze vna moral euidencia, sin duda, ni rezelo de engaño. Vna singularidad tuuo entre los Euangelistas el Amado Discipulo Iuan, q̃ hablando todos con certeza infalible, el escriuiò, manifestando el seguro de la suya, con lo mismo, que al vso del mundo la pudiera hazer sospechosa: *Hic est Discipulus ille, quem diligebat Iesus, qui supra pectus eius in Cœna recubuit & scripsit hæc & vidit & testimonium perhibuit & scimus quia verum est testimonium eius.* Y todo esto suponiendo el auer dicho como se encomendò a su Madre, y la tuuo por propia: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.* Que le da, pues a Iuan, este tan singular seguro de su verdad entre los demas, quando a humanas atẽciones, y vso de mũdo, pudiera ser tenido por sospechoso por lo fauorecido? Quatro razones dan los Santos. La primera, de S. Iuan Chrisostomo, y Santo

Lo

Tomas en su Cadena de Oro; *Ipse solus hæc dicit, quia frequenter ostendit Christi ad se amorem.* El solo habla con mas seguro, de que escriuiò la verdad, porque repite a cada paño, que era el querido de la suma verdad, Christo, que como pudiera, quererle tanto, si fuera persona que en la suya pudiera auer sospecha, ò se la huuiera hallado en mentira, ò encarecimientos afectados? Segunda razon de los mismos Santos: *Ipse solus hæc dicit, quia Mater ei erat communis.* A quien fue hijo de tal Madre, y se la encomendo el mismo Dios, para que como hijo la cuidasse, y como Padre la administrasse el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, no pudo ser lo q̃ escriuiesse, sino como escritò de la misma Madre cõ mano mas propia, que la suya, y con la verdad de su virtud heroica. Que haze el Escritor de preciarse del hijo querido, y mas amado desta Matrona? Lo q̃ pudiera hazerle sospechoso, afiança mas su verdad. La tercera razon es de San Pedro Chrisologo: *Qui diligitur, primus fuit qui vidit, quia semper amoris oculus acutius intuetur.* Es muy perspicaz la vista de quiẽ ama. Quien pudo dar las noticias mas puntuales que Iuan? Y assi nota el Padre Fray Luis de Granada, que èl, mas que otro Euangelista, cuenta los hechos de Christo con mas menudas circunstancias. Assi los verà en esta historia, quien la leyere. Añadiò quarta razon San Ambrosio: *Id quod Religiones est, ipse Ioannes dixit, nempè Mater honoretur à filio.* Santo de tan nobles atenciones, como San Iuan, que èl solo contò por elogio de Christo, el que entre las congoxas de la muerte, se acordò de honrar à su Madre, singularissimamente està assegurado de no rozarse en la baxeza de mentiroso. Y el que tan noblemente honra a la suya, despues de muerta, quien dudarà de su puntualidad, y que no dirà cosa con excesso en la sustancia, ni circunstancias?

Chrisol. ser. 78.

Amb. in Luc. cap. 23.

Del modo, y estilo puedo dezir, lo que de Fabiano escriuiò Seneca: *Nihil inuenies sordidam, electa verba sunt, non captata; nec huius sæculi more contra naturam suam posita, & inuersa: splendida omnia, & cum circumspexeris, nullas videbis angustias innanes.* Con que eloquencia? Cõ que retorica? Con que estilo tan lleno? Con que idioma tan casto? Con que expression tan igeniosa? Con que amor, y cuerda atencion refiere lo grande de tanta virtud, de tanta honestidad, y pureza de conciencia, entre los riesgos de la hazienda, de la hermosura, del matrimonio, de la viudez, y ocasiones de caer, y entre los dolores de tan dilatado padecer: en vn ser, desde los pies a la cabeça encogimiento de neruios (que son los mayores) con tan firme paciencia, sin dexar falto de ponderaciõ lo que pudiera parecer menudencia mirado con ojos menos claros? Hasta la tolerancia de vna mosca molesta quatro horas en vn lagrimal de vn ojo, sin poderla apartar (quizà diabolica) ya que parece miraba Isaias, quando en profecia mostrò, que Dios glorioso de ver tal paciencia, *sibi labiò Dominus muscæ.* Burlo del demonio, y su tentacion de la mosca

Senec. Epist. 101.

Isai. c. 7.

ta n vehemente, diſsimulada de parecerlo.

Muy conuenientes ſon para el exemplo las mas dilatadas noticias, que el Iluſtriſsimo Don Antonio de Piña y Hermoſa, Obiſpo meritiſsimo de Malaga, ſolicitò para ſu edificacion, y eſpiritual complacencia, Siendo eſta relacion, como es, ſola vna humana hiſtoria, ſin pretencion de efectar algun culto (como lo es eſta mi aprobacion) la declaracion de el Maeſtro del Sacro Palacio, y el vſo tiene declarado, no cõtrauenir, a que ſe imprima, el decreto de Vrbano VIII. que trata deſte punto; y aſsi podrà V. Alteza dar à Antonio de Riero la licencia, que pide, para imprimirla; que no tiene cosa contra nueſtra ſanta Fè, ni buenas coſtumbres; antes todas eſpara fundarlas, y alentarlas en todos eſtados. Eſte es mi parecer, ſaluo meliori. En eſte Conuento de nueſtra Señora de la Merced de Madrid, en 2. de Diziembre de 1660.

Fr. Diego Lopez de Zuñiga.

CENSVRA DEL PADRE FELIPE DE OSSA, RECTOR del Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de eſta Corte.

POR mandado de V. Alteza he viſto vna carta del Padre Marcos de Torres, Religioſo de nueſtra Compañia de Ieſus, eſcrita al Iluſtriſsimo Señor Don Antonio de Piña y Hermoſa, Obiſpo de Malaga, en reſpueſta de otra ſuya, en que le pide, le dè mas diſtintas noticias de las virtudes de la Venerable ſeñora Doña Maria de Pol, Madre de dicho Padre Marcos de Torres; y la ſaca à luz Antonio de Riero Mercader de libros. Y no ſolo no hallo en ella cosa que deſdiga de la Regla de nueſtra Santa Fè, ò que ſe oponga à las virtudes Chriſtianas, ſino antes bien vn argumento grande de aquella, y de loque es Dios, y lo que obra en vn alma, a quien con eſpecialidad le comunica: pues aſsi ſabe, y puede eſforçar vna flaca naturaleza, y hazerla no ſolo lleuaderas, ſino guſtoſas, y apetecibles las mayores penalidades. Para todas las virtudes eſcusado es dezir, quanto aliento, y animo ponen en todo genero de eſtados, de virginidad, matrimonio, y viudez. Los exemplos ſon raros, que en ſu vida dio eſta Venerable Matrona: y por eſſo es mucho de alabar el zelo, de quien aſsi pidiò eſtas noticias, y de quien las saca a luz: porque no dudo ſerà de grande conſuelo, y prouecho para todos, los que las leyeren: Merece que V. A. le dè la licencia que pide. En eſte nueſtro Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de Madrid, à 15. de Diziembre de 1660.

Felipe de Oſſa.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio Santiago Martin Redondo, para imprimir ésta cartá del Padre Marcos de Torres, de la Compañía de Iesus, al Obispo de Malaga, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad, en 23. de Diziembre de 1660.

Fè de Erratas.

PAgin. 8. l. 14. pudier conteneron, di pudieron contener, pag. 20. lin. 20. la, di le, pag. 74. l. 6. la, di le, y li. 16. de, di del, pag. 75. l. 1. atenta, di Atento, pag. 85. l. 21. mueſtran, añade de, pag. 94. l. 9. Intempeſtia, di Intempeſtiua, pag. 129. l. 14. manana, di mañana, pag. 138. l. vltima, ſabia, di ſabia. pag. 141. l. 9. moyor, di mayor, pag. 151. l. 24. les, di ſus, pag. 177. l. 17. que como, borra como, pag. 179. l. 2. permanentete, di permanente, pag. 180. l. 1. permanetia, di permanecia, pag. 186. l. 23. crecia, di crecian, pag. 188. l. 13. milapro, di milagro, pag. 195. l. 6. preciß, di precioſo, y l. 16. y los, borra, y los, pag. 196. l. 196. en eſſotro, di en eſſotro, p. 206. l. 13. y penas, borray, pag. 214. l. 23. prono, di prouo, pag. 271. lin. 13. dixo, añade no, pag. 275. l. 9. concierao, di concierto. pag. 283. lin. 15. lerepito, di lo repite, pag. 284. l. 17. Abrazaba, di Abraſaba, pag. 304. lin. 6. Algunas, di Algunas, pag. 311. lin. 4. le, borra le.

Este libro Intitulado, vida, y virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, &c. Con estas erratas concuerda con su original. Madrid, y Febrero 22. de 1661.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

ESTE libro intitulado vida, y virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, taſſaron los Señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, y tiene 49. ſin principios, que al dicho precio monta en papel cada libro 196. marauedis, como consta de la certificacion de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad. Despachada en 5. de Março de 1661.

AL LECTOR.

BIEN merecidò tiene el agradecimiento de toda nuestra España, el que, como sabrà el erudito Lector, robò las obras de nuestro excelente Español Flavio Dextro, que Germania ocultaba en la Biblioteca del Monasterio Vlmacense, y restituyc a nuestra Nacion estos escritos, que tanto la ilustran, quando la estraña. ò embidiosa los detenia, ò ambiciosa los vsurpaba, ò sabia los reboluia. Este beneficio tan digno de toda estima, nos vino por mano de la Compañia de Iesus, à quien deuemos la gloria desta luz, que estaba oculta. Para agradecerle yo de mi parte, como puedo, he seguido su exemplo, y la restituyo con vn robo, vna obra suya, que se la tenia retirada, deteniendola la gloria, que (como las demas suyas) de historia tan elegante, como acertadamente escrita, se la recrece. Ya el Lector, si es curioso, avrà leido la dedicatoria: y sino buelua los ojos a leerla, porque no pierda esse epitecto de curioso, y me ahorrarà de hablarle, mas de lo que quisiera, largo, para declararle, mas de lo que quiero mi assunto. Por ella entenderà, que el deseo de su bien hizo à Antonio de Riero (otro Librero) diligenciar con mas que mediana astucia, como auer à las manos la carta, que el Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus, escriuiò al Illustrissimo señor Obispo de Malaga, que por ser tesoro, la tenia para si curiosa, y prouechosamente escondida, respondiendo a otra de su Illustrissima (que tambien presento) haziendole mas larga relacion, que la que se cõtenia en el Sermon de las honras de la santa vida de la muy Venerable Matrona Doña Maria de Pol su Madre. Bien sè, que leyendola, le agradecerà el Lector el hurto, porque experimentarà su prouecho, que fue el que le instimulo al robo. Puede ser, que el Autor sintiesse, que lo que escriuiò con familiaridad, con quien la vsaba, saliesse sin su consentimiento en publico, sin reverla. Pero avrà segunda vez de prestar paciencia, porque yo, que atiendo al gusto del Lector (sabiendo, q̃ los que lo han sido deste libro, le han tenido mayor en leer la verdad en lo descuy-

da,

dado del estilo, y en lo llano de las cosas familiares, que si hu-
uera tenido las atenciones, de esconder lo domestico, y las
grauedades de ponderar lo estudiado) la saco segunda vez à
luz ganando para mi el Priuilegio del primer Librero, porque
sè, que me ganarè el aplauso, y el agradecimiento, no solo de
los q̃ no solicitan este libro (que ya no se halla) despertando les
la codicia de leerle, las alabanças, que dèl oyen: sino tambien
de los que le han leido, que no siendo de los del gusto relajada-
mente estragado de Comedias, y Nouelas, sino del espiritual-
mente recogido, saboreados, y enseñados con su lectura, han
concebido zelo, de que todos se aprouechen de su enseñança.
Imprimo esta carta) poniendo primero la del Illustrissimo Se-
ñor Don Antonio de Piña, que ocasionò esta, que es su respues-
ta) con la diuision de Parrafos, que para descanso del Lector,
hizo el que la imprimiò primero, añadiendo algunas cosas en la
forma, que nota el Autor en su dedicatoria, y añado yo el vlti-
mo Parrafo, por la causa, que en èl digo. Y para que aqui se jun-
ten los tres bienes, como es primor, untar con lo dulce lo vtil,
yo junto con lo vtil, y honesto, lo dulce, y deleitable, presentan
do con la carta, y Oracion Funebre vn gustoso Poema, que vn
erudito Poeta desta Corte, compuso el dia de las honras desta
muy Venerabel Matrona para por vltimo, con sabroso bocado
dulçorar al Lector la lengua, para con tal ambrosia ganarle
su censura la boca.

Santiago Martin.

CAR.

Digitized by Google

CARTA
DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR Obiſpo de Malaga, para el Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Ieſus.

HA dado V. m. el alivio mas proporcionado a la cuidadoſa ocupacion, en que aſsiſto, y que me eſpera, viſitando eſte Obiſpado, remitiendome la Oracion Funebre, con que ſe celebraron las Exequias de la ſeñora Doña Maria de Pol, que he eſtimado, quanto puedo encarecer, por renouar con ella la memoria de lo que experimentè en eſſa Corte en la virtud, que acriſolaba la conformidad de tan graues, y continuas enfermedades, como padeciò, con tantos dolores, como meritos, la Diſunta. Gran conſuelo mio ha ſido, leer cifradas tan acertadamente las heroycas prendas, de que la dotò la Diuina prouidencia. Mas he ſentido, como ſeruidor de V. m. que vida de tan ſuma perfeccion ſe limite al Epilogo de vna hora, ſiendo razon, quedaſſe mas eſtendido exemplar, que imitar, quien ſolicitare ajuſtar la ſuya, para merecer la Eterna. V. m. es muy hijo de tal Madre, como hijo tenia mas frequente aſsiſtencia, y como Confeſſor tendrà mas interior noticia que ninguno: y aſsi executarà en el eſtado, que profeſſa, diſcretamente lo que fuere de mayor obſequio, y ſatisfacion à la obligacion de ſu ſangre, y à la pretenſion de mi deſeos: y yo para cumplir con la de mi afecto, quanto V. m. ſe ſirviere de ordenarme. Guarde Dios à V. m. como deſeo, y ſe lo ſuplico. Malaga, y Março 25. de 1661.

Seruidor de v.m. que ſu mano beſa,

Antonio Obiſpo de Malaga.

Digitized by Google

CARTA DEL PADRE MARCOS DE TORRES, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. ANTONIO de Piña y Hermosa, meritisimo Obispo de Malaga, respondiendo a vna de su Ilustrisima, en que le pide, le dè noticias mas difusas de la vida, y virtudes, que se conocieron en la Venerable Señora Doña Maria de Pol su Madre.

EN Esta carta que recibi de V. Señoria Ilustrisima, se digna de mandarme, le dè noticias mas particulares de las virtudes, y exemplar vida, de Doña Maria de Pol mi madre, mouido de la fama, que siendo meritisimo Consejero de la Suprema, viò esparcida en esta Corte, y de la que a essa Ciudad ha llegado del

A Ser-

Sermon, que en su cabo de año, y Aniuersario, hizo el Padre Manuel de Naxera, de nuestra Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, que con esta remito impresso a V. Ilustrisima. Su dificultad tiene el cumplimiento deste mandato, pues se expone a censura de sospechoso, lo que en los Padres alaba el hijo por apassionado. Pero ya me ocurre V. Ilustrisima en la suya a este temor, diziendo, busca en mi estas noticias; porque estando este Tesoro escondido por tantos años en el campo de vna cama, solo le gozaria, quien le cõprò con el caudal de la filiacion, dando su familiaridad ocasion, a descubrirle, y mas siendo mi Sacerdocio llaue, para desencerrarle. Es assi, Señor, que con las especies, que me quedaron de sus virtudes, de quando niño estuue debaxo de su santa educacion, y con la fama de su santidad, que oìa estando ausente en todos mis estudios, fuera, y dentro de la Religion, y con la que conocia en las admirables cartas, que me frequentaba, quando despues por espacio de veinte años, ocho despues de ordenado, la assisti en esta Corte, procurè con singular atencion desentrañar este Tesoro, que tanto estudiaba en esconderse, para enriquezer los estados de virginidad, matrimonio, viudez; y para que los exemplos, de quien me auia engendrado en el cuerpo, me viuificassen mi espiritu.

Yo malicio, que en este orden quiere V. Ilustrisima ver retratada a mi señora Doña Madalena de la Serna, su

ſu feliz madre (con quien me contentarè ſe compare la mia,ſiendo,ſino traſlado,boſquejo ſuyo,que la vendrà a ſer ſobrado credito)y aſsi lo juzgaràn todos los q̃ la conocieron,y ſaben era exemplo, y oraculo vniuerſal de todas las Señoras deſta Corte, y mas de las mas adelantadas en virtudes.Dicho es repetido en eſta Corte,que los pueſtos,que alcança V.Iluſtriſsima, ſon premio de los meritos deſta exemplariſsima Señora; aunque mas ſalgan,a oponerſe a la demanda ſu tan conocida nobleza,tan auentajadas prendas de ingenio, y colmo de ciencia, que le hizieron Colegial del Mayor de Oniedo,Cathedratico de Salamãca,Oydor de Nauarra,y de Granada,Conſejero de la Santa General Inquiſicion, deſcanſando en ſu rectitud, zelo,y trabajo ſus cuydados; Preſidente muy acepto de la Real Chancilleria de Valladolid,Obiſpo de Salamanca,poco tiẽpo por mas benemerito: y oy le tienen Obiſpo de Malaga meritiſsimo. Si ſon eſtos meritos de mi ſeñora Doña Madalena; pero yo digo, que acompañados de los de V.S.Iluſtriſsima, no por ſus grandes prendas, ſino por ſus ſobreſalientes obras. Eſto es para los dos,que a los demas yo lo callarè por ſus largos dias,y lo tendrè tan oculto,como lo ha tenido V.S. Illuſtriſsima callado.Pero no ay coſa oculta,que no ſe reuele,y ſi ſe reuelaren ſus oidos por ſu modeſtia, aunque ſea entre los dos ſolos,tapeſelos V.S.Iluſtriſsima, que yo lo tengo de dezir;porque ſepa,que sè ſus ſecretos: juzgo que

ſus logros, y mas ſus virtudes, tanto como ſon fruto, y premio de las deſta mi ſeñora, ſon paga de aquel heroyco acto, que obrò V. S. Iluſtriſsima, quando poniendo Dios a ſu madre en manos de las enfermedades (como puſo a la mia) neceſsitandolo las llagas, que tenia en las piernas, con feruor nunca oido, ſe arrojò a lamerlas. Por eſto concibo eſperanças, como tengo deſeos, de que tamaña piedad, no ha de parar, haſta merecerle para ſu cabeça el Capelo, que ſe merece.

Mas ſi mouiò nueſtro Señor à V. S. Iluſtriſsima, a intimarme, como a tan Capellan ſuyo, eſte onden, de que le refiera algo de la exemplar vida de mi ſanta Madre, para darla aquella parte de premio de ſus obras, que ofreciò a la muger fuerte en ſus Parabolas Salomon, cap. 31. que fue leuantar el animo de ſus hijos, para q̃ predicaran, y alabaran ſu ſantidad: *Surrexerunt filij eius, & beatiſsimam, prædicauerunt?* Lo cierto es, q̃ me ſirue de aliento, y de conſuelo, ver eſcudada mi accion, con la defenſa de la Diuina Eſcritura, para que no la hiera la cenſura de intereſſada, por interuenir lo propio, ò la de ſoſpechoſa por amenaçarlo apaſsionado.

Otro aliento propuſiera yo a mi atreuimiento, y otra eſcuſa, para no eſcuſarme de eſta empreſa, ſi el proponerle no fuera confuſion, que me ſacaſſe los colores a la cara. Si yo fuera, el que deuo a la Religion, que profeſſo, y a la Madre, de que me precio, alegàra, que huuo vn Aguſtino, que no dudò, por ſer hijo, de eſcriuir las

las heroycas virtudes de su Madre. Pero yo ocultarè tal exẽplar a la memoria, porque no despierte mi corrimiento, por seguir los passos de aquel, en cuyo ingenio no he dado el primero, y de cuya santidad aun no he entrado en el principio, aunque la otra parte del sugeto, de quien se escriue, por su viua imitacion me instimule: pues por essa no tendrè por atreuimiento (despues de leìdo todo lo que predica el santo hijo Agustino de su santa madre Monica) el dezir, que no hallò cosa en ella, que por su imitacion no se pueda predicar desta Madre: que si V.S. Ilustrissima lee la vida de la Santa, me ahorrarà de escriuir toda aquella parte de la de mi Madre, en quien hallarà trasladada al viuo aquella vida. Y de essa manera podria, sacar la cara; pues no faltando la dignidad del Predicador, quedàra autorizada la parte de lo predicado.

Los hijos dela muger fuerte, por serlo, quiere Dios, que la prediquen santissima: licencia dà a superlatiuos, dando a entender, los merece la muger dotada de fortaleza. Si tuuo este dote mi Madre, juzgaràlo V.S. Ilustrissima, quando vea, como no se torciò en su juuẽtud con los ayres de la hermosura, ni se quebrò en su vejez con el peso de las enfermedades. Pero aunque merezca superlatiuos esta muger fuerte, no vsarè yo dellos, dexando a sus obras, el obligar, a inferirlos, a quien las leyere. Yo, llana, y sencillamente tengo de referir algunas de sus virtudes, que me son manifiestas, de-

dexando las otras muchas, que la adornarõ al examen, que se quisiere hazer, y yo ahorro, entre las personas, que la trataron, que sin duda descubriràn muchas, que yo no he alcançado.

Para que esta relacion sea llana, y sencilla, qual se deue; suplico a V. Illustrissima, me dè licencia, para que aparte los ojos, y la memoria, de que estoy hablando con su Illustrissima Persona; porque su respecto, y sus letras no me obliguen, a procurar los adornos de la Retorica, y crespas atenciones del estilo, que siruen mas para deleyte, de quien oye, y para vanidad de quien escriue, que para hazer concepto, de quien se retrata: harè quenta, que escriuo al comun, y afectarè no afectar; para que la llaneza de la frasis aclare la historia, la sinceridad de las palabras acredite las vèrdades, y la claridad del idioma diuulgue los sucessos, y no lo oculto del estilo oculte las virtudes.

Apartò, pues, los ojos de la reuerente atenciõ a V. Illustrissima; solo, antes de apartarlos, para credito de lo que tratare, protesto en su presencia de V. Illustrissima, y juro en sus manos consagradas, in verbo Sacerdotis, que quanto dixere en esta carta, es todo verdadero, y nada fingido, y todo me consta, de lo que vi con mis ojos, y supe de su boca en el largo tiempo de sus enfermedades, que junto con otros, y sin ellos, la confessè, y de lo que me comunicaron algunos de sus Confessores en este, y en otros tiempos, y de lo que tocaron con las manos algunos de los q̃ en todos la comunicarõ.

La

Digitized by Google

La laſtima es, Señor, que acordò tarde mi reparo, de obſeruar, para ſacar a luz, como merecen, ſus virtudes; pues ſolo me deſpertò eſte ofrecimiento lo ſubido dellas, que admirè en eſtos veinte años vltimos, que la aſsiſti en ſu enfermedad; pero quando ya ſu Madre, que tanto podia informar de ſus ſuceſſos, era difunta, y muchos de ſus Confeſſores, y las mas perſonas, que quando donzella, y caſada ſe criaron a ſu viſta, y lado. A eſta falta ſe añade, no auer auido recurſo a ella meſma; porque como ſe deſpreciaba tanto, no auia ſacarla coſa, que pudieſſe oler a ſu alabança, ſino las preciſas, que ſe emboluian en declarar ſu conciencia; con que es fuerça ſe ignoren muchas, que ſin duda fueran dignas de ſaberſe. Yo ſin mas detenerme a examen, darè a V. Iluſtriſsima las noticias, que al preſente tengo, y muy acaſo me han dado; pues no dà lugar la preſta reſpueſta, que a ſu carta deuo, para inquirir las de los que oy ay, que puedan informarme. Eſte cuydado tomarà deſpues, el que puede ſer, que, ò zeloſo del bien comun, ò mouido de la gloria de Dios, ò inſpirado de ſu voluntad (ſi le pluuieſſe manifeſtar mas ſus meritos) quiera tomar la pluma, y el trabajo de inquirir ſus obras virtuoſas, y deſcubrir ſus eſcondidas perfecciones.

Pero ſi es laſtima la falta de los que mejor, y mas podian auernos informado, no es pequeño mi conſuelo de eſcriuir eſta parte que alcanço, de ſus virtudes, quando eſtà freſca ſu muerte, y viuos los mas, que de viuda la

la conocieron, y algunos de los que en ſu mocedad, y matrimonio la comunicaron; con que ſe haze notorio, que con tantos teſtigos no puede tener en eſta hiſtoria, ni lugar lo falſo, ni eſcrupulo lo exceſsiuo. Antes juzgo, que ſi V. Iluſtriſsima les dà parte deſtas noticias, no ſolo las hallarà ciertas, y verdaderas, pero ſe las han de calificar por cortas, y detenidas, como las calificò la comun voz, quando como aora, que leyò el Sermon del Padre Manuel de Naxera en ſu cabo de año, oyò en ſus honras, el que predicò el Padre Pedro Franciſco Eſquex, que ſiendo tal, que à toda la Corte, que aſsiſtiò en lo mas noble, luzido, y docto, hizo prorrumpir en aclamaciones encarecidas, los que la conocieron, confirmando, lo qne dixo, no ſe pudier contenerō, ſin acha carle, aunque largo, lo corto, y cargarle, aunque prudente, lo detenido.

PARRAFO I.

Nota el Autor el año, en que fue ſu nacimiento.

ASſentados, pues, eſtos principios, quiero darle, antes de ſingularizar, con pintar en dos palabras el ſugeto, de que eſcriuo, hurtando de la pluma de San Gregorio Niſſeno, lo que dize de Placila en ſu feliz muerte: *Tullit ætate noſtra humana natura extra ſuos termi-*

Niſ. in funere Placilæ

nos egreſſa, conſuetiſque modis ſuperatis, tullit natura, immò na-

tu-

cuæ Dominus humanam animam in fœmineo corpore supra omnia propè modum superiora virtutis exempla, in qua omnis tum corporis; tùm animi virtutis, concursu facto miraculum incredibile vitæ humanæ exhibitum est: Quot bonorum concursum una anima, in uno corpore continuit! Lleuò en nueſtra edad la naturaleza humana, ſaliendo de ſus terminos, y paſſando de ſu coſtumbre, ò por mejor dezir, criò el Señor de la naturaleza en eſta ſeñora, vn alma humana en cuerpo de muger, que fue vn exemplar viuo, y ſuperior de todas las virtudes; y concurriendo en ella todas las de alma, y cuerpo, ſe propuſo à la vida humana vn increible milagro. O que concurſo de bienes juntò vn alma en vn cuerpo! En vno miſmo, ſiendo en la juuentud gallardo, y en èl miſmo eſtando en la vejez enfermo, obrò eſta alma tan ſobreſalientes actos de virtudes, que para ſu admiracion, no fue meneſter hizieſſe mas milagros, que proponerſe à la vida humana, por vn exemplar tan milagroſo. Pareceme, que en ſacarle yo a la luz, hago à Dios vn ſeruicio no pequeño, y à la Republica Chriſtiana, deſcubro para el camino de la virtud vn aliento muy grande. Porque aqui ſe verà vn dechado, que manifieſta, ſe puede conſeguir la virtud ſin extaſis, ni reuelaciones: y que puede auer ſantidad perfecta, ſin lo extraordinario de coſas ſobrenaturales, y que à paſſo llano, en la vida comun ſe halla eſte teſoro, ſin que nadie pueda eſcuſarſe de no deſcubrirle, por no ſer preuenido con las iluſtraciones ſenſibles, con que Dios ſue-

le fauorecer a los Santos: y que para hazerlos tales, no son parte los portentos, y milagros; si ya no tenemos por milagro, aya auido en nuestros tiempos vna muger perfecta, sin exterioridades.

Luis Muñoz en la vida de Fray Luis, pag. 115

Para esto, parece, quiso Dios naciesse esta Señora el mismo año, q̃ començò Sor Maria de la Visitaciõ, Monja de Portugal, Priora del Anunciata, a ostentar su santidad fingida, pintandose artificialmente la señal del lado, prosiguiendo sus bien estudiadas, y mal discurridas inuenciones, hasta que a los nueue años; el de quiniẽtos ochenta y ocho, a los siete de Agosto, quando a nuestra otra Maria la començaba a rayar la luz de la razon, el Tribunal Santo de la Inquisiciõ, ilustrado del cielo, descubriendo sus embustes, alumbrò a la Christiandad toda, deslumbrada en gran parte con luzes del mismo Luzifer tan encendidas. No parece contingencia, sino estudio de la gracia, querer Dios al mismo tiempo, que el demonio començò a sacar del passo ordinario de la virtud, que professaba, a vna Maria, encaramandola a los altos deseos de encumbradas sobrenaturalidades, para precipitarla en los abismos de tantos yerros; criar otra Maria, en cuyo exemplar se huyesse el peligro de estos riscos, y en que aprenda el mas espiritual, que en el llano modo de vida, euitando el riesgo, se halla la perfeccion, y que nadie dexe de aspirar a ella, ni resvale en desordenados deseos de cosas sobrenaturales, por faltarle la ayuda de con-

consolaciones diuinas, extasis, y reuelaciones; pues verà aqui vna vida comun, que sin admiracion, ni reparo de nadie, viene a ser reparo, y admiracion de todos.

✱⁂✱ PARRAFO II. ✱⁂✱

De sus padres, y tiempo de su niñez.

NAciò, pues, en la Ciudad de Segouia el año de mil y quinientos y setenta y nueue, a catorze de Agosto, al reir del Alua. Su padre fue Rodrigo de Pol; su madre Catalina de Carrera. Su calidad no cae bien en mis manos, pues viene a caer en alabança propria: y serà en mi vileza, lo que en ellos es alabança, solo dire lo notorio. Rodrigo de Pol fue de la Casa solariega de Pol y Luaces, que està en el Reyno de Galicia, en Villanueua de Lorençana: y siempre a los descendiẽtes desta Casa, como a Nobles, se les han guardado, y guardá las preeminencias de tales. Possee oy los sobrinos desta Señora priuilegio de presentar alternatiuamente con el señor Conde de Altamira, el Beneficio de Santisteuan de Pol, y sus anexos, por conueniencia, que huuo entre su Excelencia, y Diego de Pol, Familiar del Santo Oficio, hermano mayor de nuestro Rodrigo de Pol, en el pleyto, que sobre esto tuuieron muy reñido. Viuen oy en Santiago (donde de ordinario

ha viuido esta familia) sobrinos suyos con dos mayorazgos muy emparentados en aquella Republica. Fueron doze hermanos, varones, y hembras. Siendo Rodrigo de Pol de los menores, y faltandole a su calidad las comodidades decentes, determinò probar fortuna. Vinose a Segouia, donde, por conueniencias, casò con Catalina de Carrera y Villegas, de calificada, y conocida limpieza. Nacieron deste matrimonio, logrados solos, Francisco de Pol, y mi madre. Bautizaronla en la Parroquial de Santa Olalla (poniendola el mismo nombre de su abuela paterna) por tener su madre en esta Feligresia sus casas propias.

Recien nacida, començò à lleuarse los ojos de todos, y quando empeçò à hablar, las aficiones. Era blanca, y rubia; las facciones, sobre hermosissimas, alagueñas. En esta pintura de la naturaleza, facil es de creer, q̃ menos agudeza en los dichos, seria en los de todos aplaudida gracia; pero en la verdad, aun desde lo mas balbuciente de su lengua, diò muestras raras del raro entendimiento de que la dotò Dios; tanto, que fue comun dezir despues de todos, los que la conocieron, q̃ podia gouernar con toda satisfaciõ vn Reyno. Y si aqui lo hermoso se juntò con lo entendido, lo blanco se apartò de lo frio. Era de natural viuissimo; pero su madre le tuuo tan à raya, ò su entendimiento con su buena inclinaciõ le gouernò de manera, que nunca se vieron en ella las trauesuras, que suele la niñez traer consigo. Igual al entendimien-

dimiento fue su memoria, y tanta, que fue admiracion despues de todos, sin que la faltasse aun en su mayor vejez: y assi siempre acudiamos a ella, como a archiuo, donde hallabamos frescas todas las noticias, que por antiguas teniamos oluidadas. Y assi aprendiò con muy poco trabajo de sus padres, y Maestro, con gran facilidad las oraciones, que las repetia todas, aun quando la lengua con vn nueuo Alfabeto no obedecia a la memoria, pronunciando vn niño idioma, que daba a los oyentes tanto gusto, como causaba risa.

✶✶✶ PARRAFO III. ✶✶✶

De su modo de proceder en el estado de donzella.

LLegò el tiempo del vso de la razon, no sè si diga antes de tiempo; porque a los seis años tenia tato ser, que todos juzgaban, se le auia adelantado. Con èl començò, a conocer los Misterios de nuestra Fè, y los Mandamientos diuinos, que tenia de memoria, pegandose a ellos la voluntad, al passo que se los descubria el entendimiento. Mostraba la agudeza deste, y la aficion de essotra, con frequentes, y bien discurridas pregũtas, que hazia muy de ordinario a sus padres. Ellos, luego q̃ la vieron bastantemente informada, la impusieron en confessarse, aun antes de los siete años, por satisfacer a su anhelo, remitiẽdo al juizio del Confessor, el que ellos

tenian hecho de ſu baſtante ſuficiencia. A los diez de ſu edad, la dio licencia para comulgar, que hazia con tanto ſer, como ſi tuuiera veinte cumplidos.

Por eſte tiempo ya leìa con deſtreza, y hazia ſus labores con tal primor, que parecia tenia el entendimiento en las manos. Pero no ſolo cuidaba ſu madre de inſtruirla en eſtas coſas, ſino mucho mas de enderezar ſus coſtumbres, lleuandola aun por lo demaſiado, como ſe dà a entender por eſte caſo. Vinola a viſitar vn hombre familiar en ſu caſa; eſtaba en vna ſala haziendo labor con ſu hija, que a la ſazon ſolo tenia ocho años; puſieronle la ſilla junto adonde eſtaba la niña, que hecha ſu cortesìa, ſe boluiò a ſentar, adonde eſtaba. Reparòlo la madre, y a las primeras razones de la conuerſacion la mandò ſubieſſe por vn azafate al quarto alto, y dexando en ella a ſu dueño, por reſpeto a la viſita, y porque no eſtoruaſſe ſu intento, ſubiò al quarto, y la caſtigò, no moderadamente, aun en aquella edad tan inocente, y accion caſi inculpable, afeandola, que al aſſentarſe, no ganò con diſsimlo lugar mas retirado, y ſe quedò a los pies de vn hombre, por mas que fueſſe conocido. No sè ſi fue enſeñança de ſu madre, ò propria virtud ſuya, el que ſiempre que ſe ſentaba a la labor, tomaba junto con la almohadilla el Roſario, y le prendia con vn alfiler a ella, y partia la atencion en ambas coſas, rezando juntamente ſus deuociones, mientras ſe

lle-

llegaba el tiempo de rezar apartada la Corona: que tan temprano començò la deuocion de la Virgen, que tuuo siempre entrañada.

Con esta educacion, y la gracia con que nuestro Señor la iba preuiniendo, como con celestial riego, dio la planta de su natural estremados frutos. Aguardaron sus padres, para enseñarla a escriuir, los doze años, para que la fuerça del pulso lo facilitara. Començò por darles gusto; pero proseguia con notable tibieza: era menester no pequeña violencia, para que tomasse la pluma, y dexandola con ella, a breue rato la hallaban con la aguja. Marauillabanse de la floxedad, porque no podian echarlo a rudeza; hasta que vn dia su padre, que la amaba, por escusarla los rigores de su madre, la pre-
„ guntò, porque no se aplicaba? y ella respondiò: La
„ verdad es, Señor, que yo voy con suma repugnancia;
„ porque las mugeres mas hemos menester la aguja, y
„ la rueca, que la pluma. Yo deseo no aprender a escri-
„ uir, por tener vna seguridad mas en mi estado de dõ-
„ zella, y en todos la està a vna muger bien hallarse
„ atada con este embaraço. Y assi, suplico a mi padre,
„ no se me dè esta pesadumbre, bastame saber firmar,
„ para lo que Dios dispusiere. Con lo qual condescendieron con su voluntad, y ella saliò con su deseo, no queriendo saber mas, que lo que conuiene saber, para lo que conduce a su estado, que parece auia leido, y entendido la doctrina de San Pablo a los Roma-

nos: *No saber mas, que conuiene saber, sino saber para la sobriedad.*

Comunicòla nuestro Señor vnas viuas ansias de ser Religiosa, considerando los peligros, y afanes del siglo: y de la leccion de los libros deuotos, se encendiò en ardientes deseos, de dedicarse toda a Dios, en cuerpo, y alma. Manifestòlo a sus padres, por medio de su Confessor, y despues muy frequentemente por si misma. Ellos estaban en muy diferentes pensamientos, por ser, como dezian, la lumbre de sus ojos, y verla adornada de tantas gracias. En esto no puedo alabarles, pues incurrieron en el comun yerro, y desorden, q̃ vemos en los padres de familias, q̃ lo hermoso, y lo discreto de su casa lo dedican por victima del siglo: y solo sacrifican a Dios aquello, de que no hallan salida, porq̃ el mundo lo desestima, y porque en su casa embaraça. Deuo yo creer tuuieron algun otro mayor motiuo, y la hija despues con muchos los escusaba. Por no desconsolarla, no la descubrian sus intentos, sino que entretenian los suyos con esperanças.

Alegre con su engaño, no se engañò en sus determinaciones. Propuso començar desde luego la vida, que ya assegurava en lo futuro, y assi hizo todo el tiempo de donzella vna vida tan espiritual, y concertada dentro de su casa, q̃ quizà no la obligaran a tanto en el Cõuento mas recogido. Frequentaba los Sacramentos, leìa libros santos, assistia a su labor, atendia a sus deuocio-

nes,

nes,ſeruia à ſus padres, deſcuidabalos en ſu gouierno, veneraba à los mayores, inſtruia à los menores: y con todos,quando hablaba, era de coſas celeſtiales. No ſabia, ſi en caſa auia ventanas, que ſalieſſen à la calle, ni ſabia,ſi auia calles mas,que las que guiaban à la Igleſia. En ella, y ellas nadie la viò el roſtro, ni en caſa los ojos las viſitas,que venian, porque los clauaba en la tierra: y finalmente en Segouia era el exemplo de donzellas; y tanto, que muchas madres, quando enſeñaban, ò reñian à ſus hijas, las ponian à la hija de Rodrigo de Pol por eſpejo, en que ſe vieſſen, y por dechado, que imitaſſen.

✱⁂✱ PARRAFO IV. ✱⁂✱

Darla ſus padres eſtado de matrimonio.

LLegòſe el tiempo de darla eſtado, pretendido, y abreuiado por losmuchos,que la pedian à ſus padres. Intimaronla ſu voluntad, à que replicaron los gemidos,y ſollozos,no la lengua, que enmudeciò de ſentimiento, ò no chiſtò de obediente. Crecieron largo tiempo las melancolias,duraron muchos dias las lagrimas,haſta que informando al Confeſſor de ſus razones, y guſto ſus padres, la exortò à obedecer: pues juzgaba,era agrado de Dios tomaſſe aquel eſtado; con que quedò,ſino alegre, por lo menos reducida. Queria ſu

Ma-

Mageſtad dar à eſte eſtado vn modelo, que le informaſſe, y vna ſantidad, que le enriquezieſſe. Nunca los padres arroſtraron à los que en Segouia, por eſpacio de vn año, importunando à los interceſſores, la pedian.

A eſta ſazon llegò à Segouia Gaſpar de Torres, hombre ya de veinte y nueue años, natural de Guadalaxara, del linage de los Torres, bien conocido en aquella Ciudad, por ſu conocida nobleza, calificada cõ no pocos actos poſitiuos, que haſta oy los ennoblecen. Tuuo ſu abuelo, como el padre de la donzella, muchos hermanos mayores, con que no alcançando à tantos la hazienda, como lo bien nacido, buſcaron tãbien èl, y ſus deſcendientes ſu fortuna. Eſte ſu nieto la intentò en Madrid, ſino como la deſeaba, como pudo, procurando en el eſtado decente de mercader, adquirir hazienda, con que reſtituir à ſus hijos (como vemos han hecho muchos) al luſtroſo eſtado de ſus Progenitores. Con las noticias, que en Madrid tuuo de ſus prendas, y padres, ſe la auia embiado à pedir, y aora quiſo en perſona irla à pretender.

Muchos de los parientes, en viendole, diſſentian del caſamiento, porque era nada hermoſo, y poco gentil, y aunque tenia otras prendas, la falta deſtas les parecia ſobrada razon, para no dar, à vn Angel vna higa, como ellos dezian. Para eſto, viendo inclinados, à ſus padres, à darſela, por ſer bien nacido, y de buenas coſtumbres, que hazian mas plauſibles otras comodidades; ellos

por

por vna parte,y los pretendiẽtes por otra,la encarecie ron ſu fealdad, de manera, que à mayores anſias de querer caſarſe,las reduxeran à reſto, de querer antes morirſe.

Los padres tambien,como prudentes, yà que la vio lentaban en el eſtado, no la quiſieron violentar en la perſona, conſiderando atentos, que ſi las otras conue-niencias las admitian por la comodidad de ſu hija, era deſacomodarla, ſi para ſiempre la daban vn diſguſto. Para obviar eſte,quiſierõ, que le vieſſe primero: replicò no era neceſſario, que ella no tenia mas guſto,que el ſuyo:con todo la obligaron à ſu viſta. En orden à ella, dieron traça como le traxeſſen à caſa con cierto titulo, ſin que ſupieſſe la que era ; y antes de auer començado à tratar la boda,ni à empeñarſe,porque los mas les de-zian,que tenian por cierto, que en viendole ,ſin poder contenerſe en ſu obediencia,auia por lo menos de moſ-trar ſu repugnancia.

Con eſte acuerdo le dixeron ſus amigos al ſegundo dia,que antes de tratar ſu pretenſion,le querian lleuar, à ver las coſas,que ay en la Ciudad iluſtres. Admitiò el agaſſajo , lleuaronle à la Igleſia Cathedral de ſan Fru-tos,obra bien inſigne;paſſaronle al Alcaçar , que es ſin duda el mejor , que tienen los Reyes , acercaronle à la puente , que es tan celebrada , y de vna en otra viſta, al paſſar por la caſa,ſe entraron,diziendo , veria como

por.

por debaxo della passaba vna rambla, que cruza por medio de Segouia. Encontraron al padre en el quarto baxo, dixeronle, querian, que viesse aquel huesped, como entraba aquella agua por debaxo de su casa, que les hiziesse fauor de subirlos, à que lo mirasse. Hizolo èl assi con grandes cortesias, passandoles de industria por la sala, donde madre, y hija estaban en sus labores: hizieronlas de passo la venia acostumbrada, con las comunes salutaciones. Ya nuestro Gaspar de Torres, tirado de la primera vista de aquella Dama tomàra mas, pararse, que ver correr el agua: y al punto, que salieron, sin mas admiracion de lo que le mostraban, no sabia dexar de hablar de su compuesta hermosura: inquiria quienes eran, dezia auia sido ociosa la vista de las otras marauillosas cosas, que en esta sola estaba epilogada toda marauilla; y finalmente, como à confidentes, sin mas retencion les declarò, que en este breue tiempo sentia su animo trocado, y determinaba dexar la empressa, que traia, y solicitar las bodas de aquella donzella, que assi la auia robado; reprimiendo los amigos con dificultad la risa, de lo que le auian oido.

Preguntaronla despues, Padre, y Madre, que la
„ auia parecido? y respondiò: Como he dicho,
„ que no tengo mas gusto, que el de mis padres, assi
„ digo aora, q̃ no tengo otro parecer, y como no elijo

por

„ por mi voluntad el eſtado; aſsi tampoco tengo de ele-
„ gir la Perſona: y aſsi, atendiendo a la diſpoſicion de
„ vueſſas mercedes, que entiendo es la de Dios, digo, q̃
„ el Nouio no me ha parecido tan feo, como me le auiã
„ pintado. Quantas virtudes ſe incluìan en eſte acto!
que prudencia en eſta reſpueſta! que entendimiento en
eſta reſolucion! que valor en eſte animo! que pureza en
eſta conformidad! que deſaſsimiento de ſi en eſta
accion! mejor pluma podrà ponderarlo. Yo me hol-
gara poder por vn rato dexar de ſer Hiſtoriador, pa-
ra deſcubrir Panegiriſta las muchas luzes, que en tan
heroyco acto venero: y el fondo de virtud, que en eſ-
te extraordinario proceder admiro. Con eſta decla-
racion ſe trataron, y reſoluieron las bodas. Celebra-
ron juntos deſpoſorio, y velo, ſiendo de diez y ſiete
años, el de quinientos y nouenta y ſeis, Domingo de
Carneſtolendas: y deſpues de ſus regozijos, ſe vinieron
a Madrid con la bendicion de ſus padres, acompañados
y feſtejados de ſus parientes, y amigos.

✱⁂✱ PARRAFO V. ✱⁂✱

Llamala Dios a vida mas perfecta, a fuerça de vn deſengaño.

AViendo ſido eſte matrimonio ſolo fruto de vnã
tan perfecta, como deuida obediencia, y vna
elec-

eleccion tan sin resabios de humana, claro està, que auia de ser premiado con bendiciones Diuinas. Confirmò Dios la bendicion de sus padres, echandola la suya, con bienes temporales, y eternos. En lo temporal, la premiò con el gozo de la fecundidad, y con el socorro bastàte de la hazienda. Veinte y quatro años viuiò casada, y en ellos tuuo diez hijos, los quatro solo se lograron; pero ninguno dexò de gozar del agua del Bautismo. En los bienes eternos, fue donde la cayò la bendicion mas copiosa. Queria yo diuidir la vida, que hizo en estos años de casada; en los primeros, que viuiò feruorosamente, y en los demas, en que hizo vida feruorosissima con nueua gracia, que la sobreuino; mas mezclarèlos todos, por la breuedad, contando la ocasion, con que la llamò Dios à mayor perfeccion, que dà tambien bastantes indicios, de quan adelantada fue su vida primera.

A pocos años despues de casada, enfermò vn moço rico, alentado, y gallardo, de vn tabardillo tan grande, y contagioso, que los de su casa, que no erã pocos, rehusaban con demasia el acudirle. Sentia su desamparo; pero no conocia su peligro, y assi cuidaba poco de su remedio: todo se le iba en tratar de las galas, que en estando bueno, auia de sacar, sin atender, aunque era muy entendido, a disponerse, para recibir los Sacramentos, y preuenirse para la muerte, que en quatro dias le sobreuino, dexando burladas sus vanas esperanças.

Su-

Supo mi Madre ſu peligro, y la falta de aſsiſtencia, por temor de ſu contagio. Tenia tambien noticias por la familiar comunicacion, con que trataua a ſus padres, que a la ſazon eſtaba diſtraido en mocedades, y mouida de vn feruoroſo zelo de la ſaluacion de aquella alma, y lleuada de la caridad, de ver tan trabajado, como poco aſsiſtido, aquel proximo, ſin mas dilacion fue a viſitarle, y aun eſtando recien parida de mi, atropellando el rieſgo, començò a aſsiſtirle. Dio principio con maña, para ganarle la voluntad, agaſſajandole, y ſiruiendole: Eran copioſiſsimos, y nada oloroſos los ſudores, y no atreuiendoſe nadie a enjugarſelos, ella con mucho cariño, y mas frequencia ſe los enjugaba: aplicabale la ropa, componiale la cama, ſentabale en ſus congojas, reclinabale en ſu pecho en ſus agonias, dabale a comer con ſu mano, y en todo le acudia tan ſin miedo al peligro, que temiendoſele vna amiga ſuya, y mas viendola tan recien parida, con inſtancia la apartaba; pero ella inſiſtiò mas, y reſpondiola, que en que podia ſer mejor empleada la vida, que en mirar por la ſaluacion de aquel moço, ni en que mejor empleo la podia coger la muerte, que en ſeruicio de vn enfermo, de todos tan dexado?

Auiendo, pues, ganado con eſtas caricias ſu voluntad, tuuo facil, y mejor entrada para ſu eſpiritual medicina: y ſagaz, antes de declararle el peligro, le ponderò lo poco, que ay que fiar en los alientos de la mocedad;

dad, pues en tan breue tiempo tenia poſtradas las fuerças, y lo poco, que conducian las galas, para cobrar la ſalud, que eſta eſperaba ſe la daria Dios; pero que ſino, antes le ſeruirian de congoxa, y mas ſi iban embueltas en la fealdad del pecado: luego le hizo cobrar eſtima de la ſeguridad de la ſaluaciõ, y le reduxo a aborrecimiẽto de pecados: y deſpues, que con ſantas amoneſtaci ne: le vio bien diſpueſto, le declarò ſu peligro, y conſiguiò recibieſſe todos los Sacramentos, con tanto feruor, y mueſtras de contricion, y deſengaño, que hizo derramar a ſus padres lagrimas de conſuelo, y dar gracias a la Autora de tan dificil mudança.

Buen argumẽto es eſte caſo, para perſuadir la excelente virtud, de que en eſtos tiempos eſtaba adornada; y ſin duda fue eſte heroyco acto merito, para que en èl meſmo de contado, la pagaſſe nueſtro Señor con nueuas luzes, y la leuantaſſe à mas altas perfecciones. Eſtuuo en eſta caritatiua ocupacion, fuera del primero, los otros tres dias, que durò el enfermo, y vinoſe la noche del vltimo, como las otras, à ſu caſa, llamada de ſus obligaciones, dexandole ya ſeguro con la llaue de falta de ſentidos: boluiò en amaneciendo, y hallòle tendido en vna ſala, pueſto en vn ataud, con quatro amarillas hachas à los lados, ſiendo ſu mejor gala el ſayal de San Franciſco, vtan desfigurado, que à nada parecia menos, que à ſi miſmo. Con eſte repentino eſpectaculo, ſintiò darla vn buelco el coraçon, y mayor el alma: ſuſpenſa,

fixò

fixò en èl los ojos; repreſentòſele la gallardia, y trage, con que pocos dias antes le auia viſto, concurrir à vnos feſtines, y ſiraos, en q̃ entre los demas ſe lleuò aſsi la gala, como los ojos de todos. Cotejò la diferencia de las ſuertes: paſsò à mirar la del alma: diſcurriò el peligro, en que la auian pueſto ſus mocedades: ponderò los daños del pecado, la ceguedad de los hombres, el engaño de la vida, los horrores de la muerte: con los quales diſcurſos auiuados, y ſolicitados de la gracia, alumbrò ſu Mageſtad ſu entendimiento con tan nueuas iluſtraciones, y encendiò ſu voluntad con tan ardientes llamas, que aſsida de ſu mano, la hizo ſaltar de virtuoſa à perfecta, y de paſsos bien crecidos, la hizo caminar à paſsos de Gigante.

Deſta manera llamò nueſtro Señor à eſta ſu ſierua à mas apretado abraço, como llamò à San Franciſco de Borja: y ſi ordenò la vocacion del Santo, por medio del cadauer de vna muger difunta, à ella ſe la diſpuſo por medio del cadauer de vn difunto varon, para que ſea igual el deſengaño de ambos ſexos: pues no deſengaña menos vna lozania poſtrada, que vna hermoſura marchita. En eſta ſeñora quiſo Dios concurrieſſen ambos deſengaños; porque apartandoſe del difunto, herida de aqueſta flecha, ſe fue à buſcar ſedienta las aguas viuas à la Igleſia, y acabando de comulgar, quando mas eſtaba con Dios rumiando ſu deſengaño, y aclarando mas ſu nueua luz, traxeron à enterrar vna difunta, con que tor-

torciò su Mageſtad la clauija, poniendola tambien ante los ojos el fin que tiene en las mugeres la hermoſura. Y aſsi, cargando la conſideracion al deſtroço, que haze en hombres, y mugeres la muerte, y los troſeos, que alcança de ellos ſu guadaña, ſe determinò con la ayuda de la gracia, à ſeguir la virtud con feruor mas alentado, y piſando el mundo, darſe por triunfo del amor diuino.

✱⁂✱ PARRAFO VI. ✱⁂✱

Dexa las galas, y abraça el retiro.

DETERMINOSE, pues, con vna reſolucion varonil, y feruoroſa, à correſponder à eſtas inſpiraciones celeſtiales, y deſcubriendo con ſu luz la vanidad de los afeites, y paradero de las galas, començò por ſu deſprecio, y ſe deshizo de todas, ſin ponerſe alguna, y deſde eſte tiempo las aborreciò de manera, que jamas ſe puſo por ſu voluntad la mas moderada. Quedòſe en vn veſtido honeſto, con vna toca ordinaria, dexò el color, oluidò los rizos, arrimò los lazos, deſuerte, que andando antes como todas, vino aora à quedar como ninguna. No faltaron hijas deſte ſiglo, que reparando en el nueuo trage, murmuraron la mudança; y algunas mas cuerdas amigas, ſolo condenaron la demaſia; pero ella ſorda à ſus dichos, con ſu humildad, no murmuraba de

ſus

sus murmuraciones, ni reparaba en sus reparos; solo miraba, à parecer bien à los ojos de Dios, y quisiera parecer mal al antojo de los hombres.

Algun tiempo passò contenta con su llano trage, assi por el desprecio de las galas, como por su desprecio proprio, viendo que su marido no la mostraba disgusto; pero esto mas era en èl disimulo, y prudencia, que gusto, y voluntad. Vn dia, no queriendo, que truxesse medias de lana (que tambien se auia quitado las de seda) la truxo vnas de color, con ligas del mesmo; ella las tomò con apacibilidad, y las hizo teñir de negro, y assi se las puso. Conociò en el semblante menos alegre, que lo auia recibido menos gustoso, y començòse à entristecer, recelandose, no se arrepintiesse de la permision, que la auia dado; y no saliò vano su recelo, porque yendose luego à confessar, lo hallò euidancia. Tuuo noticia el Confessor, que entonces era Clerigo, que solo lo sufria, por no disgustarla, no sè si se la diò èl mismo, por confessarse con èl, ò otro, con quien se auia declarado por pariente; el Confessor la mandò boluiesse à la gala, que lo passado lo alababa; pero que al presente no conuenia.

El sentimiento fue tan grande, para encarecerlo, como lo seria en otra el despojarla del adorno; pero como no obraba por empeño de juizio proprio, sino por deseo de agradar mas à Dios, en intimandola, que esto era mas agrado suyo, se resoluiò à cumplir su obedien-

cia, por grande que era su repugnancia. Esta fue tan excelsiua, que se puede con razon dudar, en qual acto tuuo mas merito, en desechar las galas de su edad florida, por despreciar al mundo, ò en boluer à ellas, por obedecer à Dios. Yo de la violencia, que supe, que sintiò, facilmente salgo de la duda, y doy por mas heroico acto el segundo, y juzgo por menos meritorio, aunque tan sobresaliente, el primero. Tanto tenia yà aborrecida la gala! y tanto pudo con ella la obediencia!

Por dar, pues, gusto à Dios, y por temor de no ser causa, de que su marido se distraxesse, se forçaba con gusto, y con disgusto, à componerse. Quando llegaba la hora de tocarse, muchas vezes en estos principios, y en adelante no pocas, derramaba copiosas lagrimas, y se lamentaba del tiempo, que en esto gastaba, que ella llamaba tiempo perdido. Mas supo muy bien ganarle con multiplicados logros, porque le gastaba mas atenta à santas cõsideraciones, y requiebros cõ Dios, q̃ à aliñarse. Y assi, quãdo tomaba el espejo, le pedia fuesse su espejo, en q̃ viesse sus deformidades, y tachas, y su gracia fuesse el afeyte, con que las quitasse. Al peynar el cabello, que se cõponia de largas, y copiosas madejas, le dezia, que se las aliñaba, para que con mas limpieza fuessen tohalla, que enjugassen, como los de la Magdalena, los sagrados pies de su Diuina Magestad. Al sacar de la salserilla el color, le suplicaba, que el carmin de su sangre hermoseasse, y auiuasse lo blanco,

y

y desmayado de las mexillas de su alma. Al ponerse el apretador, que entonces se vsaba, se lamentaba, y reprehendia, de poner oro en sus sienes, quando à las de su Señor auian taladrado agudas espinas, yle pedia trocassen las Coronas, con que quedaria cada vna en su lugar mas proprio. Quando en ocasiones prendia alguna joya al pecho, le dezia, aplicaba aquellos diamantes à su coraçon, para hermosearsele demanera, que se aficionasse, y tomasse del possesion; que su Magestad se los conuirtiesse en diamantes de mucho fondo de caridad encendida, pues eran los que le agradaban. Y desta manera, en cada aliño hallaba sus consideraciones, con que exercia varios actos de virtudes, y al merito de la obediencia juntaba tanto, que venia à ganar mas con el aliño, que podia merecer con su despojo.

No eran en ella las galas acicates, que la impelian à salir, à ser vista; antes con deseo de no serlo, la seruian de piguelas, que la detenian en casa. Cercenò las amistades, que la podian obligar à visitar, y à perder tiempo, y solo se quedò con las amigas, que la podian ayudar à ganarle. Iamàs hizo visita, que pudiesse escusarse: las que hazia, solo eran, ò forçada de la vrbanidad, ò mouida de la misericordia, assegurando en todas la decencia, y tales, que ni la caridad las olvidara, ni la honestidad las despidiera. No solo escusaba las visitas, sino que se negaba à todos los concursos publi-

cos, y huìa, como muerte del alma, todos los espectaculos. Vn dia la muger de su hermano puso grande esfuerço, en lleuarla à vna comedia; y para conseguirlo (que sin ello no se atreuiera à mentarlo) sabiendo como ladron de casa, por donde solo podia conquistarla, la propuso, era Comedia de vn Santo: como sino fuera ya conocido ardid del demonio, mezclar para lo profano lo sacro. Resistiòse diziendo, que para deuocion, mas valia representarse en la oracion su vida. Replicòla, que era vna cosa, que admiraba la Corte; y que muchas personas de virtud la frequentaban, porque mouia grandemente à deuocion, y se veìan en el teatro muchas lagrimas, y insistiòla tanto, que por no ser demasiada, se dexò vencer de la porfia. Apenas huuo puesto el pie en la escalera, quando se le torciò con dolor mas que mediano. Boluiò sobre sì, y conociò, que aquel era auiso de Dios, y voz, con que la aduertia de su yerro, y declaraba, no era gusto suyo, se diuirtiesse en fiestas semejantes; con que con esta ocasiõ del pie torcido, aunq̃ no tanto, que si quisiera la estoruasse, se librò de la cuñada, para que no la diuirtiesse.

No solo escusaba visitas, y huìa publicidades, y abominaba festines, sino que por ser menos vista, rehusaba el ir à las Iglesias mas distantes, y solo se aparroquiaba en las mas cercanas: y quando en algunas estaba el Santissimo descubierto, cosa de que andaba muy hambriẽ ta su deuocion, y de que solicitaba las noticias, escogia

gia la menos cursada. Poco la parecia todo esto, si quando en su casa no podia estar escondida, y la era forçoso estar manifiesta, no hallaba traza de juntar con la publicidad el retiro. Y assi, quando en lo forçoso estaba en publico, procuraba, y conseguia, que la escondiessen dentro de si la presencia de Dios, y la modestia de los ojos, con que para los de todos, la honestidad de su semblante, y la grauedad de sus palabras la ocultaban, como si estuuiera en el retrete mas escondido.

✱⁂✱ PARRAFO VII. ✱⁂✱

Su mortificacion interior, y exterior.

SV mortificacion interior, y exterior fue muy singular. Tenia à raya todos sus sentidos, apartando dellos todo lo que les podia ser de gusto: Refrenaba sus passiones con animo varonil, poniendo en las que sentia mas viueza, mas violencia; como escala, que nos dà el Euangelio, para conquistar el cielo. Bien indica esta fuerça en violentar sus afectos, la que ponia, aun en los que eran menos nociuos. Era en este tiempo de la mocedad aficionadissima à ver las fiestas de Toros; podialas gozar, sin que pudiesse formar quexa el proposito, que tenia hecho, de escusar ser vista, y mortificò de manera esta inclinacion, que en adelante no las viò jamàs. Y estaba mas gozosa con su refreno, quando las fies-

fiestas eran mas regozijadas, que alcançò muchas, en que por varios sucessos, lo extraordinario, con que se celebraban, traia, à gozarlas, innumerable gẽte, no solo del contorno, sino de las demas Prouincias de España. Concepto forma esto de ser mortificada, y mas para con quiẽ oyere, que me dixo à mi en vna conuersacion familiar, que era la inclinacion demanera, que fue la cosa en que mas violencia se auia hecho, para mortificarla; pero mas pone admiracion la perfecciõ, con que la exercia. Poco la parecia refrenar esta su inclinacion, sino la castigaba. Mientras los demas todos començada la fiesta estaban diuertidos, se retiraba à lo mas apartado de la casa; y cerrada, tomaba vna aspera disciplina, y el demas tiempo gastaba en oracion feruorosa. Y despues de viuda, como señora de sus acciones, dexaba su casa muy temprano, y se iba à la Casa Professa de nuestra Compañia, donde con sermon, y musica tienẽ aquellas tardes el Santissimo Sacramento descubierto, y retirada à vn rincon, las ocupaba todas en larga oracion, y afectuosa: pidiendo à Dios encarecidamente, no sucediesse en los Toros desgracia, y menos se cometiesse cõtra su Magestad alguna ofensa.

En la penitencia corporal tuuo grandes deseos de imitar à los Santos antiguos mas austeros: quiso, y començò à imitarlos; pero estoruòselo nuestro Señor por medio de sus Confessores en este estado, para conseruarla para otro, dandola en èl las penitencias de su ma-

no

no diuina, no fiandolo de la suya, que por lo de humana podia detenerse compassiua de si mesma: y assi veremos se la cargò despues tan pesada con enfermedades, y dolores, que hizo equiualiesse, sino es, que passasse quizà à la penitencia mas seuera, que leemos en los Padres mas penitentes del yermo. En este estado de casada tomaba muchas disciplinas, y algunos dias de la semana tenia señalados para tomarla de sangre, hasta derramarla muy copiosa, con vna disciplina, que tenia hecha de arambre. Entre estos dias, vno era el Sabado, porque leuantandose todos ellos mi Padre, como dirè despues, antes de amanecer, para ir à nuestra Señora de Atocha, ella gozaba de tan buena ocasion: y yà que la decencia impedia el acompañarle en esta deuocion de la Virgen, con quien la tenia ternissima, en reuerencia suya, se leuantaba de la cama, y con la oportunidad que la daba el silencio de la casa, y el faltarla el freno, que podia detenerla, daba rienda à su feruor, que la lleuaba desbocado, hasta quitarla las fuerças imprudente. El gastar lo restante del tiempo en oracion, hasta bien entrado el dia, sin boluer al abrigo de la cama, aunque fuesse en lo mas riguroso del Inuierno, era el medio, para recuperar las fuerças, y la medicina para curar las llagas. Lo mas admirable, es, que proseguia en estas penitencias, aun quando estaba preñada,

sin dexarlas, quando criaba, passados muy pocos dias de parida.

De la mesma manera, y en los mesmos tiempos llamaban las disciplinas, à los silicios, que se ponia con tanta frequencia, que fue necessario, que sus Confessores se los moderassen, porque su feruor no reparaba en el inconueniente de sus preñezes, ni en el aliuio de sus crianças: Esto puede tambien contarse en el numero de sus mortificaciones, que à todos los diez hijos, que pariò, los criò à sus pechos, sin permitir jamàs Ama, sino era en ocasion de enfermedad, y boluia à su exercicio, aun antes de la conualecencia; y aun vez huuo, y fue criandome à mi, que interrumpiendo pocos dias por vnas ardientes calenturas, en viendolas mitigadas despidiò al Ama, aun antes de quedar libre dellas. Hizieronla mucha instancia, mi Padre, y todas sus parientas en todos los partos, que hiziesse como las demas, dando à criar sus hijos; y para persuadirla, la traian razones espirituales, que era mayor seruicio de Dios, por que tenia algunos achaques, à que era necessario acudir, para seruirle sin embaraços: que los achaques podian criar los hijos achacosos; y que conseruaria mas la vida, de que pendia verlos acomodados; ella agradecia sus consejos, pero cerraba à ellos sus oidos, sin dexarse vencer de sus persuasiones. Respondiales, que esto era la voluntad de Dios declarada, sino con precepto, con consejo, y escrita, sino en la Ley, en la disposicion de la na-

Digitized by Google

raleza, que para esso prouee à la mesma Madre, ndo la dà el hijo, de leche, que es lengua, con que la e, que le sustente: que ella mas llamaba madre à la e los cria, que à la que los pare: que haziendo seruicio de Dios, à su cargo quedaba el dar à los jos salud, y à ella disminuirla los achaques. Y añaa, que las penalidades, que trae consigo el criarɔs, seruia de penitencia, para purificar lo menos rdenado, que podia auer traido consigo el concebirlos.

Como oracion, y mortificacion se dàn tanto las manos, no solo sacaba los seruores de la mortificacion de los de la oracion, sino que las hermanaba de suerte, y las texia con tal perfeccion, que quando se castigaba, oraba con excelentes actos, y con seruientes coloquios; y quando oraba, se castigaba con actuales dolores, y con poco vsadas penitencias. Quando oraba en la Iglesia, ò nunca, ò rara vez se sentaba, y jamàs quando oìa Missa: siempre hincaba las rodillas, en que tambien se hincaban las piedras; porque descubriò vn nueuo genero de mortificacion, que escusaba ruido, y hallaba dolor, y era poner siempre desnudas las rodillas en la tierra, y lo mesmo guardaba, aunque cayessen sobre losas, y piedras, por mas que estuuiessen agudas, ò mojadas, sin apartarla ni vna sola vez deste exercicio el horror de los frios del Inuierno. Para esto no buscaba en la Iglesia el lugar mas acomodado para las rodillas, sino el rin-

con-

con mas à proposito para la oracion, aunque viniesse à caer sobre guijas esquinadas. Esta mortificacion sube la admiracion de punto, ponderando, que no era vna, ò dos horas, sino las muchas, que dirè perseueraba en oracion dilatada. Perseuerò en esta penitencia, aun muchos años despues de viuda, hasta que vn Confessor de la Compañia, atendiendo à sus enfermedades, que yà començaban, la mandò, no obstante sus replicas, cessasse yà destas demasias.

Quando la oracion era en el retrete de su casa, la buscò otro genero de mortificacion por compañera. En vn retiro, que tenia, para orar, puso vna Cruz grãde de madera, y despues de feruorizarse con largo rato de meditacion con las rodillas en tierra, se leuantaba feruorosa, à abrazarse con su amado; y puesta en pie, se ajustaba con la Cruz, alargando los braços con los suyos, perseuerando en esta postura largo tiempo, hasta que la faltaban las fuerças. Luchaba à braço partido, como otro Iacob, con el Ioven valeroso Christo, que (como para q̃ le dexasse) la enerbaba los braços; pero ella alentada, como el Patriarca, cobrando nueuas fuerças, boluia à la lucha con nueuos alientos, tornando à abraçarse con su Cruz, sin querer dexarle, hasta alcançar sus misericordiosas bendiciones.

Los ayunos eran muy frequentes, y muchos los de à pan, y agua. En los de precepto fue exactissima, que puede su obseruancia entrar en el numero de las peni-

ten-

s, pues no pierden su merito por mandadas, sino aumentan por obedecidas, y son loables por de-las. Desde niña los guardò, aun quando la escu-edad, y quando la tuuo (que si ella no, la escusa-stado) los obseruò de manera, que era de masia, iendo à la letra el mandato de Dios, intimado por , que gusta, que sus mandatos se guarden dema-nente. No se contentaba su mortificacion, con las s vezes, que ayunaba, para su castigo, sin inter-precepto, ni tampoco con obseruarle siempre, o el de las vigilias la cogia sin estorbos, que la im èn, sino que passaba à mas de lo que la mandaba. dexò de ayunar con todo el rigor de ayuno de , comiendo pescado todos los tiempos, que estu-ñada, reseruando solo alguna, que cayò auiendo omençado los dolores: y el mesmo teson guardò l tiempo, que criaba, passados solos los dias pri-, que estaba en la cama, por recien parida; con ndo assi, que pariò diez hijos, y los criò todos, çoso, que los veinte y quatro años de matrimo-uuiesse desobligada del ayuno, como quando poca edad la eximia: pues cumplir con la ley tan mente en ambos tiempos, que la Ley mesma no obligarla con sus rigores, y multiplicarlos ella tos otros fsequentes ayunos, bien arguye la an-: esta sierua de Dios tenia de la penitencia: y me-uence vn amor excessiuo, fuera de vn animo fir-

me

me en la obseruancia de los diuinos Mandamientos; pues si la guarda dellos nos dà Christo por regla, que mide su amor, el guardarlos ella con demasia, argumento es por lo menos, que amaba con valentia.

✶✶✶ PARRAFO VIII. ✶✶✶

Su oracion, y presencia de Dios.

SI era tan alentada la penitencia, con que se castigaba, forçoso era lo fuesse la Oracion, de donde procedia. La perfeccion, y modo de su Oracion dirè en su estado de viuda, en que la pudo tener mas larga, y con menos embaraços. Ccon todos los q̃ tenia en este de casada, que tanto siruen de escusa à las mas casadas, no la embaraçaban, para tenerla tan larga como feruorosamente. En leuantandose, tenia breue Oracion vocal con ciertas Oraciones, que se tenia compuestas, para dar à Dios gracias, por auerla amanecido con vida: para ofrecerle todas las obras de aquel dia: para pedirle gracia, para en èl no caer en pecado: y para actuarse en propositos de no cometerle. Ordenadas las cosas de su casa, se iba à la Iglesia, sin perder dia ninguno la Missa, que oìa con tanta deuocion, que la causaba. Despues de oìda, se retiraba à lugar à su proposito, à tener oracion, en que estaba dos, y mas horas, segun las ocupaciones, que la aguardaban; pero nunca dexò de cumplir hora.

Quan-

o auia ſermon, poniendoſe donde no huuieſſe re
os oia todos de rodillas, y conſideraba, que Chriſ
le el pulpito la reprehendia ſus vicios, y la exor-
las virtudes. Los dias de fieſta, que eſtaba deſo-
a, gaſtaba mañana, y tarde en la Igleſia, y leuan-
ela algunas tardes muchos flatos, que la apreta-
podian obligar à retirarſe à ſu caſa, ella lo tenia
itacion del enemigo, que ſentia ſu larga oracion:
vencerle, y aliuiarſe, embiaba por vnos aniſes, de
yo algunas vezes, ſiendo niño, el menſagero: y
anera ſin fatiga, ò con ella perſeueraba. Dia hu-
os, que entre mañana, y tarde, yendo con ella ſu
a, hizo con curioſidad reparo del tiempo, que
a en oracion; y hallò, que ſolo el que eſtuuo de
s, fue de nueue horas. Eſte tan dilatado tiempo,
con la penalidad de eſtar en tierra deſnudas las
s (diga ella deſpues lo que quiſiere) argumento
ente, que era grande la abundancia de conſola-
diuinas, que la diuertia: ò ſi padecia ſequedades,
ſe quexarà deſpues) ha de paſſar, porque diga-
o ſolo, que era grande ſu Fè, como la de la Cana-
es à tantos retiros no ceſſaba con inſtancias, que
a de Canaà para ſu hija, la alcançaron à ella ſa-
ra ſu alma, ſino q̃ es exemplo raro de conſtancia,
niento, y que mereciò mas con eſte padecer, que
demas ſus penitẽcias (y aun las del yerno) pues
s ſufria el golpe peſado, y aqui ſobrelleuaba à vn
eſdeñoſo. Luc-

Luego en ſu caſa tenia oracion mas prolongada. Al anochecer, dexando diſpueſtas las coſas caſeras, y ordenado, lo que auiã de hazer criadas, y criados, y hijos, ſe recogia à ſu retrete, que he dicho. Ya ſabian todos en caſa, que en aquel tiempo nadie la auia de buſcar. Alli ſe eſtaba en oracion, y en ſu exercicio de la Cruz, tres, y quatro, y à vezes mas horas, haſta que venia à cenar ſu dueño, hallando las coſas tan diſpueſtas, que no encontraba vna falta. En recogiendoſe èl, y ſu caſa, ella boluia, al que era ſu recogimiẽto, y ſu deſcanſo. Varias vezes, admiradas las Criadas, ſe puſieron à acecharla por las rendijas, y vnas vezes la veìan immoble de rodillas, otras abraçada con la Cruz; y vnas, y otras, como eſtaba ſegura, que nadie la eſcuchaba, la oìan prorrumpir con feruor encendido en amoroſos coloquios con ſu Amado, derramando abundantes, y abraſadas lagrimas, y dezirle ſus amores, y engrandecer ſus miſericordias, encareciendo ſu vileza propria, con tan tiernas, y feruoroſas palabras, que quedaban admiradas, y mouidas.

Poco la parecia eſte tiempo de oracion, ſi en ella no le ocupaba todo. Y aſsi tenia continua preſencia de Dios, hallandole en quantas coſas trataban; y refiriendo à èl todas ſus acciones, como ſi cada vna ſe la mandàra por ſu boca. Con eſto eſtaba atenta, à no obrar coſa, que deſdixeſſe, de lo que Dios podia mandarla, y à hazer ſus obras demanera, que recibieſſe mayor guſ-

to

que es vna de las frases, que traìa en la voca de
nario. Con esta presencia de Dios estaba siempre
ta, prompta para todo, lo que era su seruicio, y
tan templada el alma, que à qualquier golpe so-
su fineza: vna palabra, que oyesse de Dios, luego
lamaba.

ibase tambien à entender esta continua presencia,
tal deuocion en todas sus conuersaciones, y plati-
orque en todas brotaba el fuego interior, que en
dia. Notaron varias personas, que jamàs la oye-
nuersacion, en que no viniesse, à hablar de Dios,
oduxesse platicas espirituales: no digo solo en
e tenia con personas, que trataban de virtud, y
cion, que en essas no entremetia otra materia,
e fuesse indiferente; sino en las ordinarias, aun-
essen de negocios. Y assi se veìa en las visitas, que
e obligacion solo, y cumplimiento. Dexemos à
que en ellas jamàs murmuraba, ni se viò en su
lta agena, ni aun en las demas de las visitas,
se hallaba; porque, ò por su conocimiento,
su fama, ninguna se atreuia, à dezir en su
cia cosa, que pudiesse desdorar, no solo la
; pero ni aun la condicion de nadie: y si al-
que no lá conociesse, por concurrir en la vi-
mençaba ella, no tanto con la mesura, co-
no sè que genero de gracia, no facil de
, sino ofensa suya, ni casi reparo, la atajaba.

Lo que era mas digno de reparo en sus visitas, era, que estaba en ellas con mucho agrado, y trataba de todas sus materias, como las demas, en que era oida con gusto de todas; pero luego, como tenia tan presente à Dios, y su coraçon tan asido dèl, en todas las materias le hallaba, y de todas sacaba platicas espirituales, no pesadamente, sino con suauidad, sin cargar la mano, sino del fruto, que cogia. No es poco esto; pero mas, y mas admirable es, que siendo assi, que en estas, y las demas ocasiones siempre hablaba de Dios, nunca daba en cara con su platica, ni nadie se cansaba della, ni menos murmuraba, como se suele, motejando beatitudes, porque con el buen entendimiento, assistido de prudencia, de que la dotò Dios, sin hazerse cansada, lo guisaba de manera, que lo hazia comer, aun à las que tenian el gusto mas desabrido para este manjar, y que no entendian el lenguaje; tanto, que las hazia entrar en èl, sin subir mas escalon, que para las demas materias.

Todos experimentaban este temple, que la quedaba de la oracion, que parecia estaba siempre en ella, sin diferenciarse en los tiempos, ni ocultarse à qualquier genero de personas. En la glorioſa muerte de San Buenauentura celebrò las exequias con su Missa, y luego con su Sermon Pedro de Tarantasia, Cardenal, y Obispo de Hostia, y despues Papa Ino-

encio Quinto, y lo que singulariza de su Ser-
, entretacandolo de todas las alabanças, que
anto dixo, como mas sobresaliente, fue, que
s le hablò persona, que no se le aficionasse. La
a, gracia comunicò el Señor à esta su Sierua.
i verdad, y diganlo los innumerables, que la
cieron, y oy viuen: Iamàs la viò, y tratò
ore, ni muger, que no la quedassen aficionados,
itiendo en cada vno el afecto, y la estimacion,
qual seria mayor, quedandose ambos grandes.
ra necessario para esta conquista de afectos, y
de estimaciones el largo trato; vna sola vez,
no la hablasse, aunque fuesse en negocios,
la veneraba; porque luego descubria la luz,
nteriormente la alumbraba, y encendia. Tan
uerta estaba su virtud, impelida del interior fer-
como à esta virtud la veian desnuda de hypo-
, y vestida de tan madura capacidad, de tan poco
ser entendimiento, y de palabras, que no engreia
nosura, sino que allanaba la apaciblidad, con es-
asso, que imprimia de si veneraciones, à esse arras
ras si las voluntades.

oracion, en que mas se aferuoriçaba, era en la
nia para disponerse à comulgar, y para dar gra-
espues de auer comulgado. En esse su estado
rimonio, era la frequencia no mas, que
gos, y Iueues con algunas fiestas solemnes,

ò Iubileos. Para satisfacer à la hambre, que à este Pan soberano la tiraba, y alentar al temor de su indignidad, que la detenia, tomò el medio de comulgar cada dia espiritualmente, con que entretenia, sin escrupuliçar sus ansias, y auiuaba con actuarse sus feruores. Estos eran tantos quando comulgaba, que aunque mas procuraba euitar exterioridades, à vezes no podia contener sus afectos, y prorrumpia en algunas palabras de tanta ternura, y sentimiento, que enternecia, à los que à caso por estar cerca, las oìan.

Quisiera ella estar delante de aquella Real presencia de Christo, que consideraba sentado en vn trono en su coraçon, sin diuertirse vn instante, y que estuuieran immobles en èl todas sus potencias. Sentia, que el entendimiento no discurria en el bien, que tenia presente, como ella deseaba, que era su comun quexa; y pareciendola, era bien tener preuenido, como atar al entendimiento, mouer à la voluntad, y detener la memoria, compuso vna accion de gracias, para echar mano de ella, quando despues de comulgar, ò no se sintiesse tan discursiua, ò no se hallasse tan deuota. En esto no es de passar sin reparo su feliz memoria, que no daba ventajas al entendimiento; no sabia escriuir (por su voluntad, como dixe) mas que hazer su firma: no queria que nadie se lo escriuiesse, por no manifestar sus afectos: y assi

uo de auerselas consigo en su interior, y dict-
el entendimiento, y voluntad, lo escribiò en si la
oria, aunque tan largo, demanera, que en quantas
lo repetia, en vna sola palabra no diferenciaba.
municò esta accion de gracias con su Confessor,
sole, quitasse, lo que le pareciesse malo, y añadies-
ue le faltaba bueno. Oyòsela, y admirado, la or-
a dictasse, para que se escribiesse, con intento de
ros se aprouechassen. A este orden, la humil de
replicò con lagrimas, y viendola afligida, la pre-
de que se congojaba? à que respondiò, que de su
to, que pensarian los que la oyessen, que por ser
as suyas, las diria con el afecto, que pidẽ, y se en-
m, juzgando tenia de espiritual alguna cosa, sien
que ella las dezia imperfectissimamente, echan-
rder todo lo bueno, sin saber mas, que pecar: y
tiò desuerte, que fue necessario mostrarla mu-
or, y dezirla, que pues deseaba se viesse, si auia
rror, para quitarlo, era preciso el escribirlo: por
al buelo no podia bien mirarse. Con esto se con
à dictarlo, y lo iba diziendo con tanto afecto,
nismo escribiente hizo derramar no pocas lagri
chas personas espirituales, y entre ellas Sacer-
eniendo por el Confessor esta noticia, pidieron
os. Y assi quiero ponerla aqui, assi porque sus
s diràn bien el espiritu, que la informaba; como
otros puedan aprouecharse della, pues enseña

lo mas acendrado de los afectos diuinos, que en aquella ocasion quieren, que exercitemos los Santos.

✶✶✶ PARRAFO IX. ✶✶✶

Vna Oracion, con que daba gracias despues de la Comunion.

ESta era al pie de la letra, sin mudar palabra, su accion de gracias: Deseaba receibiros, mi buen Iesus: „ Entrado aueis, Señor, en mi alma, tomad la possessiõ „ de ella, regidla, ygouernadla, para vuestra eterna „ gloria, con suprema adoracion. Tanto bien, à quien „ tan mal lo merece? Tanto regalo, à quiẽ merece tanto castigo? Bendito seais, que os aueis assi dignado de „ aposentaros en esta vil, y pobre casa, en esta choza „ pajiza, en esta miserable venta, donde no ay mas, que „ pajas, y telas de Araña. Transformad, Señor, estas pajas vacias de mis obras en lucidissimas antorchas, pegadlas vna centella de fuego de vuestro amor, para „ que se abrasen en èl, vnidlas con vuestras obras diuinas, para que tengan delante de vos lucidissimos ressplandores. Con vna centella del fuego de vuestro „ amor sean consumidas todas las telarañas de las imperfecciones, y faltas de mi alma, por leuesque sean. „ Despojad de mi todo lo que os puede apartar de „ mi, y à mi de vos, y llenad de ornato de virtudes todos

ıs los vacios de mi alma. Sea la filla de deſcan ſo el
raçon, ſea el lecho donde recibais refrigerio, ſea
ıio de magestad, do nde deis audiencia à mis peti-
nes, donde hagais mercedes. Las que os ſuplico
ı, fundeis en mi alma vna caſa de recreo, dõde eter-
nente viuais por gracia. Dadme vna encendida ca-
d, vn abraſadiſsimo amor, vna eſperança viua,
ı firme Fè, vna continua preſencia vueſtra, vna me
ria, que de vos jamàs me oluide, vna profunda
nildad, vna verdadera reſignacion, no teniendo
s voluntad, que la vueſtra en lo proſpero, y en lo
ıerſo, en la ſalud, y en la enfermedad; vna firme
ıfiança en vueſtra miſericordia, de que me aueis
perdonar, y colocar en la gloria, à la qual os pido
todas las anſias de mi coraçon, me lleueis, que lo
ea intenſamente mi alma, no para gozaros, ſino
a amaros eternamente ſin ceſſar vn punto, ſin las
ezas, y embarazos deſta mortalidad. Por los ex-
os de amor, que aueis hecho con eſta miſerable
tura, os ſuplico me hagais las mercedes, que os he
ido: otorgadmelas, mi amor, por el exceſſo gran
e amor, con q̃ me criaſtedes à vueſtra imagen, y
ejança; y ſabiendo con vueſtra gran ſabiduria la
. de perder, por medio del pecado, y hazerme ſe-
ãte al demonio, me quiſieſedes criar à mi, pudiẽ-
uer criado infinitas criaturas, que ocupàran eſte
.r perfectiſsimamente: no permita vueſtra miſe-

lo mas acendrado de los afectos diuinos, que en aquella ocasion quieren, que exercitemos los Santos.

✶✶✶ PARRAFO IX. ✶✶✶

Vna Oracion, con que daba gracias despues de la Comunion.

ESta era al pie de la letra, sin mudar palabra, su accion de gracias: Deseaba re cibiros, mi buen Iesus: „ Entrado aueis, Señor, en mi alma, tomad la possesiõ „ de ella, regidla, ygouernadla, para vuestra eterna „ gloria, con suprema adoracion. Tanto bien, à quien „ tan mal lo merece? Tanto regalo, à quiẽ merece tan- „ to castigo? Bendito seais, que os aueis assi dignado de „ aposentaros en esta vil, y pobre casa, en esta choza „ pajiza, en esta miserable venta, donde no ay mas, que „ pajas, y telas de Araña. Transformad, Señor, estas pa „ jas vacias de mis obras en lucidissimas antorchas, pe- „ gadlas vna centella de fuego de vuestro amor, para „ que se abrasen en èl, vnidlas con vuestras obras diui- „ nas, para que tengan delante de vos lucidissimos res- „ plandores. Con vna centella del fuego de vuestro „ amor sean consumidas todas las telarañas de las im- „ perfecciones, y faltas de mi alma, por leuesque sean. „ Despojad de mi todo lo que os puede apartar de „ mi, y à mi de vos, y llenad de ornato de virtudes to-

dos

os los vacios de mi alma. Sea la filla de deſcan ſo el
raçon, ſea el lecho donde recibais refrigerio, ſea
ño de mageſtad, do nde deis audiencia à mis peti-
ones, donde hag ais mercedes. Las que os ſuplico
n, fundeis en mi alma vna caſa de recreo, dõde eter-
mente viuais por gracia. Dadme vna encendida ca-
l d, vn abraſadiſsimo amor, vna eſperança viua,
a firme Fè, vna continua preſencia vueſtra, vna me
oria, que de vos jàmàs me oluide, vna profunda
milidad, vna verdadera reſignacion, no teniendo
as voluntad, que la vueſtra en lo proſpero, y en lo
uerſo, en la ſalud, y en la enfermedad; vna firme
nfiança en vueſtra miſericordia, de que me aueis
perdonar, y colocar en la gloria, à la qual os pido
n todas las anſias de mi coraçon, me lleueis, que lo
ſea intenſamente mi alma, no para gozaros, ſino
ra amaros eternamente ſin ceſſar vn punto, ſin las
iezas, y embarazos deſta mortalidad. Por los ex-
ſos de amor, que aueis hecho con eſta miſerable
atura, os ſuplico me hagais las mercedes, que os he
dido: otorgadmelas, mi amor, por el exceſſo gran
de amor, con q̃ me criaſtedes à vueſtra imagen, y
nejança; y ſabiendo con vueſtra gran ſabiduria la
ia le perder, por medio del pecado, y hazerme ſe-
ejãte al demonio, me quiſieſedes criar à mi, pudiẽ-
) auer criado infinitas criaturas, que ocupàran eſte
gar perfectiſsimamente: no permita vueſtra miſe-

„ ricordia, se pierda esta hechura vuestra. Por el exces-
„ so grande de amor, con que me sacaste de las entra-
„ ñas peligrosas de mi madre, à puerto, y à luz. Por el
„ exceſſo grande de amor, con que me lleuaſtè à tu
„ Santiſsima Igleſia, y diſte el Santo Sacramento del
„ Bautiſmo, en virtud del qual me reſtituiſte à la gra-
„ cia, que perdi por el pecado, y admitiſte por hija tu-
„ ya, y heredera de tu Reyno. Por el exceſſo grande de
„ amor, con que me puſiſte en el vſo de la razon, enſe-
„ ñandome el camino del bien, y del mal, y me puſiſte
„ en el del bien, dandome vn Angel de Guarda, que me
„ encaminaſſe, y yo como vil, y baxa criatura, perdien-
„ do el reſpeto à tu Real Mageſtad, y à tu Santo An-
„ gel, ſali del camino del bien, y camine desbocadamen
„ te por el del mal, cometiendo graues, y enormes cul-
„ pas, por las quales merecia eſtar en los infiernos mu-
„ chiſsimos años ha. (Habla aqui con encarecimiento de ſus pecados, mirando ſus veniales con los ojos, que miraba los ſuyos Santa Tereſa, que ſe los acuſa con la meſma exageracion, y ſabemos no le cometiò mortal)
„ Quantos ay en el infierno con menos culpas, que yo?
„ Bendito ſeas, que me has ſufrido, y aguardado, y per-
„ donado. Que me has ſufrido, y aguardado, cierto es,
„ pues no eſtoy en los infiernos, que pudiera eſtarlo
„ con juſticia deſde lo tierno de mi edad, porque ade-
„ lantè el pecar à la razon. Que me has perdonado, no
„ sè; mi deſmerecer me aflige; mi maldad me enmude-

ce;

;desalientanme mis pecados, mas alientame tu Real
edad, y tu infinita misericordia. Por el exceſſo
ande de amor, con que veniſte del cielo à la tierra
r mi, y tomaſte carne humana, y te hiziſte hombre,
viuiſte entre ellos con notables ignominias, y afren-
s, y padeciſte muerte, y Paſsion, por redimir el li-
ge humano, y redimirme à mi, y ſacarme de la eſ-
auitud de Satanàs. Por el exceſſo grande de amor,
n que te quedaſte Sacramentado, para vnirme con
go, y hazerme vna meſma coſa. Por eſtos grandes
ceſſos de amor, os ſuplico me otorgueis, lo que os
pedido, y me deis vn verdadero conocimiento, de
uien ſois vos, y quien ſoy yo. Vos ſois la miſma gran
za, y yo la meſma miſeria. Vos ſois mi Dios, y to-
s las coſas, yo vueſtra criatura, y la meſma nada.
plicoté, Señor, por eſtos exceſſos grandes de
nor, y los que me reſtan preſentarte, me des vn ver-
derisimo dolor, y arrepentimiento de todos mis
cados, y gracia para hazer verdadera penitencia
llos; por la qual merezca alcançar perdon de to-
os ellos, y gracia para no pecar jamàs. Dame todo
que me falta, para que ſumamente te agrade. Su-
icote, bien mio, me imprimas vn verdadero reco-
cimiento, y agradecimiento de todos los benefi-
os, y mercedes, que me has hecho, deſde el punto,
ue me criaſte, haſta eſte, en que eſtoy, y de las que
pero recibir. Yo te rindo infinitas gracias, y agrade-

ci-

„ cimientos, en particular por la que me has hecho, en
„ criarme à tu imagen, y semejança, y dentro de tu san
„ ta Fè Catolica. Y de la que oy me has hecho, de auer
„ me dado à ti mismo en virtud deste Santissimo Sa-
„ cramento. La palabra de Dios permanecerà para
„ siempre sin fin. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria
„ al Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los
„ siglos.

„ Las rodillas de mi alma hinco en tierra, y de todo
„ mi coraçon, y de buena voluntad, en recompensa des
„ te Pan del Cielo, que oy me has dado, te ofrezco à ti
„ mismo sacramẽtado, en la forma en q̃ estàs en esta po
„ bre alma, en sacrificio, y holocausto, y te deposito en
„ tu santissimo pecho, donde estès, como en digno sa-
„ grario, y custodia: y desde aì te suplico embies à mi
„ alma lluuias de misericordias, cosechas de mercedes,
„ y colmos de gracias, para que pueda en algo pagar
„ tan grande beneficio. Tambien te doy Señor, à ti mis
„ mo, en satisfacion, y paga de las grandes deudas, que
„ deuo à tu Magestad, y te deuen mis hijos, sobrinos,
„ &c. y todos los que se encomiendan en mis pobres
„ oraciones. Infinitas, y infinitissimas son las deudas, pe
„ ro mas, y mas infinitissima es la paga. Lo cierto es,
„ que si hazeis conmigo humilde esclaua vuestra esta
„ gran misericordia, de recibiros à vos en paga, que-
„ dareis satisfecho, y pagado, y quedarèmos en gracia,
„ y amistad, y resplandecerà mas vuestra gloria, y los

atri-

ributos de vueſtra miſericordia. Mas yo tambien, y inmenſo, como pobre os quiero ofrecer mi cordillo. De todo coraçon en ſacrificio, y holocauſto bueluo à ofrecer vna, y mil vezes afectuoſiſsimamente la caſtidad conjugal de mi cuerpo, y ſi me pu-redes acaſo en otro eſtado, os la ofrezco abſoluta n voto eſpecialiſsimo; y la caſtidad, y pureza de dos mis ſentidos; y la caſtidad, y pureza de mi al-a, con todas ſus potencias; y la caſtidad, y pureza e mi coraçõ, con todo lo q̃ puede amar, y os ofrez-o la pureza de mi vida, que deſeo en palabras, ras y penſamientos. Todo es vueſtro, nada es mio, rad à vueſtra voluntad demanera, que ſeais alaba-, ſeruido, y glorificado. Tomad la tixera de vueſ-a voluntad, cortad, podad, ſin que repareis en do-res demanera, que cojais mayores frutos, y recibais ayores guſtos. Hombres, tierra, con todas las cria-uras, cielos con todos los Angeles, y Santos, miſeri-ordias, miſericordias, por noſotros fueron hechas. dorèmos, y glorifiquèmos, y hagamos gracias à eſ-Dios, por las innumerables mercedes, por los andes beneficios, por las infinitas miſericordias, ue eſte Señor ha hecho à eſta miſerable criatura, eſde el punto, que ſu Mageſtad me criò, haſta eſte, que eſtoy, y por las que de ſu mano eſpero reci-r. Mi Dios, mi vida, mi alma, mi amor, y mi vnico en, Padre, Maeſtro, y Señor, yo te bueluo à adorar

en

„ en esta pobre alma, y en las custodias todas, en que
„ estàs Sacramentando por todo el mundo, para tan
„ grãde bien, y teſoro ſuyo: y te ſuplico, q̃ como Padre
„ me corrijas, y como Maeſtro me enſeñes, y como
„ Señor Dios me hagas mercedes: y ſean, que à los juſ-
„ tos conſerues, y aumentes, yà los pecadores conuier-
„ tas, y traigas à verdadera penitencia, para que no
„ aya nadie, que ofenda à vn Dios, que aſsi merece ſer
„ amado: y que ayas miſericordia de las animas de Pur
„ gatorio, y de mi pecadora, y de todos mis encomen-
„ dados. Dame finalmente, dulciſsimo Amado mio,
„ todo lo que quieres, que te pida, y pideme luego lo
„ que quiſieres de mi: dame lo que me mandas, y man-
„ da lo que quiſieres: toma de mi todo lo que quiſie-
„ res, que te dè, y hazme qual quieres que ſea; la vir-
„ tud ſoberana de tu diuino amor me incorpore toda
„ en ti. Altiſsimo, y Sempiterno Dios, alumbra mi en-
„ tendimiento, y esfuerça mi voluntad, para que ſolo
„ vn momento no viua ſin ti mi alma. La palabra de
„ Dios permanecerà para ſiempre. Gloria al Padre, glo
„ ria al Hijo, gloria al Eſpiritu Santo, Dios por todos
„ los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Eſtos eran los afectos, en que eſta ſierua de Dios ſe exercitaba en ſus comuniones, mejor ſentidos, que hablados. No fuera mal aſſumpto mio, à no ſer hiſtoriador, el ponderarlos; pues ſon fundamento para vna prouechoſa licion eſpiritual, que menos me parece neceſsita de alabança, que de comento.

PAR-

Digitized by Google

✱✱✱ PARRAFO X. ✱✱✱

Su heroyca castidad, y continencia.

HERMOSA Carroza labraron esta feruorosa oracion, y sufrida penitencia à su castidad, que se hallò en ellas trono tan triunfante, como seguro. Es guarda del cuerpo su mortificacion, y la oracion del alma: y como frequentaban vna, yotra, facilmẽte guardaba del alma, y cuerpo singular pureza; pero esta se la preuino la gracia, aun antes de exercitar en su prime ra juuentud essotras dos virtudes. Sin duda puede contarse entre las Matronas mas honestas, que se han celebrado, aun en la Ley de Gracia. Llegò al talamo conjugal sin auer contrauenido à lo mas acendrado del recato deuido à la virginidad, aun en accion, que leuemente desdixesse de la decencia: el mayor desman, que se la conociò en este tiempo, fue el que dixe, que la castigò su madre, quando siendo de ocho años, se quedò sentada à los pies, del que las visitaba.

A los principios de su matrimonio, gustò su marido de festejarla vna mañana de San Iuan, lleuandola al comun concurso, para que viesse las fiestas de la Corte. Apearonse en vn puesto ameno; y passeandose por èl con las parientas de la mano, yendo delante los hombres

bres, vno de los que passaban, incitado por lo sobresaliente de su buen parecer, juzgò, le tenia bueno en assir la de vn braço, aunque de passo: mas que de passo le quiso embiar (como se dize vulgarmẽte) en hora mala; pero reparò prudente, el empeño, en que pondria à los que la acompañaban, y assi dissimulò serena, como si tal no la huuiera acontecido; pero quedò tan turbada, que el rostro, y despues ella se lo descubriò à las amigas: y escarmentò de manera, que en todo lo restante de la vida, no la pudieron importunaciones sacar jamàs à esta, ni à semejantes huelgas, conociendo, y bien su recato, que la vida de la castidad consiste principalmente en el retiro.

Suelen frustrar los bienes, que trae consigo el retiro, los enemigos de casa con su trato. Preuenia tambien este daño, no admitiendo amigas, en quien no se viesse calificada con acciones la honestidad. Ponia singular atencion en el examen de las que admitiria à su familiaridad, y no la tenia con ellas, hasta que las descubria las costumbres, que pretendia su deseo: y si despues se la traslucia, ò que no auia sido su examen acertado, ò que despues de su acierto se auian maleado, en viendolas desquiziar, aun solo en las palabras menos honestas, luego con maña, aunque fuesse descubierta, deshazia la amistad, aunque estuuiesse confirmada; porque no passaba su afecto de la persona à la culpa, ni la culpa, aunque fuesse en apariencias, auia de hazer para con ella

Igle-

Igleſia de la perſona. Pocas vezes padecia engaño en el eſcrutinio, porque eran pocas las que ſe la llegaban de las menos ajuſtadas à la virtud, que aunque caìan como los demas en el laço de quererla, la meſma opoſicion de coſtumbres las apartaba, para no comunicarla: ſiendo como iman, que atraìa à las buenas, y riſco, en que rechazaba las malas.

No la faltò entre ſus amigas vna, que con oſculo de paz quiſo venderla. Vno fue entre los hombres el Iudas, que por treinta dineros vendiò al Iuſto. De las mugeres ha formado el demonio muchas Iudas, que venden à las juſtas, y ſe adelantan al Apoſtata en mejor guſto, digo en mayor codicia; porque ponen las ventas en precio mas ſubido, y no le arrojan deſpues en el Tẽplo arrepentidas, ſolo ſe arrepienten, de que las ganancias no ſean muy copioſas. No es facil de ſondar el coraçon humano. Tenia en los primeros años, antes del deſengaño dicho del difunto, amiſtad toda ſu caſa con la de otra ſeñora caſada, demas, que de mediano porte, de cuyo trato nadie podia deſdeñarſe, ni al parecer temerſe. Vn Cauallero de mayor eſfera ſolia honrar à ſu marido con ſu lado, y à ella con ſus viſitas: no ay duda, que decentes. Viò à mi Madre vna vez al ſalir ella, y al entrar èl en aquella caſa: viòla; pero no la tratò, que ſi la hablàra, como ſu viſta le enamorò, ſu conuerſacion le detuuiera. Sentòſe à viſita de aquella ſeñora, inquiriò quien era, enſalçò ſu hermoſura, y declarò ſu voluntad,

por no mirar en tal casa como posible el engaño: y assi prosiguiò la platica por mirar en ella como imposible el riesgo; pero el que se le auia preuenido, procuraba passarle de riesgo à caida, y començò à dar el assalto para su conquista por encarecidas alabanças de su hermosura: y para dar vn passo, à descubrir su amorosa passion, la declarò, auer sido la merienda preuenida de su afecto: agassajo, que era solo indice de los muchos, que deseaba rendir à su seruicio. Aqui, ò sospechò, ò conociò, que era estudio traydor el de la ausencia de la amiga, y desordenado el intento del Cauallero. Quedò inmoble el coraçon; pero muy ligeros los pies, porque preuiniendo, no se declarasse ma ò respetasse meos, se leuantò al instante; mas con mucha serenidad, eprimiendo su turbacion interior; antes con agrado, orque no conociesse, y estorbasse su intento: y como ue se leuantaba à otra cosa, llegando à la puerta de las las de adentro, llamò à su amiga con voz tan alta, ie no siruiesse despues de escusa, no auerla oìdo. ro si es yà recibido, que no es tan sorda, la que oye, como la que no escucha, aqui se viò nueba rauilla, que la que escuchaba, como oìa; se quedò muda, como sino oyesse; y tan sordà, como sino ichasse. Viendo, que no respondia, se assomò à la tana del patio, y llamò à su escudero, que subiò al to. Oyendo los passos lentos, del que yà subia, la ga, que dezia, no auer oìdo las vozes altas, de la que umaba, saliò dissimulada, y mi Madre despidiendo-

se de los dos con serena cortesia, y forçado agassajo, se fue à su casa, tan muerta à los sentidos, como viua al escarmiento. Desde entonces, sin declarar la causa à su marido, cerrò totalmente las puertas à aquella comunicacion, sin permitir, que de la casa de la amiga entrasse nadie en su casa, ni della assomasse ninguno à la casa de la amiga.

No sabemos de otra solicitacion tan clara: que no es poco de admirar, siendo tan admirada su hermosura, y por fuerça mas vista, que otras: à que se añade ser tanta su apacibilidad, y blandura, y el yà dicho robo vniuersal de voluntades. Pero la modestia de su rostro, la madureza en sus acciones, la atencion en sus palabras, y el sossiego de sus ojos (quizà con este tan temprano escarmiento, adquirido, ò aumentado) era causa, que antes mouiessen su hermosura à deuocion, que incitasse à solicitaciones. Preguntòla vna parienta muy intima suya vna vez yà en su edad anciana, hablando con ella de cosas espirituales: como auiendo sido la hermosura de la Corte, auia sido tan poco solicitada? Y respondiò: Por „ que con la gracia de Dios atajaba los lances, que en „ mirandome vno dos vezes, facilmente conocia la in„ tencion. Bajaba los ojos, y entrando dentro de mi, me „ componia quando no podia retirarme, que esto ha„ zia, quando me era posible, y con la atencion à „ acciones, y palabras detenia sus afectos, y estorbaba „ sus atreuimientos. Y la verdad es, que puso Dios vn

no

no sè què en su rostro, y vna no sè como modestia en su hermosura, que à todos los que la mirabamos, nos componia.

Consigo mesma era sumamente recatada: no dezian otra cosa las criadas, que la auian seruido: la mesma modestia guardaba con ellas, que si fueran hombres, de que ay muchos casos particulares, y aun demasias, que dexo, por no ser bien tratarlas en la materia. Este fue despues en el tiempo, que estuuo valdada, à fuerça de sus enfermedades, no sè si diga su mayor sentimiento, el verse sugeta en todo al manoseo de vna criada. Pero ya que esso no podia escusarlo, se recataba sumamente, de que assistiessen à ninguna accion los demas; tanto, que al curarla la fuente, hazia, se salliessen hijos, y nietos, que aun los dedos de los pies no queria que la viessen.

La circunspeccion, que guardò toda la vida en sus palabras, lo indica vn lloro en su enfermedad. Presentò vn conocido anciano vna garapiña à su Nuera, y ella la embiò vn vaso, quando con los calores en la cama se abrasaba. Agradeciòla el refresco, y por gracejo oficioso, la embiò a dezir, que bien se echaba de ver, era regalo de viejo. Apenas auian partido con el recado, quando cayendo en lo que auia dicho, se començò à afligir tanto, que no pudiendo sossegar, ni queriendo dormir con aquella culpa, embiò à llamar al Confessor, y començò à exagerar su descompostura en aque-

llas palabras; deziale, que la afligia mucho, que en lo que no auia resbalado siendo moça, huuiesse delinquido siendo viejà, que esto esperò siempre de si, que en lugar de auer crecido en virtudes, boluiesse atràs en sus faltas; y llorò tanto, que apenas pudo el Confessor acallarla, siendo assi, que hallò, que aunque las palabras huuieran sido, como lo exageraba, tan poco miradas, las faltaba la culpa, y aun la imperfeccion, por no atendidas.

Materia es la que se sigue dificil de tratarse; pero supuesto, que para los puros, todas las cosas son puras, no serà bien por la dificultad, entregar al oluido, y negar à la noticia, la singular pureza, que supo guardar esta casada, que seria priuar à las deste estado de vn exemplar, en que aprendan, ay en èl pureza, como en el de la castidad absoluta; y conozcan, que es posible, no digo guardarla, que està claro, sino guardar los primores de su pureza, aunque avrà muchos, que sientan, es à modo de imposible en lo humano, ò por lo menos, que es mas dificultoso, vestir la castidad conjugal de las purezas, que se la deben en obras, y intencion, teniendo tan cercano, y escondido el peligro del resbalo, que conseruar la castidad absoluta, que à lo menos ve mas apartado, y manifiesto el resbalo del peligro. Dos cosas dirè bien singulares: la vna, que se avrà hallado en las perfectas: la otra, que no sè, que se aya dicho de ninguna.

La primera, que jamàs tuuo obra, ni pensamiento con-

consentido de pecado venial aduertidamente, y con pleno conocimiento, y deliberacion contra la castidad. Mucho es esto; pero en esto primero incluyo lo raro. No solo euitaba el pecado venial, que tira claramente contra la castidad; sino tambien los veniales, que deslustran la conjugal: y para euitarlos, llegaba al talamo, mouida solo de la obligacion, refiriendo siempre su intencion à Dios, sin que la faltasse jamàs esta actual reflexa, ni los demas requisitos, que se deben, y yo aqui no declararlos. Cumpliò con esto tan perfectamente, que me dixo, que nunca tuuo, que acusarse de materia cierta, y quando mucho llegò, à escrupulizar, quando mas à dudar, de la obseruancia de la reflexa dicha.

La otra cosa (que aun siendo menor, la tengo por mas rara, por auer sido menos, ò nunca oìda) dirè por vltimo. No ay cosa mas reñida con el dolor, y lagrimas, que el Talamo conjugal; pues esta señora, oluidandose à si misma, estaba tan en si, y en Dios, que trataba platicas espirituales tan feruorosamente, que hazia à su esposo no pocas vezes prorrumpir en arroyos de lagrimas. Vease si se ha oido cosa semejante de alguna Santa. De si lo cuenta Dauid, como cosa extraordinaria, diziendo: *Con mis lagrimas regarè mi lecho.* Ps. 6. Pero aun reparo, que como cosa dificil, no dize, que le regaba de hecho, sino que hazia proposito, de regarle; y si le regò con lagrimas, por lo me-

nos no dize las hiziesse prorrumpir en sus esposas. En esta su sierua, quiso Dios se viesse esta inusitada marauilla.

★⁂★ PARRAFO XI. ★⁂★

El buen nombre que tuuo, y las obras que se le ganarõ.

CON estas solidas virtudes, que pintaban luego fuera sin afectacion, ni estudio suyo, no causando fastidio en nadie, ganaba la estimacion en todos demanera, que era su nombre muy comun, LA SANTA CASADA. Era tan crecido el credito, que para con todos tenia, que le sobraba, para darle, à las que la acompañaban. Sucediò, que vn hombre de prendas padeciò en su honra menoscabo. Andaba rezeloso de su muger; obseruola por largo tiempo los passos; y no auiendola podido descubrir ninguno malo, al fin, quãdo ella menos se temia, vino èl à hallar, lo que buscandolo, menos deseaba. Vna vez intẽpestiuamente acertò, à entrar en su casa, quando la señora, por no recelarse, no pudo preuenirse, encontrò con vn vezino, cuya vista por recelo la auia prohibido; quiso intentar el castigo alborotado, quando el otro se arrojò por el balcon fugitiuo. Disimulando por entonces; fabricaba restado, como auia de quitar à su muger la vida sin ruido. Tuuo desta determinacion mi Madre noticia, por vn pa-

Pariente, à quien èl ſe la deſcubriò, y por la meſma muger, à quien ſu mala conciencia ſe la deſcubria. Tratò de poner el remedio, que pudieſſe: fueſſe luego ſin dilacion à ſu caſa con la ſeñora, y à ella con mucho amor, y prudencia, reprehendiendola los paſſos, la reduxo, à enmendar los yerros, y à èl, muy como acaſo, le alababa de ſu muger las prendas. Frequentaba las viſitas, acompañabala à las ſuyas, iba con ella à Miſſa, y no la dexaba de ſu lado. Reparò el maridc en la familiaridad; y como tenia ſubido concepto de ſus virtudes, entrò dentro de ſi, y diſcurriò, que ſi ſu muger fuera diuertida, no ſolo no la daria la mano; pero que antes huiria ſu viſta; y que pues era tanta ſu amiſtad, no era poſsible, ſino que ſu muger (como ſoſpechaba) no viuia con malicia, y que pues quien era la meſma verdad, la alababa, no deuia de ſer, la que èl preſumia; que ſin duda lo del balcon fue miedo, no delito; y ſus entradas llaneza de vezino, no altiuez de mal intencionado: y que dado caſo, que como moça huuieſſe cauſado en otros algun reparo de menos atenta, el lado deſta ſeñora borraba de todos qualquier ſoſpecha. Con eſto ſe quietò demanera, que no ſolo reuocò los intentos de matarla, ſino que adelante viuiò con finezas de quererla. Tanta era como eſta la opinion, que de ſu ſantidad todos tenian!

Eſta fama, y eſtimacion hazia, que eſtuuieſſe rodeada de perſonas eſpirituales. Era ſu nombre como el de

Cant. 1. la Esposa en los Cantares, Oleo derramado, que obligaba à su amor toda inocencia, y la hazia correr en pos de si por su fragancia. Todos los espirituales la seguian, y trataban, y ella los trataba, y los seguia. A las mugeres, que lo eran, y particularmente à las pobres, sentaba muy frequentemente à su mesa. Sus platicas con todos eran de Dios, en que experimentaba mucho fruto para su alma. Entre los que tratò, vno fue el Licenciado Iuan de Bribiesca, Sacerdote, que era tenido por vno de los Santos de la tierra, confirmado con singulares fauores, que se dize recibiò del Cielo en vida, y en muerte. He oido dezir, le honra con la incorrupcion de su cuerpo. Con este Sacerdote tenia mucha familiaridad, por el prouecho, que della percibia; y ausentose ausentado, se comunicaban por cartas; muchas de las quales se hallaron en su escritorio despues de muerta, que à la verdad muestran bien, fue su espiritu, como le ensalça la fama.

Otro fue el Licenciado Don Geronimo de Molina, hombre de singular espiritu. Este fue hijo de Antonio Sanchez de Molina, que fue Corregidor de Malagon quarenta y seis años. Alli alcançò, y comunicò familiarmente à Santa Teresa de Iesus, quando desde Medina del Campo fue, à fundar aquel tercer Monasterio, à instancia de la hermana del Duque de Medina Celi. Acompañola en la busca del sitio, y contaba de la Santa vna profecia, que

que no dize en el libro de sus fundaciones: que señalandola èl vn sitio el mejor, que le pareciò en el „ lugar, le dixo ella. No señor Corregidor, este „ sitio le quiere Dios para Franciscos Descalços. Como se cumpliò despues de algunos años. Pagòle la Santa con recabarle de Dios vna vida tan exemplar, como lo muestra la incorrupcion de su cuerpo, hallada diez y ocho años despues abriendo su sepultura. Tambien se lo pagò en alcançar grande espiritu para dos hermanas suyas, que entraron en aquel Conuento, y en ellas parece se cumpliò la reuelacion, que cuenta la Santa, de que se auia de seruir Dios mucho en èl; porque siendo de mucho espiritu la vna Sor N. de los Angeles; la otra Sor Isabel de la Ascension, le tuuo tan grande, que tiene escrita su vida su Religion. Participò tambien deste espiritu vna hija suya Sor Brianda de San Ioseph, que en esta ocasion era muy niña, y la tomaba Santa Teresa muchas vezes en sus braços, y dellos tomò el dedicarse à Dios en la misma Religion, en que viuiò setenta años, y no ha vno, que muriò. El mesmo fauor recibiò de los braços de la Santa este Sacerdote, en quien parece dexò el espiritu doblado, que el de las tias, y hermana. Despues de Sacerdote, se retirò breue tiempo à vida solitaria. Luego le sacò Dios para Parrocho del Lugar de Hernan Caballero, y teniendo en èl mas de mil ducados de renta,

Io

le dexò, por venirse à seruir à los pobres de vn Hospital desta Corte, con solos docientos, y de estos, los que le sobraban (que comiendo muy abstinentemente, eran los mas) los gastaba con los pobres. Cuentanse del muy sobrenaturales fauores recibidos en este exercicio. Tenia grande magisterio en gouernar almas; para prouecho suyo le truxo lo restante de la vida la voz clara de Dios (como se dezia) ò la inspiracion diuina por varias Ciudades deste Reyno, sin hazer pie en ninguna. Dà à entender ser esto verdadero, el ver, que en entrando en vna Ciudad, por grande que fuesse, luego, como si las llamaran con campana, le acudian à comunicar las personas, que trataban de virtud, siendo el grande fruto, que en ellas hazia, el mejor indicio de ser verdaderamente de Dios su llamamiento. De parte desto yo puedo ser testigo en la Ciudad de Cartagena, à donde fue por esta inspiracion, con titulo de ir acompañando à su hermano Don Antonio de Molina, que passaba à Oran por Alcalde Mayor del Marques de Flores Dauila, que iba por Gouernador. Alli le fui à visitar estando estudiando Theologia en nuestro Colegio de Murcia, por auiso, que tuue de Mi madre, en que me mandaba, que assi lo hiziesse. Vile, y me edifiquè de su trato, y podia (que era lo que pretendia mi Madre) pegarseme algo de su feruor. Admirème de ver el numero de gente virtuosa, que de solos dos dias llegado,

le

le seguia, y à la admiracion respondiò (comunicandome algunos casos particulares) que para ellos le auia traido Dios, y èl tomado el titulo de acompañar à su hermano. Vno dellos me descubriò vna señora muy principal de aquella Ciudad, que estaba sumamente discorde, y separada de su marido Don N. Bienmenguz, y dixo, que la persuadiò boluiesse con èl; cosa, que nadie auia podido, conseguir, y que auiendo buelto, la dixo: que para que conociesse, auia sido aquella disposicion de Dios, la daba por señas, que dentro de seis meses moriria su marido, como se cumpliò vn dia antes de los seis. Boluiòse à muy breue tiempo de Oran, y preguntandole vn sobrino suyo, y compañero mio, como se venia tan presto? respondiò, que no era suyo, y aquello no era para mas, que le llamaban à la Coruña, donde inmediatamente fue, y viuiò, y muriò en ella con tanta fama de santidad, que Ciudad, y Cabildo, segun me han dicho, le hizieron vn Nouenario con Sermon cada dia, y Missas muy solemnes.

Fue su codicia desta Señora de tratar con almas santas tan grande, que tal vez la sacò de su casa, haziendo con toda decencia vn camino, solo à conocer, y tratar à boca à vna persona, con quien se comunicaba por cartas; cuyo nombre de santidad en aquel tiempo, no solo ocupaba à toda España, sino que passaba à las Naciones Estrangeras. No ay iman, que à si se atrayga el hierro, co-

como ella se atraìa el oro del espiritu donde quierà que se hallaba. Acuerdome, que estando yo en Segouia, estudiando la Gramatica, vino à ella à ver à su madre, porque en veinte y vn años de casada, no auia ido, y reparè, aun siendo tan niño, que fue lo mesmo llegar, que venir à verla (por la fama, que de su virtud estaba por la Ciudad largo tiempo auia estendida) vn concurso no pequeño de las personas, que sobresalian exemplares. Soy testigo, que siendo muchas de la nobleza, eran de toda la Ciudad señaladas con el dedo, y estimadas con veneracion. Escuchaba yo algunas vezes sus conuersaciones, y oìa la de cada vno tan de Dios, que era decente platica espiritual à vn Predicador, para exortar al Pueblo. Tanto era su feruor, y tan dilatada estaba su comun estima!

Tan grande como era su codicia de comunicar personas espirituales, era su ansia de comunicar en los bienes del espiritu; donde quiera, que hallaba este espiritual logro, alli empleaba el caudal de sus acciones. Pareciòla copioso empleo, y glorioſa ganancia entrar à ser hija de la Tercera Orden del Serafico Padre San Francisco, y executòlo con tan gran deseo de agradar à Dios, como cõsuelo de su alma. Cõfessò, y comulgò el dia que tomò el Habito, y el que hizo la Professiõ, sintiẽdo en estos dias la gracia mas liberal, como ella para Dios lo estuuo. Traìa interior el Habito, y cordon, y mas interior la guarda, de lo q̃ auia professado, q̃ obseruò de ma-

ne-

manera sus reglas,sus rezos,estatutos,que no dexando los jamas, parecia, auerse obligado con voto à sus ordenaciones. Tomò tambien el escapulario de nuestra Señora del Carmen, y ciñòse la correa de San Agustin, sin discrepar tampoco de sus obseruancias vn punto. Entrò en la Cofradia de San Nicolas, y en no sè que otras,para ganar sus indulgencias,de que tenia celestial hydropesia: porque dezia su humildad, que todo era menester, para que Dios no la castigasse su maldad, y negligencia. Y assi,fuera desto,no auia Iubileo,que pudiesse ganar, que le perdiesse, en que tenia adquiridas tantas noticias,que tenia notados los que se ganaban en Mad rid en las mas de las Iglesias.

Fuera desta codicia espiritual, de que la veìan insaciable, la adquirian el buen nombre las obras de caridad,que la notaban con el proximo, y el buen nombre era causa, de qne las exercitasse mas frequentes. No caìa enfermo en las casas,que conocia, que no la hallassen à su cabecera,y mas cierta,y mas frequente à aquellos, en cuyas almas podia hazer con sus exortaciones algun fruto. Auiala dado Dios gracia, no sè si diga, de curaciones, por lo menos de noticias de medicamentos caseros, que aconsejaba,y aun aplicaba,con tal acierto, que à muchos daba la salud, con que los Medicos no acertaban; pero no pocos dellos mas la atribuìan à sus meritos, que à sus medicinas: y assi con este concepto solicitaban muchas personas sus visitas, pareciendolas,

quo

que con ellas tenian aſſegurada ſu ſalud, como cumplido ſu conſuelo: y quando por accidentes no podian alcançarlo, para ſu remedio pedian ſus oraciones, en que libraban conſeguirlo. Ninguna de ſus amigas dexaba de procurar ſu aſsiſtencia en ſus partos, y en ella las parecia aſſeguraban ſus buenos ſuceſſos. Para ellos, y los ſuyos eſtaba preuenida de Reliquias, en que la Fè pregonaba ſingulares patrocinios. Con ellos, à buelta de actos de Fè, y eſperança las mouia, à exercitar los de caridad cõ feruoroſas, y apacibles palabras, y à ofrecer à Dios ſu padecer, y à merecer, en lo que padecian. A quien ella acudia con mas guſto, y ligereza en eſto, y en ſus enfermedades, era à las mas pobres, y eſtas no era neceſſario la llamaſſen; porque ella ſe las entraba por las puertas; y en viendola, las parecia ſe les auian abierto las del cielo; porque hallaban en ella conſuelo para el alma, y lo neceſſario para el cuerpo. Lleuabalas regalos, y limoſnas, y ſino tenian criada, ò quien las acudieſſe, ella por ſi miſma las ſeruia.

Entre los caſados, que auia diſcordia, ella era el Arbitro de la paz. No ſabian las mugeres, que padecian con los maridos, ni los maridos, que no podian ſufrir las mugeres, buſcar otro remedio mas eficaz, que comunicarla ſus trabajos, y encargarla ſu remedio. Iba à ſus caſas, oìa ſus quexas, y ambas partes teniã tanta ſatisfaciõn, y ella tal prudencia, que cada vna la miraba de ſu parte, y de ai venia à aſſentar en ambas la concordia,

dia. Podianſe para eſto traer, no pocos caſos particulares, baſta en general dezir, que no ſupo de ningunos caſados, con notoriedad diſcordes, que no los dexaſſe con verdadera concordia conſolados.

Eſtas obras, con las demas virtudes, de que la veìan adornada, fueron, las que la ganaron para con todos el nombre general de la SANTA CASADA. Pero he reparado, que toda alabança de fuera la reputa el Eſpiritu Santo por menos, ſino ſe la junta à la caſada la alabança de adentro, que califica por lo mas. Y aſsi no haze caſo de las demas alabanças de la muger fuerte caſada, ſi la faltan las de ſu marido: y por eſſo eſtas ſe las cuenta por ſu mayor Corona: *Vir eius, & laudauit eam.* Palabras, que yo las miro con eſte ſentido. Es tal eſta muger fuerte, que aun ſu marido la alabò. Como quien dize, bueno es, que todos alaben à la muger caſada; pero lo que ſube de quilates ſu credito, es, que ſu marido confirme eſſa alabança. Es el marido teſtigo muy ocular de las acciones de ſu muger, es muy de caſa; los de fuera pueden engañarſe à los viſos del luſtre aparente de ſus obras; pero al marido la familiaridad le deſcubre lo ſolido de las coſtumbres: y aſsi, ſi èl la alaba, bien pueden todos engrandecerla; ſino es, que quiera dezir la Eſcritura, que es tan comun la deſeſtima, que de ſus mugeres tienen los maridos por familiares; que ſi ſe halla muger, que ſea de ſu marido alabada, bien puede con ſatisfacion ſer de todo el mundo engrandecida. Eſta

Par. 6. 31.

pre-

prerogatiua consiguiò tambien la virtud desta nuestra muger fuerte: su marido era, el que mas pregonaba su santidad. Rara fue la estima, que della siempre tuuo: no hizo accion, que la intentasse sin su consejo. Fue à tratar vn negocio de harta importancia con vn Secretario. Acõsejòle este otra cosa distinta, de la que èl discurria, y de la que su muger le auia aconsejado, y aunque se conuenciò, que era mas conueniente el parecer del Secretario, le dixo, que con todo no se atreuia à tomar resolucion, hasta proponer a su muger sus razones, pues no sin ellas se avria mouido, à darle aquel consejo; esto lo dixo con palabras de tanta estima, que à la muger del Secretario, que las oyò, la diò curiosidad de ver, que muger era aquella, de quien hablaba con tanta veneracion: pusolo por obra, y comunicandola, juzgò por muy justa la estimacion de su marido, y la quedò tan aficionada, que fue de las mas familiares amigas, y estimò tanto el serlo, que vino à emparentar dessotras con ella. Pocos dias ha, que me contò esto, encareciendo su aprecio.

Todos los cuidados de la casa desahogaba en su cuidado: la disposicion de sus hijos se la dexaba libre: no se hazia cosa en casa, que no corriesse por su mano, no por que ella, como otras, se arrojasse, a ponerla en todos; sino porque sugetandolo à su marido con sumission deuida, èl satisfecho la pagaba con libertad absoluta: hasta lo mecanico dexaba à su disposicion, y traza, seguro

de ſu ingenio. Fue preciſo en la caſa, que era agena, fabricar vna buena parte, en vn ſitio nueuo. Pidiòles el dueño la fabricaſſen à ſu coſta; y acabada ſe taſſaria toda la caſa, y por la taſſa ſe quedarian con ella: hallò dificultad mi Padre, por ſer preciſo en ſolo el nueuo edificio gaſtar mas de quarenta mil reales; pero vino en ello, por perſuadirſelo mi Madre. Començoſe el edificio, y ella meſma dio la planta, y cuidò de la fabrica con tan buena traza, que no hallandola los Alarifes, la diò, para que de no menos, que ſeis quartos en alto pudieſſen tirar el agua de vn ſolo poço, ſin impedirſe vn quarto à otro, bolando de cada vno vn deſcanſo, à modo de pulpito con vnos pendientes de hierro, que oy con marauilla de todos, y imitacion de algunos perſeueran; que aun para eſto la dotò Dios de particulares habilidades. Acabòſe la caſa, y aficionado della el dueño, ſe arrepintiò del contrato. Quiſo quedarſe con la caſa, y que lo gaſtado no ſe les pagaſſe de preſente, ſino, que en los alquileres ſe fueſſe deſquitando. Pero la que era tan amiga de juſticia, viendola violentar tan claramente, con ſu alentado, y valeroſo animo le perſuadiò, le puſieſſe pleyto: hizolo por ſu reſpeto; pero viendo deſpues las inquietudes del, por huir ſus afanes, cediò à ſu derecho, contra la voluntad de ſu conſorte, que no queria paſſar tan injuſto tuerto. Eſta es la vnica coſa en que en toda ſu vida ſe apartò del dictamen de ſu marido, ſiguiendo ſiempre antes,

y despues, aun en la mas minima, su juizio. Nunca tuuo en su casa el mas pequeño lugar la discordia; porque si alguna vez procuraba entrar, ella la cerraba las puertas con su cordura: era embidia de los demas la tranquilidad deste casado: Iamas probò la desazon de los zelos. Quando los demas la aclamaban su ventura, èl era eco, que repetia mas sonoro su dicha.

Bien merecida le tenia ella esta estima, porque no de otra manera se huuo Santa Monica con su Patricio, que se huuo con èl en su seruicio. No auia mejor modo de explicar esto, que trasladar à la letra, quanto en la materia escribe San Agustin de su madre: todo lo imitò, sin faltar en vn apice: lealo el curioso, y me ahorrarà de escribirlo. Nunca diò quexas à las demas mugeres de su marido, porque no tiene menos culpa la muger, que habla mal de marido, que el marido, que con su mala vida dà ocasion, à que murmure dèl su muger. Quando, como à Monica, llegaban otras casadas, quexandose, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes, marauillandose, que ella no huuiesse tenido vn dia de discordia, las daba saludables consejos, enseñandolas, que quando sus maridos estuuiessen enojados, no les resistiessen hablando, sino que les acallassen enmudeciendo. Nunca entendiò, tenia en cosa gusto, que no la executasse con alegria. Nunca cometiò vna falta en su seruicio, y assi le hallò siempre contento.

Con

Con eſte proceder tan atenta, y con ſu vida tan inculpable, mereciò, que ſu marido fueſſe ſu mayor Coroniſta, con que junto con la loa del Pueblo, à dos manos la puſo à la fama la mayor corona.

✶✶✶ PARRAFO XII. ✶✶✶

La criança de ſus hijos, y orden de ſu familia; y el prouecho eſpiritual, que hizo en ella, y muerte de ſu marido.

ADQVIRIDAS las virtudes, que publicaba ſu credito, pudo tener fuerça en ella el argumento de San Pablo, que parece tenia en la memoria con el ſentido ſemejante, que quien no ſabe gobernar ſu caſa, mal gobernarà a otros en las coſas diuinas. Como ſupo gobernar tan bien la caſa interior de ſu conciencia, ſupo gobernar la caſa exterior de ſu familia, en las coſas, que miran a Dios. Hazia guardar los preceptos diuinos, como los guardaba, con exaccion; y aun con demaſia, en quanto eſtaba en ſu mano. Los Viernes, y Vigilias hazia obſeruar tan a la letra, que a ſus hijos no les daba a comer carne eſſos dias, deſde que cumplian dos años y medio: y quando veia, que otras madres aguardaban a los años de la diſcrecion, la cauſaba notable diſonancia. Tuuo tan arraygado ſiempre eſte dictamen,

que despues, aun siendo yo su Confessor en la enfermedad, auiendome mandado los Medicos, por vn corrimiento graue al pecho, que comiesse vna Quaresma carne, pronosticandome peligrosa enfermedad, sino lo hazia. La primera semana de Pascua, por auer guardado toda la Quaresma, me sobreuino tal accidente al pecho, que quedè ronco totalmente, por lo qual me mandaron los Superiores aquel Viernes comer carne. Fuila à ver esse dia, compadecióse de verme assi, y preuenia los remedios: y oyendome dezir, que me auia sido forçoso no guardar aquel Viernes, me reprehendiò con viueza, diziendo, auia hecho muy mal, aunque estuuiesse assi, que huuiera sido mejor obligar à Dios con la obseruancia, à que atajasse el mal con mas presteza.

En naciendo los hijos, lo mas presto, que podia, les hazia recibir el agua del Bautismo. Y para sacarlos de Pila, no les buscaba Padrinos de lucimiento, sino de virtud; y assi de ordinario los ponia en manos de Sacerdotes exemplares, y de mugeres dedicadas à Dios, y de virtud conocida, aunque mas pobres fuessen, queriendo, diessen, lleuados de manos santas, el primer passo para la gracia, porque fuesse buen pronostico para los q̃ deseaba buenos por la vida. A mi me diò por Padrino, junto con vna Beata, à aquel deuoto Sacerdote, que compuso aquel librito tan celebrado, y espiritual en verso, que comiença:

San-

Santiſsima Trinidad,
Dios Soberano, y Eterno,
Principio de los principios,
Y ſin principio Abeterno.

Luego que andaban ſus hijos bien ſueltos, à los tres años, los dias de Fieſta los hazia lleuar, ò los lleuaba à Miſſa; porque dezia, no ſe auia de aguardar, à que les obligaſſe, ſino deſtetarlos con los Mandamientos de Dios, para que entrañados, y facilitados en lo tierno de la niñez, cumplieſſen, como por coſtumbre, la obligacion quando llegaſſe. Lo ordinario los veſtia con Habitos de Religion de Frayles, y Monjas, y aun les enſeñaba, à que guardaſſen la compoſtura de tales: yno trabeſeaſſen como los demas niños, que no traian aquel Habito. Vna vez à vno, à quien viſtiò de Trinitario Deſcalço, quiſo fueſſe con los de ſu Religion en la Proceſſion del Corpus, y informòle de manera de la modeſtia, que auia de lleuar, que el niño fue en la Proceſsion con tanta, baxos ſus ojos, ycruzadas ſus manos, que fue admiracion de todos: y eſto lo tomò con la inſtruccio de modo, que llegando enfrente de ſu caſa, no leuantò ſus ojos à ver à ſus padres, y hermanos: y admirado vn tio ſuyo, baxò, y le dixo: Padre Reuerendo, quiere V. Paternidad vn vizcocho para el trabajo del camino? Y èl proſiguiendo con ſu compoſtura, ni le reſpondiò vna

el Escapulario de Nuestra Señora del Carmen; y quando para cumplir con sus ordenanças, dexabamos de comer carne, y grosura Miercoles, y Sabado, con gran gusto nos mandaba hazer comida distinta: y por premio ordenaba, que fuesse regalada. No nos permitia salir de casa sin su orden, que solo la daba para tales, y tales cosas, y con tales, y tales personas. No obstante su buena crianca, pareciédola, no la puede auer en la Corte, qual ella deseaba, de los quatro, que se lograron, à los dos, que pudo, embiò fuera de Madrid, à vno à Segobia con su Abuela, y à mi mas à la larga me tuuo casi siempre desde los ocho años fuera de la Corte; porque me embiò à Villarejo de Fuentes, donde la Compañia tiene vna insigne escuela de leer, y escribir, en que con Maestros de afamada pluma, y mayor Religion, y algunos de conocida santidad canonizable, enseña con primor los principios de las letras, y maslos de la verdadera Sabiduria, que es el temor de Dios, erudiendolos en la Doctrina Christiana, y no menos en toda cortès policia, con tanto credito, que concurren de todos los lugares de Castilla, y à vezes de otros Reynos: y con tanto prouecho, que ha poblado aquel Seminario las Religiones, autorizado los Cõsejos, y aun dado Cabeças beneméritas à las Mitras. En acabando con aquella escuela al medio año, que me tuuo en esta Corte en los rudimentos de la Gramatica de nuestro Colegio, me sacò, para que la estudiasse en el de Segouia, hasta que acabada, me truxo à

de la enseñança de vna Religion tan santa: digan si es mortificacion, las madres, que de los que aman, por vn solo dia no pueden consentir su ausencia. Donde resplandece tambien la pureza de su afecto, pues purificaba el natural, no gozandole, por encaminarle à Dios, ofreciendosele. Amaba ordenadamente, no queria à los hijos para el gusto, sino cedia al gusto, para el prouecho, que essotro es amarse à si, no à los hijos, pues por el sabor de gozarlos, oluidan el acierto de instruirlos.

Del gouierno de su casa, y criados, no quiero hazer, por no alargarme, larga descripcion; basta en general dezir, que era tan concertado, como se desea en vna familia Christiana, como ordenado por tan conocida virtud, y tan singular prudencia. No tuuo criado, que no la amasse, y ninguno, que no la temiesse; vna mesma apacibilidad serena se hazia temer, y amar, y que anduuiessen à vna amor, y respeto: y assi jamàs ninguno se le perdiò, ni aun hablò alterado. Dizenlo los que oy viuen, que oy, como siempre, se hazen lenguas, y todo es engrandecer sus memorias. De aqui naciò, no verse en la suya las discordias, y riñas, que en otras casas: y si alguna vez nacian, luego las atajaba. De los exemplos, que veian en su Ama, y consejos, que les daba, procedia la virtud, que por la mayor parte en su proceder se veia. Criada huuo, que de tan santa comunicacion, determinò guardar siempre virginidad, y criado, que dexò por la Religion el siglo.

Don

Donde hizo mas fruto su comunicacion, y exemplo, fue en mi Padre, en quien ella, como mas amado, puso su cuidado mas atento: Parece la ocupaba el deuelo de la hermana de San Gregorio Nazianceno Gorgonia, con su marido; dize el Santo de su hermana, y yo de mi madre: *Cum vnum hoc ad omnia accedere, cuperet, vt maritus quoque perficeretur, ac non dimidia tantum ex parte initiata discederet, ipsiusque aliquid imperfectum relinqueretur, hoc quoque precibus ab eo, qui voluntatem timentium se facit, impetrauit.* Son los esposos, como vn cuerpo en dos almas, vn alma en dos cuerpos, es cada vno la mitad de si, y porque no quedàra parte ninguna en esta fierba de Dios, que no fuesse perfecta, pidiò à Dios, que en esta tambien la perficionàra, y alcançò con sus oraciones à su marido vna vida muy Christiana de la poderosa mano, del que haze la voluntad de los que le temen. A èl le diò Nuestro Señor muchas virtudes, que le adornaban; pero ella mucho las aumentaba con aquellas lagrimas, à que le mouia. No podia su fuego ardiente dexar de obrar en materia tan cercana. Aunauanse mucho en el seruicio de Dios: las limosnas eran muy à vna mano, no queria vno socorrer vna necessidad, que el otro no aprobasse su buen animo. Sentaban muy de ordinario à su mesa pobres, y seruos de Dios. En la deuocion, y culto de los Santos iban muy à vna. El dia del Glorioso Patriarca San Iòseph, de quien eran muy deuotos, buscaban doze pobres, en memoria de los doze Apostoles, y vn viejo

Inorat fun Gorgon.

ve-

venerable, y vna pobre con vn niño, que les representasse à San Ioseph, y à la Virgen con su Hijo, y obligandoles à confessar, y comulgar primero, los traìan à casa, donde les tenian preparada vna mas que decente comida: ponian à la cabecera de la mesa al viejo, y la muger, y echando el viejo la bendicion, quando el Niño lo era tanto, que no le podian imponer, en que èl la echasse) se seruia la comida. Esta prebenda se la quitaba à los criados su deuocion codiciosa, y seruian ellos dos por si mismos, y sus hijos. Acabada la comida, daban gracias, y leuantandose, los despedian con apacibilidad, dando à cada vno vn pan, y media docena de reales; y à los tres, que representaban la Trinidad de la tierra, les doblaban la racion; con que ellos se partian muy contentos, y los siruientes se quedaban muy gozosos.

Fue en especial, muy deuoto de Nuestra Señora; y fuera de concurrir con su muger en muchos seruicios, que juntos la hazian, como ella tomò el Habito del Carmen, èl se alistò en la Congregacion de Nuestra Señora, que con la aduocacion de la Concepcion, està sita en nuestro Colegio Imperial de la Compañia de esta Corte. En ella siendo casi de los primeros, no era de los segundos, en celebrar sus Fiestas, en acudir à sus comuniones, en concurrir à sus juntas, y assistir à sus platicas: alcançando los primeros oficios, y socorriendo los principales gastos. Lo que mas manifiesta su entrañable deuo-

uocion à esta Señora, es el teson, que tuuo toda su vida, en ir à su Imagen milagrosa de Atocha, todos los Sabados (dia mas dedicado à su veneracion) à oir Missa; y para que fuesse la primera, se leuantaba vna, y dos horas antes de amanecer, que solia boluer à su casa, antes de auer amanecido; esto sin perder vn dia aun de todos los inuiernos, por mas aspero, y tempestuoso, que fuesse. Daba la limosna de las Missas, y alumbraba la Imagen con sus velas; y pudo tanto con sus hijos este exemplo, que lo han tomado como juro de heredad, ò mayorazgo. Fue de los primeros, sino el primero, que assentò en la Iglesia de San Miguel, se rezasse à coros cada noche la Corona de Nuestra Señora, con sus Misterios, presidiendo para dezir las Oraciones vn deuoto Sacerdote.

Agrado le pareciò seria de la Virgen, y no pequeño seruicio, el ser muy deuoto de su glorioſa Madre Santa Ana, fuelo tanto, que en su dia, fuera de la Fiesta sagrada, con que la seruia, festejaba à la Villa con alegrias publicas. Hazia venir à la Plaça mayor vn carro Triũfal, y en èl vnos hombres, que con varios juegos de manos entretenian al vulgo: traìa volatines, y hazia fixar en el suelo vn alamo muy alto, desnudo de corteza, y vestido de sebo; y en el remate atados varios premios, como espada, daga, sombrero, y ligas (como oy se vsa) cuya codicia obligaba à muchos à la subida, y el sebo con su resvalo, mouia à todos à risa.

Su

Su deuocion mayor era con el Santiſsimo Sacramento: acompañabale ſiempre, que ſalia à los enfermos, dexando la ocupacion mayor, en que ſe hallaſſe: y para eſto tenia ſiempre vna hacha de repueſto, que lleuaba encendida, con tanta aſsiſtencia, que jamàs dexò de lleuar la, aunque neuaſſe: y quando eſtaba enfermo, embiaba en ſu lugar à vn hijo, que ſuplieſſe. Eſte culto fomentò, de manera, con la ayuda de otros deuotos, en ſu Parrochia de San Miguel, que exortando à varios, à que concurrieſſen, teniendo tambien cada vno vna hacha de repueſto, me acuerdo, que ſiempre, que ſu Diuina Mageſtad ſalia, llegaban à ducientas las hachas, que le acompañaban. Coſa bien digna de mas perſeuerancia, de la que con dolor ſe experimenta.

Lo que mas ſe le comunicò de lo ſanto de ſu muger, fue vnas piadoſiſsimas entrañas para con el proximo, de caridad ardiente; porque fue en las Obras de Miſericordia ſu feruor muy releuante. Largamente me pudiera dilatar en eſcriuir lo mucho, y raro, que en eſta parte obrò; pero pues eſta no es hiſtoria ſuya, ſolo dirè dos acciones, que mueſtran ſus entrañas las piedades. Es laſtimoſo en eſta Corte, como grande, el numero de pobres, que por falta de amparo, y de poſsible, ſe quedan, no ſolo en Verano, ſino en lo mas recio del Inuierno, recogidos de noche en los rincones de los ç aguanes, y en los caxones de las plaças. Siguenſe de aqui muchos tropiezos para las almas, y muchos daños para los cuerpos;

pos; aciertan à concurrir de ambos sexos: bien se vè el tropiezo; amanecian algunos viejos muertos, bien claro està el daño. Pues mi Padre, con zelo de euitar vno, y otro inconueniente, se determinò à salir las noches con vno, ò dos criados con linternas, en busca desta caça: iba por las plaças, entraba por los çaguanes, y à los pobres, que encontraba, si podian ir por su pie à las posadas, les daba limosna para ellas, y pan, con algo, que cenassen; pero si eran mugeres, no las dexaba à su arbitrio, sino que las acompañaba, hasta dexarlas recogidas: y si ellos, y ellas eran tan viejos, que con los lodos, escuridad, y lluuias, ò con enfermedades, no podian andar por su pie, llebaba tambien moços muchas vezes preuenidos, ò los buscaba, que en sillas los lleuassen, ò à las posadas, ò à los Hospitales: y passaron de algunas, y llegaron à muchas las vezes, que hallando estos viejos imposibilitados, por faltar los moços preuenidos, echandoselos à cuestas, los llebaba sobre sus ombros propios (otro Iuan de Dios) mucho mas gozoso, que quando los cargaba sobre los agenos. Era tanto el feruor, con q̃ se entregaba à este Christiano exercicio, y con q̃ tomaba a pechos esta piedad exemplar, y este exẽplo piadoso, que mi misma Madre, que a ello le alentaba, por ser demasiado, muchas vezes le detenia. Quando algunas vezes, cerca de la media noche, despues de auer rondado muchas, oia tempestad de granizos, ò de co-

copiosa nicue,mouida de cierços vehementes,y elados,
„ se assomaba a la ventana, y dezia muy orgulloso:
„ Esta si, que es noche de buscar pobres,vamos al pũto, no se yelen. Deteniale ella, diziendo, era demasia, que por recoger a otros, pusiesse tan a peligro su vida; y con todo cogia su albornoz,y su linterna,y sin que el yelo del tiempo apagasse el fuego de su feruor, se salia solo muy gozoso: y estas eran las ocasiones, en que se hazia Atlante,sino del cielo,de pobres del Impireo.Experimentò en estas rondas tantas otras cosas, dignas de todo remedio, que para ponerse le, sacò facultad del Gouierno,para poder vsar las vezes de justicia, cõ que estoruò robos,muertes,escalamientos, yadulterios,sucediendole tantos casos,y obrando tantas cosas en seruicio de Dios,y la Republica, que se pudiera formar historia no pequeña. Tan necessaria se ha visto en la Corte esta obra de piedad,que despues,mal digo,en aquellos mismos tiempos, se instituyò la Congregacion del Refugio,fundando su principio vno de la Compañia,el Padre Bernardino de Antequera, viuiendo en este Nouiciado,en que esto escriuo,quizà,yno lo digo sin fundamento, y testigos,mouido de lo que en esta parte oyò a mi Padre, a quien tratò como a tan de la Compañia, y su Congregante: auiendose aumentado esta piadosa obra tanto,que està oy alistado en ella lo mas ilustre de la Nobleza desta Corte, exercitando los Caualleros estas mesmas obras de Misericordia con los pobres.

bres, con tanta piedad, que edificando la Corte, passa su fama, a edificar el Orbe.

Eran en aquel tiempo las disciplinas de sangre, que se tomaban la Semana Santa en numero excessiuo: Procession auia, que solo dellas se formaba, passando su numero de mil disciplinãtes: como eran tantos, muchos se desmayaban por demasiadamente desangrados, y otros por estar sus casas muy distantes, y muchos de los pobres enfermauan, por no tener en sus casas, ni lo necessario, para curarse, ni persona, que supiesse. Esta necessidad supo, y pudo remediar la feruorosa caridad de mi Padre. Traia à su casa todas las cosas necessarias para esta cura, y hombres, que tuuiessen esta ciencia. Embiaba à los criados, y à otros por las calles, por donde andaban las Processiones, que en viendo algunos muy desangrados, se los truxessen: y que a otros acabada la Procession, los combidassen con la cura, y mas particularmente à los mas pobres, con que venian tantos, que à vezes curando à vna quatro, y cinco, quãdo acababan, era la noche muy entrada. Aqui la que le comunicaba estos feruores, concurria tambien à aqueste empleo, mostrandose en èl muy Marta la Maria, preuiniendo muy diligente lo necessario, solicitando la truxessen mas disciplinantes, y agassajandolos con oficioso cariño, porque espiritualizando la obra, no de otra manera les seruia con afecto encendido, que si viera alli al mismo Christo disciplinado. El sin duda con el mesmo afecto,

auiendo, à su parecer, aprendido con la vista el modo de la cura, no podia contener su feruor, y viendo à algunos fatigados ya de aguardar, disciplinandose, à que à otros les curassen, èl por sus mismas manos los curaba, y dandoles a todos vn buen refresco de dulces, y vino con vizcochos, los despedia.

Mucho dizen, que tal fue, mi feruoroso Padre, las obras dichas; pero no me parece, dizen tanto como dirè en vna palabra, que no quiero quitar à las que truxe de San Gregorio Nazianceno, su parentesis, que olvidè entonces, por acordarme aora: *Cum vnum hoc, ad omnia, accedere, cuperet, vt maritus quoque perficeretur (vultis vno verbo virum describam? Vir illius: nec enim scio, quid amplius dicere, necesse sit) &c.* Este lugar es, del que echan tantos entendidos mano, para las nunca encarecidas alabanças de mi Glorioſisimo Patriarca San Ioseph, para deducir la mayor, y con razon, de auer sido Esposo dulcisimo, quanto querido, de la Reyna de los Angeles Maria nuestra Señora; pero aqui tiene, como su propio lugar su genuino sentido. Digo con el Santo, que si se me pide, que sin relatar sus obras, escriba en vna palabra, que tal fue este Varon de misericordias, digo solo, que fue marido desta nuestra Gorgonia, à quien describo, no es necessario mas credito. Si Dios, como vemos, gustò de perficionarla toda, siẽdo el marido su mitad, medio imperfecta quedàra, sino (dando oìdos à sus oraciones) à èl tambien de virtudes no le enriqueciera. *Vbi sup.*

En estas santas obras le cogiò la muerte el dia del Santo Iubileo de la Porciuncula, dos de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte, de edad de cinquenta y tres años, para gozar en el Cielo su indulgencia, por medio de la Santissima Virgen, de quien auia sido tan esclauo, que sin duda presentaria à su Hijo tan caritatiuas obras, por las quales tengo por sin duda, està gozando de la gloria.

⁂ PARRAFO XIII. ⁂

Dedicase à Dios viendose viuda con estrechos votos, y añade frequencia de Comuniones.

YA tenemos à nuestra Sierua de Dios viuda, permaneciendo siempre assi, hasta la muerte por espacio de treinta y ocho años y medio justos, para tomar el consejo del Apostol de permanecer assi, para 1. Cor. 7. cuidar solo de dar gusto à Dios, sin el cuidado de agradar al marido. Fue quanto se puede dezir de grande, el sentimiento de su muerte, al passo, que como perfecta casada, cumpliendo con su obligacion, le tuuo el amor en vida; pero el merito de la conformidad, fue del tamaño del sentimiento. Bien huuo menester para este conformarse, y resignarse en las manos de Dios, la virtud, que tenia adquirida; porque fuera de ser grande el amor, era muy grande el empeño de las obligaciones, en que quedaba, que-

dan-

dando todos quatro hijos sin tener estado. Vrgente motiuo para tomarle qualquiera otra, que tuuiera menos virtud, para tener compañia, que la ayudasse à salir de tanta carga, y mas quedando, si de quarenta y vn años de edad, de veinte y cinco de hermosura. Pero tan lexos estuuo de imaginar nueuo lazo, como lo està el Cielo de la tierra; porque deseaba, pisando esta, hazer de ella escala, hasta introducirse en el Cielo, atropellando las dificultades de la viudez, y cargas de sus hijos, y hazienda, el generoso animo, que tenia de varonil Matrona.

Al instante, que sin apartarse vn punto de su cabeçera, clauandola alli el amor (como fingen otras, las aparta) le viò acabar la vida, cerrandole los ojos, y para abrir mas los suyos, se retiro à su retrete. Alli, dexando à la naturaleza desahogarse en suspiros, y à la fineza en lagrimas, en breue rato, las que eran de tristeza, las hizo, que fuessen de ternura. En feruorosa oracion leuantò los ojos à Dios, conformòse con su voluntad, sacrificandole la vida de su marido, y juntamente la suya, y de sus hijos, para que cortasse à su gusto, como dueño. Luego aumẽtando las lagrimas, yà tiernamente afectuosas, postrada à los pies de vn Crucifixo, le pidiò con ardientes suspiros, que pues en aquella muerte se auia auido como dueño, se dignasse en lo restante de su vida de mãdarla como esposo; pues era tanta su clemencia, que lo queria ser de las almas;

que la suya le ofrecia por su esclaua, que no queria mas, de que la recibiesse por tal, aunque indignissima; que solo deseaba tenerle à el por Señor. Y para imposibilitarse à tener otro dueño, sin que su atencion à seruirle, se repartiesse, le hizo voto expresso de perpetua castidad, en cuerpo, y alma, para que mas se dignasse. Truxola consigo este sacrificio vn inexplicable gozo, que alegrando las lagrimas, la enternecia con su nueuo desposorio, con cuya possession embebecida, prorrumpia en estas palabras, salidas de lo intimo del coraçõ. NO MAS CRIATVRA, NO MAS SEñOR, NO MAS.

Auiendo salido el cuerpo de su casa, se boluiò, à su oracion, para sacrificarse del todo à Dios. Renouò alli los deseos de ser Religiosa, mirò los caminos, que podia auer para conseguirlo: y viendo, que sus obligaciones la cerraban todas las puertas, determinò de hazer vida de Religion en medio de las ocupaciones del siglo: Y para començar desde luego, alli, sin mas dilacion, se cortò el cabello; cuyas madejas, no eran lo que menos la hermoseaba: Pusolas à los pies del Crucifixo, ofreciendoselas, y diziendole, que solo alli estaban bien empleadas, para que como las de la Magdalena, solo siruiessẽ de enjugar sus pies sagrados, que deseaba vngir con sus lagrimas, como con vnguentos olorosos. Despues al voto de castidad, añadiò el voto de obediencia à sus Confessores, que admitieron los Clerigos Santos, que

que entonces comunicaba. El de pobreza no sabia como hazerle; pero hizo proposito de ir componiendo, como desenlazarse de la hazienda, como despues vino à disponerlo: y en el interin dessasir las riquezas del coraçon, para desde luego executarlo.

Inmediatamente se desnudò de las galas, no solo exteriores, sino interiores, y las repartiò entre personas necesitadas. Este fue el aliuio mayor, que la ayudò, à conformarse en la muerte de su consorte, verse yà libre del embarazo de las galas, que siempre aborreciò; y assi luego arrojò todo instrumento de afeytes. En adelante nunca se lauò, sino con agua de la fuente, nunca se vistiò, ni calçò cosa de seda; jamàs en lo restante de su vida se tocò al espejo. Aora si, que al tocarse eran los requiebros con su Amado mas feruorosos, que quando forçada se ponia los adornos. Aqui era el dezirle, que ya no queria mas espejo, que su cara, que se la mostrasse serena, para que con amor, mas que temor, mirando en ella sus fealdades, enmendasse sus imperfecciones. Que ella por el dexaba las aguas, y colores: y que pues no queria mas hermosura, que la que le lleuaba sus ojos, y essa era la del alma, que no tuuiesse ociosas para con la suya el agua, y sangre, que saliò de su costado, que con el agua la lauasse sus inmundicias, y con la sangre la diesse el colorido de sus feruorosos amores; que aquella tupida toca fuesse velo para sus ojos, para que no viesse la vanidad, y para los de los otros, para que no-

amassen aquella mentira. En estas, y semejantes consideraciones, y coloquios, gastaba el breue rato de vestirse, como le gastaba antes en componerse.

Yà quando llegò à este estado de viuda, tenia este jardin plantadas las flores de virtudes, aora solo la faltaba darlas mas frequente, y multiplicado riego, para que abriendo mas, diessen mas suaue, y creeida fragrancia. Bien pudiera, no sin fundamento, pronosticarse, que viudez tan intempestia, auia de ser cierço, que marchitàra estas flores. Porque quedàr vna muger de mediana edad, y mas, que de mediana hermosura, cargada de quatro hijos, sin auer tomado estado ninguno, obligada à administrar, y aumentar la hazienda, y expuesta al tiro de los agrauios, con que suele à la viudez atormentar la violencia, y saquear la malicia; cuidados son, que pueden arrastrar à si toda la atencion mas deuota, y detener el curso mas ligero. Pero en esta señora, el cierço destas cargas fue zefiro, que viuificaba el verdor de sus flores, y viento, que con su soplo aumentaba el fuego de sus feruores. Como conocia los resvales, atendia mas à los arrimos, asia se mas à la oracion, estriuaba mas en la penitencia, y firmabase mas en los Sacramentos. En la frequencia del de la Eucharistia, se prometia su mayor firmeza, y assi añadiò los Martes à los Domingos, y Iueues: y desta manera perseuerò como quatro años, hasta que al fin dellos, la quiso Dios mas junto à si, disponiendola el comulgar cada dia, con la ocasion siguiente. Aquel

Aquel Santo,y exemplar Sacerdote, el Licenciado Iuan de Bribiesca,de quien hize mencion arriba, se viò en vna graue espiritual necessidad: ofreciòsele, era eficaz medio para alcançar de Nuestro Señor su remedio,encomendarse en sus oraciones, no solo por la Fè, sino por la experiencia, que otras muchas vezes tuuo de su eficacia.Escribiòla vna carta, pidiendola encarecidamente, que al socorro de su oracion,añadiesse el de vna octaba de comuniones, sin dexarla ninguno de los ocho dias; que para que no temiesse, èl se lo mandaba por obediencia: y salia à la paga, de lo que ella tendria por demasia.Hallòse confusa,la obediencia la incitaba, el temor la detenia : tomò por medio el comunicarlo con el actual Confessor,èl la diò licencia; y porque no bastaba, la obligò con nueuo mandato. Comulgò los ocho dias,y como llegaba ansiosa con el amor,y humilde con el temor: y temor,y amor, son la mejor disposicion; pues es el temor el agua,con que este Pan se amassa; y el amor fuego,con que este Pan se cueze,la supo, a lo que sabe, y la fue tan bien con Dios, que saboreada, viendose cada dia tan interiormente con su Esposo, y gustando de su mesa las delicias, quisiera no dexar de sus regalos la frequencia. Pero como crecia el conocimiento de su baxeza,al passo, que mas experimentaba su dulçura, no solo no tuuo atreuimiento para proseguirlo; pero ni aun ofrecimiento para intentarlo. Entretenia sus ansias,y satisfazia su hambre con el exercicio,

cio, que yà acoſtumbraba de comulgar eſpiritualmente, añadiendo al comulgar aſsi cada dia, el repetirlo en cada Miſſa. Pero ſu Eſpoſo, que ſe agradaba de ſu humildad, como ſe complacia de ſus anſias, quiſo ſatisfazerlas, llegando à ſi con mas eſtrechos lazos, à la que ſe auia querido abrazar con èl con mas eſtrechos votos.

Inſpirò, pues, al Doctor Luis Garcia, Confeſſor muy eſtimado del Real Conuento de la Encarnacion deſta Corte, de donde ſaliò por Obiſpo de Orenſe, y muriò ſiendolo de Aſtorga, y à la ſazon era el Confeſſor, que la gouernaba, que ſin pedirlo, ni indicarlo ella, la ordenaſſe comulgar cada dia, mouido de ver el fruto, que de la octaba auia ſacado. Parece, que el ver cumplido ſu deſeo, la auia de dilatar el animo; pero no fue aſsi, porque el conocimiento de ſu indignidad, ſe le dexò confuſo, y el reconocimiento de tanta Mageſtad, le puſo temeroſo. No ſe atreuiò à executar aquel orden, ſino à entretenerle, haſta mas comunicarle. Determino eſcriuir al Licenciado Don Geronimo de Molina, de quien tenia ſuma eſtimacion, pareciendola; que como tenia de mas tiempo conocida ſu imperfeccion, la negaria, ò moderaria la licencia; èl la reſpondiò: Señora, hija, la frequencia de la Euchariſtia, es conuenientiſſima, para tener ſingulares creces en la virtud, en las almas, que deſean darſe à la perfeccion, y viuen con particular cuidado de conſeruarſe en pureza, à mi ver auia de ſer cada dia, y fio del Señor, que puede

„ V.m. en tratar en este numero: siga en esto el consejo
„ de su Padre espiritual, que si vn alma està dedicada
„ à Dios, bien podrà ser cada dia, que como Dios es
„ lo mejor, que puede nuestro entendimiẽto conocer,
„ y nuestra voluntad amar; el alma, que con las dispo-
„ siciones de pureza necessarias, mas frequentemente
„ recibiere à este amable Señor, mas se purificarà cada
„ dia. Quiero responder à la pregunta, que V.m. hija
„ mia, me haze, en que me pide la diga, que pureza es
„ necessaria para recibir cada dia à nuestro Señor? A
„ esto la digo à V.m. que no mas, ni menos, q̃ la neces-
„ saria, si le recibiesse vn dia solo en el año. Digna sen-
tencia de tal varon! Quedò con esta respuesta mas con-
fusa, y temerosa; porque para la licencia, que la daba,
era detenerla la disposicion, que la pedia. Pareciala, que
si solo se la concediesse, comulgar vna vez al año, se es-
taria todo èl disponiendo, y deseando con ansias, que
llegasse, y llegado, tendria vn gozo, y amor, que la con-
sumiesse, y que llegando cada dia, podia ser, que con la
continuacion todo la faltasse. Y assi tomò por expedi-
te vltimo, comunicarlo con la Cõpañia de Iesus, donde
ya auia dos años, q̃ trataba desde que yo entrè en ella el
año de veinte y dos. Tratòlo con el P. Iuan de Biain,
que à la sazon era Prefecto de espiritu de nuestro
Colegio Imperial: y aunque ya tenia conocimiento de
su conciencia, quiso darsela mas por extenso: y èl sin ha-
llar duda, animandola, y ensanchandola el coraçon, con
de-

dezirla gustaba mas Dios en el Sacramento del amor, que del temor, la ordenò, que sin replica desde luego lo executasse. Con esto se rindiò, y recogiendo se à oracion, derramò muchas lagrimas de consuelo, y diò à Dios infinitas gracias, que mostrandosela tan amoroso, quisiesse dignarse de leuãtar como à otra Esther, su baxeza, hasta el lado del Trono de su Magestad. Y assi en adelante comulgò siempre, que pudo cada dia, por espacio de treinta, y quatro años, que la durò la vida. Y si en ocho dias se aprouechò tanto, y cogiò fruto tan colmado, que la ordenaron comulgar cada dia, bien se puede colegir, quantos talentos de virtudes multiplicaria en espacio tan dilatado.

✱⁂✱ PARRAFO XIV. ✱⁂✱

Pone en estado à sus hijos.

EN este largotiempo de viuda, solo restaba perficionar mas las virtudes yà adquiridas, añadiendo las propias deste estado. Para esto, luego que se desembarazò del funeral, y cumpliò su testamento, quiso tomar la forma de la vida nueua, que auia de entablar, de mano de sus Confessores, para que de la obediencia naciessen sus aciertos. Para esto escribiò al Licẽciado Don Geronimo de Molina, la diesse el orden de disponer su vida à mayor agrado de Dios, y prouecho de su alma.

El

El Santo varon, como conocia, que labraba en tierra fertil, no eſcaſeò el trabajo, y la eſcriuiò vna carta de no menos, que tres pliegos enteros, y ſin margen, que tengo en mi poder. Eſte arancel de ſus obras, y diſtribucion de ſu tiempo guardò inuiolablemente los veinte y tres años, que eſtuuo, ſin caer en la cama, los catorze (aunque con graues achaques) ſin la perleſia, que deſpues la ſobreuino, y los nueue deſpues de auerla ſobreuenido, haſta verſe en la cama ſu vigor debilitado.

Para poder mas libremente darſe à Dios, y à ſus exercicios eſpirituales, y para començar por lo principal de ſus obligaciones, y cumplir lo primero las primeras, tratò de poner en eſtado à ſus hijos. Diſpuſo en ſu deſeo dar à Dios los dos, ſino pudieſſe los tres de los quatro, y quedarſe con el mayor, para que la deſcuidaſſe de ſus cuidados, y cuidaſſe de todos. Al ſegundo huuo de determinar, dexar ſeguir el rumbo de ſus alentados brios, que era la guerra. Pero començò ſu juizio por la caſa de Dios, y ſus diſpoſiciones, por lo que tiraba mas ſus amores. Querianos mas à los dos menores, à mi, que era el tercero, y à Doña Ana Maria, que era la vltima, por vernos capazes de ver cumplido en noſotros ſu deſeo, de que nos ofrecieſſemos à Dios en ſacrificio. Deſeaba, fueſſe el mio el primero, por ſer ſin merecerlo, ſu principal amor, que nunca, que aya ocaſion dexarè de preciarme deſta gloria. Para eſta empreſa, no tomò por armas el perſuadirme con palabras, ſino recabar lo de Dios con oraciones.

Si

Si deſtas tuuiera noticia mi auerſion al eſtado Religioſo, luego ſe diera por perdida: porque experiencia tenia yo deſde mis primeros años, de que eran tan eficazes ſus ruegos, que atraian à ſi del cielo los fauores. Quando à los ſiete de mi edad me ſacò ſu cuydado, tanto como el del Maeſtro, buen Letor en todas formas, me a carreò vna no leue golofina vn muy graue tabardillo. Apenas conualeci de èl, quando me puſo en las manos el proceſſo. Fue mi trabajo, que leìa tan mal, que los exceſſos con que antes me alababan por preſto, deſpues los purguè con vituperios por tardo. La enfermedad, dezian los mas, que era deſte oluido el origen, que podia yo conocerle, ſin irſeme todo en confundirme; pero la atencion de la ſolicita Madre deſcubriò con varias experiencias, que el efecto de la enfermedad no era oluido de las letras, ſino grande falta de la viſta. Afligioſe temeròſa, que fruſtraſſe ſus intètos, de llebarme por la Igleſia, turbacion tamaña de la viſta. Acudiò al remedio, que no hallò en largos alcoholes, al cielo, donde ponia ſiempre ſus confianças, y determinò de lleuarme al Patron deſta Corte San Iſidro, que pagò ſu confiança, otorgandola ſus peticiones: porque (a mi ver no ſin milagro) vine a caſa inſtantaneamente con los ojos claros: dexandome el Santo por toda la vida menos clara la viſta del derecho, para que me deſpierte ſiempre la memoria del beneficio.

La mejor fuerça de ſus oraciones experimentè en el con-

Digitized by Google

conſeguir ſu intento, de que quiſieſſe yo abraçar el eſtado de Religioſo, alcançandome, ſino como otra Monica à Aguſtino el reducirſe à la Religion Catolica, el reducirme yo à la Religion de la Compañia, impetrandome la viſta del alma, como me auia alcançado antes la material del cuerpo.

Al tiempo, que à los primeros de Agoſto del año de veinte, murió mi Padre, acababa yo de eſtudiar la Gramatica, y Retorica en Segobia. En llegando la nueba, ſe la fui à dar al Padre Ignacio de Quintanaduenas mi Maeſtro. En el diſcurſo de la conuerſacion, me preguntò; que ſupueſta la muerte, que penſaba diſponer de mi? Reſpondile, que ſi determinaſſe ſer Religioſo, auia de ſer de la Compañia. El, permitiò Dios, que no oyendolo bien, entendieſſe, auia dicho, que deſeaba ſer de la Compañia: y aſsi me dixo, lo trataria luego. Yo, con el reſpeto, que deuia à Maeſtro, no me atreui à contradezirlo: èl començò à diligenciarlo, y yo à anguſtiarme; porque de ninguna ſuerte tal vocacion tenia. Andube aquel mes afligidiſsimo, porque por vna parte me apretaba Dios con penſamientos, de que aquella era ſu voluntad, moſtrada en aquella prouidencia: por otra, yo ſentia ſuma repugnancia: eſta me incitaba à declararlo; el reſpeto me forçaba, à proſeguirlo: el laberinto de Creta, me parecia facil ſalida: hallèla en eſte con embiar por mi mi Madre, ſin ſaber lo que paſſaba, para embiarme al curſo à la Vniuerſidad de Alcalà. No tuue

ca-

cara para ir à despedirme, y tuue miedo, de que mi respecto no me obligasse, à quedarme: y assi, tomò mi resistencia por medio, escriuirle vn villete, diziendo auian embiado caualgaduras por mi de Madrid, que la prisa no me daba lugar à ir en persona, que en esta Prouincia proseguiria mi empresa. Llegue à Madrid, contèla mi agonia; holgarase, huuiera acceptado aquella dicha; pero respondiòme, que su voluntad era solo la de Dios: que si su Magestad me huuiera dado vocacion, ella estuuiera con aquel estado muy consolada; pero que no auiendola tenido, auia hecho muy bien, en no tomarlo, que lo que deseaba principalmente de mi, era, que fuesse muy obseruante de la Ley de Dios. Esto dezia como tan prudente; pero tomò muy à su cargo, el pedirle, no me perdiesse, y el suplicarle me llamasse.

Embiòme à la Vniuersidad de Alcalà, en compañia, que buscò, de vnos Segouianos, de cuya virtud tenia satisfacion. En medio del curso la acertè à embiar à pedir no sè que gala, fuera del vestido decente cõ que nos traìa. Esto me contaba despues, la auia afligido mucho el coraçon, pareciendola, que yà con el trato de la Vniuersidad, me auia relaxado: con esto instò de nueuo à Nuestro Señor. Acabè el primer curso, bolui à casa, boluiò à sus consejos, añadiò cuidado de mis comuniones: y pareciendola no estaba bien en Madrid, al lado de los brios de mi hermano el Soldado, me boluiò à embiar el mesmo Verano al pupilage del Maestro Mon-

tal-

talvo,ſucceſſor del deIuan Diaz,que florecia en todo:y ſe informò, tenia numero de Clerigos virtuoſos, que como paſſaban ciencia, doctrinaban virtud. Conſiguiò con eſta traça ſus deſeos,à fuerça de oraciones; que yo no puedo dudar, fueron ellas ſolas, las que recabaron vna vocacion, que por ſingular, y recabada de ſus anſias,me ha parecido con breuedad el referirla.

Tuue por compañero à otro hijo de vezino Iuan de San Miguel,que oy acredita à la Compañia,y honra el Reyno de Mexico, con vnico nombre ſobreſaliente en el Pulpito.Saliamonos en anocheciendo,à coger el freſco à las riberas de Henares.Vna noche deſtas, trocados los criados, iba yo conuerſando con el ſuyo.Bien fuera del vſo de Eſtudiantes, y bien intempeſtiuamente, començò a hablar de Dios,no ſin particular inſtinto ſuyo: y entre otras coſas, viendo con la Luna aquellos Montes de la Vera-Cruz, y Alcalà la Vieja, acertò à dezir aquella ponderacion bien repetida: que es tanta la duracion de las penas de los condenados, que ſi ſupiera vno, que las ſuyas ſe auian de acabar, quando viniendo vn paxaro de mil à mil años, y cogiendo vn grano de tierra en el pico,acabàra de mudar al llano aquella maquina de montes,tendria grande conſuelo,y no ſe le concederà eſſe aliuio.Eſta ponderacion auia yo oìdo,como ſiempre me criè en la Compañia, innumerables vezes; pero aora me hiriò Dios el coraçon con eſta Saeta, mouida de las oraciones de mi SantaMadre;de manera,

que

que quedè aturdido. Luchaba con su herida, y mi resistencia: añadia otro golpe, de auerme visto pocos dias antes à peligro de muerte, en vna riña de vn amigo: ofreciaseme, auer podido entonces morir sin confesion, y sin saber el lugar, que merecia; que si me cabia aquel desdichado, aun no se me concediera aquel consuelo. Con este alboroto lleguème à mi compañero, explicèselè con la causa del: ponderabale, que en el infierno, solo aguardar à que vn puñado de trigo le acabasse vn paxaro en tanta distancia, grano à grano, parecia competir con la eternidad, quanto mas la inmensidad de aquellos montes: discurria seria acierto, preuenir tanto daño con la seguridad, que dà la Religion: y obrò la gracia tanto, que como si yo no me predicàra à mi, sino à èl, le hirieron mis confusos discursos: y determinò luego dexar del siglo los peligros.

Yo me quedè en mi batalla, aconsejèle, lo mirassemos mas, no fuesse de nuestra menor edad efecto, que despues en la mayor le viessemos arrepentimiento. Para esto, à la mañana siguiente, cogiendo nuestras Logicas, con achaque de estudiar, nos subimos à la torre, y pusimonos cada vno en su rincon, à pensar lo conueniente. Yo me contentarè, con que sea aora la consideracion tan atenta, como sin saber entonces, lo que haziamos, era la oracion feruorosa. El se confirmò en su proposito, yo me quedè en mi perplexidad: pidiòme por vergonçoso, declarasse yo à nuestro Confessor sus deseos,

Digitized by Google

feos. Para poder ir à la Compañia, que por el estudio no nos daban licencia por las mañanas, arrojamos à vn criado por la Torre los manteos: salimos en cuerpo como à la vezindad; vestimonos en ella; fuimos à la Compañia; encontrè al Confessor ocupado; apuntèle la determinacion del compañero, y totalmente sin querer, añadi, y Yo. Reparè en mi, y equiuoquè aquel, y Yo, diziendo boluería à la tarde. En ella le contè la vocacion agena, callando la guerra propia; mas las oraciones, que andaban de pormedio, le auiuaron la memoria, y le mouieron la lengua à preguntarme, que què quise dizer en aquel, y Yo? Viendome cogido, y conociendo de los assaltos, que me daba Dios, andaba allí su mano, lleuandolo yà algo mas digerido, me determinè, y dixe; que yo tambien estaba resuelto a dexar el mundo, y à abraçar la Religion; y desde aquel punto quedè tan firme, que dezia, que sin duda mi vida se acabàra, si por alguna causa mi deseo no se cumpliera.

Escriui mi vocacion à la Madre, y lo acontecido, y causa della Siento en el alma no auer conseruado la carta de su respuesta, para que se viesse lo acendrado de sus afectos, y lo santo de sus consejos. Llegòse el tiempo del recibo, vine desde Alcalà, à recibir su bendicion: à la partida me diò vn curioso Relicario de plata, y hincandome de rodillas delante de vn Crucifixo, puesta en pie à mi lado, me començò à ofre-

cer a su Mageſtad. Valgame Dios, ſi fuera accion publica, que todos vieran à aquel Abrahan ſacrificando à ſu hijo, como admiràra! y como enterneciera! A mi, que lo vi, ſiempre, que me viene à la memoria, ſobremanera me enternece, y admira. Nunca he echado mas menos la Retorica, que para deſcriuir eſta accion: no me es poſsible pintar el feruor de aquel coraçon, el fuego de aquellas palabras; las anſias de aquel feruor; lo perfecto de aquellos afectos; la abundancia de aquellas lagrimas, y lo tierno de aquellas razones: y aſsi lo paſſarè en ſilencio. Solo sè dezir, que ſiendo tan niño, que ſolo tenia quinze años, ſin ſaber de lagrimas, me las ſacò arrojadas de ſuſpiros, y que vi tan anſioſo modo, de pedir, me echaſſe ſu bendición el Crucifixo, que no me faltò (y no sè ſi me faltò) ſino leuantar la cabeça, à ver ſi la fuerça de tan ardiente oracion, reduciendo à aſcua los clauos, ablandaba ſu hierro de ſuerte, que mereciesſe, ſacaſſe el braço, para que vieſſe ſenſiblemente de ſu bendicion el beneficio. Recibido yà en la Compañia, auiendo vn Nouiciado en Madrid, y otro en Villarejo de Fuentes, como otra madre anſiàra la truxeran ſu hijo, para gozarle con ſus ojos, ella hizo diligencia, para que me auſentaſſen de los ſuyos, embiandome à Villarejo, ſin querer perder ocaſion de exercicio de virtudes: y aſsi, aqui exerciò la mortificacion de los afectos de carne, y ſangre: la caridad con Dios, haziendole en-

entero el ſacrificio, y el amor verdadero del proximo, cediendo al que me tenia, porque el embaraço de los parientes no me diuirtiera.

Conſeguido yà eſte deſeo, aplicò ſus oraciones, à que Dios aplicaſſe à ſi à la hija. De alli à dos años la hizo tambien eſta merced; en ellos no ſe atreuiò, à induzirla, determinandola eſte eſtado, como hazen otras madres, que no han meneſter, para obligar à las hijas, mas vocacion, que ſu conueniencia, robandolas con engaño la libertad, quando niñas, para ahorrarſe el dote, ò la dificultad del marido, quando grandes: laſtimoſo daño ſuyo, y dañoſa laſtima de los Conuentos, que padecen por las tales ſobra de relaxacion, por la falta de ſu llamamiento, con alguna eſcuſa dellas; pues quando abren los ojos para conocer, no ſon de las llamadas, conocen tambien, no ſon de las eſcogidas, y hallan deſconſuelo, viendoſe por fuerça cerradas, quando por falta de la vocacion, ſe hallan de grado arrepentidas. Eſta ſeñora à ſu hija, aun en aquella niñez, nunca la dixo, que fueſſe Monja, ſino buena, y en orden à eſſo la criaba, como à los demas, en toda deuocion, y virtud. Tomò Dios por medio, para cumplirla ſu deſeo, el ir vna ſobrina de la niña de ſu edad, Doña Maria de Montaluo, à tomar el Habito à la Puebla de Montaluan, donde tenia yà otra parienta. Mouiòſe con eſto, à pedir la lleuaſſen con

ellas, que queria imitarlas en ser Religiosa. Entraron en su madre à vna, el gozo, y el temor: gozòse de ver su inclinacion, temiòse no fuesse niñeria. Pero como no fuesse tan niña, que no llegasse cerca de los onze, y como la viesse de capacidad mayor, que la edad (que fue de lindo entendimiento, y por tal auia tiempo, que comulgaba) se determinò por sí, y por otros, à examinar, si aquello lleuaba algun alma, ò fuera muchacheria. Hallando todos razon sobre la edad (dexando para quando la tuuiesse mayor, antes de professar, el mayor examen) resoluiò darla gusto, y ofrecerla à Nuestra Señora, debaxo de cuyo Patrocinio, con aduocacion de Concepcion Francisca, està fundado aquel Conuento, que es sin duda de los mas Ilustres de Castilla, siendo su menor autoridad lo material del edificio, que enriquece vna Iglesia, que excede en sumptuosidad, à todas quantas he visto de Religiosas, dentro, ni fuera de la Corte, correspondiendo à ella lo formal, en que no sè, si dè ventaja à la multitud de señoras Nobilissimas de las casas mayores de España, que la han siempre ilustrado, ò à la Religiosa obseruancia, con que siempre ha sobresalido.

Ofreciò, pues, à su hija en este Religiosissimo Monasterio, à la Reyna de los Angeles, en honra del Misterio de su Concepcion, de quien fue siempre muy deuota, y con especial oracion, hechá delante de

la

la Imagē de Nuestra Señora del Populo, y Amparo, sita en esta Parrochia de San Miguel, presentandosela de todo coraçon, con ansias salidas del; cediò en sus manos el oficio de Madre, pidiendola, la aceptasse desde luego por su hija. Oyòla sin duda la Madre de misericordia, y quiso desde luego, la viesse debaxo de su Patrocinio; porque sucediò luego, lo que contarè de prodigio. Dispuestas las cosas, saliò por si mesma, à lleuar à su hija, en compañia de la Madre, y parientas, de las que estaban yà en la Puebla, siendo de onze años yà cumplidos la niña. Procurò el comun enemigo estorbar jornada de tanto seruicio de Dios, como preuiendo yà, lo que aquella niña le auia de seruir, que fue despues de las exemplares de aquella Santa Casa: y basta para persuadirlo dezir, que nunca tuuo deuocion nociua, ni entrò para esso jamàs en Locutorio, con que à mi ver conuenço, que estuuo adornada de todas las virtudes Religiosas. Saliendo de la primera jornada, entrando primero todas en el coche, y la niña la vltima, antes de cerrar el estriuo disparò con la prisa, que suelen salir de las posadas, y con el mouimiento, cayò tan desgraciadamente, que passaron las ruedas por medio de su cuerpo. A gran des gritos hizieron parasse el cochero; alborotaronse todos, solo la madre no se mouiò, ni turbò, sino que viendola caer, leuantò el coraçon al Cielo, y orò à la Virgen, pidiendola mostrasse ser su Madre.

Tiene la Puebla vna Imagen de Nuestra Señora, intitulada de la Vega, à vn quarto de legua de distancia, en vna deuota Hermita, fabricada à la orilla del Tajo, con quien tiene aquella Villa la Fè, que con la de Atocha la Corte. Huuo por aquel tiempo vna graue sequedad, y para impetrar de Nuestro Señor lluuias, truxerõ la Santa Imagen al lugar en Procesion, y la depositaron por nueue dias en la Iglesia de las Monjas. Estaba entonces la nuestra tan mala, que en frequentes desmayos, que passiban de dos horas, sin boluerla en si los garrotes, pensaban, que espiraba. Las tripas estaban ya tan encanceradas, que no solo sin mucha mortificacion, no se podia entrar por el mal olor en el aposento; pero ni passar por el Claustro. Pareciòlas à las Monjas, gozasse de la visita de la Soberana Reyna, y con mucho gozo suyo la lleuaron al Coro acostada en vn carreton: estuuose allí toda la noche: fue menester boluerla; porque ningun seglar podia por el olor llegar por junto à las rejas: desconsolòse mucho, llorò demasiado, por ver, se boluia à la celda tan mala, como entrò en el Coro; pero consolòse con ofrecerla su prima Doña Pretonilla de Medina, que la auia de hazer lleuar de las criadas todos los dias del Nouenario, para que visitasse à tan Celestial Huespeda.

Cumpliòlo el dia siguiente, poniendola en gran fee: lleuaronla al Coro en vna silla quatro criadas vestida, y estando diziendo la Comunidad la Salue, que cantaban

cada dia, la que no podia tenerse en pie, ni aun echar el habla, de repente se leuantò, y cantò las Oraciones de la Salue. Estaban las Religiosas atonitas, no creyendo, lo que veìan: llegaron las criadas con ellas, para boluerla en su silla à la celda: ella dixo, que ya no era necessario: y saliendo con las demas por su pie, començò à correr delante dellas por el Claustro, tan ligera, que parecia jamàs auer estado impedida. Fueron acompañandola à la Celda, vinieron al ruido del alboroto, las que no auian estado en el Coro: y para que viessen las diuinas marauillas, dançò delante de todas. Oyendo el caso el Vicario, pareciendole, podrian ser alaracas de Monjas, dixo, no lo creeria, sino la viesse leuantada, y venir sin ayuda agena. Vino, admiròse de verla en pie, y mas quando la viò subir, y baxar corriendo vnas escaleras: y afirmò, que para ser milagro, segun la acababa de ver confessandola, bastaba solo verla en pie, sin caerse. Publicòse por el lugar el milagro, y venian à ver à la Monja, derramando lagrimas de contento. Vino de Toledo vn Notario, con comission del Ordinario: hizieronse juridicas las informaciones: juraron Medico, y Cirujano, que à su juizio era imposible en lo humano la salud, y aun la vida: lo mesmo declararon las Monjas todas, sin discrepar ninguna, con lo que auian à sus ojos visto. Quedò publicafee, y testimonio del milagro, y publicòse à campanas tañidas, y atabales, y pusose dèl vn muy buen lienço,

ço, que he visto muchas vezes en la misma Hermita de Nuestra Señora de la Vega, creciendo en gran manera su deuocion por toda la comarca.

Fui por orden de mi Madre, luego que pude, y pude presto, à dar gracias à la Virgen, diziendo algunas Missas en su Casa. En el camino, como à dos leguas de la Puebla, encontrandome con vnos hombres, les preguntè, si tenian alguna noticia de vn milagro, que dezian auer hecho la Virgen de la Vega? Contaronmele, aun mas largo, de lo que pedia, y no le queria breue, y ,, añadieron: Este milagro no le hizo nuestra Señora ,, por la Monja, sino por vna Madre santa, q̃ en Madrid ,, tiene. Como sonaria esto en mis oidos? Como enterneceria mi coraçon? En llegando, supe de las Monjas, y de ella todo lo que he referido, y ella, y ellas antes, y despues de contarlo, todo era reducirlo à los meritos de su Madre, y no tenian aun noticia de la oracion, que auia hecho à la Madre de todos, y Reyna de los Angeles. Entonces, para contestarlo, las referi, lo que con los caminantes me auia sucedido. Ponderese aora lo acepta, que era à Dios esta sierua suya, pues priuaba tanto con su Magestad, y con su Madre, que recababa de los dos cosas tan sobrenatutales. Mirese yà resucitada vna Monica, que si la Santa con sus oraciones y lagrimas sacò à su vnico Agustino de los errores del Manicheo; esta señora con sus lagrimas, y oraciones, sacò à sus dos hijos de las tinieblas del siglo.

Tra-

Tratò despues desto, de dar el estado conjugal al hijo mayor, y dispusolo immediatamente. Basta, por viuir los casados, dezir, que se huuo en esta ocasion, y en las restantes de la vida, con la loa, y vtilidad, que halla San Ambrosio, en las viudas, que cumplen con sus obligaciones: *Vidua, etsi coniugij arma deponat domus tamen totius pacem gubernat, etsi vehendis oneribus otiosa, maritandis tamen iunioribus prouida, vbi cultus vtilior, vbi fructus vberior sit, senili grauitate disponit.* Escogiò Nouia, donde se hallassen los aciertos, que deseaba, haziendo, despues de muy satisfecha ella, que el vno al otro se examinassen, y viessen; para euitar lo que vemos en muchos, a quienes tãto como la Iglesia les pone el velo à los ombros, el amor, ò la hazienda les ciñe velo à los ojos. Dispuso las capitulaciones, y desposorio, como de su casi anciana grauedad se presumia, y gouernò despues toda la casa con tanta paz, que la mas concertada la embidiaba. En esto solo dirè vn prodigio, quizà de no menos admiracion (digamoslo assi) que los milagros passados; que se perdiò la discordia entre suegra, y nuera, parentesco tan desauenido, como de ordinario se experimenta. Pues no era aqui tan facil la paz, como en otras partes; porque quinze años de edad, crecido dote, y dotes de hermosura, discrecion, y viueza, criados sin el llauero de madre, auiendole vsado para el gouierno de la casa del padre, bien pudiera dar brios, de oponerse, y dificultar qualquier prudencia, para obligarla à sugetarse.

No

No sè de qual de las dos es la alabança; lo cierto es, que eran admiracion de quantos las conocian, y reparo edificatiuo de quantos las trataban: quanto mas crecia en edad la nuera, mas se concordaba: quanto mas entraba en ancianidad su santa suegra, mas se vnia: muy larga historia se pudiera hazer, de como era este milagro; basta dezir, que no se ha visto hija, que mas ame à su Madre, que esta Nuera; ni se ha visto Madre, que mas ame à su hija, que esta Suegra; vno, y otro luziò con eminencia en sus largas, y prolixas enfermedades.

Al segundo hijo Manuel de Torres, le dexò seguir su inclinacion à la guerra. Era moço de lindo talle, muy galan, muy bien hablado, de buen entendimiento, de generoso coraçon, de muchas fuerças, y aun mayores brios. A los principios, mientras se disponia su viage, y se le alcançaba vna ventaja, porque no se diuirtiesse en los passeos de la Corte, vino en vna peticion, que èl la hizo, de comprarle la Araucana, y otros muchos libros de historias de guerras, y cauallerias, con ciertas condiciones, de estarse en casa, y solo salir à tales, y tales horas. Fuesse à seruir al Rey en guerras vtiles, en que procediò con loa vniuersal de toda la Milicia, auiendo menos soldados, que ganaba amigos. Cuidaba desde acà su Madre de sus aumentos, y mas de escriuirle consejos. Vino varias vezes à sus pretensiones à la Corte, donde siempre se lleuaba los ojos, y à ella estrechaba el coraçon;

ço; porque el desahogo, y biçarria de soldado, con temores, de si avria ofensas de Dios, la consumian el espiritu. Iba creciendo por sus grados (que eran tan detenidos en aquel tiempo, como en este ligeros) llegò varias vezes à ser Alferez viuo, y reformado; que en sus años, y aquellos no era pequeño aumento. La vltima vez fue embiado à Napoles con grandes promessas de seguras crezes. Alli dispuso Dios, atajarle los passos en lo mas juuenil de su edad, quando tenia mas cercano el logro de sus esperanças, quizà para que tuuieran el suyo las lagrimas de la Madre, que tiraban à alcançar, le librasse de pecados, aunque para librarle, le minorasse los años. Tiempo antes de la muerte tuuo mucho desengaño del mundo, y aprecio, y aun apetito de lo eterno. Muriò de enfermedad, recibidos con feruor los Sacramentos, dexando con esto de su saluacion piadosas prendas, y como dire despues, no sè si su Madre tuuo dello inspiradas seguridades.

⁂ PARRAFO XV. ⁂

Algunas cartas de las que escriuiò à su hijo, en que se diuisan algunas de sus virtudes.

AVIENDO puesto en estado yà à sus hijos, pudo sin cuidados, ò con menos, darse mas desahogada al exercicio de virtudes. Muchas de las que tuuo, me

me parece se dará mejor à entender, sacando à luz algunas de sus propias palabras, y razones: que como de la abundancia del coraçon dà claras muestras la boca, hablando con descuido su lengua, pintàra sin ficcion las facciones de su espiritu. Heme reprehendido muchas vezes mi poca atencion, en no auer con guarda atesorado sus cartas. Sin duda se pudiera sacar de ellas vn epistolario, que como el del Padre Maestro Iuan de Auila, fuera de mucho prouecho, para vniuersal edificacion. Este es mi sentimiento, no auer tenido curiosa aduertencia de guardarlas: he tenido por ventura, auer acaso hallado algunas entre mis papeles, y me ha parecido conueniente, entresacar dellas algunas clausulas, en que se verán algunos afectos de lo referido, y otras virtudes, que ellas mesmas se explicaràn mas à lo claro. Solo tiene el inconueniente de ser llaneza mia, por ser cosas caseras; pero dexa de serlo, por ser carta familiar escrita à V. Señoria Ilustrissima, con cuya Ilustrissima persona, con llaneza, y confiança, tengo comunicadas cosas mas familiares.

Hablando del Alferez, quando estando en la Corte, la parecia estaba diuertido; porque como soldado no andaba, qual quisiera ella ajustado, me escriue assi, en que hago reparo, que mas que todo lo criado sentia, el „ q̃ fuesse Dios ofendido. Hijo mio, dète nuestro Señor „ su diuino espiritu, para que en todo aciertes, à dar„ le sumo gusto. De que tengas salud, doy gracias à su Magef-

„ Mageſtad, ſea para mas, y mas ſeruirle. En lo que
„ toca al caſamiento de Manuel, no ha auido nada: es
„ coſa de quento tratar de eſſo, mientras èl anduuiere,
„ como anda. Su gaſtar tiempo, es en caſas de juego,
„ (facando dinero à Manuela, que le quiere, no como
„ cuñada, ſino mas, que ſi fuera ſu hermano) y en re-
„ ñir pendencias de otros, que eſtoy temiendo, no nos
„ ponga en algun gran trabajo. Lo cierto es, hijo mio,
„ que no sè como viuo con las penas que me dà. Digo-
„ te todo eſto, por dos coſas: La vna, porque con eſ-
„ criuirtelo, recibe aliento mi coraçon: La otra, pa-
„ ra que le encomiendes à nueſtro Señor, con muchas
„ veras, y para mi le pidas, me dè gracia, para que
„ lleue eſta Cruz, pues quiere, que la lleue: que Cruz,
„ en que interuienen ofenſas de Dios, es muy peſada,
„ que reſpeto deſta, las demas, aunque me pone en
„ tantas, ſon muy ligeras: èl dè fuerças, y paciencia,
„ pues permite, que por todos caminos padezca eſte
„ pobre coraçoncillo.

Auiala èl pedido encarecidamente, le encomendaſſe à Dios en ſu embarcacion; porque tenia nueuas, que andaban por el mar Turcos: deſeè ſaber el efecto, y „ reſpõdeme. De Manuel no he tenido carta; pareceme, „ eſtaran yà embarcados. Lo que mas deſeo en èl, es, q̃ „ le libre Dios de pecar, que de lo demas, fio de ſu miſe ricordia, le librarà. Parece en eſto tuuo auiſo, ò ſatisfacion interior, que la auia Dios de oir, y hazerle eſ-

este beneficio; porque en la carta siguiente, me auisa
„ del buẽ sucesso assi: Carissimo hijo del alma, sea ben-
„ dita la Magestad de Dios, que te librò de tan gran pe-
„ ligro. Bien florido de misericordias ha andado este
„ Gran Dios conmigo este Mayo: Tambien ha hecho
„ otra misericordia grande con Manuel, que se embar-
„ cò en Malaga, para ir à Cartagena, y les salieron en
„ el mar al encuentro vnas. galeras de Turcos: Ellos
„ viendolos acercar, tendieron las vanderas, haziendo
„ grande ostentacion de apercibos de guerra, yendo
„ bien mal apercibidos: con esto se retiraron, y junta-
„ mente embiò Nuestro Señor vn viento fauorable,
„ con que sus baxeles caminaron à toda prisa, quitan-
„ dolos Nuestro Señor del peligro. Despues destas mi-
„ sericordias, el feliz parto de Manuela, que se ha
„ leuantado, que es contento. Todos son llama mien-
„ tos, para que yo acabe ya, y comience à seruir à es-
„ te gran Dios. Grandes son los cargos, pidele, me dè
„ gracia, para que en algo corresponda à tan grandes
„ beneficios, y dale gracias por todos ellos en mi nom-
„ bre. Yà estaràn en Napoles: yo le embiè muchas car-
„ tas para el Virrey, y Virreyna, para que le pro-
„ mueuan à Capitan: La verdad es, que solo Nuestro
„ Señor es, en quien confio: en todas ocasiones es lo
„ acertado, que fiemos en èl, y acudamos à èl. Lo que
„ hemos de pedir con grandes veras, es, que su Mages-
„ tad se sirua, de librarle de pecar.

Co-

Como sus ansias eran, no tanto, de que consiguiesse aumentos, como de que no cometiesse pecados; sus oraciones eran, no por los bienes de fortu-
„ na, sino por los de la gracia. Dizeme en vna. Ai te
„ embio vna carta de Manuel: mira que bueno po-
„ nia el coraçon de tu Madre, sino fiara mucho de
„ Nuestro Señor. Embiotela, para que me ayudes à
„ pedir à Nuestro Señor, que le remedie, que yo no ha-
„ llo otro remedio para este moço, sino que este Señor
„ haga en èl vna conuersion, y se metiesse en vna Reli-
„ gion. Su Magestad lo haga, y no mirando à esta mala
„ Madre, sino mirando à quien es, que es verdadero Pa-
„ dre de todos, en quien renuncio cada dia el derecho
„ maternal, que en vosotros me ha dado. Yà tenemos à esta Monica llorando, y orando por este su Agustino tambien: no se perderà hijo de tantas lagrimas. Como ellas le recabaron en la inuasion de los Turcos seguridad de la vida, ò libertad del cautiuerio; assi tambien le alcançaron vocacion de Religion, y deseos de libertad del siglo. Y assi muy alegre me dize en otra. El Alferez
„ cõ sus buenos desseos, y muy galan de su Madre, bẽdi-
„ ta sea la Magestad, y bondad de Dios, por tan inex-
„ plicable beneficio. Bien le pudieras escriuir, antes
„ que se embarcara, que pienso serà presto, y yo me
„ holgàra lo hizieras, que esta persona, que me em-
„ bia a dezir, le escriba de espiritu, que recibe dello mucho gozo. Despues de auer llegado à su puesto, la es-

cri-

criuiò vna carta, en que la hablaba largo, de como iba haziendo camino à ſus propoſitos. Remitiòmela ella à mi, y dize. En ella tambien veràs como ſe acuerda aora „ mas que antes, de embiarte recados, y pedirte ora- „ ciones. Eſcriuele ſin falta, diziendo, como yo te he „ embiado la carta de ſu letra. No le aprietes la difi- „ cultad, de que entre Religioſo, ni que no entre, ſino „ animale para la virtud, que yo eſſo le eſcriuo, que „ no quiero, que por darme à mi guſto, ſe entre, ſino „ por ſolo agradar à Dios en ſu llamamiento. Con mu- „ chas veras le encomienda à Dios. Yo por èl tengo „ ofrecidas dos Miſſas, vna à Señor San Ignacio, y otra „ à Señor San Franciſco Xauier, y otras dos ofreci à „ Nueſtra Señora, y al Eſpiritu Santo, para que Nueſ- „ tro Señor le dè el modo de vida, que mas le agrade. „ Si las pudieres dezir todas, me auiſa, porq̃ ſino, las „ harè dezir por acà. Eſta prudencia fue, la que vsò cõ todos: y eſta eficacia tuuieron ſus oraciones, que le alcançaron la vida del cuerpo, y luego la de el alma: dos quizà mayores marauillas, que los dos milagros, que recabò para ſu hija. Muriò el Alferez con eſtos deſengaños, con prendas de auerle lleuado Nueſtro Señor à la mas ſegura compañia de los Santos, a cumplirle ſus deſeos.

De la Monja me eſcriue en varias cartas: ſus palabras explicaràn ſus afectos. Labròla celda, para q̃ en tantas enfermedades no dependieſſe de otras, ni las moleſtaſſe,

„ y dize en vna. Nueſtra Ana eſtà mejor, y leuãtada, y
„ en ſu celda loca de contento, que dize, que nunca ha
„ pedido dezir, auer eſtado con el guſto, q̃ oy eſtà en
„ el Conuento: demanera lo exagera, que ſi me huuie-
„ ra vendido, para comprarſela, me parece, no hu-
„ uiera hecho nada: yo tengo particular conſuelo, de
„ verla contenta. Huelgome eſtès tan fino deuoto de
„ tu hermana. Dios te guarde para conſuelo de todos.
„ Bien ſe holgàra ella de tener muchas Paſcuas como
„ eſta, que he andado muy larga. La verdad es, que
„ no quiſiera, que la faltàra todo lo neceſſario, por
„ que de aì no la proceda algun deſconſuelo: baſta el
„ eſtar auſente. Dela Nueſtro Señor mucho de ſu
„ amor, para que con eſſo eſte muy conforme, y ſea
„ buena Religioſa.

„ En otra dize: Hijo mio, no te reſpondi la ſemana
„ paſſada por las ocupaciones deſta Babilonia, y por-
„ que eſtuue muy penada, de que tuue nueuas, que
„ Ana eſtaba muy fatigada, en tanto eſtremo, que eſ-
„ tuuo cinco horas ſin habla, de vnos males trabajoſiſsi
„ mos, que ſon llagas en las tripas, y grandes males en
„ la cabeça; demanera, que el Doctor eſtaba temero-
„ ſo, no fueſſe alguna poſtema en el celebro. Eſcriueme
„ Petronila, que es con eſtremo lo que padece de gran-
„ des dolores: el conſuelo, que tengo, es, que lo lleba
„ con gran paciencia, ſean dadas gracias à Nueſtro Se-
„ ñor por todo. Oy he tenido carta, que eſtà mejor, y

que

„ que el Dotor se ha determinado de meterla en sudo-
„ res, y el postrer dia de Pascua fue el primero. Dizen,
„ que es mal largo; la voluntad del Señor se haga en
„ todo, de manera, que reciba mayores gustos. Yà
„ sè que no necesito de dezirte, la encomiendes à
„ Dios.

„ Dize en otra. Hijo mio, aunque falta de lugar, y
„ de secretario, no quiero dexar de escriuirte, y assi
„ solo serà lo sustancial, y que me dà mas cuidado. Tu
„ carta fue muy celebrada de mi, y de tus hermanos:
„ Dios te dè muchos años de vida, para que siempre
„ seas mi alegria. En lo que me escriues, de venirse Ana
„ à curar acà, ella no me ha embiado a dezir nada. El
„ Padre Vicario ha estado acà esta semana, y me dixo,
„ que èl se lo auia dicho à ella, y que ella le respondiò,
„ que Nuestro Señor la auia dado el mal en su Conuẽ-
„ to, que alli auia de morir. (Virtud biẽ digna de exa-
gerarse; porque no sè que se aya visto hija con mas
afecto à Madre, que à no ser con tal Madre, pareciera
„ desatino.) Bien echo de ver, que aunque diga esto,
„ quizà apetecerà otra cosa: mas de ninguna manera
„ conuiene: ella està muy assida à mi, y à susher manos,
„ y si viniesse acà, se assiria con todas garras, y des-
„ pues puede ser, que viuiesse con notables descon-
„ suelos: yen primer lugar hemos de mirar por la salud
„ del alma. Fuera de que à mi me parece assi, he toma-
„ do parecer de personas doctas, y Christianas, y son

„ deſte miſmo. Si Nueſtro Señor es ſeruido, de dar-
„ la ſalud, èl ſe la darà, guardando la clauſura. Yo
„ con linda confiança ſe la tengo de pedir à èl, y à ſu
„ Madre; porque en ninguna forma dexe de cumplir,
„ con lo que prometiò. Y aſsi, tu debaxo deſte acuer-
„ do la puedes eſcriuir, conſolandola, y animandola
„ con razones amoroſas, y aconſejandola tenga mucha
„ paciencia, y conformidad con la voluntad de nueſ-
tro Señor. Eſte ſeria el fundamento, y cauſa princi-
pal, de pedir à Dios ſu ſalud, con tantas veras, que al-
cançaſſe el milagro.

Auiendome eſcrito el ſuceſſo en carta, que no ten-
go, como ni las mas, me eſcribiò aſsi, auiendo ido à
predicar à vn lugar vna celebridad, en que tenian fieſ-
tas de toros, y comedias. Hijo mio, cada vna de tus
„ cartas, es para noſotros de particular guſto, y eſta
„ lo ha ſido de grande, porque en ellas tienes tus
„ chancitas, y tus gracias: Conſuelame, el que ten-
„ gas inclinacion à fieſtas, como ſon toros, y otras,
„ que aſsi tendràs coſas, en que mortificarte. Bien sè,
„ que lo ſabràs dexar de manera, que edifiques, que
„ lo que mas vale, es mortificar la viſta, y el guſto. Eſ-
„ to es hablar, que yo fio de ti, que aſsi lo haràs. Di-
„ go, hijo, que me parece, que de ninguna manera
„ puedes eſcuſar el ir à la Puebla, mientras yo diſpon-
„ go mi ida. Forçoſo es, q̃ vayas à dar gracias à la Ma-
„ dre de Miſericordia, y à dezir algunas Miſſas à ſu
Ma-

„ Mageſtad, en hazimiento de gracias, de la que ha
„ vſado con noſotros, en nombre mio, y de mi Ana, y a-
„ nimala mucho, à que trabaje mucho, para adquirir
„ toda perfeccion, que no la diò nueſtro Señor la ſalud
„ acaſo, ſino para obligarla, à ſer ſanta. Todas mis an-
„ ſias ſon, de que todos ſeais ſantiſsimos: hagalo ſu
„ Mageſtad, como Padre de Miſericordia. En otra. Yo
„ eſtoy muy contenta, y no agradecida como deuo, de
„ que la ſalud de mi Ana và cada dia en aumento: Eſto
„ lo obra nueſtro Señor por ſu miſericordia, en cõfir-
„ macion de el milagro, que ſu Mageſtad hizo, por in-
„ terceſsion de ſu bendita Madre. Harta confuſion es,
„ que no ſeamos todos muy ſantos: hagalo ſu Mageſ-
tad, que es el que todo lo puede. Luego fue ella à la Puebla, y en accion de gracias, velò en la Hermita, y confeſsò, y comulgò, haziendo dezir Miſſas, y diò ſus dones para culto de la Imagen, lleuandolos ſiempre, que iba, y haziendo las meſmas diligencias. Con eſtas idas, fue grande el prouecho, que hizo en ſu hija, y no menor en las demas ſantas Religioſas, que ſiendo ellas exemplo de virtud, dezian, ſe confundian, y animaban con el de tal ſeglar, dexando ſus coraçones tan aſsidos à ſi, como ſi fueran hijas: y tanta eſtima de ſu ſantidad en todas, que ſi fuera por ſu voto, ſolo aguardàran à ſu muerte, para canonizarla, y oy ſon ſu mayor pregon en engrandecerla.

No tuuieran fin los consejos, y exortaciones, que à mi me ha dado en sus cartas, assi las huuiera guardado: en las que acierto à tener, me dize en vna assi. Hijo „ mio, en aumentos de gracias te pague nuestro Señor „ el consuelo, que me das con tus cartas: tus herma- „ nos, y todo le reciben, que con notable gusto la leyò „ tu hermano dos vezes. De que te vaya tan bien, y es- „ tès tan contento, me consuelo mucho, sea bendito „ este gran Señor por tantas misericordias, como nos „ haze. Lo que importa, hijo mio, es trabajar mucho, „ procurando grandes aumentos. No te has de conten- „ tar, ni yo me contento, con ser bueno, sino santisi- „ mo te quiero: pues nuestro Señor ha hecho lo mas, „ librandote de las ocasiones, y peligros del mundo, y „ poniendote en camino seguro: haz todo quanto pu- „ dieres de tu parte, por alcançar, y posseer las soli- „ das virtudes: Este Señor te las dè, pues es el dueño „ de todo, y te dè gracia, para que las adquieras. Pa- „ receme, que te ries desto, que te digo, què quieres? „ no me sè explicar mas à lo entendido. Lo que desea „ mi coraçon, entiendelo tu, y obralo como yo de- „ seo: Este Señor lo haga como todo poderoso.

Eran grandes los deseos que tenia, de que viniesse à cantar à Madrid la primera Missa, y à predicar el pri- mer Sermon, que me explicò en todas las cartas de aquel tiempo, contando las horas, y diziẽdo, no la que- daba mas, que desear, y que entonces diria, lo que el san-

ſanto viejo Simeon. Pues veaſe aora la perfeccion deſta ſierua de Dios, que tenia ya llegado el tiempo diſpueſtas las coſas, y concertada yà la Capilla Real. Dize entonces. Hijo mio Sacerdote, ſea bendito Nueſtro Señor, que me ha llegado à ver eſte bien, que yo fio de ſu Mageſtad, que quando eſta llegue, eſtaràs yà ordenado de Miſſa: bendito ſea por todas ſus obras, que aunque ſu Mageſtad ha ſido ſeruido, de que yo no goze deſte bien tan deſeado, de oirte cantar la primera Miſſa (con eſte deſcuido, y poca fatiga me dà eſta nueua à mi, que lo deſeaba tanto como ella) es bien ſea glorificado por eſte principal beneficio, y por todas ſus obras. Yo hize mis diligencias, como veràs por vn traslado, que te embio de la carta, que eſcribiò el Padre Prouincial al Padre Rector del Colegio, y à ſus eſpaldas el traslado de vn villete, que yo eſcriui al Padre Rector. Grandes premios ſon, los que nueſtro Señor promete à vn buen obediente, y aſsi yo lo he querido ſer en eſta ocaſion, que conoci por la carta del Padre Rector, que daba la licencia el Padre Prouincial contra toda ſu voluntad, ſolo apremiado de los fauores: y aſsi por eſta cauſa, y porque parecia rigor, que por eſte guſto mio vinieſſes, y boluieſſes à andar tan largo camino, aora de nueuo te bueluo à ofrecer a nueſtro Señor, juntamente con el guſto, y gozo, que en eſte dia penſaba tener. Mi conſuelo ha ſido la palabra, que me ha dado el Padre

„ Prouincial, de traerte acà para el Setiembre muy
„ de asiento. Lo que te pido, hijo mio, es, que me
„ auises, que dia, y à que hora has de cantar la Missa,
„ para que interiormente yo la vea, dando gracias à
„ nuestro Señor de tan gran beneficio, y merced. Mu-
„ cho me holgue de la relacion, que embiaste de las
„ ordenes de Euangelio, y mucho mas me gozarè en la
„ de Missa. Daràs de mi parte las buenas Pascuas al Pa-
„ dre Rector, que se las dè nuestro Señor muchas, y
„ con grandes aumentos de gracia, y que le suplico
„ yo, te honre, como quien es, en tu Missa nueua, ha-
„ ziendolo por amor de Dios, que por mi no quiero
„ pedir nada, conociendo lo poco, que merezco, mas
„ que con todo esso en lo nada, que soy, estimarè, que
„ me mande. De ninguna manera andes corto en el gas-
„ to, que fuere menester, para cumplir con la fiesta,
„ y con los Padres, y en particular con el Padrino, y
„ Predicador, que si huuieres menester mas dinero, te
„ lo remitirè, que mas lo quiero para ti (no solo en es-
„ ta ocasion, sino en las demas) que para mi misma. Yo
„ me holgàra de ser en la fiesta Marta: mas pues Dios
„ no quiere, serè Maria, contemplando à su Magestad
„ en tus manos. Los que entienden de espiritu ponde-
raràn solos, lo que aqui se incluye de perfeccion, y
los entendidos el fondo, que se encierra de pruden-
cia.

Auisada, que auia determinado dilatar la Missa para

„ ra el dia de mi Santo, dize. Padre, y hijo cariſsimo
„ mio, bendito ſea el que te me diò: mil gracias le dèn
„ los Serafines por todas las miſericordias, que con-
„ migo ha hecho, y haze, y en particular por eſta pre-
„ ſente. Yo pienſo mañana, con el fauor de Nueſtro
„ Señor, aſsiſtir à tu Miſſa nueua con la conſideracion,
„ ſu Mageſtad me la dè, para que le ſea agradecido
„ tan gran beneficio: recibirè à ſu Mageſtad de nueue
„ à diez, y pedirèle, te diſponga, infundiendo en ti vn
„ eſpiritu de Angel, que de buena razon, la vida de
„ vn Sacerdote Angelica ha de ſer: Su Mageſtad lo ha-
„ ga con ſu gran miſericordia, y a ti te diſponga, y te
„ haga vn Serafin en amarle. Tu carta recibi el Mier-
„ coles por la mañana, que la eſtaba deſeando, de ma-
„ nera, que las horas ſe me hazian años: no ay ſino
„ acudir con el retorno de todo à eſte Dios. Muy bien
„ acordaſte de dezir mañana la Miſſa, por ſer dia de
„ San Marcos, y mas Dominica del Buen Paſtor. Yo
„ ſuplico à ſu Real Mageſtad, que pues ha ſido
„ ſeruido, de elegirte para Paſtor, te dè todos los
„ auxilios, y gracia de que ſe neceſsita, para cum-
„ plir con eſta gran dignidad, buſcando en todo ſu
„ honra, y gloria, ſin otro interès particular.
„ Tambien haze mañana ocho años, que tu her-
„ mana entrò en el Conuento. Yo me holgarè
„ mucho, que cumplas con los Maeſtros, y Eſ-
„ tudiantes, y fieſta, de manera, que eſtè muy

buc-

„ buena, y si te huuieres empeñado en mas, que lo que „ tienes allà, auisamelo, que como te escriui en las pas- „ sadas, te lo embiarè de muy buena gana, que aunque „ no lo tuuiera, lo buscàra de mejor gana para ti, que „ para mi. Pareceme escriuir la estafeta siguiẽte al Pa- „ dre Pedro Fernandez Mudarra, tu Rector, agrade- „ ciendole la honra de predicar en tu Missa, y al Padre „ Alonso Yañez tu Maestro, por el apadrinarte en ella. „ Con los mesmos deseos estoy esta estafeta de ver tu „ carta, que la passada. Escriueme tu Missa nueba, con „ todas sus circunstancias. Tus hermanos se te enco- „ miendan con el amor, que suelen, y estàn gozosissi- „ mos de verte yà Sacerdote, y todos estamos cõsola- „ dos, por auerte de gozar despacio. A Dios en el inte- „ rin, hijo del alma, que te me guarde. A su Mages- „ tad suplico assista à esta Missa, que yo renuncio en „ èl todos los consuelos, y gustos, que en oirla podia „ tener: y en premio destos pequeños seruicios, pido „ à su Magestad, adorne el nueuo Sacerdote de exce- „ lentissimas virtudes, para que siempre, sin cessar, „ le des sumos gustos, y alabanças. Madrid 24. de „ Abril de 632. Y firma aora de nueuo. Tu madre, que „ tu mano besa. Maria de Pol.

La carta, que me escriuiò al auiso de auer yà canta- do Missa, no tengo, que fue bien de notar. Despues „ me escriuiò assi. Hijo mio dète Nuestro Señor, „ tantos bienes espirituales, como consuelos dàs à mi

co-

„ coraçon, y mas porque en pedir à eſte gran Dios, no
„ ha de auer limite. Muy grande le recibi con tu carta,
„ en ſaber eres yà Padre eſpiritual: à todos los Corte-
„ ſanos del Cielo pido, dèn gracias à ſu Mageſtad, por
„ los innumerables beneficios, que haze à eſta miſera-
„ ble criatura. Yo me holgarè, ſer la primera peniten-
„ te, que reciba tu primera bendicion, y abſolucion;
„ mas ſino pudiere ſer, conſolarème, con auer ſido, co-
„ mo es razon, la primera Miſſa nueua por mi, y por
„ tu Padre. Fuera de las que te pedi, me diràs aora por
„ mi intencion dos al Eſpiritu Santo, y nueſtra Señora:
„ quiero gozar de el bien, que Nueſtro Señor me ha
„ dado, pues me ha dado vn Capellan tan propio, y hi-
„ jo del alma, bendito ſea por todas ſus obras. Bien
„ cierta eſtoy yo, que en lo que fuere darme alibio, y
„ conſuelo el hijo de mi coraçon, ha de ſer ſiempre
„ muy puntual. Yo pido à Nueſtro Señor te bendiga
„ con bendiciones eternas, y pido à ſu Real Mageſtad,
„ te haga perfectiſsimo Sacerdote, y exemplar Reli-
„ gioſo, que deſpues de ti, ya sè que me tengo de lleuar
„ yo la mejor parte. Hijo mio, vna madre, y mas cõ los
„ deſeos, que tengo, de que ſeas perfectiſsimo, bien
„ puede atreuerſe à eſto. Digo hijo, que repreſentes
„ muy bien la perſona de Chriſto Nueſtro Señor, di-
„ ziendo la Miſſa con mucha meſura, y autoridad, y
„ que no la rezes baxo, que es conſuelo para los oyen-
„ tes, oirla rezar.

Di-

„ Dize en otra. Querido hijo, Nueſtro Señor te dè
„ ſu diuino eſpiritu, y te premie con bienes eternos los
„ conſuelos, que me dàs con tus cartas. Haràs muy
„ bien de eſcriuirme todo lo que te paſſare en tus ſer-
„ mones, porque para mi, es de particular conſuelo,
„ que con eſſo ſe entretienen los deſeos que tengo
„ de verte en el Altar, y Pulpito. Dos dias antes, que
„ recibieſſe la tuya, auia eſtado conmigo el Padre Pro-
„ curador, que me parece, te auia acompañado en el
„ Sermon, y me contò los efectos dèl, y que lo auias
„ hecho muy bien: yo quedè muy gozoſa, y muy tier-
„ na, diziendo, que ſolo tu eras mi aliuio, y el que no
„ me atormentabas. Lo que yo te pido, es, hijo, que
„ vayas con zelo de la honra de Dios, y aprouecha-
„ miento de las almas, procurando dar buena cuenta
„ deſta dignidad, en que Nueſtro Señor te pone. Lo que
„ yo quiſiera fuera, poderme hallar en ſemejantes oca-
„ ſiones, para exercer el oficio de Marta; mas conſuela-
„ me mucho, el que telleue Nueſtro à los principios
„ por el camino, que lleuò à ſus Diſcipulos, quiera ſu
„ Mageſtad, y ſea ſeruido de proſeguir haſta el fin. Aì
„ te embio vna carta de tu hermana, que eſcriuiò à vn
„ Padre Capuchino, que la gouierna, que me la ha da-
„ do, para que me conſuele, y aſsi te la embio, ſabien-
„ do, que ſerà del tuyo: ſu Mageſtad la conſerue, y au-
„ mente en ſu ſanto ſeruicio. Bien conozco los grandes
„ beneficios, y mercedes, que Nueſtro Señor me ha he-

cho,

„ cho, y haze, de quatro hijos, darme los tres buenos,
„ que mi Mateo, de verdad lo es, y de Ana, y de ti no
„ me contento con menos, que ſeais vnos ſantos, lo
„ qual fio de la bondad de Nueſtro Señor; todas las
„ criaturas le alaben, y dèn gracias por tan grandes
„ mercedes: y aunque eſto es aſsi, no puedo dexar de
„ ſentir el ver à Manuel tan diſtraido (yà la hizo Dios
„ al quarto como deſeaba) que para tenerme penada,
„ baſta ſolo la ſoſpecha, y el temor, de ſino eſtà en gra-
„ cia de Dios. Con muchas veras le encomienda à ſu
„ Mageſtad, y ofrece por èl muchos ſacrificios, y exer-
„ cicios, pidiendole, le diſponga para vna verdadera
„ confeſsion.

Lo ſiguiente me eſcriuiò en ocaſion, que eſtando yo en el Villarejo en tercera probacion (que és el año, que la Compañia vſa boluer al Nouiciado, à los que han acabado ſus eſtudios) me ſacaron della, para ir à predicar aquella Quareſma al Colegio de Almonacid de
„ Zurita. Padre Predicador, Deo gratias, yo ſe las doy
„ à ſu Mageſtad por todas ſus obras. La verdad es, que
„ yo me huuiera holgado mucho, de que predicàras el
„ Sermon de Villar de Cañas, mas pues Nueſtro Señor
„ no lo ha diſpueſto, es cierto, es eſſo lo mejor. Fio de
„ ſu miſericordia, te ha de dar ſu auxilio, para que ſal-
„ gas muy bien de tus ſermones, que como la principal
„ cauſa, de ſalir bien dellos, es la gracia del Eſpiritu
„ Santo, y la interceſsion de Nueſtra Señora, fio mu-

cho

„ cho deſtas Soberanas Perſonas, te la han de dar. Lo
„ que pido, es, que ſolo vayas con fin de la honra, y
„ gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas. Fue
„ para mi buena nueua, porque el Padre Iuan de Beain
„ me auia dicho, que te embiaban à Talavera, à leer
„ Gramatica, y yo lo ſentia, por echar de ver, auias de
„ boluer deſpues à tu tercera probacion, y yà, que eſ-
„ tà començada, me holgària, la acabaſſes: Aora en-
„ tiendo yo ſerà aſsi, y que te boluerás deſpues de Qua-
„ reſma al Villarejo, à acabarla: embiame à dezir, ſi
„ ſerà aſsi, aunque en todo lo que ordenan, y ordena-
„ ren de ti tus Superiores, me hallo luego el conſuelo,
„ conſiderando, que debaxo de la obediencia eſtan to-
„ dos los principales aciertos. Y aſsi le digo à Nueſtro
„ Señor, que pues yo te di tan de todo mi coraçon à ſu
„ Mageſtad, que obre en ti de manera, que mas ſe ſir-
„ ua, y reciba mayores guſtos. Hijo mio, haſeme ofre-
„ cido dezirte, que no ſeas largo en los ſermones, por-
„ que por bueno, que ſea, canſa, y queda la gente deſa-
„ zonada. Singulares afectos, y atenciones deſta ſanta
Señora, y mucho tambien de noticia del
gouierno de la Com-
pañia.

Pro-

⁂ PARRAFO XVI. ⁂

Prosiguen algunas clausulas de sus cartas.

DE sus virtudes son muchos los argumentos, que ay en sus cartas. Despues de todos los cariños, que me muestra en ellas, supo vsar muy bien de la seueridad, en lo que no la parecia tan bueno. Tratòse, de que viniesse à Madrid en ocasion, que estaba, aunque conforme, sentida de la muerte del Alferez, y afligida con el aprieto no pequeño, con que estaba preso su hijo mayor, por auerle acomulado falsamente, que interuino en vna muerte (que oyendoselo contar despues, me admirè del animo, y valor, confiança en Dios, y destreza, que tuuo en el negocio) no tuuo efecto mi venida: deui de mostrar algun sentimiento contra el Prouincial, y dizeme assi, en que muestra tambien su conformidad en todo caso. Hijo, el no auer ordē de escriuir de dia, haze el ser fuerça embiarlas por el correo, y no por la Compañia: De que estès yà bueno, me huelgo mucho, y doy gracias à nuestro Señor por esta merced, sea para que mas, y mas le siruas. Respondiendo à la passada, digo, que no huuiera consuelo para estas cosicas, sino se acudiera al todo, que es Nuestro Señor, sea èl seruido, y glorificado, y corte por donde quisiere. Buenos estàn los fauores del Padre

„ dre Prouincial, que cierto te trata con notable amor.
„ No ay mas de resignarte, y no estar tan asido à tu
„ propia voluntad, q̃ todo lo que nuestro Señor haze,
„ es lo mejor, por medio de la obediencia: yo tengo
„ muy gran consuelo, en que tu estès debaxo della: y
„ cierto, que por mi no hiziera diligencia alguna, sino
„ dexar hazer à Nuestro Señor, que es lo acertado. La
„ verdad es, que entrambos hijos muestran poco en sus
„ cartas, ser mortificados Religiosos: no estoy bien con
„ tantos asimientos à su voluntad, y à las criaturas.
„ (quiere dezir à ella.) Por amor de Dios, hijo mio,
„ que vamos siempre aspirando, à adquirir las solidas
„ virtudes, y trabajemos, en echar de nosotros todo lo
„ que nos puede apartar dèl, procurando con todas
„ veras su amistad, que son lindos èl, y su Madre para
„ amigos; que es amistad, que ha de durar para siem-
„ pre, que todo lo demas tiene mas breue fin, que po-
„ demos pensar. Son todas mis ansias verte perfecto
„ Sacerdote, y exemplar Religioso: hagalo su Mages-
„ tad con su suma misericordia, y infinito poder. Lo
„ cierto es, que por èl no queda: no ay sino buen ani-
„ mo, y començar: èl te dè su diuino espiritu, para que
„ assi lo hagas. En otra, porque la deui de escribir sin
„ licencia por alguna causa vrgente, dize. Que dirè yo
„ à este mi mamoncito, sino que se destete, y no estè tan
„ asido à esta madre, sino que emplee el coraçõ en so-
„ lo amar, y seruir à Nuestro Señor, y para mi solo se

que-

„ quede el de el papel: el caſo dello es, que pienſo, que
„ en eſta materia me pudiera predicar à mi. De que ſo-
„ mos lindos, hijo, y madre, no ay duda. Su Mageſtad
„ nos dè gracia, para que ſepamos apartarnos de no-
„ ſotros miſmos, y llegarnos a èl. Tambien me con-
„ tenta mucho ver, que mi hijo eſtà gran Teologo de
„ conciencia. Si le auian mandado, que no eſcriuiera, pa
„ ra que eſcriuia? En materia de obediente, quiſiera lo
„ fueras mucho.

Deſenojèla deſtas reprehenſiones, y reſponde.
„ Bueno ha eſtado el modo de deſenojarme con tu car-
„ ta. Dios te dè, amado hijo, muchos años de vida, pa-
„ ra que ſiempre las Paſcuas nos alegres, y entre-
„ tengas, que no fue de pequeño guſto, y riſa pa-
„ ra todos. En fin eres el Iſaac de mi coraçon, y de mi
„ caſa: bendito ſea el que te me diò: permita Nueſtro
„ Señor darte muchos años de vida, para mi conſue-
„ lo, y en primer lugar para ſeruir à Dios, y darle
„ muchos guſtos en todo, ſiendo verdadero humil-
„ de, y obediente, que eſtas, y todas las demas
„ virtudes, quiero para ti: ſu Mageſtad te las dè
„ como puede, y yo deſeo, y muchas, ſantiſsimas, y
„ felizes Paſcuas, con muchos bienes de gracia, yo me
„ las prometo muy buenas, que yà han empezado
„ con tus cartas, y con las finezas, y mueſtras de amor,
„ que en ellas me ſignificas: de la miſma manera las
„ creo yo; mas deſeo, que deſde oy me las transformes

„ en Dios Nuestro Señor, que es amor correspondien-
„ te, y permanente, que jamas puede faltar: yo mañana
„ me morirè: que tendremos con estos amores, sino
„ mayores sentimientos, y menores meritos de con-
„ formidad? Quiera Nuestro Señor darnos gracia, pa-
„ rà que en todo nos ayamos demanera, que mas se sir-
„ ua. Con todo esso se enterneciò la madrecita con tus
„ amores, que bien pudiera tomar para si, lo que te pre
„ dica à ti.

Hablando de este cariño de los dos, dize en otra:
„ Muy fino està este hijo: huelgome, que pronuncie la
„ lengua, lo que està en el coraçon. Lo cierto es, que
„ estàn bien asiditos Madre, y hijo; mas valiera estar-
„ lo de Iesu Christo. Aora bien, quiera su Magestad,
„ que enderezando la intencion, sea demanera, que con
„ todo se sirua. En otra: Bueno se està este caro hijo
„ con sus finezas, y muestras de amor; ya yo me sè,
„ que no es menester dezirlas. Si fueramos tan valien-
„ tes Madre, y hijo, que le transformaràmos en Dios
„ Nuestro Señor, que bueno fuera! Este es el amor per-
„ manente, que essotro à la larga, ò à la corta, tiene fin.
„ Como Nuestro Señor ha dado el conocimiento desta
„ verdad, dè auxilio, y fauor para ponerle en execu-
„ cion.

Siendo estudiante me escriuiò lo siguiente, exortan-
dome à estudiar, en que indica tambien, lo que lo sen-
tia, quando sabla, que à alguno le echaban de la Com-

pa-

„ pañia: Cariſsimo, y querido hijo mio, tu carta reci-
„ bi, y es cierto, que con ellas recibo particular con-
„ ſuelo. Dizeſme, que aora no han de ſer tan a menudo;
„ no dexarè de ſentirlo, porque me haràn ſoledad tus
„ cartas: y aſsi te ruego, que no aya en eſſo mucha di-
„ lacion, cumpliendo en primer lugar con tus obli-
„ gaciones. En lo que me embias à dezir, que no te
„ has de apretar tanto en los eſtudios, digo hijo, que
„ ſerà bien, que eſto ſea demanera, que conſerues la
„ ſalud: mas tampoco ſerà bueno afloxar al mejor
„ tiempo, que ya ſabes, que en todas partes, y mas
„ particularmente en tu Religion, el mejor cami-
„ no para ir à Dios, es el ſaber. Y aſsi por amor de
„ Dios, hijo, te pido, que no pierdas vn atomo de
„ tiempo, que con prudencia podràs adquirir las
„ dos coſas, letras, y virtud, que no ay deſcanſo
„ como el trabajo, quando ſe eſpera buen fruto.
„ La hiſtoria, que me eſcriuiſte de aquel perſonage,
„ me ha hecho grandiſsima laſtima. Tambien me vi-
„ no à ver Don N. causòme indezible deſconſuelo, el
„ verle, conſiderando ſu deſacierto. Valgame Dios! ſi
„ èl aparta ſu mano, como nos deſpeñamos! Su Ma-
„ geſtad nos tenga della, y nos dè auxilio, y fauor,
„ para perſeuerar en el camino de la virtud, con-
„ ſeruandonos en el eſtado, en que nos ha puesto.
„ A yer ſucediò vna deſgracia, de las que cada dia ſu-
„ ceden, que à las diez y media de la noche mataron à

„ vn Marques, que tu conociſte, y murio, no ſolo ſin
„ confeſsion, ſino ſin poder dezir Ieſus, moço de vein-
„ te y tres años, ocupado, ſegun dizen todos, en algu-
„ nas mocedades: caſo bien de llorar, y de temer, que
„ no vemos otra coſa en el ſiglo: ayaſe Nueſtro Señor
„ dolido de ſu alma. Reparo en eſto la prudencia, y aun retorica de ſus razones, y modo de ponerlas: que deſpues de hablarme de los expulſos, me dize eſta nueua como acaſo, ſin declarar, à que intento; ſiendo aſsi, que rara vez me eſcriuia coſa de nueuo.

Su ſingular eſpiritu, y delicadeza dèl, ſe declara, en lo que me eſcriuiò ſiendo eſtudiante. Sueleſe en las caſas de eſtudio, hazer vn certamen Poetico en la Octaua de nueſtro Padre San Ignacio, para que en aquel tiempo, que no es tan continua la tarea de las liciones, los Eſtudiantes ſe exerciten en todo arte. Yo la remiti las
„ poeſias, que auia hecho, y reſpondeme. Digo, ſe-
„ ñor hijo, que ſus verſos para mi no me han ſido de
„ ningun guſto, que de ninguna manera te quiero
„ Poeta, aunque ſea de Ieſu Chriſto: ſino que tra-
„ tes de ſer eminente en el eſtado de perfeccion, en
„ que Nueſtro Señor te ha pueſto, que eſſe es el
„ camino mas cierto, y verdadero. Bien veo, que
„ eſto es poca coſa, y entretenimiento, mas por poco
„ comiençan todas las coſas. Eſto hagas hijo por amor
„ de Dios, y por amor de mi; arrimar la poeſia, y no
„ tratar della, aunque ſea de burlas. Santo Sacerdote,

y

„ y Apostolico Predicador, y exemplar Religioso, te
„ desea mi alma; y en esto te pido, que estudies mucho,
„ y me pagues en ello el mucho amor, que te tengo.
Embiòla yo las poesias muy contento, pareciendome seria como las demas madres, que la creceria el gozo, viendo crecer la esfera del estudio en cosa, que podia entender, y hallè este agradecimiento, con que creciò mi admiracion.

No menor, sin mayor fue, y que aun mas acredita su atenta virtud, la que me causò, lo que me escriuiò estando leyendo Gramatica en Talauera, y mas precediendo, que desde aquella Villa fuy llamado della à la Puebla, donde vino con mucha parentela, à ver à su hija, y abrirme el primer Sermon, que estaba concertado, fuesse el de San Marcos, que yo lleuaba muy estudiado, como el primero, que auia de ser oìdo. Ocurriò estando yà alli el dedicar en aquel Conuento à Santo Domingo Soriano vn lucido Altar la Ilustre señora Doña Maria de Viuero, Religiosa de Santo Domingo el Real desta Corte, que reside en aquel Monasterio de Franciscas, lleuada de su hermana la señora Doña Aldonça Chacon, con Buleto particular de su santidad, concedido à peticion del Obispo de Calahorra Don Gonçalo Chacon, que fue Confessor, y Capellan mayor del Religiosissimo, y Ilustrissimo Conuento de las Descalças Reales, y de Don Diego Fagardo, Gouernador, y Capitan General, que acaba de ser, de Filipinas, sus hermanos.

de vna madre,y mas virtuosa, en que el hijo frequente el Pulpito, en que se junta prouecho de otros, y lucimiento propio: pues esta señora, con desearlo tanto, y auiēdolo gustado,pareciendola, podian distraerme los Sermones,de cumplir,como deuia,con mi oficio, anteponia,a lo solido,en tan atenta aduertencia,el que cumpliesse con la obligacion,que me corria,al exercer otra obra, que aunque mas buena, de presente no me obligaba.

Vna vez me descalabrè considerablemente, por el tiempo,que se muriò vn cōdicipulo mio en Murcia, de virtud muy conocida,y auentajada,recien ordenado,à quien yo estimaba tanto,como le deuia.Escriuiselo,para que lo vno,y lo otro encomendàra à Dios, y respon-
„ de: Hijo mio, con tu carta recibi el consuelo, que
„ siempre recibo.No estoy bien con el vocablo,de de-
„ zir, que has andado de desgracia, que todo lo que
„ que nuestro Señor haze, està muy bien hecho: Solo
„ es desgracia el perderle: permita su Magestad, que
„ jamàs le perdamos,ni por solo vn instante.El amigo,
„ que Nuestro Señor se ha lleuado,cierto es,que lo se-
„ rà mas aora delante de su Magestad;que allà es don-
„ de està la caridad bien ordenada.En lo de la descala-
„ bradura,harta dicha fue,y misericordia de Nuestro
„ Señor,que no fuesse mas,yo doy gracias à este Señor
„ por ello.Estas eran las lastimas,con que lloraba esta Madre, y acallaba los males corporales de sus hijos.

Semejante respuesta fue otra, que me escriuiò, al auiso, que la di de estar yà conualeciente de vn tabardillo, de que me leuantè tan flaco, que no podia dar vn passo. „ Dizesme estàs ya bueno, y muy ligero, quiera Nues- „ tro Señor, que corresponda, y se auentaje el interior „ à lo exterior, haziendote muy presto en seruir, y „ amar à este gran Dios. A este modo glossaba, y redu- cia todas las cosas à espiritu.

Vna gracia digna de risa, pero llena de piedad, me dixo la Monja hermana, yendola à ver vna vez à la Puebla. Como tenia tan excessiuo amor a la madre, y ella, mucho antes, que la viniesse la perlesia, an- daba siempre muy achacosa, y juzgaba por esso, y por la diferencia de los años, la passaria, como era lo natural, muchos de vida, muy en secreto me dixo, me pedia con encarecimento vna cosa, y era, que si la alcançaba de dias, auia de disponer, la em- biassen la cabeça de su Madre, para tenerla consi- go toda la vida, pues solo este remedio de està esperança podia tener, para no seguirla en la muer- te. Yo para que se riyessen, escriui el secreto à mis hermanos; contaronselo à ella, y el alboroto, que la „ causò, fue dezirme en la carta immediata. Acà nos „ diste mucho, que reir, con la gracia de las cala- „ ueras de tu hermana. Lo cierto es, que ha de lle- „ gar: mas el cuydado de tener mi calauera, pare- „ ceme, que tiene mucho de amor propio; que el

mis-

„ mismo efecto, para lo que toca à mortificacion, y
„ desengaño, la harà otra qualquiera; y la mia,
„ como la que ha sabido vsar tan mal de sus potencias,
„ la podeis echar en vn muladar, si le topassedes en
„ parte sagrada. Permita su Magestad, que viuamos
„ demanera, que en la vida eterna nos gozemos, que
„ todo lo demas, es ayre.

Fue necessario vna vez, para vna diligencia, informasse de su Genealogia, pedila, lo hiziesse, que sino, seria forçoso gastar, en acudir à su origen, y embiòme esta informacion. En lo que toca al nombre de Pol, haz
„ por allà lo que tuuieres gusto, si bien es verdad, que
„ de las equiuocaciones de los renombres, suelen re-
„ sultar encuentros de importancia. Lo que me pa-
„ rece, es, que todo es vanidad, y que echemos por el
„ camino de la humildad, que es escusar de renom-
„ bres.

Auiame escrito en confuso, que la auia sobreuenido vn daño graue de hazienda, mostrè cuydado dello, y escriuiòme, contandome el succsso con particularidad, que era en suma, auerla leuantado vno con mil ducados, que la deuia, y auerla perdido por otra
„ causa otros mil, y añade: No te queria dezir nada
„ desto, mas como te hablè confusa, no quiero, que lo
„ estes, que era darte mayor pena. Por tus herma-
„ nos, que vàn cargando de hijos, lo he sentido
„ algo, mas en todo quiero, que haga su Magestad

su

„ ſu voluntad, demanera, que mas ſe ſirua. No tienes
„ de que tener cuydado, que Nueſtro Señor me ha da-
„ do muy grande animo, fiando en ſu Mageſtad. En fin,
„ ſon bienes de fortuna: Dios nos los dè eſpirituales,
„ que ſon los que enriquecen, que eſſotros no ſon de
„ ninguna eſtima.

Hablando de ſus males, y achaques, dize: No dexes
„ de dezir la Miſſa à Nueſtra Señora de la Paz, que
„ pienſo, que es promeſſa. Y diràs otra a Señor San
„ Blas, que ſiempre ando a pleyto con mi garganta:
„ aunque ya ſabes, lo que ſe ha de pedir ſobre todo,
„ que es la ſalud de las almas. Del catarro eſtoy me-
„ jor. Los achaques viejos ſe eſtàn en pie, y por conti-
„ nuos yo comiendo carne como vna beſtia, eſtoy muy
„ contenta, de que eſte Señor obre en mi, ya que yo no
„ sè mas que pecar: ſea con miſericordia demanera,
„ que reciba mayores guſtos.

La ſemana antes de vna Paſcua, me embiò à man-
dar, dixeſſe vna Miſſa, y en ella, y en mis oraciones pi-
dieſſe ahincadamẽte à Nueſtro Señor la dieſſe vn agui-
naldo, q̃ le auia de pedir en ſu nacimiento, en q̃ conſiſtia
todo ſu conſuelo, y dicha: eſcriuila deſpues, me auiſaſſe
ſi la auia dado Nueſtro Señor ſu aguinaldo, y me dixeſ-
„ ſe qual era: y al fin de la carta dize. Lo que es el agui-
„ naldo, no puedo ſaber, ſi ſe ha concedido: fio en la
„ gran miſericordia deſte Gran Rey, que ſino lo ha he-
„ cho, lo harà. Porque eres amigo de ſaber, te quiero

de-

„ dezir mi pretenſion. Era, que fueſſemos amigos, dan-
„ dome perdon general de toda la mala vida paſſada, y
„ gracia para no pecar mas. Pretenſion es, que durarà
„ toda la vida, y aſsi no ceſſes de ayudarme. Dios
„ te me guarde, hijo mio, para ſanto. Madrid, y Enero
„ 19. de 1634. Tu madre, que verlo deſea. Maria de
„ Pol.

Eſto es lo que contienen las cartas, que muy acaſo he acertado à encontrar entre mis papeles: deſcuydo bien llorado aora mio, que ſi huuiera guardado las mias; y las que eſcriuiò à eſſotros dos hijos, ſe encontràran, baſtara trasladarlas, para ver ſus virtudes eſcritas; y ſin duda, que ſi fuera grande el tomo, fuera mayor ſu prouecho.

✱✱✱ PARRAFO XVII. ✱✱✱

Otras virtudes, que excrcio en el tiempo de viuda, haſta ſu enfermedad, y ſu modo de oracion.

LAS virtudes, que pintan, ò indican ſus cartas, las leìan todos, como en carta viua, en el papel de ſu roſtro, y en los caracteres de ſus obras, y palabras. Aſsi como en el eſtado antecedente la llamaban la SANTA CASADA, aora en eſte la daban nombre de la VIVDA SANTA. Como crecian las virtudes, crecia la eſtima, y el arraſtrar las volùtades. No he viſto perſona tan general-

ralmente acepta: donde quiera q̃ yo iba, donde la conocieſſen, en ſabiendo que era ſu hijo, me aumentaban las honras, y todos me dezian ponderados, ò que SANTA MADRE diò Dios à V. P. Eſtendiaſe eſta fama muy fuera de la Corte, y aſsi en los lugares, que yo eſtuue, no ſolo los de la Compañia, ſino muchos ſeglares, quando venian a Madrid, me pedian cartas, para tener ocaſion de verla, y todos boluian diziendo; era corta la fama, en alabarla. No podia ocultarſe à mi SANTA MADRE eſta buena opinion, que ſe tenia della, y sè de ſu Confeſſor, que le acudia muchas vezes derramando lagrimas, diziendo, que no ſabia, lo que pretendia Dios, en permitir tan grande engaño de las criaturas, ſiendo ella tan ruin, como èl meſmo ſabia. Llamabaſe embuſtera, que traìa engañada la gente, y pedia à Dios deſcubrieſſe, quien era, pues èl ſolo lo ſabia, que ſi aſsi lo permitieſſe, los muchachos la tirarian troncños por las calles por embaidora; y ſe holgàra, por purgarſe aſsi del delito de embuſtera.

Aunque eſtaba muy contenta con auer diſpueſto de ſus hijos, no ſoſſegaba ſu coraçon, haſta verſe deſembaraçada de los cuydados de la hazienda; aſsi por el deſeo que tenia de juntar con el voto de caſtidad, y obediencia, en quanto pudieſſe, la pobreza, como por dar todo el tiempo a Dios deſocupado. Fuelo con prudencia diſponiendo, y con cuydado ajuſtando, y luego que pudo, ſin perder tiempo, lo ajuſtò, ſin tropezar-

zar con embarazo. Pusolo por obra antes de la muerte de su segundo hijo, y antes mucho de su enfermedad graue; entregò toda su hazienda, sin reseruar nada al hijo mayor, haziendole èl vna escritura de obligacion della, obligandose por su reditos, à sustentarla por todos los dias de su vida, y darla cierta cantidad, la que la pareciò necessaria, no para sus gastos, sino para acudir à los otros hijos. Escribiòme desta manera el caso, y sus
„ motiuos. Dà gracias a Nuestro Señor por mi, que en
„ fin me determinè à entregar à tu hermano Mateo la
„ hazienda, y sus cuydados. Comuniquèlo con mi pa-
„ dre, y pareciòle bien, por las razones, que para ello
„ yo le di. Aqui solo te dirè algunas. La primera, poder
„ hazer mi testamento con certidumbre, de lo que al
„ tiempo de mi muerte puedo tener. Y la otra, el qui-
„ tar de pleytos à tus hermanos, que ya que no les que
„ de tanto, les quedarà el mayor bien, que es la paz.
„ Hazeme tu hermano vna escritura de la cantidad, y
„ demas se obliga de los reditos de sustentarme, y dar-
„ me cierta cantidad, para mis gastos, que serán solo
„ mi vestir, y lo demas quiero, para acudirte à ti, y à
„ mi Ana. Assi como propuse el caso à tus hermanos,
„ vieras las lagrimas de Manuela, diziendo, que lo
„ hazia por apartarme, y que esso no auia de ser, y
„ esto con muy gran sentimiento, que cierto, que la
„ deuo grande amor, no pienso, pudiera ser mas, si la
„ huuiera parido. Quedòse hasta la muerte en su com-

Digitized by Google

compañia, y otorgò immediatamente su testamento.

Con este desembarazo de las cosas humanas, quedò mas ligera, para correr, aun mas de lo que corria en las diuinas. Erala de gran consuelo, verse estar sin cuydados deliciando las mañanas con su Esposo muy de espacio en el Sacramento: preueniase para èl, remirando aun las motas de su alma. Quando la ordenaron, que comulgasse cada dia, la diò licencia el Padre Iuã de Biain, para que quando no tuuiesse algun particular escrupulo, se llegasse sin reconciliar: ella se admirò de tal permission, y le replicò, rogandole, no permitiesse tal, porque aunque por la bondad de Dios estaba dispuesta à morir mil vezes, antes que cometer con aduertencia vn pecado venial, ni cosa de imperfeccion, reparando, que lo era, auia menester siempre lleuar el aumento de gracia, que se dà en el Sacramento de la Penitencia, para que èl suplisse la mucha falta de disposicion, que tenia para el de la Eucharistia. Assi durò muchos tiempos, reconciliandose cada dia, hasta que los Confessores, viendo el tiempo, que algunas vezes gastaba, y dificultad, que padecia, en hallarlos para tanta frequencia, de nueuo la ordenaron, que por lo menos en tales casos vsasse de la licencia, que la daban. Vsaba della las menos vezes, que podia, y para esso preuenia las horas mas seguras, aunque fuessen mas incomodas. Como la era fuerça, no reconciliarse algunas vezes, eralo tambien que el cria-

criado lo viesse, por mas que lo escusaba: temia no le siruiesse de escandalo, y no ha tres horas, que èl mesmo me contò, que se llegò à èl, y con grande confusion le dixo, que no se escandalizasse, que aunque la veìa con tantas faltas, y ella las conocia, se lo auia mandado assi el Confessor, que la gouernaba. Quando despues de cantar Missa, vine por el Otoño à verla, y me hospedè por la mayor cercania en la Professa, como tenia mas à la mano, Capellan propio, se reconciliò conmigo dos meses, que estuue huesped, dandola para ello su Confessor consentimiento. En esta ocasion hizo conmigo este admirable acto de virtud, que contarè aora.

Con este trato interior de su alma dentro, y fuera de confesion, yo concebi mucho mas alto concepto, del que antes tenia de su auentajada virtud. Vino vna vez à reconciliarse, y hablò de Dios, y de su amor de manera, que yo debi de prorrumpir en algunas palabras, en que declarasse mi estima. Entonces ella con vn feruor soberano me dixo. Este hijo piensa, que yo soy algo; „ pues para que no estès tu tambien engañado, como „ los que solo vèn lo exterior, oye, quien es tu Madre. Y començò à confessarse generalmẽte desde aun antes, que tuuiesse vso de razon, exagerando ses pecados, como enemiga de si misma, abatiendose tanto, y acusandose con tan extraordinario dolor, tan excessiuo sentimiento, y tan viuas lagrimas, que me hizo derramar mu-

muchas, llenandome de confusion, considerando quan lexos estaba de su virtud, y viendo à mis pies, à quien no merecia yo ser hijo suyo. Ocurriòme entonces el caso de San Ignacio, quando para conuertir à vn Sacerdote relaxado, tomò por medio, ponerse a sus pies, confessandose con èl, lauando con lagrimas propias las culpas agenas. Assi me pareciò me sucedia a mi, que queria à fuerça de su feruor, remediar mi tibieza. Durò la confesion tres quartos de hora, gastados, no en dezir los pecados, sino en ponderarlos. Bastante accion era esta, para persuadirme era su virtud muy encumbrada de presente, aunque huuiera sido enorme la vida passada; pero añadiòme nueua estima de su santidad, el ver à mis ojos, que no auia perdido la gracia, que recibiò en el Bautismo, sin auer en toda su vida cometido pecado mortal, por donde la perdiesse, ni mancha graue, con que la borrasse. Por faltas leues, que, ò la niñez, ò la ignorancia escusaba, era el llanto, con que las encarecia.

Desembarazada en este tiempo de viuda añadiò muchas horas de Oracion, à las que dixe tenia quando casada. Hablando aora aqui de su modo de oracion, ella fue siempre como la vida, de passo seguro, y firme. Lleuò Nuestro Señor à esta sierua suya por el camino ordinario, que vàn los mas, sin escogerla para lo raro, à que llama à pocos, para dar vn exemplo, en que se vea, que sin reuelaciones, ni raptos se puede llegar a la perfec-

Digitized by Google

cion, y aun à la vnion verdadera. De la potencia de el entendimiento, aunque le tenia grande, vsò muy poco: nunca en sus meditaciones podia hazer largos discursos: antes se marauillaba ella mesma, y dezia, que no acertaba à dar passo, aunque lo procuraba, para dar mas luz à su alma con algun conocimiento mas particular, que el comun de los misterios de nuestra santa Fè, y perfecciones diuinas. Pero sin discursos el conocimiento simple, y primero de la alteza de los misterios encendia la voluntad, que hallaba dispuesta de manera, que se abrasaba en amor de Dios, y exercitaba todos los actos, que vn amor feruoroso, y tierno suele exercitar en las almas mas perfectas. Aqui era el vnirse a la voluntad de Dios, tan a vna con ella, amando con el gusto, que dize amar, que parecia, que para lo demas carecia de la potencia de la voluntad, pues no vsaba della, mas que para amar lo que Dios amaba, y aborrecer lo que Dios aborrecia.

Siempre que echaba mano del discurso, hallaba à mano la sequedad; labrabala mucho el Señor con ella: padeciala muy frequente, y assi solia dezir à sus Confessores, que la trataba Dios, como si fuera fuerte: hazia de su parte, lo que podia, y acudia à ellos por remedio, porque no faltasse por diligencia. Entre otros, acudiò à su estimado Don Geronimo de Molina, y respondela assi. Aora, señora hija, respondere a las dudas, y particulares preguntas, que v. m. me haze en

„ la suya. La primera es, que la diga, que disposiciones
„ ay para la oracion. La segunda, qual es el tiempo
„ mas acomodado, para tenerla. La tercera, en que lu-
„ gar se tendrà mejor. La quarta, qual ha de ser el fin
„ principal del alma, que ora. La quinta, como se ha de
„ auer en las sequedades, y distracciones, que padece. Y
„ vltimamente, en las tentaciones, q̃ de ordinario se pa-
„ decen, ora sean graues, ora leues. Y discurriendo por
„ todas, dize en la quinta. En las sequedades, distrac-
„ ciones, desamparos, y varias imaginaciones, que el
„ alma suele padecer, se ha de auer desta manera. Lo
„ principal, que ha de hazer, es, resignarse en la
„ voluntad de el Señor, para que obre en v. m. lo
„ que quisiere de bien, y de mal; de jugo, ò de se-
„ quedad; de ausencia, ò de presencia: que la mes-
„ ma resignacion, que el alma tiene en la voluntad de
„ el Señor, y esta conformidad total, viene à quitar las
„ sequedades, porque de todas maneras està contenta,
„ con lo que Dios obra en ella. Dèle gracias, porque la
„ dà estos trabajos, y no padecerà sequedad, porque
„ tendrà oracion de hazimiento de gracias. Otras
„ vezes puede ponerse en la oracion, como vn po-
„ bre, que pide limosna, que Dios es tan liberal, y
„ franco, que tal vez la darà vna, con que quede ri-
„ ca para toda la vida. O como vn page, ò criado, que
„ sirue à la mesa à su señor, que su Magestad la darà,
„ quando no piense, vn plato, con que se sustente en

la

„ la vida espiritual por muchos dias. Las distracciones
„ de el entendimiento, ò varios pensamientos, que se
„ padecen en la imaginatiua, sino son culpables, nó
„ ay que hazer caso dellas, que antes hazen mas me-
„ ritoria la oracion, por lo que se padece con ellas.
„ Son como las tarabillas en el molino, que hazen
„ ruido; pero no impiden, à que se haga buena hari-
„ na: ò como la veleta del tejado, que à qualquier ay-
„ re se mueue, y no haze, que la Cruz, en que està, se
„ mueua tambien. De modo, que estando el entendi-
„ miento conociendo à Dios, y la voluntad amandole,
„ puede la imaginatiua inquietar al que ora: pero des-
„ ta inquietud no ay que hazer caso.

Esta doctrina de la resignacion tomò muy à pe-
chos. Entraba siempre en la oracion muy dispuesta,
à padecer, con animo varonil; qualesquiera desprego
de Dios, y muy desnuda de interès propio, que sabia
bien lo que tambien enseña Santa Teresa en su vida. Cap. 15.
„ Que es gran negocio començar las almas oracion,
„ començandose à desasir de todo genero de conten-
„ tos, y entrar determinadas, à solo ayudar à llevar
„ la Cruz de Christo, como buenos Caualleros, que
„ sin sueldo quieren seruir à su Rey. El perseuerar por
tan largas horas como he dicho, y por tan largos tiem-
pos, como dirè, en oracion tan seca, y con la incomodi-
dad de estar siempre de rodillas, y essas desnudas en
tierra, como indica en ella perfecto amor, descubre en

Dios su singular sabiduria, que como es doctrina del espiritual varon el Padre Fray Luis de Granada, lleua à muchas personas virtuosas por continua sequedad de coraçon, no por su culpa, sino por voluntad de este Señor, que es seruido de lleuar à sus escogidos, no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas, y diuersas, para que assi resplandezcan mas su sabiduria, y prouidencia en las muchas maneras, que tiene, para encaminar la saluacion de sus escogidos. Y por esto, no haze siempre las obras de vn modo (como quien las haze siempre de molde) sino de muchos, y diuersos, como quien tiene libertad, para hazer todo lo que le pareciere. Demanera, que assi como es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras, para obrar nuestra salud. Y fuera desta causa, ay otra muy principal, que es querer el Señor, subir à sus escogidos por esta via à mas alto grado de perfeccion. Las consolaciones espirituales son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria, y los desteta de los deleytes del mundo; mas à los esforçados quiere, que dexen de ser niños, y anden por su pie, y coman pan con corteza. Y no por esto se menoscaba la deuocion, y amor, que los buenos tienen con Dios, sino antes se muda en otra mejor, porque aquel amor es mas dulce, este mas fuerte; aquel mas feruoroso, este mas sossegado; aquel mas en la carne, este mas en el espiritu. A este grado de perfeccion deben anhelar todos los amadores de Dios,

Dios, y quando en èl se vieren, dèn muchas gracias al Señor, porque los sacò de pañales, y puso en estado mas seguro; porque ya el alma ha llegado desde el primer grado de perfeccion, hasta el postrero; porque el primero, es obrar, y perseuerar en el bien, quando ay deleytes: y el postrero, hazer lo mesmo, que los aya, que no los aya. Porque el alma, que de verdad ama a Dios, vna de las mayores cosas, que por èl puede hazer, es consentir, encarecer de este gusto, y suauidad espiritual, quando èl es desto seruido. Pues qual serà la perfeccion del alma, que llegandose à estos pechos, y hallandolos muchas vezes, al parecer secos, lo sufre con paciencia, y perseuera todavia en inocencia? Por esto no es marauilla, que hagan fiesta los Angeles en el Cielo, quando los justos andan de esta manera desconsolados en la tierra, pues ven ya a Isaac fuera de los pañales, y de la leche, y que comiença, à ser perfecto varon. Estas palabras, y razones he tomado de este Padre de la via espiritual Fray Luis de Granada. *De dev. 2. p. c. 4.*

Por este camino leuantò Dios à su sierua à la perfeccion: no le entendia, pero si le amaba; escondiala su ser, pero manifestabala su amor: *Plus*, dixo Hugo de Santo Victore, *diligitur Deus, quam intelligitur: dilectio intrat, & appropinquat, vbi scientia foris stat.* Dios es ininteligible; pero es amable: no le comprehende el entendimiento, pero abraçale la voluntad: y mas *Hug de S. Vict.*

quiere ſer amado, que entendido: y mas aſsido, que eſpeculado: la ciencia quedaſe fuera, mas el amor entra dentro. No hallaba gançua eſta ſierua de Dios, para abrir ſu pecho con el entendimiento, y procuraba abrirle con la llaue legitima de la voluntad. Con ella entraba, ſin quedarſe fuera, muy haſta lo interior. Y aſsi, eſte Señor, que no ſe permitia à ſu entendimiento, la enſeñò, y diò eficacia à eſta traça para manifeſtarſe à ſu voluntad. Quando començaba la oracion con ſus meditaciones, hallando diſtraccion, y ſequedad en ſu diſcurſo, ſe acogia à la oracion vocal, y experimentando indecible jugo, començando por la mental, ſe acogia à la vocal, mediando, y acabando en ella; donde la comunicaba Dios tanto de ſi, que la entraba muy adentro, y abraſſada en amor diuino, prorrumpia en jaculatorias tan feruoroſas, que no pudiendo detenerſe en el pecho, ſalian fuera tan encendidas, que abraſaban, à los que curioſamente, quando eſtaba en ſu retrete, la atendian.

Era tan atenta ſu oracion vocal, y comunicabaſela tanto Dios en ella, y rumiabala tan de eſpacio, que los Confeſſores, que la conocian, nunca ſe atreuian à darla penitencia, que paſſaſſe de vn Padre nueſtro, ò vna Aue Maria, porque como, fuera de la ordinaria deuocion, con que rezaba, era tan exacta en cumplir ſus penitencias, ponia tanta atencion, que en vn ſolo Padre

dre nueſtro gaſtaba tiempo dilatado. Pareceme, que ſe cumpliò à la letra en eſta ſeñora, lo que Santa Teresa dize en ſu camino de Perfeccion, que enſeñando oracion vocal à ſus hijas, y tratando de las peticiones de el Pater noſter, dize aſsi: Sino dixeſſedes, „ que trato de contemplacion, venia aqui bien en „ eſta peticion, hablar vn poco de el principio de „ pura contemplacion, que los que la tienen, llaman oracion de quietud: mas como digo, que „ trato de oracion vocal, parecerà, que no viene „ lo vno con lo otro aqui. No lo ſufrirè, yo sè „ que viene, perdonadme, que lo quiero dezir; porque „ sè, que muchas perſonas rezan vocalmente, y las leuanta Dios, ſin entender ellas como, à ſubida contemplacion. Por eſſo pongo tanto, hijas, en que rezeis „ bien las oraciones vocales. Conozco vna perſona, „ que nunca pudo tener, ſino oracion vocal, y aſsida „ à eſta, lo tenia todo; y ſino rezaba, ibaſele el entendimiento tan perdido, que no lo podia ſufrir: mas tal „ tengamos todas la mental. En ciertos Paternoſtres, „ que rezaba à las vezes, que el Señor derramò ſu ſangre, ſe eſtaba, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas. Vino vna vez à mi muy congoxada, que no ſabia „ tener, oraciõ mẽtal, ni podia contẽplar, ſino rezar vocalmẽte: preguntèla, q̃ rezaba? y vi q̃ aſsida al Pater „ noſter tenia pura contemplacion, y la leuantaba el „ Señor, à juntarla conſigo en vnion. Y bien ſe parecia Cap. 30.

„ en sus obras, porque gastaba muy bien su vida: y „ assi alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vo„ cal. Hasta aqui la Santa. Y viene tan ajustado à esta Señora, que si viuiera en su tiempo, y la huuiera comunicado, dixera yo, que lo dezia por ella. Comunicandome à mi estas sus congoxas, de no poder tener oracion mental, y examinando su vocal, y viendo su coraçon tan assido à Dios, sin que lo intermitiessen negocios, y siempre con la misma viueza, dixe, lo que la santa de essotra, antes de leerlo; y leyendolo, me holguè mucho de ver escrito, lo que en esta sierua del Señor veìa executado. Doblo aqui la hoja, porque al tiempo de la prueba, que fue su enfermedad, verèmos à que grado de oracion, y perfeccion la leuantò Dios; à quien lleuò en tan comun, por tan extraordinario camino.

Como en este tiempo de viuda añadiò à su oracion mas tiempo, aumentò su compañera la mortificacion con mas rigores. Como no tenia estoruo à su lado, eran las disciplinas como mas frequentes, mas sangrientas. Dexò el vso de el lienço, y vistiòse camisas de estameña, que llaman de Zafra, que es la mas tosca, y aspera: y porque no se entendiesse, no las daba con las demas de la casa à la lauandera; sino que se las confiaba en secreto à vna donzella sobrina suya, que tenia en su compañia. Començò à dormir en tabla, pero como yà auia començado Dios à labrarla con

con achaques, se lo estoruaron luego los Confessores. Quiso suplir en algo esta penitencia, y determinò, yà que la forçaban, à dormir en colchones, quedarse con solo vno, y esse muy delgado. La criada, que la hazia la cama, viendo perseueraba en ello, y que cada dia estaba mas achacosa, con disimulo la ponia dos; hizoselos quitar, conocido à la primera noche el engaño; perseuerò en intentarle algunas vezes, y ella en hazerle quitar, mirando, quando se iba à costar, la cama. La sagaz, y compassiua criada viendo, que no podia engañarla, tomò por traça hazer de los dos vna basta, con que solo parecia vno, y desta manera la engañò por largo tiempo, hasta que descubriendo, no sè como, la piadosa sagacidad de la criada, boluiò à su costumbre, adelante mas atenta.

Con esta mortificacion, cuyo rigor seruia à las flores de las virtudes de yelo, con que se arraygaban, y con esta oracion, cuyo feruor era calor, con que crecian, vinieron a brotar muchas en abundancia, y perfectas en hermosura. Añadirè a las dichas algunas, para que (como de la que haze mencion Santa Teresa) se colija lo leuantado de su oracion, de lo subido de su virtud. Todas las virtudes, que he contado hasta aqui, doy aora por repetidas, y solo añado, q̃ en este estado las tenia mas perficionadas. A que estado no llegò el desprecio de las honras, y el desasimiento de si, y de sus cosas, y asimiento à la voluntad diuina? Trataba vna vez con

vna

vna persona muy espiritual, y confidente suya, de las ocasiones, en que ponia à su hijo el Alferez su valentia, mostrada mas en causas de otros, que dèl se valian, que en las suyas, que con su cortès, y atractiuo proceder, euitaba, y particularmente de vna justa discordia, que con su Capitan auia tenido: lamentabasse de los peligros en que andaba, y de los temores en que la tenia, no le sucediesse algo, que le costasse à èl la vida, y à todos la honra; y en el discurso de la platica le dixo, que este era el golpe, con que mas en lo viuo la pudiera, castigar Nuestro Señor; pero que si su Magestad gustasse de permitir este trabajo, y embiarla esta deshonra, no dexaria, como miserable de sentirlo; pero que la parecia, que boluiendo por breue rato sobre si, considerando era voluntad de Dios, lleuaria con conformidad, y aun con hazimiento de gracias, qualquiera afrenta, que (aun por justicia) gustasse, de embiarla, no en vn hijo solo, sino en todos: y añadiò, que lo mesmo fuera, si fuesse su boluntad, que sin culpa suya fuesse lleuada por las calles publicas, con la mayor deshonra, que se hauiesse visto, y que en este caso juzgaba, pusiria su conformidad à alegria, porque con esso castigaria misericordiosamente sus maldades. Esto segundo quanto encierre de perfeccion, ponderelo el que sabe, y no ignora como yo, ensayar, y descubrir los quilates del oro del espiritu. En lo primero, me parece los descubre, ser en su modo esta, aquella perfeccion tan ce-

celebrada de nuestro Padre San Ignacio (quizà en materia menos dificultosa) quando dixo, que el golpe mas viuo, con que le pudiera tocar Nuestro Señor, era si se deshiziesse su ya estendida Compañia: pero que le parecia, que con vn quarto de hora de oracion, que tomasse, boluiendo sobre si à considerar, era voluntad diuina, se quedaria tan quieto, como sino le huuiera acontecido cosa humana.

Quien de sus hijos estaba assi desassida en casos de honra, no es mucho estuuuiesse conforme en cosa menos ardua, que es la muerte. Muriò en este tiempo su hijo el soldado: si huuiera muerto en medio de su lozania, quando la daba disgustos, y amenaçaba peligros, no fuera mucho, escusasse el sentimiento; pero en el morir, quando ya auia descubierto en el mundo sus engaños, y trataba, entrando en Religion, de su remedio, bien pudiera perdonarsela el sentirlo, y permitirsela el llorarlo. Si yo hallàra esta quiebra en su conformidad, yo se la cargàra, que fuera credito suyo, notar en ella por falta, lo que en otras madres es justicia: y no fuera el primero, que huuiera notado en la perfeccion esta mota, que S. Geronimo refiere los muchos sentimiẽtos, y afectos tiernos, con q̃ Santa Paula llorò la muerte
„ de sus hijos, y añade el Sãto luego estas palabras. Di-
„ rà el prudẽte Lector, q̃ en lugar de alabanças, refiero
„ faltas. Testigo me es Iesus, à quiẽ ella siruiò, y yo de-
„ seo seruir, q̃ nada finjo en vna, y otra materia: mas co-

no

„ mo Christiano digo, lo q̃ es verdad en vna Christiana:
„ quiero dezir, que escriuo historia, no panegirico, y
„ que sus defectos son virtudes en otras. Testigo me es
Iesus, que yo no puedo dar à nuestra Paula esta alabãça, porque en la muerte deste hijo ya reducido, y en la de su madre, y nietos, que sucedieron en este tiempo, y en las de su hija, y nieto Religiosos (que como contarè despues, acaecieron en el tiempo de su enfermedad) no solo no se la viò vna lagrima en sus ojos, pero ni se la oyò vn gemido de su boca, sino vnas perpetuas gracias à Dios de coraçon, que como cediò en èl tantas vezes el derecho maternal, que en ellos la auia dado, conformabase facilmente, que hiziesse de ellos todo quanto fuesse seruido.

Tanto como tenia sugetos à sus hijos (que era bien de notar, particularmente en lo essento de la condicion del Alferez, en muchos singulares casos, que dexo de contar por domesticos, en que admiraba tanto la entereza de la madre, como el rendimiento del hijo) tanto se sugetaba ella à la que la diò el ser. Viendose viuda, la pareciò rogar à su madre, que yà lo estaba, se quisiesse venir en su compañia, para seruirla, y regalarla en su ancianidad, pues estaria mejor assistida de vna hija, que seruida de criadas. Truxola de Segouia, y parece, que truxo su niñez con ella. Contar como se la sugetaba en todo, como no discrepò jamàs de su juizio, y de su voluntad, como la obedecia en sus mandas-

datos, como la seruia en sus necesidades, como cuydaba de su regalo, y como se dexaba gouernar de sus ordenes, pedia en casos singulares importuna historia; basta dezir, que no se ha visto hija mas sugeta à madre, ni mas atenta a su seruicio, y que la que lo gouernaba todo, solo era grande para la execucion, y niña para la obediencia. Amaba su madre sobre manera à su nuera, otro milagro de concordia deste parentesco, vnion de nuera con suegra, y sobre suegra. Eran muy vnas, y defendiala en todas ocasiones. Si la hija iba a la mano a la nuera, quando, como niña queria algun entretenimiento, aunque licito, menos graue, ella la salia à la defensa del estorbo. Tenia la madre mucha gracia en el dezir, y juntamente mucha viueza de natural: con ella tal vez prorrumpia en alguna maldicioneilla à las criadas: la hija, como tan compuesta, sentialo en el alma, y con grande respecto, y dulçura se puso algunas vezes para enmendarselo, à razonar con ella espiritualmente, en orden à esto: y ella, que lo tomaba bien todo, conociendo la santidad de la hija, la dixo vna vez „ destas. Maria, que nos andais aqui matando à mi, y „ à Manuela? Que quereis? Que sea santa? Yo tambien „ lo quiero: pero recabad vos de Dios, que haga „ conmigo, lo que con otros Santos. A vno le santifica „ en el vientre de su madre, à otro le dà vso de razon „ en naciendo: à este le dà gracia, para que ayune mamando los pechos, à aquel se los muestra llenandole

de

vida gran materia de su humillacion, que como no pudo mudar de complexion, sino corregirla, y tenerla à raya, algunas vazes, aun hasta en lo mas arduo de su enfermedad, reprehendiendo algunos descuydos de hijos, ò criados, lo hazia con el primer impetu, que solicitaba la mucha razon: de manera, que en su mucha suauidad parecia colera, que al instante reprimia. De aqui la quedaba materia de llanto, siendo assi, que aun ella mesma acusandose dezia, tenia por cierto, no auia culpa, por ser mouimiento primero, que la escusaba aun de imperfeccion. Desto, que à vista de lo que deuia hazer por Dios, miraba como imperfecciones, sabia sacar tanto espiritu, que crecian mucho las virtudes, aprouechandose, como exorta Santa Teresa, de las motillas, y chinas, para que ellas la diessen mas vista, como se la diò el lodo al ciego, que sanò Christo.

Llegò à tan alto, y perfecto amor de Dios, que se desnudò totalmente del propio. Todas sus obras miraban derechamente à darle gusto, no à percibir interès. Dixome vna vez, comunicando cosas espirituales, y tratando de la disposicion para la confession Sacramental, que jamàs, aun desde niña, auia hecho para ella acto de atricion, sino de contricion, porque nunca se miraba à si, sino à èl; que quando le amaba, no atendia al premio, q̃ la podia dar, sino al gusto, q̃ èl podia recibir; y quãdo se dolia de sus pecados, no la daba las lagrimas el temor del castigo, sino el amor por la ofensa. Y assi dezia, q̃ si, fu-

supiesse cõ reuelacion cierta, q̃ Dios la auia de cõdenar, y que la auia de castigar con tormẽtos, que fuessen mucho mayores, que los que padecen los demonios, perseuerara siempre en amarle, y seruirle, y que no solo no cometiera pecado mortal, pero ni voluntariamente venial, y que deseaba tanto amar, y dar gusto à Dios, y que la mirasse con ojos apacibles, que comprara su amor con estos tormentos, por mas que sean formidables.

✱✱✱ PARRAFO XVIII. ✱✱✱

Embiala Nuestro Señor muy graues enfermedades, hasta ponerla immoble en vna cama, y el origen della.

ESTAS eran las virtudes, y perfeccion desta sierua de Dios. Solo restaba, examinar su solidez, si era firme, ò al temple, ò al quitar, y probar la fineza deste oro al toque de la piedra de las aduersidades, y ver, si golpeado descubria menos subidos sus quilates. San Gregorio Papa, despues de contar largamente las virtudes de Iob, antes de sus enfermedades, y trabajos, dize muy à mi proposito estas palabras: *Cum igitur omnium mandata virtutum perficeret, vnum ei deerat, vt etiam flagellatus, agere gratias, sciret. Notum erat, quia seruire Deo inter dona nouerat sed dignum fuit, vt districtio seueritatis inquireret, vtrum deuotus Deo, & inter flagella permaneret. Pœ-*

In prefatione in expositionem, Iob. c. 5.

Digitized by Google

na quippè interrogat, si quietus quis, veraciter amat. Cum illum expet ſſet hoſtis, vt conſumeret; tentando egit, vt eius meritu augeret. Como huuieſſe, dize, cumplido Iob perfectamente con los mandatos de todas las virtudes, vna ſola coſa le faltaba, ver, ſi tambien ſabia dar gracias deſpues de maltratado. Conocido eſtaba, que ſabia ſeruir à Dios en medio de ſus proſperidades; pero era neceſſario, que el ſeuero açote inquiriera, ſi tambien permaneccia deuoto en el rigor de los dolores. Porque la pena examina, quien es, el que de verdad ama. Y aſsi, como a Iob le acometieſſe el enemigo, para cõſumirle, ſu meſma tentacion le truxo meritos, con que aumentarle. Eſta meſma prueba diſpuſo Dios, hazer deſta ſu ſierua: adornabala con perfeccion la virtud: reſtaba conocerſe, ſi era ſolida, y para examinarlo, la puſo en manos de vn tropel de dolores, y en poder de vn concurſo de enfermedades. Bien conocido queda, que el amor no aguardò, para perficionarla, à la enfermedad; à la enfermedad preuino el amor. Ya ſabia ſeruir à Dios deſde ſu niñez en la proſperidad de la ſalud, aora ſe ha de ver, ſi perſeuera ſu virtud fatigada con el açote de la enfermedad, no ſiruiò tanto eſta de perficionarla, como de deſcubrirla. Aora ſe verà, como auiẽdola tocado como à Iob, la mano peſada del Señor, ſin pedir compaſsiõ à ſus amigos, ſino aun el mayor açote al enemigo, quando èl pẽsò, en los dolores deſminuirla el merito con la impacie cia, ſe hallò burlado, fabricãdola cõ aumẽto la corona.

Cerca de los cinquenta y cinco años de su edad, tan bien empleados, la embiò Nuestro Señor vna muy graue perlesia. No sè, si à ella la cargue la culpa; porque la sobreuino desta manera. Estaba vna vez en oracion en su retrete, meditando en la Pasion de Christo. Comunicòla ternissima compassion de sus dolores, y encendiòse tanto en deseo de ayudarle en ellos, y concibiò tanto odio contra si, que los auia causado con sus pecados, que feruorosa se leuantò, y tomò vna sangrienta disciplina, y en medio della de repente se sintiò valdada del braço, y lado derecho, sin poder acabar la, aunque lo intentò su feruor alentado. No seria detenerla el Angel el braço, como al Patriarca Abrahan, para que no prosiguiesse con aquel sacrificio; pero si eneruarla, no solo la pierna, pero tambien el braço, como al Patriarca Iacob, para que experimentasse, lo que se pega de luchar con Dios à braço partido. Queria achacar el daño à su feruor, al parecer indiscreto, pues tantas disciplinas de sangre en cuerpo tan delicado, tantos ayunos en estomago tan enfermo, tanto hincar las rodillas desnudas en tierra, aunque mas mojada, tanto leuantarse à oracion, y penitencia del abrigo del lecho, tanto huir la blandura de la cama, tanto ceñirse la aspereza del silicio, tanto vestirse lo crudo de la camisa de la estameña tosca; forçoso era derribasse à cuerpo aun mas robusto; pero sin duda no fue, sino querer hazer Dios de las suyas, con quien ama, y hazerla el fauor,

uor, que à San Francisco, y como al Santo, estando enternecido, como nota San Buenauentura en su vida, con la meditacion de la Pasion de Christo le esculpiò con dolores las señales de sus llagas en manos, pies, y costado: assi à esta su sierua, viendola tan enternecida con la mesma meditacion de la Pasion, y tan encendida en deseos de acompañarle en ella, la quiso imprimir, sino las señales de las llagas en partes determinadas, por lo menos las penas de sus dolores en todas las partes del cuerpo, para que ya que la faltasse la gloria de cinco llagas exteriores, que la aplaudiessen, no la faltasse el merito de muchos intensos dolores, q̃ la perficionassen.

Con esta graue enfermedad de perlesia, madre de algunas otras, y de muchos dolores, passò en pie nueue años, facandola solo de casa la fuerça de su espiritu, para recibir à nuestro Señor cada dia en nuestra Casa Professa, que estaba cerca de la suya. Alli la tenian en la Capilla mayor vn pequeño taburete, en que se sentaba, y de alli llegaba à comulgar, estribando en su escudero, y en el vltimo año assida de dos con los dos braços, que su hambre insaciable deste Pan Diuino, la obligò à no reparar en esto, y à perseuerar assi, hasta el vltimo dia, en que del todo quedò imposibilitada. De alli la boluian à su taburete, donde ya desembaraçada de cuydados, perseueraba toda la mañana en oracion, y accion de gracias, alcançando muchas de su dulce Esposo. Luego boluiendose à su casa, tomando el refrigerio, y des-

canso necessario, y cũpliendo, si se ofrecian, con algunos precisos cumplimientos, gastaba en oracio vocal la tarde, y mas retirada en la mental largas horas de la noche.

Truxome Dios por prouidencia suya, y sin pretension mia à esta Corte à los cinco años de su enfermedad, como ella dezia, para consuelo suyo, que repetia le tendria grande, en tener à su cabeçera vn hijo Religioso, y Sacerdote. A los dos años y medio despues de mi venida, llamãdome à parte, quãdo aũ no auia menester, para andar mas, que arrimarse ligeramente, me dixo cõ gran serenidad, que Dios la queria encarcelar por sus delitos, y pecados, sin que pudiesse salir de casa, y que no se contentaba con esso, sino que la queria poner en el potro de la cama (que despues le llamaba potro de amor) que fuesse mil vezes en hora buena, como recibiesse mil gustos, que solo lo sentiria, por carecer de la Missa, y Sacramento del Altar: y que porque no avria paciencia, para carecer del Sacratissimo Cuerpo de su Amado, la hiziesse gusto, de intentar sacar de Roma licencia para tener Oratorio: que sino tuuiesse efecto, conoceria claro, la quitaba nuestro Señor este dulcissimo consuelo, por lo mal que se sabia aprouechar de tan ineltimable beneficio. Parecionos, era aquello solo temor de su deuocion, porque fuera de que entonces, aunque baldada de las manos, se mandaba con poco arrimo de los pies, juzgabamos, que tantos males con el ayuda de sesenta y dos años, ya cumplidos, quando

la

la derribaſſen en la cama, no la darian lugar, para gozar del Oratorio: y antes nos temiamos, no ſe le negaſſen, para recibir el Sacramento. Con eſto yo deſcuide totalmente, pero luego adelante moſtrò el efecto, auer ſido mas profecia, que temor: porque à onze de Octubre de quarenta y tres, la impoſsibilitò Nueſtro Señor, de ſalir de caſa, y de andar en ella, ſiendo como de ſeſenta y quatro años, y al mes la derribò en la cama, donde eſtuuo algunos pocos con algun mouimiento, demanera, que la podian veſtir à dias por breues ratos, pero derribada la cabeça totalmente à la parte de adelante, haſta quedar preſto tan impedida, como deſpues veremos.

Moſtrò Nueſtro Señor el deſcanſo, que tenia en el coraçon de ſu ſierua, y las delicias, que hallaba, en que le comulgaſſe, en que auiendo ſido total mi deſcuido, en preuenirla en el Oratorio ſu conſuelo, y ſiendo por aquèl tiempo ſuma la dificultad de las licencias, por auerlas coartado el Papa Vrbano Octauo, concediendolas ſolo à los ſeñores de Titulo, ù de vaſſallos, y reſtringido la facilidad, que ſolia auer en el recurſo al Preſidente de la Cruzada, por la demaſia, que en eſto ſe experimentaba, diſpuſo ſu Mageſtad las coſas demanera, que caſi fue meneſter mas tiempo, para preuenir las alhajas neceſſarias, que el que ſe gaſtò en impetrar la licencia muy cumplida. Y aſsi, dos meſes deſpues, à treze de Diziembre del meſmo año de qua-

renta y tres, dia de Santa Lucia se celebrò la primera Missa, diziendola el Licenciado Iuan de Salazar, que à falta de los de la Compañia, tambien la confessaba. Los arroyos de lagrimas, las ternuras del coraçon, los jubilos del alma, el fuego del amor, la sumission de la humildad, la accion de gracias, y la multitud de afectos, con que esta señora recibiò tal huesped, y gozò tal gracia, se colija de los feruores, que de lo escrito, ya se conoce, que à mi, el mesmo auerlo visto, me enmudece.

En otra cosa mostrò tambien Nuestro Señor, lo que se agradaba en la comunicacion Sacramental desta su sierua, en que la proueìa deste plato casi continuamente con admirable prouidencia. No quiso, que la assalariassen Capellan, que la dixisse Missa todos los dias: lo vno, porque su animo humilde llebaba mal todo, lo que sabia à gravedades: lo otro, por escusar à sus hijos, cercados de obligaciones, que hizi ssen con ella tantos gastos: y assi solo permitiò, huuiesse Capellan para todos los dias de fiesta presentes, y reformados: porque dezia, que haziendo ella lo decente, Nuestro Señor la proueeria de lo abundante. Hizolo demanera su Magestad, que en tan largo tiempo, fueron pocos dias, los que la dexò passar sin el consuelo de Comunion, y Missa: porque siendo assi, que la obligacion de mi estado, estorbaba à la promptitud de mi deseo, demanera, que eran pocas, y aun raras, las vezes, que podia acudir à este ministerio,

por-

por otras muchas vias la traia Dios variedad de Sacerdotes, y Religiosos, que voluntariamente dixessen Missa, con tanta frequencia, que eran muy contados los dias, que no se la tenia, y con tanta abundancia, que à vezes con mas de dos, y tres la consolaba.

Pero mas en particular mouiò Nuestro Señor con especial impulso à dos Capellanes de Altar del Rey, à que la acudiessen tan continuos, que juzgàran todos, estaban assalariados. El vno, que era el Licenciado Iuan de Auila (que perseuerò muchos tiempos) muchas vezes, quando venia, repetia marauillado, y con admiracion de quien le oìa, y oy le oye, que toda su vida auia tenido suma repugnancia, de dezir Missa en Oratorio, y que desde que dixo à esta señora la primera, se sintiò mouido, à venirsela à dezir todos los dias, y traer otros: y confessaba, que sin saber como, le hazian en lo interior vna fuerça tan grande, que atropellando inconuenientes de no pocas vrgentes obligaciones, y malos temporales, no solo no sentia en esta ocupacion repugnancia, sino que hallaba en ella gozo, y alegria. El otro, fue el Licenciado Alonso Lozano, que la acudiò tambien largos tiempos, no con menor consuelo, y con tanto gusto, que no contento con la frequencia de la Missa, cuydaba del aliño, alhajas, y limpieza del Oratorio, con tanta assistencia, como si fuera obligacion de su cargo.

Desta manera daba su Magestad à entender las deli-

cias, que tenia en comunicarse à esta alma: y desta manera la deliciaba à ella. Era esto sin duda hazer la cama, à su cama, para lo que deteniendola en ella, la auia de acumular de fatigas. Preueniala estas ayudas de costa, segun su costumbre de dar las fuerças, que igualen, al passo de las cargas, quando abruman, porque veìa, como los amigos de Iob, que el dolor auia de ser vehemen
Iob, c. te. Que tanto lo fuesse, dirè aora, y se verà, quanta aya sido de la gracia la abundancia, que diò fuerças, para tolerar de tanta enfermedad la vehemencia.

✱✱✱ PARRAFO XIX. ✱✱✱

La intension, y multitud de sus enfermedades, y acerbidad de sus dolores.

COMENZARE por vna cosa, que sola ella sin ayuda de otras, persuadirà, que su padecer fue de lo muy raro, que se ha visto. La perlesia desde su principio la truxo consigo, aun los nueue años, y algo mas, que estuuo en pie, muchos otros males, y innumerables dolores, fuela poco à poco ganando todos los miembros, hasta imposibilitarla el andar: prosiguiò el medio año primero de cama, con tanta actiuidad, que auiendola cogido pies, y manos, y derribadola totalmente la cabeça, se apoderò de el todo de todo mouimiento, demanera, que no pudo vsar

vſar de la menor acción humana. Ya eſto ſe pudiera lleuar, ſi duràra el breuiſsimo tiempo, que viendola aſsi, nos pareciò, que la duraria la vida, que à mi me mouiò, à penſar yà en la preuencion de coſas neceſſarias para ſu funeral, pareciendo impoſsible, que llegaſſe à meſes, quanto menos, que llegaſſe à años: pero el todo poderoſo, que ſe complacia en ſu padecer, y auia determinado ſer glorificado en ſu penar, detuuo la muerte por muchos años, pues fuera de el medio año, fueron quinze, los que la tuuo poſtrada en la cama, tan ſin poder hazer el mas minimo mouimiento, que en todos quinze ſolo pudo mouer los ojos. Baſtante era eſto para mal, bien encarecido: y aun baſtante à menos virtud para bien mal lleuado.

Por gracia me parece, me replica alguno, de los que la vierõ, como digo, q̃ como no ſe mouia, ſi eſtaba en vn perpetuo mouimiento? Eſte era vno de los accidentes peſados de la perleſia, que la tenia en vn perpetuo temblor, y tan grande à vezes, que hazia eſtremecer la cama. Si la leuantaban del arrimo del pecho alguna de las manos, era ſu mouimienro tan deſcompaſſado, que ſe eſtendia à vn jeme, y tan ligero, que ſe eſcondia al numero. Eſte continuo temblor la tenia deſpedazada, y para hazerlo, la baſtaba vn dia: qual la pondria en tantos años? Solo la dexaba, quando dormia, condiciõ marauilloſa de la enfermedad, ò ſi eſto no es, ſerà diſpoſi-

cion

cion del Cielo, desçanfarla entonces, para poder con duracion, atormentarla despues: lo mesmo era despertar del sueño, que despertar su temblor.

Este mouimiento, ò la interior agonia causaba, que al temblor continuo la acompañasse vn continuo sudor: era este de manera, que de ordinario la tenia mojada la camisa, y jubon, y por tiempos se continuaba tan crecido, que se vieron algunas vezes mojadas las maderas de la cama, auiendo por consiguiente calado los colchones. Con este sudor se euaporaban los espiritus, y se desminuian las fuerças, y sudor, y temblor, la debilitaban de manera, que muchas vezes la desfallecian; y como el temblor la fortalezia con el sueño, para poder continuar en ella los rigores, assi disponia Dios, que lo que el sudor menoscababa, lo resarciesse la comida, dexandola abiertas las ganas de el comer, para que los trassudores no la cerrassen las puertas del afanar.

Mucho es esto, pero nada, respeto de lo que se sigue. La perlesia, y otros males sin nombre, no contentos con tenerla valdado todo el cuerpo, passaron à encogerla todos los miembros, con tantos dolores, como dirà el que huuiere experimentado algo, aunque no sea mas, que calambre, que siendo solo encogimiento, y leue de neruios, dezimos de ordinario, que en lo poco, que dura, es muy intolerable. Este encogimiento de neruios, hizo probar Dios à Santa Teresa (de quien me valdrè

va-

varias vezes en lo restante) y con ser menos intenso, y permanentete (que la durò poco) dize assi en el capitu-
„ lo quinto de su vida. Con la falta grande de virtud
„ estaba tan abrasada, que se me començaron, à enco-
„ ger los neruios con dolores tan incomportables, que
„ dia, ni noche ningun sossiego podia tener. Con esta
„ ganancia me tornò à traer mi padre, adonde torna-
„ ron à verme Medicos; todos me desahuciaron. Desto
„ se me daba à mi poco, los dolores eran, los que me
„ fatigaban, porque eran en vn ser desde los pies, hasta
„ la cabeça, porque de neruios, son intolerables, segun
„ dezian los Medicos, y mas como todos se encogian.
„ Cierto, si yo no lo huuiera por mi culpa perdido,
„ era recio tormento. En esta recia cumbre no estaria
„ mas de tres meses, que parecia imposible, poderse
„ sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo
„ por gran merced del Señor la paciencia, que su Ma-
„ gestad me diò, que se veia claro, venir del. Mucho
„ me aprouechò, para tenerla, auer leido la historia de
„ Iob en los Morales de San Gregorio, que parece pre-
„ uino el Señor con esto, y con auer començado à te-
„ ner oracion, para que yo lo pudiesse lleuar con tanta
„ conformidad. Esta es la penalidad, que trae consigo
este mal, que aun los Santos tienen por mas suaue, pas-
sar las agonias de la muerte, que sufrir la aceruidad
de sus dolores. Pues como se admirára Santa Teresa,
despues de experimentada, si viera sufrirlos con tanta

in-

intenſion, y permanecia (como dirè) y ſin deſeo de la muerte para euitarlos, ſino antes con deſeo de la vida, para ſufrirlos?

No era eſte encogimiento de neruios comun, y que aunque con dolor ſe quedà dentro, llegòſe à manifeſtar por extraordinario por defuera. Puſieronſela las manos hechas vn obillo, mejor dirè formadas garabato, y mejor vno, y otro junto. Cada dedo tiraba por ſu lado; vnos àzia dentro, y otros àzia fuera; vnos torcidos, y otros derechos; vnos de lado, y otros doblados por las junturas à la parte contraria. Eran tirados para eſtas poſturas con tanta vehemencia de los neruios, y ellos ſe encogian cõ tanta fuerça, y tanto, que ſe veìan las cuerdas por la muñeca mas gruеſſas, que cordel de tio, y tan tirantes, que derribando àzia ſi las manos, ſobreſalian claramente como medio dedo de la demas carne: y verdaderamente eran tirantes, que tocadas, ſe ſentian ceder tan poco, y eſtar tan fuertes eſtas cuerdas, como eſtàn las de vna balleſta armada, quanto lo conſiente el arco de azero mas templado. Deſte encogimiento dezia muy ſerena à ſu Confeſſor, que la parecia el dolor de las muñecas, no menos intenſo, que ſi ſe las eſtuuieran dando bueltas en el potrò. Pues los dedos no la daban menos, que entender con ſu eſtar tan deſauenidos. Cada vno tenia ſu dolor mas, ò menos viuo: el que mas auia tomado por ſu quenta exercitar ſu paciencia, era el dedo menique de la mano derecha: eſte

ſe

se torciò en arco sobre la palma, y con tanta fuerça, que se clababa en ella: crecian las vñas, siendo otro tormento el poder cortarlas en dedos tan engarabatados, y por no poder ser frequente, se quedaba continuo el tormento de la herida, y haziale mas viuo ser aquella vña, por pequeña, mas aguda: ayudabala à herir con mas fuerça el dedo siguiente, que se torciò sobre èl, y los dos, fuera de su propio dolor, ayudados del perpetuo mouimiento, sin piedad herian la palma. Pues gota de agua que tan continua hiriesse, no cabaria vna piedra? Este dedo, que como particular instrumento, como punta aguda de diamante, la ayudò tanto à fabricar la corona de oro de la gloria, sè yo, quien le guarda, en vna caxa de oro esmaltada con vna esmeralda. Causaba lastima, ver vnas manos, que podian auer sido materia hermosa à la fantasia poetica, hechas vnos garrones, que podian ser aora materia funebre à vnas liras lamentables: Si estas manos huuieran sido curadas con el cuydado, que sabe la dameria, para guiño de sus cazas, parece podiamos dezir, tenian aora su merecido: pero auiendo sido manos, aunque hermosas, no cuydadas, sino cuydadosas de coger la disciplina, y de recoger la limosna, y de arrojar los afeytes, solo podemos dezir, las puso assi, el que pudo, para que tuuiessen su merecimiento.

Ya se pudiera llebar, si el encogimiento de los neruios se quedàra sòlo en el de las manos: cogiala todo el cuer-

cuerpo: èl fue el que la tiraba la cabeça, derribandose-la àzia delante: el de los braços fue tan grande, que la llegò à poner, y tirar el codo à la langria. Pues el de las rodillas, à no verse, casi fuera increible; llegòselas à encoger no menos, que media vara, casi tanto como vno las puede encoger estando sano, teniendo siempre esta postura, sin poder estenderlas, ni encogerlas mas, ni menos. Veìanse las cuerdas por las coruas sobresalientes, como quatro dedos. Finalmente, era tal el rigor con que tiraban, que despues de muerta, para que en el ataud se pudiesse cerrar la tapa, fue necessaria grandissima fuerça, para abaxarlas, y sonaron las cuerdas, como suelen las gruessas de cañamos estirados, y aun no se pudieron abaxar del todo, ni pudieran, aunque se quisiera, sino fuera à corte de cuchillo. Qual seria el dolor, que causarian en vida encogimientos semejantes, sufridos por quinze años, y no menos?

Pues aun la apretaba Dios mas los cordeles: porque fuera de no auer miembro en su cuerpo, que no estuuiesse atormentado con su particular dolor, la juntò con la perlesia otras muchas enfermedades, à quienes los Medicos, despues de dar nombre à vnas quatro, resoluian en dezir, que no tenia aquella enfermedad mas nombre, que vna junta, y concurso de muchos males complicados, que vnos à otros se estorbaban el remedio. Como auia de llegar su ciencia de lo natural, à conocer, lo que fuera del modo ordinario de la naturaleza,

za, pretendia el toque de la mano de Dios descompassar? Esta complicacion, y multitud de males la causaba muy frequentemente vnas mortales agonias, y tales, que dezia, que sino tuuiera experiencia, que passaban, à cada vna pediria los Sacramentos, y la vela: porque la parecia, que cada vna traìa consigo la muerte, y que en aquella hora no podia ser mas apretada la congoja.

Estas agonias se confederaron con los dolores, para, sin cessar, hazerla guerra: dabanla tanta bateria, que lo ordinario no podia estar vn quarto de hora de vn lado, sin que fuesse preciso mudarla al otro, no siendo ninguno bueno. En esto se mortificaba muy à lo de sus deseos de padecer, como sino la bastassen tantos males; porque apretandola los dolores del lado, en que estaba, permanecia en èl por mortificarse, y por no hazer tanta molestia à las criadas, sufriendose, sin quexarse, ni llamar, hasta que el dolor, y entumecimiento del lado llegaban al vltimo estremo, sin ser possible perseuerar mas; y assi quando llegaba à llamar, era fuerça, acudirla con gran pestreza, porque no daban tiempo los dolores. En mudarla se gastaba grande rato, porque mouido todo el cuerpo, la mouian la cabeça con las dos manos, luego las suyas vna en vna parte, y otra en otra, luego las rodillas, que siempre iban juntas, aplicando vna almohadilla, porque del todo no se cayessen con su encogimiento, y si despues desto quedàra por aquel ra-

rato descansada, ya fuera bueno; pero quedaba sin descanso, aunque menos mal, y assi despues de vn poco mas àzia aqui, y vn poco menos àzia alli, preguntandola, si estaba bien? Respondia, que en el cielo, que hasta alli no auia lugar acomodado, ni le deseaba: luego à breue espacio, por mas que se sufria, era necessario boluer à la tarea, sin perdonar las noches, aunque con menos frequencia. El aliuio de mouerla, venia à ser tanta pena, como la de los dolores, porque en qualquier parte, que la tocassen, eran muy agudos, y como era grande de cuerpo, y la conseruò nuestro Señor con singular marauilla llena, y como no tenia accion vital, para ayudarse à mouer, y estaba como vn cuerpo muerto, era necessario assirla, y apretarla con gran fuerça, con que crecian los dolores, y se frequentaban, al mouerla, al passo que los otros forçaban, se frequentasse el mudarla.

Fuera de lo habitual, eran otros accidentes su tormento à parte, que siendo no pequeño, ayudaban à labrarla mayor la corona. Entre ottas, era ser grãdemente dificil la expulsion de los excrementos, porque los del celebro eran continuos, y las flemas del estomago tan viscosas, como continuas, y como los espiritus vitales estaban combatidos de tantos males, y la virtud expulsiua sin vigor, para arrancar, y expeler estas, y las demas superfluidades, padecia penas de muerte, y con la fuerça, que ponia, se encogian mas los neruios, se aui-

ua-

uaban los temblores, y de fuerte se alteraba, que parecia, que los miembros todos se desvnian. Para preuencion desto, porque no auia fuerça, para arrojar las flemas, despues de tãto trabajo, mas que hasta los labios, era forçoso tener vna escupidera entre la almohada, y la barba, sin quitarla, mas que mientras la mouian, cosa que bastaba, para pena, porque fuera del estoruo, con la continuidad la heria sin alibio, y assi la llamaba ella pie de amigo.

Otro accidente era no menos, sino aun mas penoso; la fuente, que tenia en la pierna derecha; porque à la rodilla de la izquierda la derribaba, y assentaba sobre la fuente el encogimiento de los neruios, y con el continuo mouimiento de los temblores inclinaba la pelotilla, que se ponia de yedra, y ella à la fuente à otro lado, rompiendo carne nueua, que no consiente fuente, hasta tocar en neruios, y llegar al hueso de la canilla, con que muchas vezes eran los dolores incomportables. Que tanto lo sean, diràlo el que teniendo fuente, se le huuiere tortido, hasta llegar el garbanço al neruio de algun lado.

Y à tomarèmos parassen en lo dicho sus afanes. Otra enfermedad la repetia muchas vezes, que se abrassaba todo el cuerpo, como si le tuuiessen puesto en parrillas abrasadas, y por dentro sentia tanto ardor, que la parecia, que por los poros la estaban, abrasando con votones de fuego, ò hiriendo con punçones encendidos. Y

si para su desahogo la desabrigaban el pecho, y la sacaban los braços, como siempre sudaba, se la elaban, y la acudia vn catarro, con que crecia essotra congoxa de las flemas; y si se los metian, se aumentaban las congoxas del incendio.

Otro accidente la sobreuino para alivio de sus males, que de estar en la cama tantos años, vino por muchos à decentarse, porque a los vltimos era la postura ordinaria, estar de espaldas. Y à se vè lo que esto la traiaria de dolores. Otro trabajo la traìa cõsigo esta postura, que era hazerla mas dificil la respiracion, que en ella es ordinario, y mas preciso en esta señora, porque la cabeça desencaxada venia à caersele totalmente sobre el pecho, con que venia, à no tener tan libre la respiracion, y de aì à ahogarla mas libres las congoxas. Y aun à estas añadia mas materia esta postura, porque como caìa siempre la barba sobre el pecho, y èl, y ella estaban siempre sudando ambos, quedaban escaldados, y sentidos, para que tambien à la parte de arriba no perdonasse lo escaldado: y si para remedio se ponia entre los dos vn paño, era preciso quitarle, y aun la ropa à breue rato, porque aun quando no tenia los ardores, crecia sobremanera los afanes.

No sè si diga, que aun tuuo otra enfermedad mayor, que las passadas: por lo menos puede, competir con la mayor dellas; y à ser tan continua como la perlesia, ya afirmaràmos, que las excedia en tormento. Era esta

esta mal de orina: basta nombrarle, para encarecerle: solo tenia de mas piadoso no ser tan frequente. Daba tiempo mientras no con prisa se congelaban las piedras, que muchas vezes venian deshechas en arenas, pero quando se congelaban, que no eran pocas, para echarlas, ya se pudieran lleuar los dolores de muerte por no sufrirlas.

Finalmente, por no contarlo todo, basta en general dezir, que fuera de que estos, y otros males, que no explico, y otras enfermedades accidentales, que con nueuas calentnras en tantos tiempos de quando en quando la assaltaban con tanto aprieto (aunque bastaba vn soplo) que se la diò la Extremaunccion algunas vezes. Todas carecian del consuelo de las medicinas, porque dezian los Medicos, que era tan superfluo, aplicar medicamentos, para quitar la dolencia, como fuera superfluo, buscar remedios, para que no venga la muerte. Fuera de esto afirmaban los mesmos Medicos, y entre ellos el Doctor Iuan Nuñez, que era de la Camara del Rey, y aun de la fama, y con ellos todos, los que con atencion la miraban, viendo tanta multitud de enfermedades, tanta variedad de achaques, tanta complicacion de males, tanta aceruidad de penas, y tanta bateria de dolores, que era contra toda la naturaleza, conseruarse la vida passado el primer año, y que el auer durado desde el primero, era vn continuado, y manifiesto milagro, y era seis años antes de su muerte, quando la

primera vez dieron este testimonio. Mucho antes à ella mesma se la traslucia, y de las circunstancias, que veia en si, muchas vezes me lo afirmaba.

Notable obrar alli de la mano de Dios! con cõtrarios concursos, multipicar enfermedades, que la atormentassen, y cõsumiessen, y detener sus efectos, para que los rigores se lograssen, y la muerte no los desvaneciesse! Y à si detuuiera Dios esta vida, q̃ corria velocissima à su ocaso, arrebatadamente mouida del mobil poderoso de enfermedad tan fuerte, para q̃ exercitasse serena los actos de virtudes, y alũbrasse como Sol sin nieblas los estados de la Iglesia, yà parece fuera mas plausible este milagro; pero obrarle, para multiplicar açote, parece, que anubla el lucimiento. Con semejante marauilla, y no mayor (pues ambas salieron del orden de la naturaleza, y se obraron con mano soberana) detuuo Dios à peticion de Iosue el curso del Sol, arrebatado del primer mobil, y fue su intento, que perficionasse Israel la victoria contra el amargo, y rebelde enemigo, que esso
Ios. c. 10. significa el nombre de Amorreo: esse mesmo sin duda fue su intento en detener el Sol desta vida, quando corria precipitada à su poniente. Auia pedido Satanàs à Dios, como para Iob, licencia, para tocar sus carnes, viendo, que con varios casos de la vida, no auia podido desquiziar la virtud desta su sierua, ni desminuir su paciencia, sino antes aclarar su conformidad, tocòla tan amargamente el rebelde Amorreo, como hemos visto,

Digitized by Google

y dilatò la Dios la vida, no por breue eſpacio, y cortas lineas, ſino por catorze años mas, para que èl tuuieſſe tiempo de afligirla, y no achacaſſe a poca duracion, el no vencerla: y ella tuuieſſe mas tiempo, para perficionar contra el enemigo la victoria: y luzieſſe como Sol en la Igleſia con nueua marauilla, pues no lo es tanto luzir otros Soles con la ſerenidad de la vida, y con los reſplandores de milagroſos raptos, como ſin eſtos lucimientos en medio de los nublados de tantas enfermedades, que eſcurecen, ſobreſalir vn Sol con rayos tan luzientes, como ſino huuiera nieblas, que embaracen, haziendo de la tinieblas brillantes, que reſplandezcan.

Parece, que hemos dado fin al deſcribir tanto padecer: no sè ſi diga, que aora començamos, pues la reſta lo mas agrio de ſus afanes. Manos muy blandas le parecieron al enemigo de el genero humano las de eſtas enfermedades, para maltratarla, y aſsi determinò por la ſuya meſma de afligirla. Sin duda fue èl, el que alcançò de Dios eſta licencia, viendo, que por medio de tantos males, y tormentos no auia podido deſquiciarla; pero aſsi medre en todos los daños, que nos intenta. Permitiò Dios, fiado en la gracia, con que tenia fortalecida à ſu ſierua, que mano oculta inuiſiblemente la atormentaſſe con golpes ſenſibles, moliendola algunas vezes à palos, ſin ver, quien ſe los daba, ſintiendo lo intenſo de el dolor, como ſi

viera el golpe de la mano. En vna deſtas vezes entrò vno de los Confeſſores, con quien mas ſolia comunicarſe, y dixole lo que paſſaua, y que de primera inſtancia la auia cauſado grande temor, conſiderando, era aquel tormento por manos de el demonio: que la cauſara mas pena éſto, que el meſmo dolor, ſino ſe perſuadiera, que no era aſsi, conociendo, y diſcurriendo en ſu miſeria: pues hallaba, no era digna, de que Dios con tal vil criatura vſaſſe de coſa, que ſalieſſe de lo humano, como con algunos Santos lo auia vſado. Pero que ſi ſu Mageſtad, por ſus maldades, queria caſtigarla, tomando por inſtrumento à los demonios, que fueſſe mil vezes en hora buena, pues ni con mayores tormentos, quedaba caſtigada la menor de ſus culpas. Demas, que conſideraba, no eran tan malos los demonios como ella: porque dezia, teniendo muy en la memoria el meſmo ſentimiento de San Franciſco de Borja, que con mas razon podia tenerſe por peor, pues ellos pecaron vna vez, y ella auia pecado tantas, y que era en ella conocimiento, lo que en el Santo auia ſido humildad: y que aſsi eran mejores Miniſtros, para eſte exercicio, que los que merecia para ſu caſtigo. Eſtos heroicos actos, fuera de ſu paciencia, ſacaba el enemigo de ganancia. Y es coſa bien de notar, que en ſufrir eſte genero de tormento, ſin que nadie lo entendieſſe, ponia aun mas particular cuydado, que en los ma-

males ordinarios, porque aunque en estos tenia por exercicio de mortificacion, no quexarse (como dirè despues) con todo no podia menos la naturaleza, y la carne flaca, aunque estuuiesse prompto el espiritu, de prorrumpir algunas vezes en gemidos; pero en estas ocasiones, por no dar à entender nada, se hazia tanta fuerça, para no prorrumpir en alguna exterior muestra, que se mostraba en ellas tan serena, que aun de los males ordinarios parecia, no estaba molestada. Y assi fue esto demanera, que nadie jamàs entendiò cosa semejante: y aun el Confessor, que se hallò esta vez presente, solo reparò en el encendimiento del rostro, y à su reparo respondiò, cõtandole el suceſſo. Esto solo sobrenatural sabemos vsasse Dios con esta su sierua; y huuo de ser, para que padeciesse, no para que se deliciasse.

Aqui pudo llegar el Non plus vltra del padecer humano, pues fue tan grande, que no bastando à tolerar tanto las fuerças humanas, fue necessario, que las mantuuiessen milagrosamente las diuinas, y tan excessiuo, que como sino hirieran los golpes rigurosos de las enfermedades naturales, les quitaron de la mano el açote los sobrenaturales rigores, ò se vnieron para que con dos manos fuessen acerbissimos los golpes.

Pues à esta coluna de el Non plus vltra, pudo, y quiso Dios passarla mucho mas allà, de donde estaba. No para aqui su padecer, sino que passò à mucho mas

Aqui entra la mano poderosa de Dios, que no se entiende. Quando en poder de tantas fatigas, y dolores, parece, que necesitaba, de que su Magestad la alentasse à llevarlos, y se los suavizasse, dandola para ayuda de costa algunos de los particulares favores, y de los tiernos regalos, con que suele en la oracion fortalecer à los suyos, la exercitaba con lo amarguissimo de su ausencia, y la ponia en aquellas soledades, y noches, en que dizen los Santos, y Maestros de espiritu, suele dexar à las almas. Ausentabasela de manera, que buscandole con oracion, y gemidos, y llamandole con ansias, y sollozos, le veia tan ausente, que si faltasse la fee, que siempre tuvo viva, por los efectos juzgara, que no avia Dios para ella. Que trabajo tan incomportable del espiritu sean estas tinieblas, lealo, quien lo quisiere entender, en el libro de la Noche obscura, que escriu ò el muy espiritual Padre Fray Iuan de la Cruz, primera coluna de los Descalços Carmelitas, y en su Madre, y hija Santa Teresa, que lo declarò como experimentada; aqui basta dezir, que esta nuestra sierva de Dios dezia à sus Confessores, que todos los males, que padecia, avia padecido, y podia padecer en el cuerpo, no los tenia, respeto de este, por trabajo, ni merecian nombre de pena. Aqui si, que llegò el Non plus vltra de sus fatigas, y el no auer mas de penalidades! Este es el inaudito padecer de esta señora.

Mu-

Mucho admira tanta pena; pero mas admirarà su tolerancia: oìdo se han sus trabajos, pero estos, aunque se enfurecian en ella, ella no los obraba, auiase passiua, no actiuamente; lo admirable es, lo que ella ayudada de la gracia obraba. Oygase aora lo que haze estimable, y precisso este padecer, que es lo eminente de la paciencia, y lo acendradissimo de la conformidad, que à mi ver, sobrepujò à la paciencia, y al padecer; y si tanto padecer, no pudo ser sin milagro, mayor milagro fue, entan enorme sufrir, llegar a conuertir la paciencia en vna serenissima alegria.

✱⁂✱ PARRAFO XX. ✱⁂✱

Su rara conformidad en tan inaudito padecer.

VEINTE y cinco años de vna enfermedad de perlesia, assistida de muchas otras, los quinze y medio de cama, y los restantes sin mouimiẽto alguno, mas que de los ojos, y temblores, bien hazen plausible vn elogio, que à la mitad sola deste tiempo la diò vn Predicador bien entendido, de la Compañia, que por su deuocion à esta señora la llamaba Madre. Dezia, que quiso Dios, dar en estos tiempos al mundo en ella vn exemplo de paciencia en las mugeres, como en aquellos diò en Iob vn prodigio de tolerancia en los hombres: y assi la llamaba este Padre. *El Iob de las MVGERES.*

RES. No quiero ponerme aora en compararla, y menos en anteponerla à Iob, que en esto me someto al parecer de la Iglesia, y al sentir de sus Doctores, si es lo mesmo, no auer entonces en la tierra otro semejante à Iob, que no auerle aora? Que pues està en pie la mesma mano, que criò à Iob, porque no podriamos arrojarnos à presumir, que quien diò tal exemplo al mundo en la ley de la naturaleza, avrà querido dar otros mayores exemplares à su Iglesia en la Ley de Gracia? Por lo menos nadie me negarà, que faltan motiuos en nuestro *Iob de las MVGERES*, para que, no siendo temeridad, sospechemos, si es el vno de los que, como pudo, les daria ventaja, pues no està la mano del Señor abreuiada. Clara fue à lo menos la ventaja, en auer padecido, no en cuerpo vigoroso de varon, sino en flaco de hembra, y no de los menos delicados. Motiues son para, si fuere licito, anteponerla, no saber que fuessen menores los dolores, pero si, que durassen mucho mas las penas. Que si en los dos tomò la mano el demonio, en essotro la quiso tomar el mesmo Dios, que no sabemos (por lugar, que no admite interpretacion) que en Iob exercitasse el hombre interior, y le dexasse en poder de las penas, sin el socorro de la luz interior, y con el desamparo de su ausencia. Que dexò à Iob las manos libres, para que, ya que le derribaba en el muladar, pudiesse con la teja apartar los gusanos, y à ella derribandola en el potro de la cama, que no quiero llamarle mula-

dar,

dar, aunque pudiera, la valdò las manos, para que no pudiesse apartar, ni aun vna mosca, que dirè, no fue pequeño exercicio de su paciencia. Que Iob pudo pedir el alibio de la compassion de sus amigos, y esta Señora, como verèmos, enmudecia, para pedir la de los suyos, y aũ à Dios pedia, que la suya la escusasse. Que al fin à èl le dexò libre la lengua con que pudiesse quexarse, y ella, fuera de que se la dificultò Dios el año vltimo, mientras la tuuo, la supo atar, para que no explicasse, lo que padecia. Que Iob, aunque tuuo suma conformidad en sus males; prorrumpiò en lo exterior en sentimientos de auer nacido, y esta Señora queria perseuerar nacida hasta fin del mundo, para padecer sin aliuio. Que por vltimo à Iob le restituyò Dios à breue tiempo en mayor prosperidad, y descanso, y à esta señora, despues de tan largo espacio, quiso, que muriesse en medio de su mayor pena, y tormento. Destos fundamentos tome el Docto, la resolucion, que fuere licito. Yo contentome, con que por imitacion la podemos llamar, *el Iob de las MVGERES*. Yà he dicho, como le imitò, en el padecer: ahora dirè, como le imitò tambien en la cõformidad.

Quiero començar, por lo que tenia por el mayor trabajo de sus trabajos, que era el desamparo, que padecia de Dios, y su ausencia dentro, y fuera de la oracion, assi por estar mas frescos por ser lo vltimo, que dixe de sus penas, como porq̃ siendo la mayor, con argumento, que vale de lo mayor à lo menor, coligirèmos fa-

facilmente, como se conformò en lo menos, quien assi supo conformarse en lo mas. Es aquella noche obscura, como enseñan los Maestros de espiritu, la mayor pena, que padecen las almas santas: nace de inflamadissimo amor, que tienen para con Dios, y sacalas fuera de si, verse tan apartadas, de lo que tanto aman. Como el de este señora era tan ardiente amor, y tenia su voluntad tan abrasada, y vnida, su mayor ansia era, pensar, si tenia à Dios perdido, ò si estaba por sus imperfecciones retirado, ò por no saberse aprouechar de su gracia, mal contento: que si en esta turbacion de espiritu la dexàra conocimiento, de que no estaba todo perdido, ni su Magestad enojado, sino que apartaba su cara para aumentarla el amor, obligandola à que le buscasse con mas ansias, holgoriase sin pena, viendo, que dello se seruia. Y assi para aplacar el enojo, que temia, ofreciale con gran feruor los dolores, que en este tiempo padecia, y deziale, los recibiesse en castigo de sus tibiezas, y que se diesse en algo por satisfecho, y perdonandolas, se dexasse hallar, de quien con ansias del coraçon le buscaba.

Entrè vna vez, estando en esta congoja à reconciliarla, vi corriendo arroyos de lagrimas sus ojos, y preguntandola la causa, me dixo, que porque sin duda tenia à Dios enojado por sus culpas, que lo mesmo era poner en èl su pensamiento, que querer poner sus manos coruas en el cielo, que no sabia, que se auia hecho su

Dios.

Dios. Procurè consolarla, confirmando lo que otros la auian dicho, que naceria de la bateria de humores, cuya guerra la embarazaba al alma sus potencias, ò fino, que la querria lleuar Dios su alma por el camino de la Cruz, como llebaba al cuerpo: que si, solia ser estilo suyo, y àntes era muestra de amor, pues le auia vsado con los Santos, que mas queria, proponiendola exemplos particulares, que la contaba: y feruorosa la oì prorrumpir en este coloquio, que procurè enternecido, poner por sus propias palabras en la memoria, y sin dilacion
„ las escriui en vn papel. Señor, si es gusto vuestro, que
„ yo padezca tan insufrible mal, como es vuestra au-
„ sencia, sea mil vezes en hora buena, que yo no os
„ quiero tener à vos, fino por vos: y si recibis gusto,
„ de no estar conmigo, y que yo padezca ausente de
„ mi gloria, no esteis conmigo en toda la eternidad, y
„ estad vos con gusto. Si es castigo, para que castigada
„ os merezca, castigadme en buen hora, que bien lo me
„ rezco, ò no merezco, Señor, tanta misericordia. Si es
„ mi enfermedad del cuerpo, como me dizen vuestros
„ Ministros mis Confessores, y no de espiritu, como yo
„ temo, la que trae esta memoria loca, y este entendi-
„ miento abobado, sin dexarme pensar en vuestras per
„ fecciones, ni hallaros en ellas, no entreis conmigo en
„ juizio, pues me lo aueis quitado, y hagase vuestra
„ voluntad, pues es que yo padezca enfermedad, que
„ fuera de sus males, me trae el mayor, que es no pen-

sè

„ sar en vos, quando quisiera estar en vos mas absorta,
„ sin pensar en otra cosa de la vida. Pero no han de po-
„ der, Dios mio, ningunas enfermedades, yà que me
„ roben memoria, y entendimiento, quitarme la vo-
„ luntad, que essa ha de estar asida à vos firmemente,
„ por mas, que con estas tinieblas no os vea, ni toque.
„ Pero si es, Señor, y regalo mio, apartaros con ira de
„ vuestra sierua, y estar enojado con ella por sus mal-
„ dades; para esso, Señor, no ay conformidad, ni pa-
„ ciencia, que no quereis vos, que yo la tenga: y assi,
„ bien mio, castigadme con todo rigor, y satisfecho, y
„ aplacado, me descubrid vuestro rostro cõ misericor-
dia. Palabras formales suyas, que equiualen cõ primor à aquellas tan repetidas de Iob, en que mostrò su paciencia. *Como le plugo al Señor, assi se ha hecho, sea bendito el nombre del Señor.* Bien claro se vè aqui lo acendrado, y muy perfecto de su conformidad, y juntamente la ocupacion de su coraçon, que era solo conuersar en el cielo, pues tan graues penas corporales no lo eran para su estima, y solo penaba por dudas de la gracia.

No puedo suspender el fin de los gemidos, que esta Tortola daba ausente de su Esposo. Bien se dexa entender, que el Señor, que muchas vezes se dexa hallar, de quien no le busca, no auia de durar largo tiempo en es- *Isai. 65.*
conderse, de quien con tantas ansias le buscaba: y mas siendo estratagema, que vsa Dios con las almas, que mas quiere, esconderse como la madre al hijo, que mas

ama,

ama, para descubrir en el buscarla el amor, que la tiene; y crece con mas alegria el gusto, quando con el dolor leuanta mas el grito: y sino puede sufrir por largo tiempo, ver à su hijo congoxado, como lo sufrirà Dios, que tiene para con nosotros tanto mas de madre, que dize por Isaias, que si ella fuera possible, oluidarse de sus hijos, no lo es, que el se oluide de nosotros? Assi se dexaba hallar desta señora, que con tan ansiosos gemidos le buscaba, y viendo su rostro aũ mas alagueño que antes, crecian los jubilos de su coraçon: experimentãdo Dios juntamente, y aumentando la firme vnion de su voluntad: cumpliendose en estos retiros, lo que dize Dauid: *Et nox sicut dies illuminabitur*, que se conuierte la noche escura en dia claro de parte de Dios, y de parte de su sierua. *Sicut tenebræ eius, ita, & lumen eius.* Ser tanto el gozo con las luzes presentes, como fue la afliccion en las tinieblas passadas, y estar tan firme amante en la obscuridad, con que la purga, y experimenta, como en la claridad, con que la consuela, y alumbra.

Isai. cap. 49.

Ps. 138.

Quien tan conforme estaba con la voluntad de Dios en lo mas dificultoso, mas lo estaria en lo menos arduo. Por tal tenia su juizio, todos los males corporales, respeto de qualesquiera del alma; pero el comun de los ojos por mas incomportable los juzgaba, y los menos vulgares colegian, quales serian los trabajos interiores, si eran mayores, que aquellos tan excessiuos exteriores. Eranlo tãto, que vna vez importunada de vna sier-

ua

ua de Dios, que la visitaba, para que la dixesse, lo que sentia, por verla tan detenida en hazer mencion de sus males, la dixo, que à la verdad era tanto, que la parecia imposible explicarlo, porque lo era el entenderlo: que todo su consuelo estaba, en que su Amado, que lo daba, lo entendia, y que se holgaba, que con no poder dezirlo la quitasse su Magestad el aliuio de contarlo, para que le tuuiesse solo en èl, por lo qual le daba muchas gracias, y porque con esso se estoruaba el sentimiento, que tendrian, los que la querian bien, quedandose todo el padecer para ella sola: porque si entendieran los dolores, y las agonias de muerte, en que de ordinario estaba, fuera muy graue el sentimiento, que tendrian. Vno de los mas doctos, y espirituales de la Compañia, que solo por su deuocion iba à visitarla, algunas vezes con mucho peso de ponderacion dezia, que no auia visto cosa en lo humano, que mas aprecio le hiziesse cobrar, de lo que vale la gloria, que ver tratar assi para darsela à vna señora, que siempre auia sido tan santa.

Pues siendo assi, que eran tales sus tormentos, que ella mesma no podia explicarlos, gastaba tanta paciencia, y serenidad, que quien la viera en la cama, sin saber sus enfermedades, juzgaria, que solo estaba en ella por regalo. Causaba esta serenidad, lo vno lo que se sufria, y el tener por exercicio de mortificacion, el no quexarse; que era admirable, mas que imitable en esto de suprimir, no solo las palabras, con que podia tomar el aliuio

vsado, de que se compadeciessen, sino aun los suspiros, con que podia desahogarse; que solo era à mas no poder, quando excedian los dolores de insufribles. Lo otro, el semblante de su rostro, que en su mayor edad estaba muy entero, y disimulandola mucho, daba muestras de la grande hermosura, de que la dotò naturaleza: y no era poca la actual en tal edad, porque la hermoseaba el rigor de los males, pintandola graciosamente de colores. Si bien en ello muchos, ponderando los males, que cada vno dellos bastaba à atenuar el rostro mas lleno, y à desfigurar el mas hermoso, reconocian concurso del pincel de la mano de Dios, venerandolo como otro milagro sobre el de la vida, como sabemos lo vsò con otros sieruos suyos con sobrenatural marauilla. Por reconocerlo assi, se sacò vn retrato suyo siendo de setenta y siete años, fuera de otro, que por pensar moriria presto, se hizo en los sesenta y cinco, poco antes, que cayesse en la cama, que ambos estàn oy detenidos en mi poder despues, que del segundo se sacaron algunos trasuntos, y de ninguna manera se conoce en ellos muestra de los males, que la podian tener desfigurada.

Siendo tan grande, y tan continua la borrasca de penas, jamàs, aun quando estaba mas apretada, pidiò à Dios, que si quiera la mitigasse los dolores, sino que la diesse fuerças, para lleuarlos. Esto tomaba tan de veras, que compadecida vna persona de verla en ocasion, que la

la queria dezir Missa el Capellan del Rey, le pidiò, rogasse en ella à Dios, se apiadasse de tanto padecer, y la aliuiasse algo, dandola algun descanso. Oyò lo ella, y dexando passar algun rato, le llamò, como para reconciliarse, y muy en secreto le rogò, no pidiesse a Nuestro Señor tal cosa, de que la mitigasse los males, sino que executasse en ella su voluntad, aunque fuesse de añadir dolores, como añadiesse, para llevarlos, fuerças: que estas pidiesse muy de veras, porque temia mucho su ruindad; y añadiò, que aquello se quedasse entre los dos, que hablasse baxo, que si lo entendia alguno, podia pensar, auia en ella alguna virtud: y lo menos que guardò el Capellan Real, fue el secreto, porque luego saliendo à la sala, cõtò à los hijos, muy enternecido el caso, que con su admiracion le auia passado. Repàro demas de mi intento en este caso (fuera de encargarle el secreto, y la razon de encargarle) en la atenciõ, que tuuo, en no replicar luego en la mesma voz de quien pedia las oraciones para su aliuio, como parece se seguia à la mesma cosa, sino que tuuiesse tan habituada su humildad, que sin dexarse prorrumpir en el repentino ofrecimiento, atendiesse à guardarlo, para despues en el secreto. De todo vengo a descubrir, se puede mouer vna competencia de question: qual es mayor, su conformidad rendida, ò su humildad estremada? El que lo lee, lo decida, que yo no pondero, sino cuento: y si huuiera de acumular ponderaciones,

fuera mi conclusion, que ambas son mayores.

Por mas que alentaba la naturaleza, ò por mejor dezir, actuaba la gracia, y esforçaba la mortificacion, algunas vezes las congoxas, y dolores no podian dexar de sacarla las lagrimas à los ojos: causaba gran lastima, en los que la veìan tan ansiada, que buscandola lugar al cuerpo, ò à los braços donde no apretassen tanto, cada lugar era peor, y en ninguno hallaba vn atomo de aliuio: afligiase les el coraçon, no pudiendo ellos sufrir los males, que doltan en agena carne, y solo hallaban consuelo algunos, en quitarse de delante otros, que era fuerça, que perseuerassen, le hallaban en oirla, como ella mesma, viendolos afligidos, los consolaba, trocandose los oficios. Dezianos en medio de sus lloros à sus hijos, y allegados, que no nos afligiessemos, que aunque lloraba el cuerpo como flico, el alma se reìa: que no dixessemos, no auia lugar bueno para ella, que ninguno era malo, sino todos buenos, pues en ello se cumplia la voluntad de Dios, que esse era su descanso: y que estaba tan lexos de afligirse su interior, que no dexàra aquellos dolores por los aueres del mundo, y que para esso no auia menester mas, que ver era gusto de Dios, y que siendolo, que como aumentasse paciencia, y fuerças, añadiesse dolores, y fatigas: que sin duda la engañaba su imaginacion, pareciendola, que la daba en aquellos aprietos los dolores, que podian ser los vltimos en lo humano, pero que esto era flaqueza suya, que otros los ten-

tendrian mucho mayores, y menos llorados: y teniendo muchas menos ayudas de costa, y comodidades, que ella tenia, lo lleuarian con mas conformidad con la voluntad diuina: sino que ella era ruin, y siempre lo auia sido, y aora lo descubria mas, que era poco mal, y bien quexado: pero qué aunque fuera tan vltimo, como su flaqueza la persuadia, la hazia nuestro Señor muchas mercedes, en castigar tan misericordiosamente sus pecados, pues por ellos merecia los tormentos de el infierno: y que aunque huuiera sido tan santa, como deuia à los auxilios del cielo; que mas misericordia, de que quisiesse Dios hazer en ella su voluntad santissima? Con estas, y otras razones semejantes, en que exercitaba tantos actos de virtudes, en los aprietos mayores consolaba de ordinario, y admiraba à los suyos, y à los que se hallaban presentes, que dixeron varias vezes, que à no ver aquel prodigio de santidad con tanta conformidad, y consuelo con la voluntad de Dios, no huuiera coraçon humano, que pudiera perseuerar, en ver semejante padecer, que salian persuadidos, eran mas lagrimas de consuelo, que de los dolores.

En vno destos aprietos, hallandose vna persona presente, estuuo gran rato suspensa, corriendosela las lagrimas hilo à hilo, y prorrumpiò diziendo: Es posible, que no afloxe Dios el arco, compadeciendose de tan desapiadados dolores? Oyòlo ella, y dixo. Com-

„ padecerse es Dios, el darlos, y aumentarlos. Senten-
cia digna del mayor espiritu, y del mayor Doctor de la
Iglesia: que passò aun vn punto mas de aquella senten-
cia de San Gregorio, citado por Fray Luis de Granada
en su Catecismo, hablando de las penalidades de la vi-
da. Mejor libra, quando dà paciencia.

Contaba vna vez vna Amiga suya, lo que padecia
vna señora de enfermedades, y trabajos, y dixo. No es
creible las desdichas, que han venido por aquella pobre
señora. Y dandola à ella en cara este modo de hablar, la
„ respondiò. Tampoco es creible, lo que me aflige, oir
„ llamar à los dolores, enfermedades, y trabajos; des-
„ dichas, y penas, y afanes si, mas no desdichas, quan-
„ do son dichas, y muy grandes, pues nos las embia
„ Nuestro Señor, ò para castigarnos en esta vida, ò pa-
„ ra que merezcamos para la otra: y basta para ser di-
„ chas, y sobra, aũque faltàra esto, hazerse en nosotros
„ la voluntad diuina. Muchas, y varias vezes me corri-
giò à mi, quando hablando de sus enfermedades, las
nombraba males, y como no me perdonaba ninguna,
me obligò à estar atento en las ocasiones todas.

Dixola vno de sus Confessores vn dia, viendo, que
para confessarse, estàba con los temblores crecidos,
haziendose pedaços; si quedàra contenta, si Nuestro
Señor, como podia, la quitàra los dolores, y la diera
salud entera? Respondiò, que no de ninguna suerte.
Que supiesse, que la noche antes estando en vn rato

de

de recogimiento, viendo, que los dolores no la dexaban en el como quisiera, y que crecian mucho con lo mesmo, que sufria, por no hazer daño à la criada despertandola, se la ofreciò el mismo pensamiento: y que la daba su Magestad tal estima de sus penas, que si estuviera en su mano el dexarlas, y porque las dexasse, la ofrecieran ser Reyna, de ninguna manera escogiera, sino el padecerlas. Y añadiò, que no solo si la hizieran Reyna, sino si la diera todos los bienes del mũdo juntos, aunque los gozasse sin peligro del bien del alma, porque vn solo instante estuviesse sin dolores, no lo admitiera, por no dexar esse instante de estar dando à Dios gloria, porque entendia, que tenia en ello gusto. Y assi dixo otras muchas vezes, que sentiria tan en el alma, verse sin dolores, como podia sentir el cuerpo, verse sin la vida. Bien claro se vè aqui, no solo, que llegò à la perfeccion de la conformidad, que es toda perfeccion, sino tambien, que passò toda la esfera de paciencia, conuirtiendo esta en alegria, pues tenia tanto gozo en padecer, que por èl dexaria la grandeza de Reynar.

Lo que se sigue aun es mas admirable, corta fue para este Iob de gracia la esfera de paciencia, hasta vestirla de alegria: No se si a esotro Iob le diò la gracia, como al nuestro, la mano, para que diesse en su tolerancia, passos tan de Gigante, que dexando atràs la paciencia coronada de alegria, alcançasse hasta lo que el

tiſsima de los mas heroycos actos de los Santos mas auentajados, ſin mirar a otros, ſe me ofrece luego nuestro San Francisco Xavier, Atlante valentiſsimo del peſo todo de los afanes de las Indias, que auiendoſelos ſignificado Dios en ſueños, cargando ſobre ſus ombros Gigantes la peſadumbre de vn abrumador Indio, quando muy deſpierto experimentaba en ſu Apoſtolado, del Nueuo mundo ſus immenſas fatigas, exclamaba diziendo, MAS, Señor, MAS, como quien conocia, que el padecer con tolerancia, le traia mas teſoro, que toda la India ateſoraba riqueza. No parece inferior fineza eſte MAS, MAS, SEñOR de nueſtro Iob, que el del Apoſtol de la India: en fin, San Francisco Xauier, tuuo para tan grande aliento, la ayuda de coſta de tan exuberantes conſolaciones diuinas, que le obligò a pedir a Dios, puſieſſe taſſa, con aquel, BASTA, SEñOR, BASTA, ò por lo fino de no mirar al interes, ò por lo exceſsiuo de no caber en ſu pecho. Pero eſta fierua de Dios, alentada pedia a Dios el MAS de ſus trabajos, ſin el contrapeſo, como he contado, de poder dezir, BASTA a los conſuelos. Quien ha viſto obrar mas heroyco? Ponderelo quien ſabe dar ſu peſo a lo eminente: que a la verdad, nunca tenia mas alegre, y conſolado el eſpiritu, que quando eſtaba mas lloroſo, y congoxado el cuerpo.

(:?:)

PA-

✱✱✱ PARRAFO XXI. ✱✱✱

De la multitud de penas tan pesadas, colige el autor la multitud de virtudes, yà adquiridas.

DOS cosas hemos visto admirables en la postrera edad desta sierua de Dios: vna, lo excessiuo de tanto padecer: otra, lo perfecto de tanta conformidad, y en ambas hallo vn euidente testimonio de muy sobresalientes virtudes: en la segunda de las presentes, de que dirè despues, y en la primera de las passadas, que ponderarè aora. Pienso, que he dicho, que dando quenta en su mediana edad esta señora à sus Confessores de la oracion, les dezia, que la trataba Dios, como si ella fuera de las fuertes: y viendola aora, digo yo, que la tratò como à fortissima. Colijo mas, que con este tratamiento quiso Dios dar vn pregon, que nos manifestasse, que la auia yà, quando la abatiò à la cama, leuantado à lo alto de la perfeccion, y fortificado en el castillo de la vnion con su voluntad.

A la mayor conformidad, se siguiò en Christo el mayor afan. Apenas en el Huerto se conformò con la vo-
Mat. 26 luntad de su Padre con tres resignaciones distintas, que testificassen, tenia toda conformidad, porque en boca de dos, ò tres testigos està toda palabra, quando, como sino aguardara mas, que à verle conformado, cargò sobre èl el mayor tropel de afanes, y agonias, que se

se ha visto en algun hombre, pues le hizo, liquidarse sus venas en arroyos de su sangre. Increible fue, como hemos visto, el tropel de enfermedades, y agonias, que Dios amontonò en esta su sierua, y fuera de las corporales, la añadiò en el ahogo de ellas las espirituales, que aun no auia experimentado (quando casi se quexaba la trataba Dios como fuerte) mas que las distracciones del entendimiento en la oracion, y las sequedades, y aora llegò, à padecer la obscura noche de las diuinas ausencias, que era lo vltimo de sus afanes. Pues quando Dios la diò tan cruda carga de tan multiplicadas, y penetrantes saetas, bien dio a entender, la tenia para blanco dellas muy atada, y asida cõ la vnion de su voluntad santissima; y quando llegò à tan agria prueua, và la tenia con su gracia perficionada.

Nò tengo por materia dudosa, que possèia el Reyno de Dios, y las riquezas de sus dones, quien tan pendiente tenia su voluntad de la del Cielo. Por esso Christo nuestro Maestro, enseñandonos en la oracion del Padre Nuestro, lo que hemos de pedir à Dios, y lo q̃ hemos de obrar de nuestra parte; para que le podamos ofrecer nuestro coraçon dispuesto, y conforme à que se haga en nosotros su voluntad en lo prospero, y en lo aduerso, que es todo lo que nosotros podemos ofrecer de nuestra parte, nos manda primero immediatamente, le pidamos, que nos embie su Reyno, que es todo el colmo de su gracia, y dones del Espiritu Santo. Venga à nos el

Matth. 6.

Digitized by Google

„ el tu Reyno, y luego hagaſe tu voluntad, porque no pueda auer vna perfecta conformidad con la voluntad de Dios, q̃ ſe declara mas en lo aduerſo, ſin q̃ el Reyno de Dios, y ſus diuinos dones enriquezcan el alma, y morando en ella la habilitẽ, para deſear, y gozarſe, aunque la obligue la voluntad del cielo, à deshazerſe. Concepto es eſte, que ſe deue al grande ingenio de Santa Tereſa, que como la Igleſia tiene Doctores, que enſeñen, ha dado tambien Doctoras Santas, que iluminen. Dize, pues, en ſu Camino de Perfecciõ, en que iguala à ſu ſan
Cap. 3. „ tidad ſu agudeza. Bien hizi ſtedes nueſtro buen Maeſ-
„ tro, de pedir la peticion paſſada, para que podamos
„ cumplir, lo que dais por noſotros; porque cierto,
„ Señor, ſi aſsi no fuera, impoſsible me parece: mas ha-
„ ziendo vueſtro Padre, lo que vos le pedis, de darnos
„ acà ſu Reyno, yo sè, que os ſacarèmos verdadero, en
„ dar, lo que dais por noſotros: Porque hecha la tierra
„ cielo, ſerà poſsible, hazerſe en mi vueſtra voluntad;
„ mas ſin eſto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan
„ ſin fruto, yo no sè, Señor, como ſeria poſsible. Raro fue el deſeo, que ſiempre tuuo eſta ſeñora, de que ſe hizieſſe en ella la volũtad de Dios, y rara ſu conformidad en los caſos todos de ſu vida toda: mas donde mas deſcubriò ſu fineza fue aora en el toque de la piedra de tan duras penas, y enfermedades tan penoſas. Pues ſi para conformarſe, con que ſe haga la voluntad de Dios en la tierra, es precedente

diſ-

diſpoſicion, y preciſo requiſito, el que venga à nos ſu Reyno: que grata morada hallò el Reyno de Dios en eſta alma? Y que colmo de virtudes, y riquezas de ſus dones la adornaban, para habitacion de el Eſpiritu Santo, à quien tenia tan à vna con èl ſu voluntad, y tan aferrada con la ſuya, que no la pudieron mouer tan furioſas ondas de encreſpadas penas, ni deſaſsir eſta ancora firme de ſu conformidad vn ſolo punto, por vn inſtante ſolo, tantas arrebatadas borraſcas, y deshechas tormentas de dolores compelidas aun del meſmo demonio, que pretendia mouerla, y aun aumentadas de mas poderoſa mano de Dios, que intentaba perfeccionarla?

No es meneſter llegar à la perfeccion, con que ſe conformaba, ſino baſta parar en la acerbidad, que ſufria, para conocer el inhabitante eſpiritu de Dios, que reſidia en eſta ſu ſierua, y para colegir el colmo de ſu virtud, y la fortaleza de ſu eſpiritu. Doctrina es de los Santos, y verdad canonizada por la experiencia, y en particular deſde los principios de la Ley de Gracia, que Dios, à los que mas ama mas aflige, y que impone mas peſada carga à los ombros, donde vè mas alentada fortaleza. Aſsi lo enſeña la meſma Santa Tereſa, en el miſ-
„ mo capitulo citado. Và, dize, conforme al amor, que
„ nos tiene à los que ama mas, dà eſtos dones mas, à los
„ que menos, menos: y conforme al animo, que vè en
„ ca la vno, y al amor que tiene à ſu Mageſtad: y quien

le-

„ le amare mucho, verà que puede padecer mucho, y „ al que amare poco, darà poco. Pues si nuestro Señor diò à su sierua tan desmedidas penalidades, y la regalò con trabajos tan excesiuos, excesiuo era el amor, que su Magestad la tenia, y desmedido el que ella tenia à su Señor: y bien cargados de virtudes, y fortalecidos de
Pas.87 su gracia, viòsus ombros, quando assi los cargò de sus terrores.

No por otra causa embiò Dios al justo Tobias aquel excesiuo trabajo, de perder la vista, quando cansado de enterrar los muertos, el estiercol de las golondrinas amortajò sus ojos. Quando se los resucitò la Medicina
Teb. cap. de Dios, el Arcangel Rafael, essa fue la causa, que le
12. diò. *Porque eras acepto à Dios, por esso fue necessario, que la tentacion te prouàra.* Segun esto, la prueua es argumento de la priuança, y por consiguiente la mayor priuança traerà consigo la mayor prueua: pues si la prueua que Dios hizo de su sierua fue tan sobresaliente, muy sobre saliente se colige, q̃ fue la altura de su priuança. Bien diò su Mag. à entender, lo mucho, que la amaba, y q̃ le amaba, y la valentia de su espiritu, lo solido de su virtud, lo fuerte de su animo, y lo leuantado de su perfeccion, pues la pronò, poniendola en tan sangrienta batalla. No se quexe và, que la trataba Dios, como si fuera fuerte, dando à entender con su humildad, que era flaca, y la trataba como à fuerte, conociendo esto en el tratamiento, que la hazia, quando respeto de como la

tra-

tratò aora, apenas la tocaba; que se vè claro en su padecer presente, que la fortificò de cierto, de manera, que la tratò como à fortissima, dandola à manos llenas cebo à las ansias de padecer por su amor. Como la leuantò à su priuança, quiso comunicarla, lo que trae consigo su mayor intimidad, y hazer della la mayor confiança, pues viendo prompta la libertad de su voluntad, la diò à probar el caliz de su amargura.

Aunque entrò en el combate adornada de colmo de virtudes, se huuo en èl, como si començàra à adquirirlas, y assi se esforçaba à caminar à la perfeccion, como si empezàra de nueuo. No parece, era menester singularizar, auiendo visto su exercicio de paciencia, porque para exercitarla, sin flaquear vn solo instante, en tan largo tiempo, necessaria era la ayuda de todas las virtudes, y el exercicio de todas, y mas en especial el de las tres Teologales, viua Fè, firme Esperança, y ardiente Caridad, que sin el concurso dellas, y de las demas, mal podia perficionarse tal paciencia, y mas passandola à alegria. Esso entiendo yo nos enseña el Apostol Santiago, en su primera Epistola, quando dize. *La paciencia tiene obra perfecta*, que à mi ver, es dezir, la perfeccion obra la paciencia, y si la paciencia es efecto de la perfeccio, y la perfeccion es causa de la paciencia, no avrà paciencia, donde no ay perfeccion. Y si la perfeccion, como tan gran bien, se compone de entera causa, y dexàra de ser perfeccion, y bien, por qualquier defecto, como

Iacob. Epist. 1.

en pie, y los primeros de la cama, no solo ayunaba los de precepto, sino los de su deuocion, y quando yà los Medicos, y Confessores la ordenaron, no dexasse de comer carne, guardaba la forma del ayuno los Viernes, y Vigilias, y quando los vltimos años se la esforuò tambien esto, dexaba los bocados, de que tenia mas apetito, y en todos los generos de cosas, que en aquellos dias se la ofrecian, con mas particular atencion se mortificaba.

No fue posible reducirla à comer aue, sino solo el puchero ordinario, passando assi mas de los veinte y tres años. Pareciendome a mi à lo vltimo, era ya demasia, no dexarse vencer en tanto tiempo, y que las fuerças debilitadas, y el apetito mas postrado, pedian alimento mas vigoroso, puse toda energia: y obligandola como Confessor, con todo aprieto, y assegurandola, era materia de escrupulo graue de conciencia, aun hue menester cierta traza, para reducirla. Comiòla por vna temporada, luego la pareciò poca mortificacion, y demasiado regalo, y tomò por traza, para que no la obligassemos, el persuadirnos con muchas razones medicas, era alimento mas proporcionado a su estomago, y aun à su flaqueza, el del carnero, que el de la aue; y que comiendo esta, con toda verdad la parecia, que mascaba paja. Yo no sè si lo dezia assi, porque la dexassen en su abstinencia, ò si realmente passaba como lo dezia, quitandola Dios el sabor del aue, porque la que-

ria poco regalada; y parece perſuade, ſer verdadero el ſinſabor, la verdad, que ſiempre tratò con todos, y mas con ſus Confeſſores, y que no diria por el mundo vna mentira: y ſiendo aſsi eſta falta de guſto, es facil el perſuadirnos, no era ſin eſtrañeza, ò ſobrenatural marauilla, ſi aplicamos el diſcurſo, à que parece impoſsible en lo natural, que paladar, que hallaba guſto en el carnero, hallaſſe diſguſto en la gallina. Que tambien aqui huuo de ſer, lo que huele à ſobrenatural, para cruz, y no para regalo. Lo que sè es, que contra toda mi voluntad, y mi eficacia, que llegò, haſta ſacarla lagrimas, hauo de condeſcender con ſus perſuaſiones, y aſsi no comiò mas aue, haſta que en los cinco dias de ſu vltima enfermedad ſe la diò ſolo en ſuſtancia.

Vna de las coſas, de que pidecia mas moleſtia, era de las moſcas por ſu importunidad, no por ſu multitud. Fuera otra plaga de Egipto, forçoſamente conducida de tantos años de cama, de tan copioſos ſudores, y de tal impoſsibilidad de mouerſe, para hazerla la cama, y acudir à las demas coſas neceſſarias, ſi otra mortificacion no la librára (ſin aduertirlo, ni pretenderlo) de la que pudiera tener en eſta plaga, que la ſobreuiniera. Tuuo por virtud la limpieza toda ſu vida: en toda ella fue limpia, no por eſtremo, que fuera vicio, huia de el melindre, para que ſe quedaſſe virtud. Por mirar como tal à la limpieza, paſſaba, y aun ſolicitaba muchas acciones, que ſentia en el alma por el manoſeo de las criadas,

das, en que le maltrataba el cuerpo, por la dificultad del mouimiento, ofreciendo à Dios aquel padecer, que pudiera muchas vezes escusar, sino fuera por atender à la limpieza, que era tan grande con este cuydado, que nunca en su sala, ni en su cama le sintiò mal olor, tanto, que muchas amigas, que por deuocion la llegaban à abraçar, y besar, quedaban admiradas. Con esto se escusaba la multitud de las moscas, pero no la importunidad de las, que como à las demas partes llegaban. Sentia su molestia sobre manera, porque era muy sensible; por el mesmo caso lo tomaba por exercicio de penitencia, porque dezia, que aquella la sufria por el silicio, que yà no podia ponerse, y en su viueza no era malo, porque como no podia apartar ninguna por falta de mouimiento de las manos, y de la cabeça, duraban aun mas, de lo que las podia sufrir: y muchas vezes, quando por el sufrimiento grande, llegaban à alterarla, aumentandola mucho los temblores, quando queria llamar, quien las ahuyentasse, no auia quien la socorriesse.

Con passar muchas vezes por estas permissiones, la daba Dios barro à la mano, para mortificarla aun en esto. Vna vez, entre muchas, que venia à reconciliarla, y consolarla el Padre Fray Bartolome Bermejo, de la Orden del Serafico, Comissario, que fue de Ierusalen (varon verdaderamente espiritual, y gran Maestro, cuya muerte ha pocos meses, que llora todo lo que ay acen-

drado de eſpiritu en eſtos Conuentos de Monjas de ſu Religion, à quienes èl traìa por dechado, lo que en eſta ſeñora tenia reconocido:) entrò mientras la ſieſta, y hallola congojada con grandiſsimos temblores, ſobremanera encendida, viola que lloraba, y reia juntamente, y preguntandola la cauſa, le dixo (proſiguiendo ya mas con la riſa, que con el lloro, haziendo burla de ſu flaqueza) que Dios le auia traido à aquella hora tan extraordinaria, y incommoda por el calor, proueyendo ſu venida ſu Mageſtad, como permitiò, que con la comida, y ſieſta huuieſſe tres horas, que no entraba nadie en ſu ſala: que otras tantas horas auia, que tenia aquella moſca, cebandoſe en el lagrimal, y que auia eſtado tan pertinaz, y inquieta, que ſi ella lo huuiera ſabido lleuar, la auia dado mucha materia de merecimiento; pero que era tan ruin, que no ſabia lleuar vna picadura de vna moſca; antes ſe la hazia tan graue, que la parecia, no auia ſido menos ſu congoja, que quando mas la apretaban ſus agonias: que daba gracias à Dios, de que no pudieſſe con ſus manos apartar vna moſca, como Iob los guſanos, porque ſabia ſu poca mortificacion, y la queria labrar por fuerça, yà que ella no queria de ſu grado. Hazia burla de ſu flaqueza, porque vna moſca la fatigaſſe, como ſi la mano de Dios, que anduuo aqui, no oſtentaſſe ſu valentia, en embiar à Faraon moſca tan grauiſsimamente peſada, que acabò con ſu paciencia, y aun con la de todo Egipto! *Venit muſca grauiſsima in do-*

Exod. 8.

mum

mum Pharaonis, & in omnem terram Ægypti: corruptaque est terra ab huiusce modi muscis. Sintiendo tanto Faraon esta plaga, que cediendo su obstinaciõ, diò licencia à Israel para su salida, por no poder sufrir su molestia. Este caso contaba el sieruo de Dios à varias personas varias vezes, y à mi entre ellas, edificado con lo que auia visto, y edificando cõ las virtudes, q̃ alli auia descubierto. Era tan ordinario este exercicio de sufrirse, que aun vn nieto, que tiene Letrado, y asistia alli muchas vezes con sus libros, viendola, no pocas, rodeado el rostro, y cabeça de moscas, se admiraba, sabiendo, lo que las sentia, que no le mandasse quitarlas, y aguardaba alguna vez de proposito, à ver quando le llamaba, hasta que viendola detener tanto, no lo sufria.

Las passiones del alma tenia el mesmo, y mas cuydado, que antes de vencerlas. Parece carecia de afectos de carne, y sangre; nunca mas lo manifestò, que aora con lo aduerso, que sino estuuiera de el todo mortificada, sin duda à vn leue sentimiento pintàra en los temblores. Quatro años avrà, que vn nieto suyo, que era entre todos el mas amado, y con razon, por ser para con ella el mas atento, se viò en vn grauissimo peligro de la honra, por vna accion generosa de misericordia, hija de noble animo, aun que no cuerdo, procurando la vida de vn ajusticiado: caso bien ruidoso en la Corte, y aun en el Reyno. Estabamos todos tan afligi-

dos, como forçaba el peligro, y tan solicitos, como pedia el negocio, y yendo, y viniendo à ella muchos, para que lo encomendasse à Dios, y yo para darla quenta, de lo que se obraba, estaba tan serena, tenia tan remissos los temblores, y daba tan sossegadas las palabras, que quando mi afliccion exigeraba el peligro, parecia, la daba nueua de la libertad. Yo quedè, fuera de admirado, confuso, porque, aunque conocia era desasimiento, lo juzgaba por demasia, en quien sabia, que era tan compassiua, que vn pequeño daño de qualquier proximo la afligia, como pudiera à qualquiera el propio. De aqui vine à salir de mi confusion, entrando en pensamiento, que la nacia tanta paz, ò de testimonio, que tuuiesse en su interior del buen sucesso, ò por lo menos de firme esperança en Dios del buen despacho, y de todo me prometia seguro desahogo. Concernia con este pensamiento mio, el comun concepto de los estraños, que sabiendo, que el encarcelado era nieto suyo, aunque era tal el empeño de la justicia del Rey, que amenaçaba à los mayores puestos del Reyno, dezian, que aunque la furia de los vientos à los altos cedros inclinasse, no auia que temer, que al nieto de vna santa le empeciesse. Y assi se viò en el sucesso, pues presto saliò casi sin daño. Varias vezes me dixo, en platicas espirituales, que no tenia mas amor à los suyos, que el que debia à prosimos.

Quando nacio su hija Doña Ana Maria de Torres,

rres, en el Conuento de la Concepcion de la Puebla de Montaluan, el año de cinquenta, nueue antes de su muerte, reusaron mucho darla la nueua, porque por Religiosa, y ausente, y trabajada con graues enfermedades, la amaba mucho, y temian, que la auia de aumentar los dolores, sino la acababa la vida, que pendia de vn hilo. Pareciò se la dixesse el Padre Fray Bartolome Bermejo, por ser tambien su Padre espiritual, y ser tan estimado, y familiar suyo. El, que tenia bien conocido su desfallecimiento, no dudò de darla la nueba sin preambulos ningunos. Ella en oyendola, prorrumpiò muy feruorosa en dar à Nuestro Señor muchas gracias, por auersela dado, para ofrecersela, repitiendo con ternura, con varios modos, las palabras de Iob. El Señor me la diò, el Señor me la quitò, sea su nombre bendito; pero esto con tantas lagrimas, que desconociendolas el Religioso, la dixo. *Este golpe bien se ha sentido.* Y respondiò con la sinceridad, y verdad, que trataba siempre con sus Confessores. No „ Señor, estas lagrimas son de consuelo, considerando las mercedes, que nos ha hecho este gran Dios, „ llamandola à si, sin que se la vsurpasse el siglo, y „ aora la ha assegurado, lleuandosela allà, como confio de su misericordia, y de su virtuosa vida, y à mi „ me ha dado el gozo, de ofrecersela dos vezes. Por „ que auia de sentir la muerte de vna hija, si le tengo „ ofrecido las vidas de todos mis hijos, y nietos, y la mia, *Iob c. 1.*

„ mia, y lo que mas es, la vida de mi alma? Crecieronla aquellos dias sobremanera los dolores, y viendola yo en ellos tan congojada, la dixe, que sin duda aquello nacia del sentimiento de la muerte, y ella me replicò, que no le auia tenido, sino que antes la auia seruido de consuelo, por tener tantas prendas, de que gozaba de Dios, y por ofrecersela mientras la durára la vida: y que auiendo hecho reparo en el mas que ordinario aumento de dolores, auia entrado en vn viuo pensamiento, si esta hija, auiendo entrado à gozar la corona de su virginidad, y premio de sus tan trabajosas enfermedades en la gloria, auia alcançado de nuestro Señor la aumentasse los dolores, viendo ya por experiencia, lo que valen ante sus diuinos ojos; que si esto era, fuesse muy en hora buena, como la alcançasse valor, para lleuarlos; como le diesse mas gusto.

A mi juizio, mas que el desasimiento de todas las cosas, muestra lo firme, que estaba en Dios el desasimiento de si misma. Estaba en continuas gracias muy contenta, venerando, y agradeciendo la prouidencia de Dios, en auer dispuesto mi residencia en Madrid, para contrapesò, como ella dezia, de sus males: teniame el amor, que confessaba, era sino vnico, mayor que los demas. Su piedad lo causaba, viendo no mis faltas, sino el ser Sacerdote, y Religioso hijo suyo: teniame mas à mano, para sus continuas reconciliaciones: comunicabame con mas desahogo las cosas domesticas, y las in-

tes-

teaiores con tanto gusto, y confiança, que à mi me admiraba, y yo con tanto cuydado como consuelo me esmeraba, en acudir à quanto entendia la podia ser de aliuio, y seruirla en todo, como hijo, que sabia tenia vna madre santa. Siendo esto assi, y que no tenia otro consuelo, que quando yo iba à verla, en que desahogaba su coraçon, y deseaba fuesse con frequencia, acontecia à vezes (fuera de hazer algunos caminos) el no poder irla à ver en ocho, y doze dias. Iuzgaba yo hallar vna amorosa quexa, y hallaba vna estremada serenidad. Mostrabala yo mis zelos de su poco sentimiento, y ella me respondia, que era verdad; que este era su aliuio, y le echaba mucho menos, y mas quando se la ofrecian cosas de su alma; pero q̃ considerandome cũpliendo con mis obligaciones, posponia todos sus intereses.

Quando estaba ella en pacifica possession de mi presencia por algunos años muy gozosa, inopinadamente me vino vna patente de Roma, en que nuestro Padre General me mandaba, fuesse por Rector del Colegio de la Ciudad de Plasencia. Fue mi turbacion, como de imperfecto Religioso, pero de piadoso hijo. Mas sentia darla la nueua, que la mesma ida, pero como era preciso, determineme a darsela por mi mismo, lleuando estudiadas razones, que en algo mitigassen el desconsuelo, que mirè como infalible. Comencè sin poder mas, aunque muy preuenido, à hablarla primero con las lagrimas, que con las palabras, y quando esperaba,

bal, que en ella ahogaſſe las palabras el agua de las lagrimas, la vi tan ſin alteracion, ni mouimiento, y con tanta paz, y ſoſsiego, que tuue por cierto, que no lo auia oido; deſengañòme oirla yo eſta reſpueſta. Lo „ que ordenan los Superiores, es guſto de Dios, que „ le obedezca, y porque tenga èl guſto, yo cedo al „ mio. Yo no te quiero à ti, ſino para que en ti, y en „ mi reciba èl muchos guſtos; ſi ſe quiere ſeruir de „ ti auſentandote de mi, hagaſe en ambos ſu ſantiſsima voluntad de mil amores, que aunque eras „ mi conſuelo, infinito mas quiero ſu ſeruicio. Yo me quedè tan perdido, quanto me veìa menos conforme, y mas quando immediatamente vi, que me traìa muchas razones, para que ſin dificultad obedeciеſſe, y yo tomàra, que ella con menos facilidad ſe conformaſſe, porque ſu reſiſtencia ayudaria à que la obediencia ſe ſuſpendieſſe. No parò aqui, porque pidiendola yo, que rogaſſe à Dios, que no tuuieſſe efecto, me dixo, que no la mandaſſe tal, que no lo haria, que ſolo le penſaba pedir, hizieſſe, lo que fueſſe ſu mayor gloria, y lo que ſe ordenaſſe à ſu mayor ſeruicio.

Holgàrame me fueſſe licito, alargarme en ponderar la perfeccion grande, que incluye eſte acto, que nadie podria mejor, porque nadie como yo puede conocer las circunſtancias, que le aſsiſten; pero à qualquiera le puede ocurrir con admiracion, el ponderar, quan

quan habitualmente estaba endiosada, digamoslo assi; ò assida à la voluntad de Dios, pues ningun repentino sucesso, ni este (con ser consuelo del alma, que en lo humano, dezia ella, no tenia otro mayor) la pudo, cogiendola descuydada, causar, como pudiera aun sin imperfeccion, siquiera alguna repentina mudança, aunque despues boluiesse à su perfecta conformidad. Esta la quiso premiar su Magestad, obligando à los Superiores à mudar de parecer, atendiendo, como suele, la suauidad del gouierno de la Compañia, a no quitar este consuelo à madre, que necesitaba de tanto aliuio. Esto lo tomò Dios tan à su cargo, que boluiendo otro Superior à otra semejante demanda, estorbò su demasiada eficacia. Y no faltò quien le dixo, quando mas instaba en la execucion, que no se cansasse, que estaban de por medio los meritos de mi Madre, que atendiendo Dios à ellos, qualquier resolucion auia de frustrarla, y porque no careciesse de este consuelo, deshazerla.

El desasimiento de si misma, fue como acabo de referir: dèl nacia el tratar de su muerte, como los mundanos pueden de la disposicion de su vida. Quando la començò la perlesia, ella por sus manos se hizo la mortaja, toca, camisa, medias frayloscas, habito de su Padre San Francisco, con su cordon, y los demas requisitos, hasta preuenir los alfileres, que siempre fue tan curiosa, como limpia, y todo ello hizo lo lle-

nasi-

uaſſen à bendecir al Conuento de San Franciſco: guardabaſo, con el cuydado, que ſi fuera alhaja muy preciosa; y como la conſeruò Nueſtro Señor tantos años, hazia, que todos los Veranos lo ſacaſſen al ayre, porque no ſe apolillaſſe. Diſpuſo antes ſu teſtamento con la piedad, y acierto, que en èl ſe vè: y quando auia mudança, no daba intermiſsiò à otorgar los codicilos. Tenia eſtos papeles en vn legajo muy à mano, y junto con ellos las patentes de ſus Cofradias, la Bula de la Cruzada, velas benditas, y vna liſta impreſſa muy larga, que contenia las deuociones de Miſſas, que es comun piedad, ſacan Animas de Purgatorio, como las de San Vicente, y San Gregorio, y teniendo ſeñaladas en las que tenia mas deuocion, frequentiſsimamente nos encargaba à ſus hijos, ſe las hizieſſemos dezir al punto, que eſpiraſſe. Admiraba à los que la oìan, ver con la paz que trataba conmigo de las coſas de ſu muerte; era de la meſma manera, q de las domeſticas, y yo como ſabia, no la immutaba vn atomo, no reuſaba comunicarla qualquier ofrecimiento.

En eſto me parece digno de contarſe, que vna deſtas vezes la dixe, auia diſcurrido, que ſepultura la daria? ſi la traeria à la Compañia, para que tenia patente del Padre General, ò ſi en la Parroquia, ò ſi en el Conuento de las Monjas de Conſtantinopla, en ſu entierro dellas? (que aun en vida lo pedian por la ſantidad, que en ella veneraban) que à lo que eſtaba determinado, era, à no

po-

ponerla en tierra en la sepultura comun de sus parientes. Respondióme con gracia, que tã locos nos viniessen los trigos, y con veras, que no solo la pusiesse en tierra, sino en vn muladar, como estuuiesse bendito, que este era sepulcro propio de tan vil criatura. Añadí, que estando en su Parroquia de San Miguel con su Cura el Doctor Riaño, me auia lleuado, para cierto negocio à ver sus bobedas, y que obseruando yo con este pensamiento, donde podriamos colocarla, no hallè lugar à proposito, sino vn esconce, que haze la pared del Altar Mayor; que solo tenia de inconueniente, auer de estar el ataud casi en pie, inclinado àzia el Altar. Al punto dixo: Esse es lindo lugar, no dexes de ponerme aì. Y pregũtada la causa, respondiò: Porque en essa postura vendrè à estar siempre postrada, como de rodillas, delante del Santissimo Sacramento. Que singular, y prompto ofrecimiento, tan propio de su habitual deuocion!

La que tuuo à este Señor Sacramentado, y el zelo que tenia del Cũlto Diuino, se mostrò muy bien en las atẽciones, que puso en su Oratorio, cuydando de todo lo que seruia al sacrificio de la Missa. Era en esto aun demasiada: casos innumerables ay, y menudencias muchas, que indican bien su zelo atento, y su atencion zelosa. Si assi se cuydàra en todas las Iglesias del aliño, limpieza, y veneracion, tuuieran poco que visitar los Ordinarios, y mucho que venerar los infieles. Contarlo fue-

fuera prolijo, aunque piadoso: basta dezir, que tirando toda su atencion los males; para atender al Culto Diuino, Parecia la dexaban todos, y que no tenia otro cuydado alguno: representando vna virgen Vestal, que assistiendo al Templo, solo cuydaba de su perpetua luz, ò lucimiento.

En estos tiempos de su enfermedad executò sus deseos de obseruarla la pobreza, como si fuesse Religiosa. Ya dixe como auia hecho cesion en su hijo mayor de todos sus bienes, para no tener el vso dellos, con carga de su sustento. Estuuo siempre en su compañia, porque el cariño de la nuera nunca permitiò separacion, assi para seruirla, y regalarla, como porque la parecia, que si faltàra de su casa, la faltàra toda su dicha. Con este descuydo del sustento, cuydaba de experimentar los efectos de la pobreza, y assi se miraba, como quien no tenia nada, y se formaba, que la sustentaban de limosna. Con este presupuesto, aunque la sobraba cantidad mayor, que el gasto, nunca pedia vn quarto para gastarle, en lo que tuuiesse gusto; y esto, aunque sus hijos la instaban, que pidiesse, que aunque ella no tuuiera nada, tuuieran mas consuelo, en que gastasse. Si alguna vez les pedia algun dinero, lo hazia con la detencion, de quien lo pide de limosna, y esto solo era para darla. Quisola Dios tan pobre, que obrò con su gracia, que como naciò desnuda, assi muriesse, para que aun en esso no la faltasse el imitar à Iob. Todos sus vestidos los re-

par-

partiò à mugeres pobres, sin quedarse con mas, que el jubon, de que en la cama vsaba. Mayor fue aun su pobreza, porque el habito de San Francisco, que guardò por tantos años, permitiò se diesse para enterrar à vna pobre, que supò no le tenia, solos dos meses antes, de lo que le necesitaba, que parece le conseruò en la vida, solo para tener presente la muerte, y en ella se deshizo dèl, para no morir con possession de cosa propia, y recibirle de sus hijos, como dado de limosna.

En esta pobreza suya se hallò mas lucidamente en ella la calidad, que suele ser à los pobres mas anexa, que es la misericordia, y liberalidad. No sabia desde la cama necesidad, que no procurasse socorrer, como mejor podia. *Fame præmebatur aliena*, la hambre agena, la hazia hambre propia; de aì naciò el dar de limosna sus vestidos. El ser misericordiosa la truxo vna nueua pena, que aunque no la tenia por tal, era muy pesada; que todas las que tenian algun conocimiento con ella, vnas venian a contarla sus aflicciones, y otras à llorarla sus necesidades: à todas oìa como si la diuirtieran con cosas alegres, quando sus lloros podian hazer las vezes de sus males, para congojarla. A mi, que me hallè algunas vezes presente, me afligia oirlas, y con razones, para que no afligiessen mas a la afligida, procuraba apartarlas: y no sè, si acertaba, pues la quitaba el gozo de afligirse, por consolarlas: à las vnas con razones espirituales fortalecia, y à las otras con limosnas remediaba.

Para

Para poder hazerlo, la que eſtaba tan pobre, tomaba el medio de pedir ella limoſna, para darla: y aſsi intercedia con quien la podia dar, y quando eſto la faltaba, yà me mandaba à mi, yà ſuplicaba à mi compañero, alcançaſſemos de nueſtros penitentes el ſocorro, que pudieſſemos: y deſte modo no sè, ſi ſiendo pobre, diò tantas limoſnas, como ſiendo rica ſocorriò neceſsidades. Las eſpirituales eran, las que mas exercitaba: à quantas perſonas llegaban à hablarla, à tantas con ſantas platicas ſocorria. Muchas, ò todas las que ſe confeſſaban conmigo, que trataban de perfeccion, me pidieron titulos, por ſu fama, para ir à comunicarla: y vna dellas, que por la delicadeza de ſu eſpiritu comunicò muchos Padres eſpirituales, y doctos, me acaba de dezir oy en eſte dia, que tratandola aſsi, la ſatisfacian ſus razones de manera, que jamàs hallò en el mas docto, y eſpiritual coſa, que aſsi la armaſſe, ni luz, que mas la dirigieſſe. Y que ſi dieſſen, como merecia, remiſoriales, para informe de ſu ſanta vida, ella depondria perfecciones, que admiraſſen.

Era ſu caridad para con el proximo parálela, y muy ſemejante à la que tenia para con Dios. De dolerſe de ſus males, nacia el eſcuſarles de ſu parte ſentimientos: toda la vida obſeruò eſto: no ſe ſabe, que jamas tuuieſſe palabras con ninguna, ni hallaron en ella lugar las rencillas, y demandas, en que ſuelen ſer muy de vidrio las mugeres, y era la cauſa el cuydado, que tenia, de no dar ma-

materia al proximo de enojo, y sufrir mortificada, la que se la daba de sentimiento. En sus enfermedades lucionias la caridad, de escusar al proximo pesares, y trabajos. Aquel sufrirse en los suyos, y ahogar en su pecho los gemidos, y demas à mas detenerse, en no pedir muchas de las cosas, y medicamentos, de que necesitaba, no solo eran efectos de su mortificacion, sino hijos de su caridad. De ella assimismo procedia el otro apuntado, del sufrir de los dolores, porque no padeciessen las criadas. Ay casos muchos, y muy piadosos, en que atendiò à su aliuio muy à su costa: basta dezir era continua en ella esta atencion. Dos vezes en este proposito, y en otro que dirè inmediatamente, me dixo, que pensaba, que contra su firme proposito de no pedir à Dios su muerte, le auia de pedir, la sacasse desta vida. Admirado yo, que sabia su perfecta indiferencia, la preguntè el porquè? y me dixo: *Por no dar tanto, que padecer à sus criaturas.* Argumento bastantemente encarecido de caridad, para quien de lo escrito huuiere hecho el juizio debido de su indiferencia.

La otra vez, años despues, me preguntò, si seria contra la perfeccio, pedir à Dios se la lleuasse? Y respondila, que conforme el motiuo fuesse, y en todo caso remitiendolo à lo que su Magestad gustasse. Auianles sobreuenido à sus hijos en aquellos tiempos varios cuydados, y no gustosos sucessos, y explicò assi el motiuo, que tenia para su duda. Digolo, porque mirando las

„ cosas, que passan por mis hijos, imagino, que los su-
„ ceden mal por mis pecados, y por no saberme apro-
„ uechar destos bienes, que me embia, y seria bien arro
„ jar à este su Ionàs à la ballena, para que no prosiga su
„ borrasca.

Bien se califica tambien con este dicho el amor, que he contado, con su proximo; pero no lo traygo aora para esso, sino para que se vea su humildad profunda, y que quando tenia de acendradas virtudes mayor colmo, tenia de si misma mayor desprecio. Inxeridas estan en varias partes desta carta muchas prueuas, de que era su humildad sobresaliente, pero aora entre tanta luz de perfeccion sobresalia mas relumbrante. Quexandose à vn Confessor de la estima, que della algunos mostraban engañados, como dezia, le respondiò à vna pregunta, dandole con su sinceridad quenta, que jamàs en toda su larga vida la auia venido pensamiento de soberuia, y assi estaba lexos de caer, en lo que nunca se la auia ofrecido: que de vanidad no estaba cierta, si vna vez se la ofreciò el demonio; pero que aunque la ofreciera muchos, no era esta tentacion, que la temia, porque por sus pecados sabia muy bien, lo que ella era.

Bien auia menester, tener tan hondas, y crecidas raizes, para no mouerse, humildad tan combatida del aura popular, y aun de selecta. Yà dixe, que en sus tiempos era lo mesmo verla, que amarla; oirla, que estimarla;

la; aora en su vejez, y enfermedad, se aumentò esta gracia, que no pendia de su mocedad, sino de su virtud: lo mismo era ser vista, y escuchada, que ser venerada, y querida. El Padre Fray Simon de Loaysa, de la Orden del Carmen, estimado della por su puesto, y prendas, fue à dezirla Missa vn tiempo, por orden del Padre Fray Bernardo Vallejo su Prouincial, tio de la nuera. Viòla la primera vez, y reconciliòla, y leuantandose admirado de ver en tan breue tiempo los dones, que Dios auia depositado en aquella cama, sin poder moderar la voz, dixo à la criada, que la asistia, que se tuuiesse por dichosa, que entendiesse la auia Dios hecho merced, de que siruiesse à vn Angel. Oyòlo, y con viueza replicò, que no; sino à vna mala hembra, que no dixesse tal cosa. Enmendola con dezir: *No señora, que en essa cama la veo pisando ya en ella las Estrellas.* Que fue menester despues, para acallar yo sus lloros?

Solo lo que veìa à sus ojos, bastaba para enuanecer qualquiera humildad menos fundada. Embiabanla à pedir sus oraciones en sus casos arduos muchas, y graues personas, y entre ellas la señora Doña Geronima de Bracamonte y Mendoza, hermana del Marques de Fuente el Sol, que fue quatro vezes Abadesa de Constantinopla, que no sabia dar passo en las dificultades de su gouierno sin sus oraciones, y consejos. A pedirlos venian muchos en persona: quantos la veìan, tantos la alababan. Auia precedido vn concurso de estos, y en-

trando yo, la hallè llorando amargamente, y dixome,
„ con no comunes sollozos. Yo me siento afligida, por
„ que me parece, que por ser tantos mis pecados, nues-
„ tro Señor quiere castigarlos en la otra vida, permi-
„ tiendo, que en esta vida las criaturas engañadas,
„ presciendolas ay en mi algo bueno. Temo no quiera
„ su Magestad, premiarme acà con esto, si acaso alguna
„ vez he hecho alguna buena obra: pero aun esse pre-
„ mio no merezco, porque si ay en mi algo bueno, que
„ no lo conozco, serà tan poco, y tan imperfectamen-
„ te obrado, que por ello serè digna de todo castigo.
„ Porque si al peor hombre del mundo hiziera este Se-
„ ñor la centesima parte de las misericordias, que con-
„ migo ha vsado, fuera Santo, y yo (quando mas fer-
„ uorosa) hazia vnas naderias, que es confusion, con
„ que vengo à ser la mas mala de los nacidos. Desta ma-
nera auia aprendido de la humildad de San Fran-
cisco, y desta manera iba el demonio con
mas perdida, de donde pensaba sa-
car ganancia.

PA-

★★★ PARRAFO XXIII. ★★★

De la conformidad rara en los trabajos de cuerpo, y espiritu, colige el autor, la leuantò Dios à vnion perfecta, y à perfeccion encumbrada.

DE la grauedad, y multitud de enfermedades, que cargò Dios en esta su sierua, he dicho, que se colige la abundancia de virtudes, con que la hallò de antemano, no oluidandose ella, de exercer en el tiempo de la enfermedad las adquiridas; aora se me sigue dezir, que del modo, y conformidad de lleuarlas, se colige la perfeccion, a que la auia leuantado de presente. Yà hemos visto, y verèmos mas, la rara conformidad en sus penas, y lo asida, que estaba à la voluntad diuina: *Hoc est omnis homo*, esto es, toda perfeccion. Este asimiento nacia de las fuerças, que Dios la infundia en la oracion; siempre fue muy dada à ella. Frequentòla mas en el tiempo de la viudez en los catorze años primeros, y mucho mas, despues que renunciò à sus hijos la hazienda, que libre de casa, y de cuydados, y negocios, casi no se ocupaba en otra cosa, y mas por los nueue años, que la perlesia la dexò andar en pie. Derribòla Nuestro Señor en la cama, para lebantarla, à que estuuiesse siempre con èl en continua oracion: ella fue como la vida de passo llano, y comun, sin los mon-

tes, y riscos peligrosos de raptos, ni reuelaciones, como tengo dicho: aunque yo juzgo, que esta llanura, quando estaba sembrada de tantos abrojos de dolores del cuerpo, y de tantos cardos de distracciones, y sequedades del alma, eran los verdaderos riscos, y montes, tan dificultosos de atrancar, que passos menos gigantes cederian à la dificultad, como hemos visto en muchos, que començando con brio este camino de la oracion, en experimentado lo arduo del sinsabor de sequedades, y distracciones, han buelto atràs, sin atreuerse à passar à delante: que no es lo menos plausible en esta señora, auer perseuerado desde su tierna edad en permanente trato con Dios, sin cessar de llamar a sus puertas à bien, y mal tratar. Pero claro està, que se las auia de abrir de par en par, como lo tiene prometido en su Euangelio por premio de la perseuerancia, y assi la llevò de la mano como à la Esposa en los Cantares, hasta
Cant 1 lo interior de la bodega de su precioso vino, quando à ella embriagada la parecia, estar en el zaguan de la puerta.

Los quinze años y medio de cama procuraba, en quanto podia, estar en continua oracion. Y assi sentia en el alma todo lo que la apartaba desto: el trafago de la casa, y de los nietos, que llegaba, mas de lo que quisiera à su retrete, la era pesadissima cruz; y tanto, que me dezia, que aquella era otra perlesia del alma, que no la dexaba hazer sus operaciones, crucificandola Dios

Digitized by Google

Dios con ella, como con la de el cuerpo. Quando tenia menos visitas, que suele ser la compañia alivio de los enfermos, era quando estaba mas gozosa, porque varias vezes me dixo aquella sentencia: Nunca menos sola, que quando estoy sola. En este tiempo, no por sus trabajos, mudò Dios el modo de tratarla en sus meditaciones, siempre guardò con ella el mismo estilo: à los primeros años yà podia exercitarse en ellas, aunque luego llamaban à su atencion los dolores. Experimentaba en la meditacion la falta del discurrir antigua, padecia las mesmas distracciones, y aun la añadia muchas vezes las sequedades, que es lo que comunmente passa por los mas, y otras vezes aquellas soledades, y ausencias dichas, que no vsa con todos. En viendose, ò distraida, ò seca, echaba mano de la oracion vocal, hallando en ella el consuelo, quando en la mental no le encontraba. Luego la quitò este refugio de la vocal, quitandoselas (à nuestro modo de entender, y de hablar) ambas, pues la apretò tanto con continuas agonias, que no podia poner la atencion, ni pensamiento en ningun passo, ni la lengua, ni palabra interior en ninguna oracion: que parece andaba Dios con particular estudio de quitarla todo alivio, y de hazer en vn Iob dos; vno del hombre exterior, y otro de el interior. Pero, ò Sabiduria, y bondad de Dios! quando parecia, que la tenia fuera de sus moradas, era quando la introducia hasta el mesmo trono de su si-

lla, y la tenia mas vnida con su diuinidad. Quando la faltaba el entendimiento para discursos, y la memoria, ò la lengua para las oraciones, con jaculatorias continuas, que auiuaba la vista del Crucifixo, à quien me postrò en mi entrada, (que tuuo siempre enfrente sobre vn escritorio, con la Virgen, y San Ioseph) la tenia tan dentro de si, y tan feruorosa, que sin entenderlo ella, la mantenia en oracion tan perfecta, que la sublimò à su vnion mas leuantada.

Por esso pienso, que Dauid, auiendo en el cielo tanto, de que admirarse, passa, y con exclamacion, à admirar à Dios en la tierra, dexando de admirarle en el cielo: *Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!* O Señor Dios Nuestro, y que admirable es tu nombre en la vniuersal tierra! No ay de que marauillarse de vna alma, donde todo es cielo, todo extasis, todo reuelaciones, todo gozos, y todo fauores, que se leuante al vnitiuo amor, de quien assi la fauorece; pero si de vna alma, donde todo es tierra, todo dolores, todo distracciones, todo sequedades, todo asperos tratamientos, que se leuante, à abraçarse con Dios con vnion aun mas perfecta: Aqui resplandece mas la diuina Sabiduria, y omnipotencia, que puede, y sabe lleuar à su fin las criaturas, por los medios, que parece, que mas dèl los apartan. Aqui se vè la multitud de caminos, y variedad de moradas, que tiene dispuestas en su Reyno.

Psalm. 8

Ioan. 10

Aqui

Aqui se manifiesta vn aliento para los contemplatiuos, y los que tratan de oracion, para que no desmayen por verse perseguidos de distracciones, y faltos de discursos, y oluidados de fauores sensibles.

Para su consuelo, y aliento, no dudo de atreuerme à dezir, que leuantò Dios a esta su sierua à mas perfecto grado de oracion de quietud, y de vnion mas perfecta, despues de todas sus distracciones, y poca ayuda de discursos, y fauores, que la de aquellos, à quien lleua por los extasis, pasmos de potencias, y gracias de visiones. No se aparten los ojos de aquella conformidad, que he dicho, con que passò por tantas penas, que por ser efecto de su oracion, es fundamento de mi propuesta. Para ahorrar de razones, valga la razon, y autoridad de Graciano, gran Maestro de espiritu, y que lo fue muchos años de Santa Teresa de Iesus, recibiendole la Santa por tal por reuelacion, que para ello tuuo del cielo, como se quenta en La vida deste Padre, y ella en sus fundaciones. En el libro, pues, que compuso, entre otros de la vnion de el alma con Christo, donde trata largo este punto, en el capitulo
» quinto, dize assi. La vnion de sol à la volũtad, es vna
» resignacion de nuestra voluntad, en la voluntad de
» Dios, quando queremos lo que Dios quiere, y aborrecemos lo que èl aborrece, vn rendimiento à todo
» lo que le dà gusto, aunque el entendimiento no estè
» considerando en Dios (parece que finjo las palabras

de:

„ de proposito, por ser tan a proposito) y las demas po-
„ tencias estèn distraidas. En esta vnion de la voluntad
„ consiste la essencia del amor, esta pedimos en el Pa-
„ dre nuestro, quando dezimos: *Fiat voluntas tua.* Y la
„ exercitò Christo, quando dixo. *Non mea voluntas fiat,*
„ y San Pablo diziendo: *Domine, quid me vis facere?* Qué
„ como el alma estè fixa en esta vnion, y con mayor
„ gozo, y deseo, promptitud, y eficacia se rindiere à
„ la voluntad de Dios, y cumpliere, lo que Dios man-
„ da, y obrare lo que Dios quiere en sus Mandamien-
„ tos, y se alegrare de lo que Dios haze, mas perfecta,
„ y mas santa serà, aunque falte en la vnion de las otras
„ potencias, y carezca de delicadezas de conceptos,
„ gustos, visiones imaginarias, y exteriores. Y mas ade-
„ lanteen el cap. 6. dize. Supuesto, pues, que los rap-
„ tos no son de essencia de la caridad, entre las dos ma-
„ neras, que ay de oracion vnitiua, la que procede con
„ las potencias despiertas, y enteras, y la que procede
„ con raptos, mejor manera de oracion es la primera,
„ que procede sin raptos, que la segunda, que pro-
„ cede con ellos: mucho mas segura, mas cierta, y
„ mas de estimar, quando en entrambas ay el mes-
„ mo grado de caridad. Esto se prueua euidentemen-
„ te, porque la oracion de la Sacratissima Virgen, y
„ su vnion, y caridad, y modo de proceder en espiri-
„ tu, fue mejor, mas excelente, y de mayor estima, y
„ precio, que la de San Pablo, San Francisco, ni qual-
quiera

„ quiera otro Santo, de los que tuuieron raptos con
„ alienacion de potencias; y de la Sacratisima Vir-
„ gen no se entiende, que los tuuiesse, ni quedassen
„ enagenadas sus potencias. Muchas vezes tratè este
„ punto con la Madre Teresa de Iesus, y ella se afligia,
„ porque dezia, que ni Christo, ni su Madre, jamàs en
„ ninguna ocasion perdieron los sentidos, y potencias.
„ Los extasis, y raptos son como alaracas de amor di-
„ uino, pero no consiste en ellos la grandeza del amor,
„ y sentimiento: y es mucho mejor quedar con cor-
„ dura, y entereza, que no perderla: Y assi como el es-
„ piritu en algunos es de tal jaez, que les haze perder
„ las potencias en otros las fortifica para que no per-
„ dendose, todas ellas se empleen en el amor, y sientan
„ el dolor. Hasta aqui Graciano.

Pues que oracion de quietud, y de vnion era la desta sierua de Dios, que assi la resignò en la voluntad diuina, que toda su vida quiso, lo que Dios queria, y aborreciò, lo que Dios aborrecia? Que caso huuo en que no dixesse: *Hagase tu voluntad*? Que aduersidad, en que no pronunciasse. *No se haga mi voluntad, sino la tuya*? En que duda se halliò, que no preguntasse. *Señor, que quieres, que haga*? Quando se desassiò desta vnion, y no estuuo fixa, en rendirse con gozo, deseo, promptitud, y eficacia à la voluntad de Dios? Pues a oracion, que exerce tales actos, que importa, que la falten delicadezas de conceptos, gustos, reuelaciones, y visiones imaginarias,

rias, ò exteriores? Antes su falta, está diziendo, que todo esso sobra, quando sin ello llega al amor perfecto: antes le haze mas meritorio, pues para èl carece de su aliuio: esta es virtud solida, vnion perfecta, extasis seguro sin alaracas de espiritu exteriores, amar à Dios tan intensamente, y assirse tan firme, como si la huuiera fortificado con aquellas sensibles luzes sobrenaturales. De la mesma manera, que si huuiera tenido grandes gustos, y reuelaciones, y huuiera sido leuantada al tercer cielo, assi salia de la oracion, tan prompta à executar, lo que Dios manda, y con tan actual, y feruorosa deuocion, que nunca la perda: estando siempre (digamoslo assi) como de puntillas, para acudir à todo lo que era de el seruicio, y gusto diuino, brotando continuamente este feruor en todas sus obras, y palabras, y viendose en su boca en todos casos vna perpetua alabança de Dios, y en su coraçon una firmeza, sin los baybenes de afectos, que mostraba bien estar assegurada en la roca de los diuinos amores.

Esta oracion de vnion, ò esta vnion de la oracion, es bastantemente perfecta, aun quando solo dize respecto, y solo atiende, à querer lo que Dios quiere, à executar sus Mandamientos, y à seguir sus consejos, sin passar à expressarse mas dificultades. Pero el alma, que se vne à su Dios, queriendo lo que èl quiere, lo que manda, y aconseja, expressando subir, por darle gusto,

por

por montes, sobrepujar dificultades, y padecer trabajos, essa se adelanta en perfeccion. Pues qual era la desta señora, que estaba tan vnida à Dios, que jugaba de la voluntad à todas partes, no solo en lo llano de los Mandamientos, y consejos, sino en lo aspero de las penalidades? Aora entra aqui el poner los ojos, fuera de en su promptitud, para obseruar, quanto Dios manda, y aconseja, para llegar à la perfeccion, en lo espantoso de sus enfermedades, y dolores, y en lo perfectissimo de su conformidad en ellos, que tengo yà contado. No puede llegar à mas la perfecta amistad, que poner su anima en poder de la vltima amargura de las penas, por dar gusto à su amado. Esta valentia de amor, no solo no se quedaba en propositos de la voluntad hechos en la oracion de vnion, ni solo llegaba à executarlos, en lo que la venia à la mano fuera della, sino que de presente en la mesma oracion los ponia por obra. Eran continuos los males, y era continua la oracion: ellos la solicitaban à ella, como a otras personas los arrebatamientos de espiritu, y luzes repentinas los ponen en oracion al alma: en esta señora, en lugar de essos regalos, y raptos, los dolores, y agonias llamaban al alma a la oracion, y puesta en ella, aun quando no podia rezar vocalmente, con sus oraciones jaculatorias leuantaba à Dios el espiritu, y se assia à Dios su alma mas, mientras mas padecia, y con tan perfecta vnion, como si estuuiera gozando de reuelaciones, y no padeciendo agonias. Esta si que era fineza de amor.

Tan-

Tanta como era la fineza, era la delicadeza de su amar. En aquella ocasion, en que dixo, hablando de su padecer, que era imposible contarlo, porque era imposible el entenderlo, entre otras palabras, dixo estas „ formales. No pueden los hombres entender, ni yo de„ zir para mi desahogo, lo que padezco. Consuelame, „ que lo sabe Dios, y se està holgando, de verme pade„ cer, para que con èl solo me desahogue, y porque se „ huelga me huelgo, de que lo sepa; que si recibiera pe„ na, de ver males, como los hombres, no quisiera yo, „ que lo supiera, sino que lo padeciera de mil amores, „ sin esse consuelo, porque el amado de mi alma no tu„ uiera vn atomo de pena. Y añadiò con su humildad, „ como corrida de auerlo dicho. O valgame Dios, y „ que de bachillerias digo, y no sè obrar cosa buena! „ Soy vna miserable, que lo que digo, no lo obro; sino „ que todo lo echo à perder. Hase oido de algun Santo tal delicadeza de amor? Puede ser vnion mas leuanta- da, que esta? Pues que dirèmos, si se añade, el que dixo varias vezes à sus Confessores, que quando la crecian los dolores, la crecia el consuelo, por considerar, que crecia en Dios el gusto, pues gustaba de aumentarse- los, y que por esso sintiera en el alma verse vn solo instante sin dolores, y fatigas, porque esse solo instante no estuuiesse Dios sin esse accidental gozo, y que quanto era mas à su costa, era mas à su gusto, porque èl tuuies- se gusto à su costa, que sin ella no haria mucho, en dar-

se-

ſele: y que aſsi aun ſentia mucho, quando la mitigaba las penas, porque temia no fueſſe; dexar de hazer Dios ſu voluntad, atendiendo à ſu flaqueza, y por eſſo le pedia, que no ſe compadecieſſe della, ſino que la lleuaſſe à fuego, y ſangre, como corrieſſe por ſu quenta, el darla fuerças, que e la bien ſabia de las ſuyas, que no ſabia ſufrir vna picadura de vn moſquito. Puede auer vnion mas perfecta? Ay amor mas entrañado? Que lazo eſte tan amoroſo? Ponderelo, quien ſupiere, que yo deſde luego à la dificultad me rindo.

✱✱✱ PARRAFO XXIV. ✱✱✱

Proſigue la materia de el Parrafo paſſado.

ESTA oracion, que producia eſtos feruores, y que tan fuerte, como finamente, la aſsia con la voluntad, y amor de Dios, es la que embidiaba, la que la tenia con tantos fauores, reuelaciones, y raptos; como Santa Tereſa, que tratando de la via vnitiua, y de la oracion de quietud, y vnion à donde Dios ſuele leuantar algunas almas, y auia leuantado la ſuya, embriagandolas con el vino de la caridad en extaſis, dize en las moradas quintas: Pues ay tanta ganancia, en entrar en eſta morada, bien ſerà, que no parezca, quedan ſin eſperança; à los que el Señor no dà coſas tan ſobre-

na-

„ naturales, pues la verdadera vnion se puede muy
„ bien alcançar, con el fauor de Nuestro Señor, si nos
„ esforçamos à procurarla, con no tener voluntad sino
„ atada con la de Dios. Quando huuieredes alcançado
„ esta merced del Señor, ninguna cosa se os dè de esso-
„ tra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay
„ de mayor precio en ella, es por proceder desta, que
„ aora digo. O que vnion esta para desear! Venturosa
„ el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida
„ con descanso, porque ninguna cosa de los sucessos de
„ la tierra la afligirà, sino fuere, verse en algun peligro
„ de perder à Dios, ò ver si es ofendido, ni enferme-
„ dad, ni pobreza, ni muertes. Y poco mas adelante.
„ Esta es la vnion, que toda mi vida he deseado: esta es
„ la que pido siempre à Nuestro Señor, y la que està
„ mas clara, y segura. Mas ay de nosotros, que pocos
„ debemos de llegar à ella, aunque à quien se guarda
„ de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le pa-
„ rezca, que todo lo tiene hecho. Y en las sextas mora-
Cap. 8. das, hablando aun de mas subidos fauores, que suele
Dios hazer, assienta la misma doctrina, y dize. Assi,
„ que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras
„ lo encomiendo mucho, y que no piensen, que por te-
„ ner vna hermana cosas semejantes, es mejor, que las
„ otras: lleua el Señor à cada vna, como vè, que es me-
„ nester. Aparejo es, para venir à ser muy sierua de
„ Dios, si se ayuda, mas à las vezes lleua Dios à las mas

fla-

Digitized by Google

„ flacas por eſte camino: y no ay en eſto, porque apro-
„ bar, ni condenar, ſino mirar à las virtudes, y à quien
„ con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de
„ conciencia ſirue à nueſtro Señor, que eſſa ſerà la mas
ſanta. Todo eſto es de Santa Tereſa; que con la luz, que
la auia comunicado el cielo, conocia en lo que conſiſte
la verdadera oracion, ſin calificarla, como el comun de
los hombres, que ſolo admiran por grande, lo que al-
cãça reuelaciones, y eleuaciones de eſpiritu. El deſta ſe-
ñora era, no embidiarlas, ſino como la Santa, vnirſe à
Dios. Era muy aficionada à la ſierua de Dios D. Marina
de Eſcobar, y tenia en la pared de enfrente vn retrato
ſuyo muy parecido. Pedia a Dios por ſus meritos pa-
ciencia, y viniendola muchas vezes à la memoria los
extraordinariſsimos regalos, que en eſta vida la auia
hecho, le daba gracias, por lo que obraba en ſus criatu-
ras, y deziale, que ella no era digna dellos, ni ſe los pe-
dia; que lo que le ſuplicaba, era la dieſſe, quererle con
tan feruoroſos amores, y agradarle con tan excelentes
virtudes.

Supongamos aora, que eſta ſierua de Dios huuieſſe
tenido tantos extaſis, y raptos como Santa Tereſa: que
huuieſſe gozado de tantas viſiones, como Santa Getru-
dis: que huuieſſe alcançado tantas reuelaciones, como
Santa Brigida, que otros efectos podia experimentar
en ſu alma? Que otra gracia, que la que Dios la infun-
diò? Sobre tanta abundancia de dones del Eſpiritu San-

to, sobre tanta caridad, sobre tanta conformidad, sobre tanta paciencia, sobre tantas virtudes, bien creidas fueran qualesquier reuelaciones, que della se contàran: pues essa es mayor gracia, merecerlas, y no alcançarlas: essa ventaja haze à las que las tienen, conseguir la gracia con mas merito, llegar à la perfeccion à fuerça de braços, afanando con la Cruz, sin los Cirineos de raptos, y regalos, que ayudan à lleuarla, sino lleuarla toda en peso. Esto es mas digno de admiracion, y de alabança, que essotro: y assi lo alabaràn, y admiraràn mas, los que mas saben de espiritu; porque esta es mayor perfeccion, aunque para el comun sea de menor aplauso. Puedo afirmar, y afirmo, que auiendo tratado varias personas espirituales en el Confessonario, he visto algunas, con quien nuestro Señor ha vsado de cosas sobrenaturales, en que examinado por largo tiempo, y experiencias, no he podido dudar ser verdaderas, y he conocido, à mi ver con euidencia, y sin passion ninguna, que no auian llegado al grado de perfeccion, que esta sierua de Dios, antes las veia en muchas cosas tan inferiores, que me obligaba muchas vezes à poner en ello el discurso, y no hallandole pie, exclamar con San Pablo, venerando la alteza de las riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios, y admirando quan incomprehensibles son sus juizios, y quã inuestigables sus caminos! Y es, que con este queria dar vna enseñança al mundo del poder de su gracia, que puede lleuar à la per-

Ad Rom. 11.

perfeccion, sin mostrar vn solo resplandor de la hermosura de su cara, solo con mostrar la Cruz, y los azotes de sus sagradas espaldas. *E cod. 33.*

Si segun la doctrina de Santa Teresa, que suele lleuar Dios por el camino de regalos à las mas flacas, (y parece lo confirma con su estilo, que tambien, como lo vemos, lo reparò la mesma Santa en sus obras, que mas de ordinario lleba por este camino à las mugeres, que à los hombres, no tanto por su piedad, como por su flaqueza) lexos estaba su Magestad de calificarla por flaca, en el modo, con que con ella se huuo; antes la calificò, no solo de muger fuerte, sino de varon, y muy alentado, pues la tratò, no como al comun dellos, sino como à lo raro, que no se vè sino en vn Iob, ò en vn To- *Tob. c. 2.*
bias, que autoriza la Escritura por semejante. Aora llegando aqui me gozo de auerla comparado à la muger fuerte, aun sin este apoyo, en el principio desta carta. Aora bien podemos dezir afirmatiuamente, lo que ella con sentido contrario dezia de si en su primitiuo espiritu, y oracion, que la tratàba Dios como fuerte, que entonces se quexaba de poco, y aora dexandola en sus distracciones, y sequedades, la añadiò las soledades, y dolores!

Verdaderamente pone admiracion el modo, de auerse Dios con esta alma, y no es facil de dezir, de qual de tres cosas, quiso, que en ella le admiràssemos mas? O en el tratarla tan asperamente, que la hizo Iob

en el cuerpo, y Iob en el alma, quando vemos, q̃ la amaba tanto, no solo no dando al alma los regalos, que auia menester, para solo lleuar con paciencia las enfermedades, con que atormentaba el cuerpo, sino positiuamente sustentandola con acibar del sin sabor de distracciones, y desconsolandola con la afliccion de sus ausencias? O
Iob.c.2 en la suma paciencia deste Iob, que en todas estas penalidades no pecò, ni solo no despegò sus labios, contra lo que Dios hazia, sino que se viò en ellos vna continua alabança por sus males, como pudiera por sus bienes, tan rendida, que vn punto no se apartò de su paciencia, antes la conuirtiò en alegria? O en descubrir los abismos de su Sabiduria, y los tesoros de su bondad en leuantarla à la cumbre de la perfeccion, y vnirla à si con estrechissimo lazo por los medios, que parece contradecian al efecto? En todas tres cosas es igualmente Dios en sus Santos admirable.

La calificacion de la mayor, ò menor perfeccion enseña Santa Teresa. Que se ha de tomar, y se debe, no de las reuelaciones, sino de las virtudes; bueluanse los ojos à las que en toda la vida resplandecieron en esta señora, y ponganse aora en los quilates, que descubriò este oro con el fuego de sus enfermedades, y se verà, queda inferior todo el credito, que pueden dar las reuelaciones. Aquel no afligirla, sucesso de la tierra, sino el peligro de perder à Dios, ò el ver, que es ofendido (como vimos en sus cartas) este tener tan a vna su volũtad cõ la de

de Dios, aun en cosas tan arduas, arguye sobre todo de suma la perfeccion.

Pues aun con todo lo dicho, no queda declarada bastantemente su conformidad, con el querer de Dios. Estando vna vez en oracion abrasada de amor diuino, y muy vnida con su Amado, la acometieron intensissimos dolores, y incessables agonias. Vno, y otro, la fatiga, y el amor sintiò, q̃ la compelian, à desear la muerte, para gozar sin estoruos los abraços de su querido Esposo: Estuuo tan en si, que conociendo en ello menos perfecta resignacion, sin dar aun primera entrada al deseo, que la instimulaba, se boluiò à Dios, y con acto nueuo, y mas feruoroso, que nunca, le pidiò, que pues tenia gusto, de que padeciesse assi, que si era su voluntad, la conseruasse la vida sin intermission de aquellos dolores hasta el fin del mundo, que ella con su gracia le ofrecia este sacrificio.

Repàro para lo releuante desta resignacion, que vnò de los efectos de la perfecta vnion, que se haze perdiendo los sentidos, y potencias, arrebatando Dios el alma para si, y mostrandola, como sino estuuiera en el cuerpo, noticias altissimas de sus perfecciones, es el quedar, ò estar el alma tan engolosinada, y deseosa de gozar del todo de aquel sumo bien, que alli conoce, que viue con tormento entre quanto no es aquello, y pide à Dios cõ ansias, la saque deste destierro, y la lleue à gozar de si sin los embarazos de la carne. No se vè otra cosa en las

obras de Santa Teresa, ni se oye otra de las almas, que han llegado à este estado. Pues aqui se vè lo sobresaliente de la perfeccion desta señora, que en su mayor vnion, quando està gozando de los amores de su Amado, y quando juntamente los dolores, que no molestan à otras, la estàn tirando del gozo, para que no este tan asida, no solo no pide, verse libre de la mortalidad del cuerpo, para sin èl gozar de su Esposo en la otra vida; sino que se resigna à padecer en esta hasta el fin de el mundo los males, que la estoruan aun el gozo, que en ella tiene, por dar mas gusto, à quien ella ama. Esta si, que es perfeccion; esta si, que es vnion, no atender à su interès, sino al gusto del Amado, no amar por gozar, sino padecer por amar. No pueden mas las almas en sus raptos, no juegan de las potencias, que estan absortas, y con necesidad aman, essa ventaja las haze la oracion desembaraçada de extasis, como la desta señora, que bien se la prefiere Graciano esta, que queda en si con cordura, y entereza de sentidos: que careciera esta alma destos meritos, sino la quedaran libres los sentidos con aquellos raptos.

Y cierto es cosa bien de admirar, que viendose rodeada de tantos dolores, de tantas enfermedades, y de tantas agonias, que qualquiera sin tanta luz de el cielo deseara la muerte, por verse libre dellas, y que se la deseaban los que mas la querian, por no verla padecer por tan largos tiempos males tan incomportables,

y,

y porque sin ellos gozasse de la gloria, que no dudaban tenia asségurada: y que viendose tan inflamada de amor con las luzes, que la infundia su Amado, que à vezes con ellas se la encendia mas el rostro, que quando la apretaban sus fatigas, y que conociendo, que las enfermedades la distraian, y no la dexaban gozar como quisiera de este sumo bien, que era por lo que las sentia, mas que por los dolores, con que la atormentaban, jamàs pidiò à Dios, ni que la llebasse à gozar de si sin estos estoruos, temiendo tan poco las agonias de la muerte, que como dixe, con gran serenidad hablaba della familiarmente, ni que la quitasse los afanes, que la estoruaban gozar de su Magestad como podia en esta vida: todo su cuydado, y anhelo era, que se hiziesse la voluntad de Dios, que no queria muerte, ni vida, ni quietud, ni consolaciones, sino que dispusiesse en todo; demanera, que recibiesse mayores gustos, que estas eran sus ordinarias palabras. Y assi en sus jaculatorias, que eran continuas, no se oian los afectos, en que suelen prorrumpir las almas abrasadas en amor diuino, manifestando las ansias, que tienen de ver à Dios, y verse libres de la carcel de el cuerpo, todas eran. O bien mio, quien te amàra! O Señor, quien te supiera dar gusto! Que digno eres de ser amado! Quien acertàra à cumplir tu voluntad! Dame Señor à ti mismo. Amado mio, transformame en ti, y dexeme yo à mi. Dame, amor mio, que acierte à darte gusto. Dame, gloria mia, lo

que mandas, y manda lo que quisieres: y otras infinitas, sin que vna sola se la oyesse, que mirasse à interès propio, sino à amor diuino, que como son palabras sin el estudio del cuydado, mostraban, estar su coraçon bien desasido.

Pues con todo lo dicho no he llegado aun à declarar los grados de perfeccion, à que esta sierua de Dios llegò, ni su perfecta conformidad, y vnion estrecha con el querer diuino, ni el ardentisimo fuego, que abrasaba su alma en el amor de su celestial Esposo. Mucho dize la paciencia en tanta multiplicidad de enfermedades, y intension de dolores, pues la llegò à conuertir en alegrias. Mucho, el estar tan conforme, que no dexaria los dolores por embiarselos su Amado, aunque estuuiesse en su mano, y aunque por ello la ofreciessen vn Reyno. Mucho, aquel ofrecer, que aunque supiera, que Dios la auia de condenar, no solo no le ofendiera mortalmente, pero ni cometiera aduertidamente vn solo pecado venial, ni quisiera de voluntad, caer en vna imperfeccion. Mucho dize tambien, aquella resignacion, de estar prompta, à padecer todos sus males en su mayor intension hasta el fin de el mundo, si en ello tuuiesse gusto su querido; pero mas dize lo que contarè por vltimo. Llegò à ser tan abrasado, y ardiente su amor para con Dios, y tan indiuidada la vnion de su voluntad à la diuina, tal el ansia de dar sumo gusto al sumo bien, no solo en lo comun

mun de sus mandatos, sino en lo arduo de sus rigores, que llegò à sentir, adelantando el primor de la perfeccion, que ni supiera con certeza de Fè, que Dios no la auia de dar la gloria, y que gustaba de que estuuiesse padeciendo lo vltimo de la intension de sus males, mas que hasta el fin del mundo, para siempre jamàs, no solo no desquiciàra en pecado mortal, ni venial aduertido, ni imperfeccion conocida, sino que aunque dexàra en su mismo el poder quitarse, ò disminuirse los dolores, para que yà que no gozaba de la gloria, no padeciesse tal fatiga, estaria de su voluntad, con las fuerças de su gracia, padeciendo con intension por toda la eternidad, sin intermitirlo vn instante, porque esse no estuuiesse sin recibir en ella gusto su esposo, q̃ en ello le tenia, que ella no auia menester mas gloria, que tener contento, à quien era toda su alegria. Aqui puede llegar la gracia à esforçar, que se obre con tanta bizarria.

Obraba estos actos con tan poco desmayo, y con tantas veras, y energia, que su delicadeza de espiritu la hizo entrar en escrupulo, si acertaba en aquel acto? Porque llegò à temer, no fuesse alguna sutileza de el demonio, engendrar en ella tanto desasimiento de la gloria, que llegasse à ser algo de menos estima. Y assi, luego que su Padre espiritual vino, le preguntò, si auia en esto algun peligro, y respondiendola, que no, que muy perfecto acto es, estimar en menos la gloria, y posponerla al gusto de Dios, que no es obra esta en que

sse

se meterà el demonio, sino es para deshazerla, encendiendose de nueuo en nueuo feruor, y tornandose à abrasar esta mariposa en su mesmo fuego, le dixo. Pues segun
„ esso, bueluo a dezir, que si tiene gusto este Dios, en
„ que yo padezca hasta el fin del mundo, y despues
„ por la eternidad, que yo no quiero mas gloria, que
„ no ofendiendole en vn atomo, darle à mi costa gus-
„ to: que acierte yo a darsele, serà mi felicissima glo-
„ ria: no quiero mas empleo de todo mi ser; porque
„ mientras èl toy por su voluntad padeciendo mis ma-
„ les, y su ausencia, me otorga la felicidad, de que estè
„ yo dando à su Magestad; y el lleuarme al cielo, serà
„ estarme dando èl; darme su gloria, serà estar yo en
„ gozo; y padecer yo acà, serà tener èl la gloria, pues
„ se gloriarà haziendo su gusto: y assi hagale èl, goze-
„ se èl, complazcase èl, y estèle yo dando gozo, y gus-
„ to, y padezca por eternidades; que le amo tanto, que
„ quisiera, como San Agustin, ser Dios para amarle,
„ no solo como le aman los Santos, y Angeles de el
„ cielo, sino como se ama èl à si mismo. Y luego de-
„ xàra el ser Dios, y lo cediera en èl, para que èl solo
„ tuuiera essa eminencia. Quien la enseñò delicade-
zas tales? En que escuelas de Teologia se han enseñado agudezas semejantes? Don de Dios es el Maestro, presto, y subidamente se aprende, lo que se enseña, que escribiò San Leon.

Serm. 1. Penteç.

Sè dezir, que tan profundo vi siempre su espiri-

tu,

tu, que auiendo del hecho altiſsimo concepto, en las confeſsiones, y trato familiar en los primeros de los veinte años vltimos, que la tratè, no la reconcilie, ni hablè de eſpiritu vez ninguna, que no ſaliеſſe de nueuo admirado, y conocieſſe nueua perfeccion, auiendome parecido la vez antecedente, que tenia yà alcançado lo releuante de ſu virtud, durando haſta el vltimo dia eſta nueua admiracion tan eſpantada, que no pudiendo reprimirla; era lo ordinario con los que veìa à mano el exclamarla. El Eſpiritu Santo, que es el Maeſtro, donde quiere inſpira, y ſabe hazer, que vna muger ſin letras lea liciones de Teologia miſtica tan profundas. No dexaba Dios ſin premio, aun en eſta vida, actos tan heroycos, porque ella contando las miſericordias del Señor con ſus Padres eſpirituales, les confeſſaba deſpues de ſus diſtracciones, y ſoledades, que la hazia ſu Mageſtad tantas mercedes, que ſolo, lo que la comunicaba algunas vezes, era baſtante, y muy ſobrada paga de todo, lo que por ſu vida toda auia padecido, y todo lo que haſta el fin del mundo, podia auer obrado. *Ioan 6.3.*

PA

✱✱✱ PARRAFO XXV. ✱✱✱

Su dichosa muerte, exequias, y honras.

YA esta fruta estaba sazonada para el cielo, yà podia seruirse este plato en la cena grande de la gloria. Comun sentir fue de todos sus Confessores, y personas espirituales, que la comunicaron, no solo, que llegò à alcançar la perfeccion, sino perfeccion en grados eminentes. Pero poco se necesita de estos testimonios, quando le està dando à vozes altas toda la serie de su vida: no son menester ojos muy linces, para ver claridad, que arroja tan relumbrantes resplandores: qualquiera, aunque sea menos versado en las cosas del espiritu, verà facilmente leyendo su vida, que tan ajustado obrar, tan excesiuo padecer, y tan abrasado amar, no puede ser sin colmo de virtudes, ni executarse sin cumbre de perfecciones.

Lo mas glorioso de esta fruta, y que la hazia mas digna de presentarse en el cielo, no era solo el estar perfectamente sazonada, sino el no auer estado desde sus principios cocosa: nunca royò su coraçon gusano. Todos sus Confessores, con quienes hizo varias confesiones generales (y entre ellos yo, con la que relatè, hizo conmigo) afirman vniformes, que guardò entera la gracia, q̃ recibiò en el Bautismo, sin auer jamas co-

cometido pecado mortal, que se la perdiesse, ni mancha graue, que la afeasse, estando por ochenta años à los ojos de Dios siempre hermosa, y à sus diuinos braços siempre apetecible.

En fin despues de tantos casos: despues de tan arduas dificultades, llegò el tiempo, en que Dios satisfecho de tan largas pruebas, quiso dar fin a sus afanes, y principio à sus felicidades. Valdrème de varias palabras, de que vsò San Bernardo en la muerte de San Malachias. *Mors tua mortis portus, & porta vitæ: mortuus viuere, & viuens mortuus putabatur.* Fue su muerte puerto de la muerte, y puerta de la vida, su vida quien dirà, que no fue vna prolongada muerte? Y su muerte nos dizen sus virtudes, que fue vna eternizada vida. Nauegò por el mar de muerte combatida tantos años de las tempestuosas olas de su golfo, y libre de essa muerte vino à tomar con su muerte, el descanso de su puerto, siendo la puerta para su descanso. Fue su muerte como su vida, llana, y comun; sin cosa extraordinaria, mas que el disponerse para ella, sin tener que disponerse.

La noche del Lunes diez de Febrero de seiscientos y cinquenta y nueue, la començò su enfermedad: no sabemos qual, sino que con las mesmas que tenia, quiso Nuestro Señor lleuarsela. Propiamente me parece lo que dixo Dauid. *Superueniet mansuetudo, & corripiemur;* Psa. 98. vna mansedumbre, y debilidad, vencidas yà las fuerças de la naturaleza, à fuerça de la bateria de tantos males,

à

ò mejor dirè vna ſuſpenſion del concurſo de la mano de Dios, que detenia ſu eficacia, dexando libres à las enfermedades, para que executaſſen aora, lo que à no detenerlas con ſu potencia, huuieran à los primeros dias executado con ſu malicia. Sintiòſe ſolo nouedad en ella, colegida de no poder hablar lo poco, que antes hablaba, ni poder comer lo poco, que ya inmediatamente comia.

El Miercoles por la mañana indicò mas el peligro, y los Medicos, que nunca eſtuuieron mas ociosos, la mandaron dar el Viatico, y mejor noſotros tuuimos por nueua mas cierta de ſu muerte, el no cuydar, ſino dexar al cuydado de las criadas ſu limpieza. Con eſto tratè, de que hizieſſe la vltima confeſsion, para morir. Parece ſe trataba, de mudarla à otra parte de la cama. En la confeſsion no huuo vn atomo de diferencia de la reconciliacion de cada dia, ſino aun ſer mas breue, ſin mas materia, que la general de la vida paſſada: el feruor en dolor, y amor el meſmo, porque ſiempre, aun antes de enfermar, ſe confeſſaba, como ſi huuiera de ſer la vltima, y cada reconciliacion la hazia con la intenſion de diſpoſicion, que la gracia recibida la comunicaba. A la tarde la bolui à abſoluer, para que recibieſſe el Viatico: truxeronſele al anochecer con publicidad de la Parroquia. Recibiòle; con que afecto? No lo pronunciò la lengua, pero ſi el coraçon, que ſe la ſalia por los ojos, ſolo el ver el afecto del alma, que parecia eſtar to la in-

for-

formando solo al rostro, auiuando con reuerente claridad los ojos, y encendiendo cõ amorosa ternura la cara, mouia à deuocion à todos los presentes, y la deuocion, mas que su muerte, los solicitaba lagrimas. Nunca vi silencio, que mas hablasse, ni habla, que mas persuadiesse. Tuuo dificultad en passar la forma, detuuose por buen rato el Sacerdote, y quando la passò, no auiendo podido desde la primera confesion pronunciar vna sola palabra, la reuerencia, y atencion, à que no se detuuiesse el Sacerdote, la hizo pronunciar muy claro vn *Yà*, palabra vltima, que pronunciò en esta vida, que yo la miro con mas sentidos, que aquel, que en la ocasion significaba, *Yà* tengo el Viatico para mi peregrinacion. *Yà* tengo en la silla de mi coracon à mi Esposo. *Yà* Señor me puedes dexar en paz. *Yà* està consumado el curso de mi vida. *Yà* le he guardado la Fè. *Yà* me quiere galardonar con la corona de justicia. *Yà* se acabà mi dolor. *Yà* comiença mi alegria. *Yà* no ay mas padecer. *Yà* todo ha de ser gozar. *Yà* no ay ver a mi Amado por espejo. *Yà* tengo de mirar su propia cara. *Yà* no ha de auer peligro. *Yà* he de amar con firme amor. *Yà* no tengo de saber de pena. *Yà* solo tengo de saber de gloria. Porque se empleasse en estos, y semejantes actos, como bien sabia, y porque negociasse con su Esposo el vltimo tratado de su saluacion, hize, que por media hora dexassen à la Esposa en su dulce sueño, en que con su Amado velaba su coracon, sin que entrasse ninguno del con-

Luc. 2.

Paul. 2. ad Tim.

Paul. 1. Cor. 13.

Cant. 2. & 5.

cur-

curso, sentandome yo à la cabecera. Lo que aqui passò de regalos entre los dos amantes, ellos se lo saben, pero sus amores nos lo indican.

El Iueues la dixe Missa de manana: mandaronla dar la Extremavncion à la tarde, detuuela hasta el dia siguiente, en èl la bolui à dezir Missa; no comulgò por no poder ya passar la forma. Inmediatamente la hize traer la Vncion, recibiòla con igual deuocion, paz, y serenidad. Estuuo todo este tiempo, aunque sin habla, muy en si, hasta cosa de media hora antes de su muerte. Procurè siempre à la cabecera ayudar su aduertencia, dandola los bocados espirituales, que sabia comia de mejor gana. No conoci en ella tristeza dela muerte, ni pena por la vida: ni se alegraba por dexar sus penas, ni porque se llegasse su gloria, solo se ocupaba en amar à su querido, dexando su disposicion en sus manos, con la resignacion, que supo tener toda la vida.

Con prouidencia particular dispuso el cielo, que muriesse en Viernes, para que quien viuiò tan crucificada en la Cruz de Christo, lleuasse la gloria de morir con èl el mesmo dia, porque pueda gloriarse con San Pablo, que si en vida, y en muerte està con Christo fixada en la Cruz, por viuir en ella Christo: que la anima viuirà la vida de Christo, que por eternidades perseuera. Llegòse del Viernes la dichosa noche, en que dirè con Bernardo: *Sub noctis crepusculo Malachias appropinquauerat, non crepusculo, sed auroræ. An non illi aurora, cui nox præcessit, dies*

Ad Gal. 20.

dies autem appropinquauit? Itaque febrè inualescente cœpit ex intimis ardens per omne corpus erumpere sudor, vt quodammodò transiens per ignem, & aquam educeretur in refrigerium. Despues del crepusculo de la noche, llegò à esta fiesta de Dios, en su muerte, no el crepusculo, sino la Aura. Claro està, que fue Aurora, para quien passò ya la noche, y amaneciò el dia. Creciò la calentura nueua, y con su fuego se aumentò el sudor ordinario, perseuerando hasta entonces el sudor, que tantos años la afligia, y el fuego, que la abrasaba, para que con singular propiedad pudiesse dezir con los Martires por boca de Dauid: *Pasè por fuego, y agua, y por esso me llamas, Señor, aora al refrigerio.* Psa. 61.

A las siete y quarto de la noche, de la paz con que estuuo con sentidos, con la misma paz passo à perderlos. Media hora estuuo desta suerte tan sossegada sin alborotos, que no parecia, que agonizaba; todos dirian, que dormia. En esta ocasion temiendo yo ya de antemano su beneplacito, y materia para absoluerla, lo hize por la Cruzada, y no solo la apliquè sus Indulgencias, sino especial Indulgencia plenaria, que auia en Roma solicitado, y alcançado en vida para la hora de su muerte de nuestro muy Santo Padre Inocencio Dezimo. Pusemos luego estando toda la gente arrodillada, à dezirla la Recomendacion del alma, y en ella diò su espiritu à Dios, que la auia criado para tanta gloria suya, y exemplo nuestro, poniendonosla en el Candelero de su Igle-

teſtan con eſto las criadas de caſa, que auiendo, quando ſacaron el cuerpo, cerrado por toda la noche la ſala, à la mañana al abrirla ſintieron tan conocida fragrancia, que ſalieron à llamar à otras perſonas, para que ſe marauillaſſen; y vnas, y otras deſpues me lo certificaron: que ſiendo aſsi, como oy dia lo afirman (que todas eſtàn viuas) no puede negarſele la admiracion, pues para ella baſtaba no oler mal, por caer las ventanas (que ſe quedaron abiertas) à calle, que es meneſter callarla para euitar el aſco.

La otra no la quento por milagro, pero ſi por marauilla, que la quiſo Dios obrar, porque de la boca de los niños ſe perficionaſſe, como la ſuya, deſta ſu ſierua la alabança. Dos criaturas, vna de tres años, y otra de cinco, que ſolian venir con ſus madres, quando en ſu vida la viſitaban, vinieron con ellas à hora, quando eſtaba puеſta en la cama con ſu habito de San Franciſco, la Cruz en las manos, quatro blandones à las quatro eſquinas con ſus hachas amarillas encendidas, con las velas del Altar, y enlutada la ſala, que todo aun en los grandes ſino miedo, cauſa algun pabor. Entrando en diuerſos tiempos las dos criaturas en la ſala, viendo aquel eſpectaculo, començaron ambas a llorar à gritos: yo que me halle preſente, juzgando, que era miedo, dixe, que las ſacaſſen fuera, quando la de cinco años, ſubiendoſe à la cama de corrida, ſe arrojò ſobre la difunta, y abraçandoſe con ella, y diziendo mil ternuras, la Pſal.8.

diò muchos besos en el rostro, y en las manos, assiendo-se de manera, que fue menester, quitarla con violencia. Lo mesmo sin diferencia passò por la de tres años, que corriendo à la cama viendola muerta, con gemidos intentaba subirse, y no pudiendo daba vozes la subiessen, y conseguido hizo lo mesmo, que la otra, y con su balbuciente lenguezilla, la dezia de manera sus amores, que nos enterneciò, y admirò juntamente à los presentes, haziendo reparo, que para aquellas edades menos vista, que la de vn muerto, aunque fuera madre, las sobraba para coco.

Compusose aquella noche el cuerpo: y porque venido el dia vendria mucha gente sabiendose su muerte, se juzgò tratarla, no tanto como à difunta, quanto como à santa: y assi se dispuso la sala armando vna cama dorada, con colgadura de damasco azul celeste, y en ella se puso el cuerpo encima de vn rico terliz del mesmo color, bordado de oro: y à las quatro esquinas se assentaron quatro blandones de plata con sus quatro hachas. Enlutòse la sala, y mudaronse de Requiem los ornamentos del Altar de el Oratorio. Todo parecia poco al afecto debido de sus hijos, y todo era debido efecto de su santidad. A la mañana la dixe Missa, todo lo que se permite antes de amanecer, y luego con la Aurora començaron Missas, alcançandose vnas à otras, hasta passada la vna de la tarde, concurriendo de las Religiones, y de las Parroquias Sacerdotes,

tes, mas por deuocion, que por la limosna duplicada. Mas fue el concurso, de los que salian, y entraban à venerar aquel cuerpo, que à vna voz llamaban Santo. Besaban sus pies, tocaban con las suyas à sus manos, sin atreuerse alguno, à besarlas inmediatamente: dabanme, para que se los tocasse sus Rosarios: pedian por reliquia alguna alhaja suya, y aun quitaron, las que podian, y assi la dexaron sin cabellos. En esta materia no es creible la deuocion comun de todos, quantos la conocieron, ò oyeron su fama. Muchos años antes que muriesse, llegaba à persecucion, la que yo padecia de personas, que me pedian alguna alhaja, de que huuiesse vsado: y despues de muerta son tantas, las que piden, que hasta oy dura, escriuiendome de innumerables partes, que si toda la ropa, de que vsaba, se cortasse en pequeñas partes, no bastàra à satisfazer à tantas peticiones.

A la noche se tratò de su entierro: fueron muchos de parecer, se hiziesse en publico descubierta, para satisfacer à la piedad comun, que assi la veneraba; huuo causas suficientes, para que fuesse en secreto, y assi se sacò licencia del Vicario, para que en coche se lleuasse oculta. En èl se lleuò à la Iglesia sin combidar à nadie, reseruandolo para el dia de las Honras. Poco estorbò el secreto, para que no acudiesse concurso bastante, y escusò menos el gasto del adorno funebre de la Iglesia. Dicho el Nocturno, se hizo el entierro, colocando su

cuerpo en forma de depoſito en la Capilla de D. Chriſtoual Sanchez Garcia, Secretario de la Inquiſicion, que es la primera del cuerpo de la Igleſia al lado derecho del Euangelio en ſu Parroquia de San Miguel, en la qual eſtaban los ſuyos ſepultados.

Tratòſe luego, ſi ſeria bien ſe honraſſen las Honras con Sermon, que publicaſſe ſus virtudes. Nacia la duda del poco, ò ningun vſo, y temiaſe, no cauſaſſe murmuracion la ſingularidad. No me atreui, à determinarlo por mi miſmo, aunque me conſtaba de qual, y qual exemplar: comuniquèlo con varios, y juzgaron, que el no hazerlo, ſeria faltar à lo deuido. Entre otros, el Padre Fray Bernardo Vallejo, Prouincial de el Carmen condenaba, ſe huuieſſe puesto en duda, porque dezia, y bien, que no cabe cuerda la cenſura, quando no ſe trata de autorizar para vanidad à las perſonas, ſino de publicar para vtilidad las virtudes. Remiti la determinacion al parecer del Padre Coſme Zapata, de nueſtra Compañia, Predicador de ſu Mageſtad, tan conocido, que todo elogio es ſuperfluo, por tener de la difunta noticias muy baſtantes. Reſpondiòme, que no ſolo lo juzgaba por acertado, ſino por obligatorio; y que tendria por pecado, que ſe permitieſſe, que para exemplo del mundo ſemejante virtud no ſe publicaſſe. Con eſta reſpueſta ſe diò el Sermon al Padre Pedro Franciſco Eſquex, Predicador de nueſtro Colegio Imperial, que ſupo con primor ſalir de tal empeño: con no poco ſentimiento

del

del Padre Cosme Zapata; que me dixo con menos credito de la difunta, que pocas cosas podia sentir mas, que no poder predicarle, por falta de salud, que le auia obligado, à despedir los Sermones de aquella Quaresma; que le mortificaba Dios mucho en esto, que èl mismo solicitàra; porque supiesse yo, que varias vezes encontrando lugares, y discurriendo conceptos, dezia: Esto es bueno para tal virtud de aquella señora, si llego a alcãçar su muerte, que tanto antes se pensò llegasse: y assi tenia apuntado tanto, que casi sin estudio podia predicarle, si los achaques no le estoruàran su gusto. Tan digna de alabança mirò siempre à esta sierua de el Altissimo.

Al noueno dia, Sabado antes de Carnestolendas, se celebraron las exequias. Encargòse de combidar para estas Honras el Conde de Barajas, que es Patron de aquella Parroquia, y su Padre auia hecho grande estima de la virtud, que conociò en la difunta en su juuenil edad. Concurriò tambien con su parte Don Pedro de Aragon, Capitan de la Guarda Tudesca, gran Protector de la virtud: que embiò con tiempo su guarda de Alabarderos à la puerta de la Iglesia. Por otra parte combidè yo, con otros que me ayudaron, y mas combidò la misma fama: con que huuo tanto concurso, que aun faltò Iglesia, cõ ser tan capaz como se sabe. Passando de ocho el numero de los Grandes de España, concurriò otra mayor multitud de Titulos, y Caualleros, señores de

todos los Conſejos, dos Obiſpos, y lo mas docto, y graue de las Religiones, y Clerecia, cõ numero del pueblo, que excedia. Eſtaba la Igleſia diſpueſta con la decencia, que ſe deuia a tal concurſo, y pedia el afecto piadoſo de los hijos, toda enlutada, la tarima rica como graue, cercada de doze blandones de plata, con otras tantas hachas, y otros dos en la Capilla donde eſtaba el cuerpo, y todos los Altares con luzes competentes.

Quiſo autorizar las Honras cantando la Miſſa el ſeñor Obiſpo de Temnia; mas juzgaron, contra mi voluntad, diuerſos pareceres, que agradecida eſta honra, no ſe admitieſſe, por ſer mas del propoſito, que ſu hijo la cantaſſe. Huue de hazerlo, aſsiſtiendo, fuera de los ordinarios Miniſtros, doze Sacerdotes con ſobrepellizes en contorno de la Creencia, y oficiò la Miſſa à quatro Coros la Capilla Real de las Deſcalças. Diſpueſtas aſsi las coſas, vinierõ de duelo el hijo mayor, y el mayor nieto de la difunta, acõpañados de D. Frãciſco Sanchez Marquez, Contador mayor del Tribunal de Cuentas, y en el ſu Preſidente, y Don Alonſo Ortiz de Leyba, Teſorero de ſu Mageſtad, Caualleros ambos de la Orden de Santiago, que quiſieron honrarles con ſu lado, que el de la difunta, aun deſpues de ſu muerte, huuo de eſtar cercado de virtuoſos. Entrando en la Igleſia, pueſtos padre, y hijo en ſus lugares, cedieron los ſuyos los dos Caualleros, y dieron los dos lados al Marques de Orani, Cauallerizo primero de ſu Mageſtad, y Gen-

til

tilhombre de su Camara, y al Conde de Barajas, Mayordomo del Rey, que teniendolos en medio, se dignaron de querer autorizar con su asistencia à los de el duelo.

Començò se luego à cantar el Noturno, y acabado èl, se celebrò la Missa, y despues con el lamento del clamor de las campanas, se cantò el Responso, con tan primoroso concento en todo de la Musica, que aunque en el lloro se califica de importuna, esta à fuerça de particular estudio vino à ser oportuna aora, y à proposito; porque vsò de los puntos, y canciones, que el mayor magisterio compuso mas lugubres para el caso, sonando su armonia tan dulcemente, y tan tierna, y lamentable, que parece lloraba como nunca, la falta, que haze al mundo vn justo, que le dexa para siempre. Entre la Missa, y el Responso, subiò el Predicador al Pulpito tan alentado con el noble Auditorio, que le assistia, como con el digno sugeto, de que predicaba. Vn Plinio se echa menos para su Panegirista. Basta dezir, que siendo, como se sabe en la Corte, cada Sermon suyo vna admiracion de todos, este pudo ser admiracion de si mismo: nunca conociò la gracia mas assistente, ni la lengua mas elegante: nunca se viò auditorio mas atento: nunca Predicador mas atendido: cada palabra era vn concepto, cada concepto vna agudeza, cada agudeza, vna alabança, y cada alabança, vna admiracion, y vn aplauso. Pero *Materia superabat opus.* *Eccles. 22.* *Ouid. Metb. 1.*

Digitized by Google

opus. Digno aqui de trocar el encarecimiento de Ouidio; sobrepujò aora la materia à la obra, porque con ser la obra de Sermon tan agudo, tan docto, y erudito, digna de toda encarecida alabança, sobrepujò la materia de santidad tan leuantada, tan perfecta, y sobresaliente mas digna de toda alabança encarecida. Encarecian todos lo sabroso del licor que bebieron, oluidados del primor de la taza, con que se le brindaron. Toda la Corte saliò admirada, y toda gozosa de oir, que en nuestros tiempos se hallasse virtud tan eminente, y santidad tan solida, tan libre de afectaciones, y tan resplandeciente con meritos. Todo era dar à los hijos, en lugar de Pesame, el Parabien, de auer tenido tal Madre, y todo alabar à Dios, que en todas las edades, condiciones, y estados de su Iglesia, prouee de exemplos, que la alienten, y de perfecciones, que la ilustren.

Acabado despues el Responso, y despedida toda la Corte, dando à los del duelo honra, y ellos agradeciendo la recibida, los lleuaron por el mesmo orden à su casa los Padrinos.

Despues ya passado el año, y celebradose el Aniuersario, con el docto Sermon del Padre Manuel de Naxera de nuestra Compañia, Predicador de su Magestad, que como ofrecì a V. S. Ilustrissima, remito impresso con esta, se tratò de dar Capilla propia, al venerable cuerpo de mi Santa Madre. Encargose de esto mi cuydado, fiomelo mi afecto, y consiguiòlo mi solicitud.

Pa re-

Pareciò lo mas à proposito tomarla en el Religioso Conuento de N. Señora de Constantinopla desta Corte: si bien lo dificultaba el estar las Capillas de aquella Iglesia ocupadas, y sola libre, la que la dà entrada, y no obstante el ser passo, se tuuo por conueniente, no tanto por la esperança, de que quedarà dentro, quando se fabrique. Presbiterio, quanto por el consuelo de dos nietas, que tiene en aquella Santa Casa Religiosas. Llegando a tratar con aquellas señoras del concierto, dixeron, sobraba paga, con la entrega de tan santa prenda. Pero mis hermanos, agradeciendo tã honorifica generosidad, dieron el justo precio, que tassaron los Alarifes, otorgando ambas partes las escrituras. Hize labrar luego vn Retablo, que cede a muchos de la Corte en lo grãde; pero que pie so excede a todos, ò no se rinde a ninguno, en lo perfecto. Calificarà esta censura, quien supiere, que es parto de la Arquitectura, tan celebrada, como conocida del P. Francisco Bautista, de nuestra Compañia de Iesus, delineandola antes su auentajada ciencia, y aprouãdola despues su siçonado gusto. Pusose en medio vn lienço de N. Señora de la Antigua, que me dexò el P. Christoual Manuel Polo, tambien de la Compañia, Imagen muy de su deuociõ, por ser muy antigua en su casa, y auersela dexado su madre, con competente cantidad, que me entrego, para q̃ se colocasse con decencia, y yo la alcançe, para mayor deuocion vn Indulgencia. En el remate hize poner la Imagen de mi mayor deuocion de S.

Io-

Ioseph Glorioso: à los lados de la Virgen, à S. Ignacio mi padre, y à S. Fārciſco padre de la difunta ſu Tercera, y ſu retrato abaxo, delante del Crucifixo, q̄ tuuo ſiēpre en ſu enfermedad, enfrente de ſu cara, como ſe ha ſacado ſu Retrato, con reciprocas letras de oro, no que denoten reuelacion ninguna, ſino que indiquen, lo que en ella ſobraſale: de ſu parte lo mucho, que recabò ſu oracion para ſus hijos, y de parte de Chriſto, lo que ſe gozò en ſu *Iob de las Mugeres*. A ſus dos lados, ſe puſierō por ſus dos hijos viuos los Santos de ſus nombres S. Marcos, y San Mateo. La pared de enfrente, ſe adornò con vna grāde, y hermoſa Tarxeta eſtofada de oro, en cuyo medio en campo blanco, tiene eſta Inſcripcion en letras negras.

D. O. M.

AQVI YACE TRASLADADO EL CVERPO DE LA VENERABLE MATRONA DOñA MARIA DE POL.

EXCELENTE EN SOLIDAS VIRTVDES, CVYA VIDA COMENÇO A ESCRIVIR, E IMPRIMIO EL PADRE MARCOS DE TORRES, DE LA COMPAñIA DE IESVS SV HIJO, QVE LA TRASLADO, Y APLICO ESTA BOBEDA, Y CAPILLA, QVE ES DE MATEO DE TORRES, TAMBIEN SV HIJO, Y DE D. MANVELA DIAZ DE LA HOZ SV MVGER, Y DE SVS HEREDEROS.

De-

Debaxo estan en breue espacio pintadas las Armas, que honran su casa de Pol, que son vna Targeta con Zelada con diuisa encima casi recta, vn Leon sobre aguas, y en pie en campo verde, y al otro lado tres vandas Iaqueladas, y en el esconce de arriba vna Estrella relumbrante.

Dispuesta ya la Bobeda, y adornada la Capilla (a la qual se trata de dar Capellan, que en ella celebre todos los dias) se tratò de leuantar el deposito, y hazer la translacion de la difunta. Para esto fue la nuera, con dos Mugeres, que la auian amortajado, a inquirir el estado, que tenia el cuerpo, para conforme à èl disponerle ataud, ò caja, persuadidas ellas, como otras, que con santa, y piadosa curiosidad, se las juntaron, a que auian de hallar el cuerpo entero: esperança en que estaban muchas, y no vulgares personas, assentandoles esta persuasion, no tanto la piedad, quanto la estima: como si estuuiera anexa la incorrupcion a la virtud auentajada, y no a la inescrutable disposicion diuina, y como sino adoràramos en la Iglesia sus mayores meritos en deshechos hueslos en sus Relicarios. Hallamos el cuerpo, no incorrupto, pero entero: leuantandole todo entero, sin que aun el peso de la cabeça la desvnieste nada: la carne cõsumida: pegado a los hueslos el pellejo, vistiendolos seco, sin que lo estoruasse la humedad de la Bobeda, que tenia mojados los vestidos, y apolilladas las bayetas. Con esto mi obligacion, solicitada de mi amor, la dis-

diſpuſo (no mirandola ya como cuerpo difunto, ſino cercano a bienaventurado) vn ataud, no ya de luto, ſino de gala, ajuſtado a ſu medida, aforrado por defuera con damaſco blanco, y encarnado, y por dentro con tafetan blanco, liſtado todo con franjon de plata tachonado con clauaçon, y cantoneras doradas. El cuerpo, que en medio de tanta humedad, eſtaba ſin vn raſtro de olor malo, y tan limpio, que no neceſsitò del vino, que para lauarle, ſe lleuò preuenido, ſe deſnudò del ſayal, y demas ropa, y le hize veſtir con camiſa de Olanda, cerrada à trechos con liſtones encarnados, por impedir los cruzados braços el poder veſtirla con coſtura: encima ſe la viſtiò vn habito Frayleſco de Anafaya de ſeda, cerrado tambien a trechos con liſtones noguerados, hecho el cordon del meſmo color de vna colonia, haziendo primero bendecirlo todo deſde el calçado a la toca.

Compueſtas aſsi las coſas, diſpuſe trasladar el cuerpo a ſu Capilla, y dedicar el retablo, y para incluir tres en vna fieſta, hazer vna votiua a San Ioſeph, que es en el retablo la Imagen preeminente. Elegi el Domingo de la Santiſsima Trinidad veinte de Mayo: y la noche antes paſsè el cuerpo en vn coche, con todo ſecreto, y le coloquè en ſu Bobeda, en vna meſa de yeſſo, al propoſito fabricada.

El dia ſiguiente, ſe celebrò la fieſta con la mayor ſolenidad, que ſupe, y pude. Adornoſe el Retablo, y Capilla

silla, con alhajas, candeleros, y blandones de plata, con luces competentes. En el Altar mayor, se leuantò vno, que ocupaba todo el espacio de la testera, con cantidad de piecas ricas, y disposicion, que ricamente le hermoseaba, y justamente le ganaba la admiracion, que le aplaudia. Preuinose la Musica de la Capilla Real, ocupando a la puerta toda la mañana la de vn juego de sonoros clarines. El combidar la Corte corriò por cuenta del Señor Mosen Rubi de Bracamonte, Mayorazgo de el Señor Marques de Fuente el Sol, que siendo el agrado de la Corte, se truxo consigo tanto de su Nobleza, que sin ocupar dos ordenes de sillas, y seis de vancos ningun particular, sino solos dos Padres Cartujos muy familiares de la casa de los padres de la difunta, los ocuparon todos los Señores, y todo el demas espacio de la Iglesia, sin reparar en la incomodidad, del assistir en pie, con tanto concurso, que no pudiendo ya caber mas, se fueron, no solo muchos Titulos, sino algunos Grandes. Ayudò à este concurso, el llebar consigo sus amigos, y Familiares, el Señor Don Laurencio de Sotomayor, Obispo de Zamora, que quiso honrar la funccion por ser (publicando lo a vozes) pariente dentro de el quarto grado de la sierua de Dios. Diò mucha autoridad, y aplauso à este acto, otro Pariente en el mesmo grado el Señor Don Iosepn Pardo, del Consejo Real, haziendo, que su muger la Señora Doña Ana de Lezama pusiesse estrado, y combidasse a las señoras, que

assis-

assistieron en gran numero, con tanta piedad, como gala.

Concurriò tan copioso, y noble auditorio, tan à tiempo, que pareciò preciso, no aguardar a la Capilla Real, teniendo en casa tan Real Musica, en las Religiosas, como ha aplaudido la Corte por tiempos dilatados. Sucesso fue este, que no le miro acaso, sino como a causado de disposicion diuina: queriendo Dios, que este Coro de Virgenes en la Iglesia Militante, cantasse la gloria, que creemos goza la sierua de Dios; siendo anuncio, de la que la cantò el Coro de las Virgenes en la Triunfante, a la que en castidad, siẽdo casada, fue exemplo de las Virgenes mas puras,

Cantòse con toda solemnidad la Missa, descubierto el Santissimo, y en ella predicò el Padre Pedro Francisco Esquex, de la Compañia, ya Predicador de su Magestad en esta ocasion, en que lucio de manera, que siendo la segunda, pudo quitarla a la otra la gloria de primera, auiendose en ella tan primorosamente, q̃ a no tener ya el titulo de Predicador del Rey, se le mereciera Sermon tan sobresaliente. Predicò las excelencias de San Ioseph, como sino tuuiera el Assumpto de la dedicacion de tan rico, como curioso, retablo, y las virtudes de la difunta trasladada, como sino le corrieran essotras dos obligaciones. Pareceme, serà encarecido elogio, el dezir, que gloriandome yo, de no ser inferior à ninguno en la deuocion del Santo, y excediendo a todos

dos en la aficion, y conocimiento de los eminentes meritos, y perfecciones de la Difunta, llenò de manera mi deseo, que no le quedò mas, que desear. O si esto no es suficiente calificacion, lo fue la comun voz de la Corte, que como saliò diziendo: *Nunquam sic loquutus est homo*, que jamàs hombre hablo, con mas eloquencia, saliò exclamando, que jamàs en nuestros tiempos auia oido semejante santidad.

Desta manera quiso Dios galardonar en algo aun en esta vida à esta su sierua, y desta manera publicò, à la que assi tratò de esconderse, y leuantò, à la que assi supo humillarse.

✱⁂✱ PARRAFO XXVI. ✱⁂✱

Algunas cosas sobresalientes, que vsò Dios en vida con su sierua.

YA Señor he contado à V. Ilustrissima las excelentes virtudes, que con poca ayuda, y casi sin examinar testigos, he sabido de mi dichosa Madre. Aora añadirè, para concluir, algunas cosas sobresalientes, que no obstante su llano, y seguro modo de vida obrò Dios de su parte, que tienen visos de sobrenaturales: si lo son, ò no, esso lo dexo al acertado juizio de V. Ilustrissima, que las sabrà dar el valor, que tienen, yo solo contarè historialmente, lo que los casos manifiestan.

Testimonio, parece, que diò cierto el demonio de lo mucho, que con Dios esta fierua suya priuaba. Aquel Sacerdote, de quien hize mencion, (que la merecia mas honorifica su virtud) el Licenciado Iuan de Bribiesca, era muy perseguido del enemigo comun: no auia rincon, donde no le maltratasse. Conuidòle entre otras vna vez, à comer, à pocos años de viuda, consigo, y con sus hijos. No gustaba tanto el demonio de tanta conuersacion, que por ser espiritual, no ganaba nada: persiguiòle aquel dia mucho, y muy à las claras: porque mismos hermanos vieron por sus ojos, que le tiraban del manteo, sin ver quien, y que haziendo èl fuerça, para tenerle, era mayor, la que le tirabā, hasta quitarsele de los ombros. Sentados à la mesa vieron tambien, que agarrado con ambas manos del vernegal de plata quiriendo beber, se le arrebataron dellas volandole por el ayre (por señalado tienen oy en ser el vernegal.) En la mitad de la comida, no se podia (como dizen) tener de risa el santo Sacerdote: estrañandola el Patron de San Lorente, Don Francisco de Riofrio, que tambien era conuidado, à quien se auia rendido en obediencia, por orden de sus Confessores, porque no excediesse en sus penitencias, le preguntò al oido: porque era tan dessacostumbrada risa? Y èl le dixo, que porque el demonio se auia puesto detras desta fierua de Dios, y la estaba haziendo tales gestos, y con tales meneos, que no podia contener la risa. Yà le daba en cara tan poderosa contra-

traria, pero no se atreuia à tocarla, porque no le auian dado licencia hasta despues, ò la reseruò como astuto para atormentarla, quando la grauedad de las enfermedades podia, tener ya en vn hilo la paciencia, y que entonces mas vfano, podria cantar con gloria la victoria.

De la gracia, que consigiò su alma, parece, que para que se viesse, quiso Dios, fuesse el transparẽte su rostro. Vno de los Capellanes del Rey, que la dezia Missa, afirma con certeza, que quando la daba la Comunion, la veìa su rostro hermoso como de quarenta años, teniendo entonces setenta y seis, mirandola fuera de esta ocasion como de tantos. La Fè desto se ha de tomar, de la que merece el Autor: exemplar Sacerdote es, y que juzgo no diria, lo que no sintiesse, viuo es, y oy le repito. Si era hermosura comun, que todos admirabamos, y aun mirabamos cómo milagro en tan largas, y agudas enfermedades, ò si era el afecto tierno, con que la miraba, ò si de verdad queria Dios manifestarla con aquella marauilla, yo no lo sè, solo sè, que èl por cosa milagrosa, fuera de à otros, me lo ha referido à mi con nueua afirmacion por quatro vezes.

La proteccion, y prouidencia Diuina, tambien eran indicio de su priuança. Su proteccion se viò, en lo que dirè. Emprendiose fuego pared en medio de su casa à las dós de la noche: estàn muchas casas vnidas, y temiòse no fuesse otro fuego tan lastimoso, como el que se

encendiò años antes en la Plaça, que tenia amedrentados los coraçones: començò con tal viueza, que ya trataban, de querer salirse de las casas, y de sacar las haziendas. Mas dificultad auia, en como se podria sacar à esta señora, à quien no podian bestir, ni ella mouerse, ni el daño, por ser en lo recio del Inuierno, y estar siempre sudando, preuenirse. En esta afliccion era comun voz, que sin duda no passaria à delante el fuego, donde estaban tan vezinos tales meritos. Vn Religioso, y otro Sacerdote disuadian, se tratasse de mouerla, diziendo, no auia que temer, que aquella reliquia tan inmediata apagaria la llama, aunque tan encendida. Vna señora, que era de las que ella comunicaba, muy alo inimo por su grande virtud (cuya muerte ha hecho gran falta para las noticias abundantes, que de su amiga se deuen) dixo, que si ella viuiesse en su casa, y a media noche estando acostada la dixessen, se abrasaba toda, de ninguna manera se moueria de la cama, fiada de los meritos de su vezina. Lo mesmo en mi casa, viniendo la nueua sossegaban aquellos Padres mi alboroto, y detenian mi ida, assegurandome no era posible, permitiesse Dios, passasse adelante incendio, que venia à ser para tal sierua suya de tanto daño como he dicho. Entraron en su sala vnos, y otros con el susto, que suelen causar tales rebatos, diziendola, que ya entraba el fuego por junto al quarto alto de su casa, y estuuo tan inmoble, como solia en los demàs casos, como si el fuego estuuiera en

otro

otro lugar, sin crecerla los temblores, que era la mano de el relox, que mostraba, quando auia interior mouimiento. Pusose con la nueua, à pedir à Nuestro Señor remedio: el efecto fue, atajarse luego casi sin mas daño, que destexarle su casa. Por causa vnos señalaban sus oraciones, otros sus meritos, y los mas vno, y otro, y todos despues de apagado el incendio se holgaban de oirse, auian estado en vn mesmo pensamiento. Tanta era la fama de santidad, que con todos alcançaba! y tanta la proteccion de Dios, que la assistia!

La prouidencia para con esta señora se viò en vna cosa; que me certificò cierta persona muy fidedigna, que la oyò contar por muy cierta à tres distintos, à vn Sacerdote exemplar hermano suyo, yà aquel virtuoso Cauallero Don Francisco de Riofrio, de quien he otras vezes hablado, y à otro muy prudente, y nada milagrero. Dixeron, que muy à los principios de su matrimonio tuuo necessidad, y intento de escriuir à vna Religiosa, que tenia fama de muy espiritual, y fauorecida de Dios, à cerca de vn negocio de consideracion, que se la ofreciò, cuya resolucion deseaba, fuesse à gusto de Nuestro Señor, y prouecho de su espiritu. Estando con este proposito, la sobreuinieron vnas ocupaciones, que la estoruaron, cumplir en aquella estafeta su deseo. En la siguiente, que fue à ocho dias, queriendo ponerse à escriuir su carta, entrò el

Cartero con vna, y abriendola viò, que era de la Religiosa sierua de Dios, y qúe contenia respuesta à todo quanto auia tenido intento de comunicarla. Quedò con grande satisfaccion, y admiracion, y con mucho mas abrasado amor de Dios, y mas alentados azeros de seruirle, viendo à los ojos el tesoro infinito de su bondad, que quiso reuelar à su sierua con tan amorosa prouidencia, lo que ella auia de obrar, para conseguir mas abundante su gracia.

Esta prouidencia para aumento de su espiritu, bien claramente la mostrò nuestro Señor, en la que tuuo, en proueerla de Sacerdotes, paraq̃ comulgasse cada dia, con tan singular inspiracion, como queda declarado. Y yo no puede menos de conocerla muchas vezes en su enfermedad, porque aconteciò no pocas, auiendola yo reconciliado, para comulgar por la mañana, sobreuenirla à la tarde algun escrupulo, con que su conciencia delicada la hazia determinar à no comulgar el dia siguiente, si yo faltasse, à reconciliarla. Ella no obstante, que desesperaba de mi ida, que por la distancia no podia ser dos vezes, pedia à Nuestro Señor, dispusiesse, fuesse à verla: porque aunque pudiera llamar à otro, ò confessarse con el que la auia de dezir la Missa, aunque fuesse Clerigo simple, tenia cosas, que solo la parecia, comunicar conmigo, ò por mas confiança, ò por muy caseras. Yo, descuydado ya de aquella ocupacion, disponia muy al con-

contrario de la buelta, las que la obediencia me encargaba; y sin saber como, con nuevos accidentes se trocaban las cosas de manera, que necessitaba, ir ya por fuerça, donde auia determinado, no ir de gana. Subia muy descuydado à verla, y en viendome, la oìa prorrumpir en vn coloquio de amorosa accion de gracias. Contabame, lo que auia determinado, y lo que auia pedido, y haziendo yo reflexa, en mirar de mis disposiciones la mudança, conocia claramente, para con su sierua de Dios la prouidencia.

No ha faltado, quien diga, que quando muriò el Alferez Manuel de Torres, su segundo hijo, tuuo reuelacion, de que estaba en carrera de saluacion, estando congoxada por temor del peligro de la vida de soldados, en que le cogiò la muerte. Yo no sè el fundamento, que esto tuuo, alguno se rastrea, de lo que me „ escriuiò à mi en esta ocasion, dize assi: He tenido tes„ timonio de la muerte de Manuel, que murió à diez „ de Abril deste año de seiscientos y treinta y quatro, „ Lunes Santo. No ay sino encomendarle à nuestro Se„ ñor con muchas veras, que segun las ansias tengo, de „ pedir a todos oraciones para el, me dà à entender la „ misericordia de nuestro Señor, està cõ necessidad de „ ellas. Que es mucho dezir para su detencion, aunque „ yà me escriuia como à Confessor. No se me ofreciò despues en su vida, examinarla en esto, y el Confessor,

que era entonces, ha que murió algunos años. El juizio, que yo hago es, que la haria Dios el fauor, de darla satisfacion interior, de que murió en su gracia.

Muchos se persuadieron, tenia espíritu de Profecia, manifestandola Dios el fin, que auian de tener las cosas: y de aqui nacia, que consultada, no se atreuian à obrar otra cosa distinta, de la que les aconsejaba, aunque fuesse contraria à su gusto, por temer no fuesse el sucesso desgraciado. Fundamento bastante auia para esta persuasion. Entre muchos casos desta materia, dirè vno solo, ù dos. Vno de los suyos quiso poner vn dinero en vn hombre de negocios Inglès, Guillelmo Paulei, que tenia el mayor credito de la Corte de rico, de puntual, y de buen trato: y siendo esto en su mayor opinion, y quando nadie auia rastreado el menor indicio de flaqueza, le dixo, que no lo pusiesse en su poder, sino que lo diesse à otro. Pareciòle temor de muger, y de muger, que estaba sin noticias, y sin conocerle en vna cama: hizole mas fuerça ver, que muchos muy inteligentes le daban su dinero, y saber de cierto, que el tal Tratante despedia muchas partidas, y que auian menester fauor, para que admitiesse algunas cantidades. Este fauor me pidio à mi, porque me hazia alguno: dile, y el consejo, de que no obstante el sentir de mi Madre, le entregasse el dinero. Fuile à hablar, y aunque me lo negò de primera instancia, haziendole la yo, admitiò la partida. No passaron seis meses, quando quebrò con daño

de

de muchos, y admiracion de todos, y escarmiento de los que no seguimos su consejo.

Quando (como dirè) muriò su nieto Fray Manuel de Torres, que supo ganarla, mas que los otros la voluntad, fue a dar la nueua a sus padres, el Guardian de San Gil, para darsela dulçorada con la suavidad de sus espirituales razones, para que el sentimiento de perderle, no perdiesse el merito de conformarse. Encontrò en el quarto baxo sola a su Madre, y dixosela muy al oido: Ella quiso darla la nueua à la mia, porque viendola enjutos los ojos, no mojasse los suyos, añadiendo sentimiento a la muerte del nieto querido el dolor, que viesse en la hija lastimada. Nadie oyo la nueua, y nadie subiò a la sala, y sola subiò la nuera muy estudiando el modo, como manifestarla con prudencia la tragedia. Entrò en la sala, fingiendo serenidad, y aun alegria: y al punto que la viò al principio della alentando la voz para alentarla la preuino, y con lagrimas de alegria la dixo. Manuela mia, dà gracias a nuestro Señor, que le ha querido para si: y despues de tantas misericordias lleuadosele a la gloria, alabenle las criaturas todas por sus obras. Quedò como pasmada, por vn rato viendo tal noticia, que no era possible auerla oido, ni dado nadie, ni ella podidola congeturar, porque la salud del nieto, era mucha, y los años pocos. Persuadiose à que el auiso se le auia dado el Hijo del Eterno padre, que solo todo lo sabe, y con su sabiduria, a quien quiere lo reuela,

A la misma nuera, como la manifestò lo oculto pas-sado, parece que la profetizò en enfasis lo futuro. Te-nia vna hija, que se llamò Teresa, à quien por lo de Ben-jamin, por ser la vltima, y por lo que atraian sus pren-das, amaba tiernamente. Viendola ya crecer con la edad, en vna conuersacion, que tuuo con mi Madre de trabajosos casos, que en vnos casamientos aquellos dias auian sucedido, la pidiò con la ansia, que la so-licitaban el amor de la hija, y la fe en la santidad de la Abuela, pidiesse a Nuestro Señor con ahincadas veras, que a su Teresa la diesse marido, con quien fuesse fe-„ liz el casamiento, y la respondiò. Consuelate, hi-„ ja mia, que de Teresa serà feliz el empleo, que „ tendrà esposo, que no temas, que jamàs la desampa-„ re, y con quien siempre viua contentissima. A pocos meses, sin esperar señal, ni desearse, la llamò Dios para la Religion, y entrò con su hermana Doña Ana-Ma-ria de Torres, en el Conuento Religiosissimo de Constantinopla: y antes que profes. sse, se la lleuò Dios a esta Virgen prudente, preuenida con el oleo de exemplares, aunque niñas, obras para celebrar las eter nas bodas, con los saraos, y Coros de las demàs Virge-nes del Cielo. Con que conociò la Madre, cumplirse con perfeccion la profecia, viendo el desposorio de su hija feliz, por la nobleza, à que la infinita del Esposo la sublima: seguro por el lazo eterno, con que la abraça, y rico como goçoso, por la inmensa gloria, con que la enriquece.

A

A vna sobrina suya, y muy su amada, Doña Clara de Montalvo, se la muriò vn nieto, en quien tenia puesta toda el alma: hizo estremos de sentimiento, supolo su tia, y mandò me à mi, fuesse à consolarla, y la dixesse de su parte, no desmayasse el sentimiento, y ofreciesse muy gustosa à Dios la muerte del nieto, para que la guardasse la vida de el hijo, señalandola vno que tenia en seruicio de el Priuado. Diòla que pensar por algunos dias el recado, y preguntòme à mi, que alma tendrian aquellas palabras de su Tia, que no las diria sin misterio? A pocos dias vino carta de su hijo, de que en la perdida del cerco de Yelues con gran misericordia de Dios auia escapado de vn impensado peligro de la vida, saliendo solo con daño de vna pierna, de que conualeciò à pocos dias de cama. Leyendola conociò luego, era aquello lo que su tia la auia preuenido, dando gracias à Dios de su gran misericordia, y à ella de su preuenida aduertencia: que parece, quiso Dios, fuesse señal la lesion de la pierna, para que no se pusiesse duda en el misterio.

No desayuda à la persuasion de que tuuo espiritu Profetico, la que se tuuo, de que auia profetizado el milagro, que hizo Nuestra Señora, dando repentina salud à su hija la Monja, porque muchas vezes la oyeron dezir, que solo por milagro auia de sanar. Y la verdad es, que me escriuiò à mi entonces, auia determinado embiarla à la Puebla el mejor Cirujano de

de la Corte, porque tendria escrupulo de no hazer de su parte todas las diligencias posibles; aunque tenia para si por cierto, que no auia de sanar sino por milagro: palabras que me hizieron reparar, que me queria significar con ellas? Si la imposibilidad de la salud, por tener yà la enfermedad por insanable? O la satisfacion de adentro, por tener yà auiso interior, de auer de ser por milagro infalible? Parece, que el efecto desvsado apoya lo segundo milagroso; y mas teniendo yà experiencia, que tenia ganada la gracia, y el amparo de la Virgen, para su hija, quando, como tengo referido, al lleuarla à ser Monja, se la dexò sin daño de las ruedas del coche, que la passaron por el cuerpo, al clamor de su oracion confiada. En este caso, y en el de alcançarme a mi la vista, por medio de San Isidro: ninguno dexò de dezir claro, que auia hecho esta sierua de Dios vn milagro. Yo lo digo mas suaue, que fue su oracion con tanta Fè, que alcançò de Dios le hiziesse. Pero bien veo los contradize poco mi rodeo, pues me diràn, que el predicar, que los sieruos de Dios hazẽ milagros, no es dezir, q̃ ellos por si mismos sacã a la naturaleza de sus quizios, sino q̃ Dios por sus oraciones, ò por sus meritos rõpe dela naturaleza los cursos ordinarios.

Mas ayuda à esta comun voz de su profecia lo referido, como auer dicho tanto antes que sucediesse, que Dios la queria encarcelar en casa por sus delictos, y aũ poner en el potro de amor de la cama por sus imper-

fec-

fecciones. Tambien dixo casi vn año antes, que Dios gustaba quitandola la lengua, de enmudecerla, porque no sabia emplearla, en alabarle. Y fue assi, que cosa de otro año antes de su muerte se la impidiò el habla de manera, que era muy poco lo que, por no poder, hablaba, y esso poco era de suerte, que sino era su nuera, vna criada, y yo, que la frequentabamos, nadie podia entenderla: que este trabajo nueuo quiso Dios añadir à los suyos, para que este su Iob, no fuesse en todo semejante al Santo varon Iob de la tierra de Hus, que afirma de si, que solo le auia dexado sana su lengua dentro de sus labios.

Desta manera podia contar gran numero de casos, en que sucedieron las cosas, como las auia dicho: de que nacia, no atreuerse sus hijos, y los demàs, que la consultaban, à hazer otra cosa distinta, de lo que la parecia, teniendo por oraculo, quanto aconsejaba. Lo dicho basta, para venerar en ella el don de la Profecia; pero no por esso estoy yo persuadido como otros, à que esto era con reuelacion expressa de Dios; que no vemos, la quisiesse lleuar por esse camino. Lo que me persuado es, que sin entenderlo ella, ni sacarla de su passo, en que la lleuaba, la mouia, à dezir estas, y semejantes cosas, para que dexandola à ella segura en su humildad, tuuiessemos nosotros de sus meritos la debida estima. Y no era este menor fauor de Dios, que si la hablara claramente: algun buen juizio avrà, que anteponga esta ha-

pagasse su amor, en pedir à nuestro Señor, que ella oyesse primero su muerte, que èl la suya. La sierua de Dios no quedò con tal proposito, porque era peruertir el orden de la naturaleza. Pero teniendo despues nueuas, de que mientras se detuuo en Seuilla, la libertad no experimentada le diuertia en mocedades, ella, à quien solo la ofensa de Dios impacientaba; determinò, pedir, à su Magestad, que si era gloria suya, cumpliesse la peticion del nieto, reduciendole primero à su seruicio. Recabòlo demanera, que nuestro Señor le llamò à Religion austera, no como quiera, sino con voz clara, si hemos de dar credito, à lo que èl escriuiò, y autorizò el Padre de San Francisco, que le trataba, que era de la Tercera Orden, que me lo escriuiò à mi muy por extenso. Escriuieron ambos (resumiendolo sin circunstancias) que se le apareciò el Serafico Padre San Francisco, y le dixo, entrasse en su Religion. El efecto por lo menos autoriza la vision, porque fue el impulso demanera, que le mouiò à lo mas austero, deseando entrar en la Religion Capuchina, y la perseuerancia tal, que no auiendo esto conseguidose, por tener entonces cerrada la puerta à los recibos, por el mucho numero, vencidas muchas, y graues dificultades entrò en los Descalços, donde tomò el nombre de Fray Manuel de San Francisco, por el beneficio recibido. Y teniendo su Nouiciado en Bornos muy alegre, y muy feruoroso, quando lo estaba mas al fin del año, teniendo ya hechas sus prueuas, y alcançado

tres aprobaciones de aquellos Padres, se lo lleuò Dios para si, à professar al cielo, aunque por satisfazer à su deuocion, le dieron la profesion antes de su muerte, que fue à veinte y ocho de Enero, diez y seis dias no mas antes de la de su Abuela. Yendola yo à ver el dia siguiente à la noche, que la començò la enfermedad, sin saber aun della, la supe junto con la nueua del nieto, porque hallè en casa al Padre Guardian de San Gil, que se la estaba dando à sus padres dia 11. de Febrero. No atreuiendose el Guardian, à dezirselo, por no aumentarla las penas; subiò la nuera, hallando en su boca, y semblante lo que he contado; pero yo que sabia, que antes la auia de seruir tal muerte de gozo, subi à ayudarla a manifestarla la muerte, sin las detenciones, que juzgaba de su cordura: y estaba claro, que la que oyendo antes los riesgos, que contè de su vida, no tuuo ningun alboroto, aora oyendo su seguridad en tan venturosa muerte, auia de tener todo contento. Vila con la serenidad habitual, que auia adquirido, y repitiòme, „ como pudo. Gracias à nuestro Señor, que assi le qui- „ so lleuar al cielo, que parece fue su *Nunc dimittis*, y que no aguardaba otra cosa, para acompañarle, mas de que fuesse delante, para seguirle. Y assi fueron de las vltimas palabras, que pronunciò en los tres dias que la quedaron de vida.

Tenia su nuera vn escudero de los muchos, que se hallan mal casados. Viuia con su meger en perpetua dis-

discordia: tenia èl la menos, ò ninguna culpa, ella era de las de terrible condicion, y tanto, que por no oirla, le aconteciò hartas vezes, por quinze, y veinte dias estarse como huesped en vna posada. Tuuieron, estando en casa, vna mas que nunca grauissima pesadumbre, y saliòse con intento de no boluer mas à su casa, y apartarse para siempre de su compañia, y ella oyendole su intento de salirse, añadiò valdones, para que lo executasse. Viòse el pobre moço afligido, y reboluiendo discursos, solo se le ofreciò subir à su señora la mayor, y pedirla intercediesse con Nuestro Señor, que amansasse à su muger, y les otorgasse paz, y concordia. Ella compadecida lo hizo con afecto, y despues, que auia tres dias, que no auia entrado por el zaguan de su puerta, le dixo, que sin falta se fuesse luego à su casa, fiando en Dios, que le daria remedio. Aconteciòle à èl, lo que al Capitan General del Rey de Siria Naamàn, quando Eliseo le diò por remedio de su lepra, que se lauasse en el Iordan, pareciendole, que para lauarse tenian aguas los rios de Damasco. Estotro quedò descontento, porque si èl quisiera (como dezia) habilidad tenia para irse à su casa: pensò, que embiaria à llamar à su muger, y con su autoridad, y razones la quietaria: mas replicado que fuesse, lo hizo por su mandato, aun con repugnancia. Succediòle tan bien como à Naamàn, lauandose en el Iordan con el orden del Profeta. Hallò à su muger totalmente mudada, que le recibiò con el cariño, que

4. Reg. cap. 5.

efecto fue, atajarse el fuego, que por impetuoso parecia, auia de abrasar toda la plaça, y sus contornos. La causa Dios la sabe: la persuasion de los presentes, y conocidos fue, auer cessado, por estar este Moyses entre Dios, y su Pueblo. Lo que se dezir es, que afirman, que en esta ocasion fue, el no passar, abrasando adelante el fuego, y que vno me dixo, que reparò, que desde entonces boluiò la llama a la parte quemada, sin proseguir, en la que iba quemando: y otro, que parece, se puso por medio vn muro de agua, que con su humedad defendia lo sano, y con su rocio minoraba mucho la llama. Comun dezir fue de los que la oyeron, y de los que lo supieron, conociendo sus virtudes, q̃ aquellos gemidos, y abrasadas plegarias no podian menos de enternecer el pecho ayrado de Dios, y reportar las encendidas llamas sus encendidas oraciones. Obrarialo Dios por su misericordia, compadecido delos lamentos de su Pueblo, y por la intercession de los Santos del cielo, y no desayudaria la oracion de vn justo de la tierra.

Era tanta la Fè, que se tenia de la eficacia de sus oraciones, que vna señora en lo vltimo de vn su preñado tomaba por distribucion el visitarla: y preguntada el porquè? Respondiò, que entre las demas estaciones, que andaba para su parto, venia à aquella, porque esperaba, que por intercession suya, como de los demas Santos, la auia de dar Nuestro Señor feliz sucesso. Y no la engañò su confiança, porque entre

los partos, que tuuo, este se lleuò en felicidad la palma.

De mejor efecto fue causa esta Fè en otra persona. Cegò en medio de la luz de harto lozana mocedad: anduuo, para buscar el remedio del cielo, yà q̃ no le auia hallado en muchas medicinas de la tierra, todos los Santuarios de la Corte: aplicòse muchas reliquias, hizo varias promessas, diò ricos dones, y no quiso Dios sacarla de sus tinieblas. Embiò à llamar a esta sierua suya, à quien no poco auia comunicado, fue con el gusto, que corria à las obras de Caridad: contòla todas sus diligencias, y pidiòla con todo afecto sus oraciones: ofreciòselas, y hizolas con todas veras. No quiso Nuestro Señor oirlas: y su sierua con su zelo le pidiò, que ya que no era su voluntad abrirla los ojos del cuerpo, se siruiesse de abrirla los del alma, sossegando su coraçon ansioso, y conformando su voluntad ansiada. Esto recabò de Dios, porque frequentando las visitas, para consolarla, la fue hablando de Dios, y poco à poco la vino à reducir à gran conformidad con la voluntad Diuina en su ceguera. Fue esto desuerte, que oyendo los suyos dezir, que vn cuerpo de vn Santo hazia recientes, y muchos milagros, y exortandola, à que se ofreciesse à èl, dixo, que estaba muy lexos de aquel parecer, porque lá constaba, que Doña Maria de Pol lo auia encomendado à Dios con todas veras, y que pues no lo auian recabado sus oraciones, conocia claramente,

te,no era voluntad de Dios ſanarla, y que pues no lo era,no queria mas viſta,que agradarle. Tal era la eſtima de ſus oraciones: y no sè ſi huuiera ſido mas milagro,el auerla recabado viſta, que el auerla reducido à conformidad. Aun ſin pedir ſus oraciones, ſolo con el trato,auia muchos,que eſperaban por eſte medio conſeguir de Dios ſus miſericordias. Sè de vna ſeñora, que ſintiendoſe acoſida de deshoneſtas tentaciones,llegaba con ſu roſtro al ſuyo,con grande Fè, de que por aquel fiſico contacto,la auia de dar ſu Mageſtad del enemigo vencimiento.

Lo poderoſas,que eran para con Nueſtro Señor ſus oraciones,podia confirmar con otros muchos caſos fuera deſtos,y de otros que quedan referidos antecedentemente-y ſi ſe hiziera peſquiſa,fuerã innumerables. Baſta en general dezir., que muchas perſonas no ſolo comunes,ſino de mucha diſcrecion,y prudencia., y entre ellas Religioſos., Sacerdotes, Predicadores, doctos, y mas ſus Confeſſores,que la conocian mas, atribuyeron muchas vezes ſu ſalud, y otros buenos ſuceſſos à ſus oraciones,aſſegurandoſe,como con certeza de antemano, de ſalir con ſus deſeos, quando eſtaban ſeguros, ſe encargaba de encomendar à Dios ſus pretenſiones. Eran tantos,los que dentro,y fuera de la Corte la pedian ſus oraciones con importunidad,y frequencia,que es milagro,lo que confelsò à ſus Padres eſpirituales (como he referido)no auer tenido en ſu vida mouimiento de va-

quien no tenemos Conuentos en Castilla,como en Andalucia,que por viuir oy no le nombro,que tiene fama de varon santo,y no oygo otra cosa de personas de fee,à quien confiesso,sino profecias,que afirman, que les hizo, en caso bien extraordinario, que vemos cumplido con harta marauilla,y ellas, y otras personas, que conozco,cuentan otras con otros generos de fauores sobrenaturales, que Dios le ha hecho; y yo le conozco bien, porque trayendole de Andalucia à esta Corte vnos señores, y teniendole en su compañia, por la fee, que tienen en su santidad,me diò la obediencia por orden de sus superiores,y le confessè todo aquel tiempo, con que hasta su muerte, si la alcançò, no puedo dezir mas, de que no desdizen de su virtud fauores celestiales.Este,pues,espiritual varon,escriuiendole yo la nueua de la muerte de mi Madre,para que me la encomendasse à Dios,me dize en su respuesta,huuo reuelacion, en que diò su Magestad à entender lo mucho, que le agradaba esta su sierua.No dize,à quien se hizo: la poca seguridad de ser por carta, estorbaria declararseme a si mismo.Quiero poner sus palabras. En la del auiso „ de la muerte dize assi. Padre,y señor mio, la paz, y „ amor de nuestro buen Dios,y Señor sea con V.P. Ali„ uio de mis penas ha sido la nueua,que V.P.me ha da„ do del transito de la santa Madre, que Nuestro Se„ ñor le diò. Es verdad infalible, que quando estuue „ en Madrid, no hallè criatura viuiente (tratò aqui mu-

„ muchas personas de grande virtud) con tanto amor
„ de Dios, y con tanto padecer como su santa Madre,
„ con vna virtud tan solida, y hidalga esta virtud de
„ todos quatro costados, sin achaque de imperfeccion
„ por ninguna manera. Todas las virtudes tuuo en per
„ fectissimo grado. Algunas almas, que la comunica-
„ ron, las diò su Magestad à entender lo mucho, que se
„ agradaba en su criatura. Ya avrà pagado su Mages-
„ tad lo mucho que padeciò por su amor con tanta pa
„ ciencia, como se viò. Dichoso V. P. que tal Madre le
„ diò Nuestro Dios, y Señor. Todas las honras, que
„ tambien essos señores me refieren, que se la han he-
„ cho, fueron deuidas à las virtudes, que la Venerable
„ Madre tuuo. Yo no la encomiendo à su Magestad, si-
„ no me encomiendo à ella: y assi lo pueden hazer to-
„ dos, y lo mesmo sentiràn todos, los que la conocie-
„ ron. Algo de su ropa, que la aya tocado, me harà fa-
„ uor de embiarme, que lo tendrè à mucho fauor. Si la
„ venerable Madre huuiera sido Religiosa, huuiera es-
„ pantado a Madrid. Admirable es nuestro buen Dios,
„ y Señor en sus Santos. Ninguno de los que conocen
à este Religioso, ò no conociendole, han oido lo que del
publica la fama, dexarà de dar credito, à lo que afirma,
y tendrà por indubitable, lo que en su carta escriue, de
auer reuelado Dios la gracia, y priuança, que alcançò
con su Magestad esta su sierua. Y aun hago reparo, en
que no dize, se lo diò Dios à entender à vna alma, sino à

al-

almas;y puede ser,que algunas de las almas santas, que trata, se lo comunicassen, y que fuesse èl alguna dellas.La estima,que tiene de la santidad desta señora, he querido referir,por ser de varon de espiritu tan conocido.

Aquel buen olor,sino le llamo fragrácia, que se sintio en su cuerpo, y aposento, siendo como atestiguan cierto, cierta conclusion es de querer honrar Nuestro Señor a esta su sierua con sus obras sobrenaturales, y mas siendo,como dixe, muy contrarios los accidentes de la enfermedad a la fragrácia del cuerpo, y lo asqueroso de la calle al buen olor del aposento.

Muchas personas despues de su muerte, me han llegado à dar quenta de varias mercedes, que afirmaron, auer recibido de Nuestro Señor, pidiendo su intercession à esta sierua suya,en que yo no he puesto obseruacion,ni aplicado la memoria,assi por juzgarlo mas piedad,que milagro,como por seguir en mi pluma,el passo llano de su vida,sin hazer pendiente el seguro de sus virtudes del riesgo de lo que puede ser imaginaciones. Con todo me haze escrupulizar la conciencia,temiendo,que mi temor, aunque se acredite de prudente, no estorue con su recato, lo que quiza obrò Dios para su gloria.Sossegarè el escrupulo,mediando con poner solos dos casos,cuyo credito dependerà de sus autores.

Doña Ana Poeyo,muger de Don Fernando Picarro, ambos de conocida nobleza, assistiò a vna amiga suya

en

en vna enfermedad muy graue: y llegando la doliente, no solo a estar desahuciada, y oleada, sino à agonicar, ya totalmente fuera de sentido, la aplicò vn retrato de mi Madre, que yo la dì por pedirmele afectuosa, y desde aquel punto se començò a sossegar el pecho, que estaba ya leuantado, y se conociò clara mejoria, y sin boluer vn passo atràs muy en breue, cessò la enfermedad, y en pocos dias se viò perfectamente conualecida. Para determinarme a escribir esto, la llamè pocos dias al confessonario: examinela de nueuo, por ver si despues de tãtos meses se ratificaba, y se ratificò de manera, y se dilatò con tanto gozo, y seguridad en contarlo, que fue menester ponerla coto al referirlo.

Soror Eugenia de las Llagas, Religiosa en las Descalças del Cauallero de Gracia desta Corte, cuyas prendas no declaro por ser sobrina, y cuyas virtudes no encarezco por ser viua (aunque falte esta circunstancia para ser mas creido) luego que sucediò, me escriuiò el caso
„ en estas breues palabras muy gozosa. Tio mio, con
„ el consuelo, y regozijo, que siente mi alma, no puedo
„ menos de dar à V. P. parte de vn caso, que ha sucedi-
„ do en esta casa, en que Nuestro Señor ha querido
„ mostrar, lo que se agradò de la santidad de mi santa
„ tia, que diziendolo breuemente, fue. Que estando vna
„ de mis compañeras de la Sacristia, con vn grãde do-
„ lor de vn braço, y tan grande, que se le descoyunta-
„ ba, y casi se le desconcertò, cõ mucha penalidad: à mi

me

„ me ocurriò, pedirla a mi ſanta tia la mejoria, como
„ lo hize, y la puſe a la enferma ſu eſtampa en el bra-
„ ço, y deſde entonçes empeçò à mejorar. Yo mucha
„ fe tuue con la ſanta, y ella ſin duda nos alcançò de ſu
„ Mageſtad eſta ſalud, que no dudo fue milagroſa.
Hize la meſma diligencia con la ſobrina, que con la ſe-
ñora dicha, para ver ſi ſe ratificaba, eſcriuiendola mi-
raſſe con atencion, no fueſſe paſſion de parienta, ò pie-
dad de Religioſa, y reſpondiòme aſsi. Tio mio, mucho
„ me he alegrado con ſu papel de V. P. que à mi ſanta
„ tia ſe lo debo. Lo dicho tengo por tan milagro, que
„ deſeo ſe eſcriua ſu vida, para que dèl ſe dè noticia,
„ pues no es el menor, de los que he oido contar. Y aſsi
„ ſeñor: *quod ſcripſi ſcripſi*, y en ello me torno à ratifi-
„ car. Y ſerà gran conſuelo para mi coraçon, que ſe-
„ pa el mundo las virtudes, y meritos de mi ſanta tia,
„ aſsi por lo que ſe aprouechará de ſu exemplo, como
„ por la gloria accidental, que a ella ſe la ha de ſe-
„ guir.

Aora dirè à V. Iluſtriſsima dos coſas, en que hemos de partir el juizio. La primera, ha de quedar al de V. Iluſtriſsima, deſpues de leer la ſegunda, y la ſegunda al mio, deſpues de ver la primera. Ya dexo eſcrito en lo antecedente, como recien muerta la cortaron el dedo, que llaman meñique, que fuè el que con la ſingularidad dicha la ayudò à labrar la Corona, que la texia la paciencia, y el que oy para en mi poder, en la caxa de oro,

que

que dixe, esmaltada con vna esmeralda. Quando hizimos la translacion del cuerpo a su Capilla de Constantinopla, la cortaron otros dos dedos: el vno se quedò en el Conuento en poder de su nieta, y el otro en el mio. Pues siendo assi, Señor, que estos dos dedos estàn consumidos, y como pergamino apolillado, y todo el cuerpo aunque entero, consumida la carne, pegado el pellejo a los huessos, este meñique està con la carne entera de manera, que poniendo detràs luz, se vè transparente. Iuzgue V. Illustrissima, aora si esto es obra natural, ò sobrenatural, y si reconoce, que aqui obrò el dedo de Dios, como lo hizo, entre otros, con San Antonio de Padua, y con San Esteban Rey de Hungria, que deshechos del todo sus sagrados cuerpos, reseruò incorrupta en el primero la lengua, por auer sido con su predicacion instrumento de la gloria de Dios, y en el segundo el braço derecho, por auer sido con sus largas limosnas, el alliuio de los pobres. Si assi con esta sierua suya, quiso obrar marauilla en conseruarla este dedo, que fue instrumento de la gloria de Dios, valiendose con singularidad dèl, para labrar con su punta, como de diamante vn *IOB DE LAS MVGERES*, que le faltaba al mundo?

Ayudaràle à V. Illustrissima, para que haga de este su juizio, la segunda cosa, que queda para el mio. El mal es, que no era aun tiempo de escriuirla, por no poderlo hazer, sino confusamente, por viuir las personas,

que

que interuienen,y por inconuenientes muy graues ser fuerça,ocultar las circustancias,que la aclaràran. Veamos si acierto a escusar el daño, y explicar el intento: que por no poder dezir a otros la claridad,que conozco,pido,(si merezco algun credito) se remita a mi juizio.

Vna persona con toda su familia muy intima de mi santa madre se viò en su vida por sus vltimos años muy a peligro de perder reputacion, y hazienda. Acudian frequentes,y ansiosos a pedir sus oraciones, y ella las hazia ansiosas, y frequentes, y por estas se persuadian los tenia Dios en pie, sin caer en el precipicio, que temian. Aora, passado el año de su muerte,se vieron en lo vltimo de sus ahogos, y huuieron de rendirse a su contraria fortuna;quizà ordenandolo assi Dios,no solo para que se viesse la falta, que hazen las oraciones de vn justo,sino tambien para mostrar lo que priua con su Magestad vn glorificado. Dos amigos desta familia vinieron a mi aposento,no ya por el remedio, que juzgaron imposible,sino por medio mas blando, con que el golpe fuesse menos duro. Yo quedè bañado en lagrimas,porque les debia este sentimiento,y solicitado dèl, determinè,pedir a Dios el remedio por interceision de su sierua,que pues con ella los auia detenido en pie en su vida,en su muerte no les dexasse caer en tan lamentable ruina. Ofreciòseme sacar la caxa,en que he dicho tengo el dedo de mi Madre, y puesto delante de Dios,

Iluſtriſsima, le reconoce como yo, harà ſu juizio, de que lo es tambien la incorrupcion del venturoſo dedo. Y yo mirando aora eſte caſo, paſſo adelante, y no deteniendo tanto mi juizio, como le he detenido haſta aqui (que acabo de ver eſte prodigio) mi pluma, llego, y aun llegarà V. Iluſtriſsima a calificar, que todo lo, que tengo eſcrito, tiene viſos de ſobrenatural tiene en eſte caſo argumento, para perſuadirnos, ſer caſi ſin duda milagroſo.

La ſeñora Doña Ana Pacheco y Mendoza, hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y Religioſa de aquel muy iluſtre Conuento, de que ha ſido Abadeſa, fue deuotiſsima de mi Madre en vida, y en muerte, como todas las demas ſantas Religioſas de aquella Caſa, deſde la primera vez, que la vieron, quando llebò a ſu hija Doña Ana Maria de Torres, à tomar alli aquel Santo Habito: y ella le ſeñallò de manera, que quando la embie el Sermon de ſu Aniuerſario, me eſcriuio vna tan piadoſa carta, que ſe afirmaba, con que no era poſſible, ſino que Nueſtro Señor auia de manifeſtar eſta ſantidad con milagros. Eſta Señora, pues, ha poco que me eſcriuio lo que ſe ſigue. Con ocaſiõ de auer ſabido, que Nueſtro Señor mueue a V. P. a que eſcriua mas largamente la vida de la nunca baſtantemente alabada mi Santa Señora Doña Maria de Pol, ſu Madre de V. P. he juzgado preciſa obligaciõ, por la gloria de Dios, darle, parte de lo que he viſto, por mis ojos

„ ojos ha obrado su Magestad en mi celda, por inter-
„ cesion suya. Yo tuue vna criada llamada Mariana
„ de Cordoba: siendolo padecia mucho dolor de mu-
„ elas: vna vez la apretò con tanta vehemencia, que
„ no la dexaba sossegar de dia, ni dormir de noche,
„ ni comer vn solo bocado. Viendola yo tan afligida,
„ y estandolo yo, sin saber, que mas remedios apli-
„ carla, se me ofreciò en la mayor fuerça de su dolor
„ aplicarla el diente desta Venerable, y Bendita Se-
„ ñora, con que V. P. se siruiò de hazerme merced de
„ enriquecerme: pusesele juntamente con su hermo-
„ so retrato, ò por mejor dezir Imagen. Con lo qual
„ se quedò dormida, y nunca mas la boluiò el dolor
„ en vn año, que me siruiò despues deste sucesso. Esta
„ lo certifico con toda verdad, y lo harè siempre, que
„ se me pidiere juramento. Desde que la vi la primera
„ vez siempre la conoci, y la reconoci, y la tuue por
„ santa: y siempre tuue premissas, de que la auia de
„ honrar Dios con milagros, como lo hemos oido,
„ y visto en esta casa. Dexeme Nuestro Señor verla
„ recibida en el Catalogo de los Santos, como lo
„ espero: y confio en Dios, que tambien ha de sa-
„ lir cierta esta mi esperança. V. P. se goze en su
„ Diuina Magestad, de que le diesse vna Madre
„ tan santa, y tan de toda estima, y veneracion,
„ para que le de V. P. muchas gracias, por beneficio
„ tan grande, como quien tambien lo sabra hazer,

que

Digitized by Google

„ que yo mas embidia tengo, a quien mereciò, ser hijo
„ de Santos, que puedo tener, a quien naciò de Reyes.

Vna sobrina tuuo en Segouia mi Madre, digna de el amor, que la tenia, que era grande, llamada Olalla de Pol. A esta señora parece quiso fauorecer en muerte su santa tia, obrando en vna de sus hijas, Maria de Peñaranda y Pol, vna extraordinaria marauilla. Esta la podia yo contar difusamente con los adornos de las circunstancias que supe de muchos testigos de vista; pero me ha parecido contarlo solo con las llanas palabras de la carta en que me lo refiriò, porque dize mucho con la verdad la llaneza. Dizeme, pues, assi.

„ Esta halle a v.m. con la salud, q̃ esta su prima le de-
„ sea, y de las Pasquas, con muchos aumentos de gra-
„ cia. El no auer escrito a v.m. antes de aora, no ha sido
„ descuido, sino muchos trabajos, que ha gustado el
„ Señor de embiarme con esta hija. Sabrà v.m. que hi-
„ zo dos años el dia del Señor San Frutos, que no se ha
„ leuantado de vna cama cinquenta dias, auiendo reci-
„ bido sudores, y trẽs vezes vnciones (que ya sabe v.m.
„ que la causa fue auer caìdo viniendo camino en vn
„ rio recien parida) y la vltima vncion, que avrà mes y
„ medio, la puso en tal estremo, que la desahuciarõ los
„ Cirujanos, y Doctores; porque tuuo treinta dias cer-
„ rada la boca, sin poder abrirla, y todo lo que comia
„ eran, con grande dificultad, solo sustancias. Teniala
„ grande lastima toda Segouia, por los muchos tor-

„ mentos en que la veìan: ſiendo aſsi, que la auian ſ.ca-
„ do de la cabeça ocho pedaços de caſco, y del braço
„ derecho vn hueſſo, que es el juego del ombro. En la
„ garganta, y braço, y pierna del miſmo lado, tenia ſie-
„ te bultos, que ſe los abrieron todos, haziendoſe arro-
„ yos de materias. Con eſto, y el babear eſtuuo tres
„ meſes ſin dormir, ni poder eſtar ſino incorporada:
„ con que todos ſe paſmaban, de ver tanta reſiſtencia
„ en cuerpo tan delicado, y tan flaco. Con que vna no-
„ che a las dos ſe me deſemejò de manera, que no auia
„ eſperança de vna hora de vida. Yo, aunq̃ atribulada,
„ me acordè de vna melena q̃ tenia de mi tia: dixela ſe
„ encomẽdaſſe muy de veras a nueſtra Señora, y pidieſ-
„ ſe a mi Santa tia alcançaſſe de nueſtro Señor la dieſſe
„ vida, y ſalud, ſi la conuenia: y tocandola con la me-
„ lena todas las partes del contagio, al punto empeçò,
„ a hablar claro, y dixo ſe hallaua mejor; con que dur-
„ miò el reſto de la noche, y haſta las ſiete de la maña-
„ na no deſpertò, y como recordò, pidiò de comer, a-
„ placandoſela todos los dolores, ſiendo con tanta pu-
„ jança la mejoria, que dentro de ocho dias ſe cerraron
„ todas las llagas, y pudo menear el braço, y llegarle a
„ la boca, y ſe leuantò de la cama, como ſi no huuiera
„ tenido tales achaques, y no ſe vè harta de comer, ni
„ dormir. A Dios ſean dadas las gracias, que a ruegos
„ de ſu ſierua ſe doliò de eſtos huerfanitos.

Aora primo mio, me parece contar a v.m. como la

„ pri-

Digitized by Google

» primera vez que eſtuue en eſſa Corte en caſa de mi
» primo,mi Santa tia me hizo la cortaſſe el pelo, que
» me dixo la afanaba. Yo lo hize,y como no ay coſas,
» ſin Dios,lo guardè en el eſcritorio de mi Santa tia,cõ
» intencion de traermelo;lo qual ſe me oluidò con har
» to peſar mio,quando me hallè ſin èl. Nunca tuue a-
» nimo de eſcriuirle a mi primo, que me le embiaſſe,
» por ſoſpechar no me lo daria. Al cabo de diez años,
» como ſe ofreciò el boluer allà,con mis anſias que lle-
» uaba no le huuieran ſacado,me fuy al punto al eſcri-
» torio,y lo topè adonde le auia yo pueſto, de la ma-
» nera que lo dexè. Yo me alegrè en tal eſtremo, que
» me conociò mi Santa tia el contento, y preguntan-
» dome de donde procedia,yo la dixe la verdad, y la
» enſeñè la melena. Ella ſe riò mucho, y me dixo,era
» vna tonta,que para que la queria? que la quemaſſe.
» Yo me la truxe,con que nueſtro Señor ha obrado eſ-
» te milagro por ſu interceſsion,que todos los que la
» vieron en tal eſtremo,lo tienen por tal. Ruego à mi
» primo me perdone eſte borron,que quiſiera embiar-
» le con letras de oro. Y le pido me auiſe ſi trasladò el
» cuerpo de mi Santa tia a la Capilla, que la hizo en
» Conſtantinopla, que me lo han dicho; porque ſi es
» aſsi, recibirà nueuo conſuelo mi alma, &c.

Muy pagada eſtarà de ſus preceptos la Medicina,que aqui negàre lo milagroſo, ò en la ſuſtancia de la ſanidad,ò en la circunſtancia de lo inſtantaneo; y poco deuerà a la piedad,quien leyendo eſte caſo,y ſabien-

do como yo, que es cierto, no veneràre lo que alcançan los santos, y no lo agradeciere al Glorificador de ellos.

A este caso parece dà nueuo credito de milagroso el que contarè por vltimo. Luego que este sucedió, remiti la carta original de mi prima a las de la Puebla de Montaluan, para que ellas, y las demàs Religiosas tuuiessen la alegria desta noticia, y diessen gracias a quien assi sabe honrar a sus sieruos. A la sazon, D. Ana Carnero y Vicuña, que padecia vn achaque interior tan penoso, que sus graues dolores la obligaban, a estarse en la celda, y aun en la cama muchas vezes vno, y dos meses, se hallò tan fatigada, que no podia mouerse. Era vispera de la Purificacion de nuestra Señora, y sentia con ansia no poder ir aquella noche al Coro, a cantar sus Maytines, ya q̃ auia tanto tiẽpo carecido de este consuelo. Leyeronla la carta de Segouia, y ella regozijada de ver obrasse Dios marauillas por medio de la que con sus virtudes, vistas por sus ojos, la auia marauillado, leuantò el coraçõ a su Magestad, y entre incredula, y cõfiada, le pidiò, que si aquello era assi, y assi se glorificaba en su sierua, se sirviesse por su intercesion de darla, como a la enferma vida, a ella aliuio en sus dolores, y facilitarla su mouimiẽto de manera, que en noche tan celebre como de la Candelaria, pudiesse ir al Coro a cantar sus alabanças, y las de su Madre con las demàs Religiosas, que ella prometia en nombre de su sierua rezar cada dia cierta deuocion, y comulgar todos los Iueues por vn año. No dilatò nuestro Señor la confirmacion del caso referido, ni la mejoria

ria del mal presente, para mas largo plaço; porque luego de improuiso probò a euitarse, y la que solo al mouimiento de vestirse respondia con vn ay lastimoso, oy se fue al Coro, sin ayuda de nadie, sino, que perseverò todos los Maytines, sin mas dolor, que el que llamaba a la atencion, sin distraerla; y despertaba a el agradecimiento, sin afligirla. Y si obrando instantaneamente, no la dilatò Dios la marauilla de este aliuio, mucho mayor la obrò por todo el tiempo del año, que hizo la promessa: porque en todo el, no solo cessarõ los aprietos, sino que totalmente se viò libre de los dolores. Pero passando el año boluieron, si bien cõ menos rigor, a molestarla: que parece quiso Dios cõ esto manifestar claro con marauilla aun nueua, que no el acaso, sino su mano obrò por su sierua la primera. Y aun nos dà fundamẽto para discurrir, que quiçà la sucediera, lo q̃ le sucediera a Ioas, Rey de Israel, si al mandarle Eliseo, que hiriesse la tierra con el dardo, como la hiriò tres vezes, la hiriera siete, q̃ como èl de raiz assolàra a Syria, como la venciò tres vezes, assi congeturarà algun piadoso, q̃ ella, si como hizo la promessa por vn año, la hiziera de por vida, por toda la suya, se huuiera visto libre de sus males. Assegurame esta graue, y muy obseruante Religiosa, que aunq̃ passado el año la han repetido los dolores, son mucho menos frequentes, y mucho mas moderados; y que quando la acometen, como sabe ya el remedio, al pũto, ò se aplica el retrato de su bienhechora, ò se acoge a su intercessiõ;

4. Reg. 13.

y me afirma, que acogiendose, siempre q̃ siente el aprieto, que experimenta sensiblemente el auuio.

Esto es lo que sin diligenciarlo he sabido de los beneficios, que la Diuina Magestad, parece, se ha seruido de obrar en comprobacion de lo mucho, que se agradò en las perfectas virtudes de mi Santa Madre, mientras peregrina viuiò en la tierra; y de lo mucho, que se cõplace en su dichosa alma, ahora, que triunfante se goza en el Cielo. Lo que para escribirlo, me haze sacar la cara con desahogo, es, que todas las personas, que interuinieron en estos casos, todas, sin faltar vna, estan oy viuas, sin q̃ se me pueda objetar, que traigo testigos muertos. Y assi, ellas leeràn aqui, que pongo fielmẽte sus casos, como me los refirieron, sin que tema su censura, de que falto a la legalidad debida, sino, que antes me expongo a su riña, de auer moderado su encarecimiẽto: y los demas todos, si incredulos dudaren, curiosos, ò fiscales inquierã, pues para facilitarles el trabajo, les señalo las personas con el dedo.

⁂ PARRAFO XXIX. ⁂

Dà fin à describir la vida, y escribir la carta.

PAra dar fin, señor Illustrissimo, a esta carta, lo que desde luego califico por milagro manifiesto en la vida, y muerte de esta sierua de Dios, no solo por ser fue-

ra

ta del orden de naturaleza, ſino tãbien delvſo de la gracia, es que ſu ſantidad ha ſido tan vniuerſal, y aplaudidamente recibida de todos quantos deſde ſu niñez la conocieron, q̃ no ha padecido de vn ſolo hombre la mas pequeña cenſura de falſa, ni dudoſa, ni la mas minima calũnia de peſada, ò encarecida. Milagro es en la malicia humana, y mas en los tiempos mas malicioſos, q̃ alcançamos: no es meneſter mas, de que vna coſa ſea buena, para que por el meſmo caſo ſe califique mala: lo claro de la luz, es blanco donde ſolo la maldad aſſeſta el tiro: el hombre bueno, es ſolo el perſeguido, y ſolo por ſu bondad es murmurado: diò en cara ſiempre la virtud al vicio; no es coſa nueba: *Nos inſenſati vitam illorum æſtimabamus inſaniam.* Los ciegos no juzgan de colores, la luz les parece tinieblas, y no ſe conocen los malos por ciegos, y inſenſatos, haſta que vèn ſus perſeguidos entre los hijos de Dios anumerados: y aun ſuele ſu vulgar modo dezir, que no creen en Santos, que no eſtàn canonizados. Tan a rieſgo eſtà del comun el credito de los Santos mientras viuen. *Sap. c. 5.*

Rara prerogatiua fue la deſta ſeñora! En todo el tiẽpo, que viuiò, ni en el que ha paſſado deſpues de muerta, han dexado todos, buenos, y malos, doctos, y indoctos, bien, y mal intencionados, de aclamarla a vna voz por ſanta, ſin contradicion alguna. Iamàs ha auido vno tan ſolo, aũ de los mas malſines, que aya pueſto dolo en ſu virtud, ni pueſto en queſtiõ ſu ſantidad, ni dudado de

la ſuſtancia, ni enfadadoſe, ſi quiſiera, del modo; que no es poca gracia; porque ay perſonas, q̃ ſiendo de verdad virtuoſas, por el modo canſado, ò exterior indiſcreto ſe hazen de verdad peſadas: nunca lo fue, ni en la Igleſia, ni en el eſtrado: quando exortaba, daba guſto; quando reprehendia, no daba enfado; hablando ſiempre de Dios, no daba en cara. Quien jamàs oyò hablar mal della? Quien ſe puſo a alabarla, que fueſſe contradecido? Qualquiera, que la alababa, que daba notado de corto, del que lo oia: todos, en oyendo vna alabança, añadian vn encarecimiẽto: todos en oyendo ſu nombre, aũque fueſſe a otro propoſito, lo tomaban por pie para vna exclamacion; ſu eco era: O que ſanta ſeñora!

Quien negarà fue eſto tambiẽ milagro, como no vſado en lo humano, deſvſado en lo Diuino? Singulariſsimo modo fue eſte, de auerſe Dios con eſta ſierua ſuya: buelua ſe la memoria a todos los Santos, que haſta aora han precedido, y ſe verà, q̃ parece, que el conſtitutiuo de ſu ſantidad eran las perſecuciones; la marca de ſanto era la S. y el Clauo de perſeguido: ſu canonizacion el ſer murmurado. Largo deſcenſo podiamos hazer por todos los amigos de Dios, no ſolo deſde q̃ començò la Ley de Gracia, ſino deſde Abel, en quiẽ diò principio la naturaleza: lo meſmo fue ſer amigos de Dios, que ſer enemigos del mundo. Pues quien no ſe marauilla aora de ver, que Dios aya en eſta Venerable Matrona mudado ſu perſeuerante eſtilo? Quien inueſtigarà aora la profundidad de ſus juizios,

zios, y alcãçarà en eſto el ſumo acierto de ſus fines? Quizà lo obrò aſsi, para q̃ conozcamos, que no eſtà atada la omnipotencia de ſu mano a la medida de vna regla, y q̃ como ſon muchas las manſiones de ſu Reyno, y los caminos para èl, aſsi como quiſo lleuar a ſu ſierua a la perfecciõn por cosas ſobrenaturales, por el camino llano, aſsi quiſo ſobreſalieſſe ſu perfeccion con eſtilo deſvſado por camino extraordinario. Yo llego a diſcurrir, que quiſo Dios quitar de la mano de los hombres el açote, con que exercita a ſus Santos, porque quiſo tomar èl la mano para exercitar a ſu ſierua por ſi miſmo: como vemos lo executò por eſpacio de veinte y cinco años, ſin valerſe, para labrarla, de la mano de los hombres, dexandola, ò por poco peſada, ò por menos dieſtra: y aſsi tomò con la ſuya el buril, para romper con èl eſta lamina a lo poderoſo, y perfilarla a lo dieſtro: con que facò vna imagen tan perfecta, que la mueſtra a ſu Igleſia, para que mire ſus perfecciones, y ſe la pone a ſus ojos, para que le enſalce por ſus marauillas.

Ya, ſeñor, he obedecido a V.S. Iluſtriſsima. Eſto es, lo que, ſin particular examen, he podido dezir de las virtudes de mi ſanta Madre: a otro mouerà Dios, a que ponga, en inquirir las demàs, menos preſuroſa diligencia. Mi intento, fuera de la obediencia de V. S. Iluſtriſsima, es el prouecho, que pueden percebir aquellos, a quienes ſe dignare de comunicar eſta carta, que en ello me promete ſeguro fruto el Eccleſiaſtico: *Et ſicut qui* *Eccleſ. cap. 3.*

Tbe-

quia nota: nec vero ad gratiam loqui concidit. Es verdad, señor Illustrissimo, que alabando a mi Madre, predico las cosas domesticas; pero no por ser domesticas, son falsas; antes por ser domesticas, y vistas, son loables, y verdaderas: y verdaderas, no solo por ser justas, sino por ser manifiestas; y si manifiestas, forçoso no encarecidas, quãto menos mentirosas. No dà lugar a lo falso lo notorio, como ni a lo encarecido: *Quo circa* (añade el Santo) *nõ hoc vereor, ne vltra veritatis meta prosiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam, ac procul à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipsius imminuam, quandoquidem difficile est, cũ actionem, tum sermonem ipsius laudum ornamentis adæquare.* Y assi no tengo escrupulo, de auer salido fuera de la esfera de la verdad; antes si, mucho dolor, de auer obscurecido tal virtud. El auer solo poco mas de vn año, que fue su dichosa muerte, defiende mi veracidad; pero tambien acusa mi rudeza, que viuiendo los que la conocieron, como me alabaràn de veridico, me calumniaràn de ignorante; porque veràn, no he sabido, poner en digna estima virtudes, tan dignas della. Mas sirua me de escusa, que assimismo veràn, es dificultosa empresa, que el ornato de la oracion iguale, a quien la excelencia de la vida assi remonta: *Proinde* (prosigue) *nec, quidquid alienum est laudetur, si iniquum sit, nec quidquid proprium, & domestici est, contemnatur, si honestum, & eximium; ne alioqui illi lucro sit, alienum esse, & huic propinquitas detrimento cedat. Illud omnium absurdissimum, propinquos alìqua re fraudare. Maiorem im-*

improborum, qui nos ad gratiam loqui, criminantur, quam bonorum, qui meritas laudes exposcunt, rationem habeamus? Amicitia, ac subeunde multorum inuidiæ metus nos impediat, quominus notos laudemus, eosque potissimum, qui extremum vitæ diem clauserunt, & à quibus gratiam inire studere, nimis iam securam sit? Porquè, señor, no me ha de ser lícito, alabar lo propio, siendo tan eminente, si me es licito ensalçar lo ageno, aunque sea menos abundante? Haze disonancia, que al otro le sirua de logro, ser ageno; y a estotro de daño, el ser propio. No se puede imaginar mayor absurdo, que defraudar a los Padres, que engendran, de las alabanças, que merecen, solo porque nos engendraron, y estoruar la amistad de ellos, ò la embidia de los otros, los honores, que se merecieron. Bueno fuera, que nos detuuiera el temor de los embidiosos, porque nos pueden calumniar, que adulamos, y no cumplieramos el deseo de los buenos, que nos piden de nuestros Padres las ilustres obras, que sabemos. Siendo ya difuntos, se desvanece su calumnia, pues no nos pueden achacar, que pretendemos su gracia, a costa de envanecer: *Age* (se anima el Santo) *ad ipsas iam laudes accedamus dictionis quidem venustatem, & elegantiam contemnentes: nam hæc quoque, quam laudamus minimè compta, & expolita erat, atque ornatus neglectum pulchritudinem esse, statuebat.* Y assi, señor Ilustrissimo, muy seguro puedo complacerme, de no ocultar estas heroicas virtudes de mi Madre. V.S. Ilustrissima perdonarà la poca elegancia de palabras,

Digitized by Google

bras, y menos ornato de ponderaciones. Estudio es auer escrito assi, si bien estudio q̃ encubre mi forçosa ignorãcia. Pero no venia bien otra cosa, porq̃ el mesmo sugeto a quien alabo, o admitia en si los adornos delos afeites.

Ociosamente huuiera empleado el oro de las palabras, y los diamantes de las ponderaciones en la hermosura de las virtudes de esta sierua de Dios: no aumentàran resplandores, donde brillan tanto sus cambiantes: he afectado vn desaliño cuidadoso, y vn cuidado desaliñado, no solo porque tal virtud no obscurezca con culta la elegancia, sino tãbien porque se vea, que no la viene de fuera a su santidad la eminencia. Yo he puesto el canto llano, el Sermon de su Aniuersario darà el contrapunto: remitosele a V. S. Illustrissima otra vez, por auerse despues impresso, y restituir a la estampa lo que forçosamente hurtaria a los ojos mi mala letra: y no es bien, que ni vna se pierda de ingenio, que tantas agudezas atesora: *Debitum* (insta el Nazianzeno) *pietatis munus exoluentes, simulque multos ad eiusdem virtutis zẽlum, & imitationem erudientes, quoniam hoc nobis in omni sermone, atque actione propositum est. Ego verò nec eorum, qui rerum illius narrationem à me requirunt, desiderium frustrabor.* Enfin, Señor, aunque rudamente, he cumplido con esta obligacion deuida a los Padres, que assi lo merecen. Con sumo gusto he tomado la pluma, començando con deseo de no dexar frustrado el piadoso acuerdo, y acordado mandato de V. S. Illustrissima, y prosiguiendo con pro-

propoſito zeloſo de no defraudar el prouecho, que pueden percebir (ſi algunos lo leyeren) viendo ſin peligros imitable la virtud, y ſin reuelaciones conſeguida la ſantidad.

Mouido deſta palabra, digo por vltimo, que parece ocioſo, hablando con V.S. Iluſtriſsima, proteſtar, aunque proteſto, que en todo eſto es mi intento no contrauenir al Decreto de la vniuerſal Romana Inquiſicion del año de 625. declarada por la Santidad de Vrbano VIII. en el de 31. porque no pretendo dar culto, ò veneracion, ni inducir fama de ſantidad, ni con eſte nombre, ò el de Santa, que avrè dicho alguna vez, quiero ſignificar mas, que el comun modo, que tenemos de llamar Santos a los virtuoſos. Sometome en eſto, y en todo lo demàs, que eſcriuo a la Santa Madre Igleſia, a quien toca calificar las ſantidades, y ſeñalar las veneraciones. V. S. Iluſtriſsima, como tan calificadamente docto, borrarà lo errado, enderezarà lo torcido, corregirà lo deſacertado, perdonarà lo inculto, autorizarà lo virtuoſo, defenderà lo deſvalido, y admitirà mi afecto. Guardeme nueſtro Señor la Iluſtriſsima perſona de V.S. Iluſtriſsima, con los aumentos in vtroque homine, que ſe merece, y los que eſte ſu Capellan deſea. Madrid, y Mayo 30. de 1660.

Menor Capellan de V.S. Iluſtriſsima.

Marcos de Torres.

PAR-

Digitized by Google

PARRAFO XXX. Y VLTIMO,

Propone el librero de esta segunda edicion deste libro al Ilustrissimo Señor Don Diego Escolano, Arçobispo de Granada, algunos ilustres elogios de los muchos, que se han escrito de esta vida.

YA nos holgàramos, Señor Ilustrissimo, que no fuera tan experimentada verdad, el ser muy contagioso el vicio. Yo vi, que a Antonio Riero, que sacò a luz la primera vez este libro, le diò esta fortuna el auer hurtado su original al Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña, Obispo de Iaen, siendolo de Malaga, y primero compañero, y muy intimo de V.S. Ilustrissima en el Consejo de la Suprema Inquisicion: y embidioso de su maña, como de su ventura, dispuse imitarle en el hurto: y (para como dize el vulgo, ganar perdon) quise começar hurtandole a èl, y sacandole de las manos (para lleuarme la gloria, de dedicarle a V.S. Ilustrissima) el Priuilegio de poder imprimir este libro. Y para no dexar inferior mi maña a la suya, la tuue como èl para sacar de la gabeta del Ilustrissimo de Iaen el original de esta carta, para sacar yo del Atril del Padre Marcos de Torres las cartas (no todas, sino las q̃ mi corta maña pudo,

por

por no estar todas a mano) que tenia yo noticia que le auian escrito personas graues, vnas al leer el Sermon de las honras, que se imprimiò primero, y otras el libro de esta vida, que saliò poco despues. Preui, que en ellas dirian sus pareceres, y vi, por lo que he oìdo, y por verlas tan retiradas, que no podian ser para escondidas. Traslado de ellas solos los capitulos, que tratan de este argumento, sin guardar mas orden, que el que hallè en el legajo: y dedicolas a V.S. Ilustrissima, para que vea como su fabor ampara, lo que la mas docta, y piadosa voz aplaude. Bien sè, que si yo me diera oy a pedir aprobaciones, a todos quantos pidiera, me escriuieran otros tantos encarecidos Panegiricos; pero estos, que sin pedirlos los forçò la estima, y los forjò la admiracion, son los que dàn mas credito, y mas quando se notaron al principio, y se escriuieron sin rezelar esta publicidad sin estudio.

El Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña, Obispo de Iaen, que fue el primero que viò el libro, como dedicado a su Ilustrissima, le escriuiò assi al remitirsele.

He recibido los libros, que v.m. se ha seruido de embiarme, y me tienen gozosissimo, viendo escrita (de manera, que todos la puedan gozar) la vida de mi señora D. Maria de Pol, que la Diuina prouidencia dispuso a tan santa Madre vn hijo tan discreto, y legal Coronista. Ya lleuo en paciencia el hurto de la carta,

que

que tanta impaciencia me causò, quando le conoci, viẽdome defraudado, de letura, que me causaba tanto consuelo. Feliz ha sido el hurto, que ha enriquecido la Iglesia, alentando a sus Fieles, presentandoles tal exẽplar: El Librero defraudò mi intento, que era de sacar a luz la carta, dandola a la estampa. Solo tiene de daño, que para mi sentimiento, no es pequeño, el que yo hubiera borrado, lo que v.m. escribe en el principio de mi: y à discurrir, que v.m. lo pudiesse estorbar, corria peligro nuestra grande amistad: que aunque es bien el exẽplo caritativo, y mas para los que debemos con mayor necessidad obrar actos de caridad, de qualquiera accion ay diferentes visos en la desproporcion de nuestros conceptos. Obrè, lo que tube obligacion, sin merito, porque me lo facilitò el sumo amor, que tenia à mi Madre, que estè en el Cielo: y Dios me lo ha premiado, como v.m. assegura. La Diuina misericordia me dè acierto, para reconocerlo, y à v.m. la merced, que me ha hecho. Solo queda en pie la quexa delo dicho, que en ello, y en lo que dize de mi en la Dedicatoria (que en ella, sin duda, esconde su mano, tirando la piedra con apariencia de la del Librero, pues no le podemos conocer tan erudito) emplea muy mal su gran caudal, y buenas prendas, tan bien empleadas en la vida de su

Santa Madre, que esto le dà el credito, que merece, y estotro se le quita con justicia. He estado visitando vna Vicaria, que coge gran pedazo de aspereza en las Sierras de este Obispado: y para mi aliuio llebe el libro de v.m. y no puedo encarecer el regozijo, con que le he visto, por lo mucho, que en èl venero, y porque he hecho memoria de cosas particularissimas de mi Madre, que v.m. con tan lindo estilo escribe de la suya: y la piedad, y cariño, y ternura, con que v.m. escribe, es para aficionar al mas discolo. Si v.m. viuiera en aquellos tiempos, biẽ me parece, que el Emperador Trajano, nuestro Español, pudiera trocarle con su Plinio para su Panegirista. Y aunque parece adulacion, este pensamiento me ha excitado lo lleno, y suaue de su estilo, concordandolo con la verdad, sin adulacion, que si diera lugar à ella, como el otro, yà quiçà le excediera su eloquencia. Y cierto no parece, que ha escrito esta vida hijo de esta tan santa Señora, por el cabal juizio, que v.m. en ella muestra, tan ageno de encarecimientos, y tan detenido en sus censuras, que qualquiera otro, que la escribiera, se arrojàra mas, sin duda; porque los mesmos casos, en muchas partes, piden mayores calificaciones. En todos los que han leìdo el libro, he visto muchos àplausos del Autor, y muchas

ad-

Digitized by Google

admiraciones del ſugeto de èl. V.m. no neceſsita de otros elogios, à mi mal juyzio, que de que ſe vea (y en tan breue tiempo) la perfeccion de tal obra. En pago de eſta verdad, ſe ſirua v.m. de dar muchos reconocimiẽtos mios à eſſa Señora Religioſa, que me dizen, me haze tanta merced, echandome bendiciones, por auer ſido motiuo, de que ſe eſcriba eſta vida, que la ſuplico me encomiende à Dios, que aſſeguro ſere ſu Capellan con muy buena voluntad. Esta tenceria, tal qual, es muy de la diſcrecion de mi ſeñor, y amigo el Padre Marcos de Torres, à quien guarde nueſtro Señor, como deſeo, de quien ſoy tan ſeruidor, como experimentara en quanto guſtàre de mandarme. Malaga, y Abril, 14. de 1661.

Seruidor de V.P. Q.S.M.B.

Antonio, Obiſpo de Malaga.

El Eminentiſsimo Señor Cardenal Iulio Roſpigliosi, Arçobiſpo de Tarſo, que llegando a eſte punto eſta impreſsion, ha ſido con aplauſo vniuerſal de la Chriſtiandad, y con eſpecialiſsimo de Eſpaña, electo al Sumo Pontificado, llamandoſe en ſu Aſſumpcion Clemente Nono, embiandole dos libros, reſpondiò aſsi, a la que le eſcribiò el Autor.

Es para mi de singular aprecio la cortès expresion, que V. P. me embia de su afecto con la suya de 30. de Março, que me ha entregado el señor Canonigo Don Ioseph de Ribas, juntamente con los dos libros, que V. P. me ha remitido. En conformidad de lo que me significa, he presentado el uno de ellos à su Santidad, que lo ha agradecido mucho: y no dudo, que gustarà tambien de la lectura de èl, en que con tanto primor se representan acciones tan virtuosas. Doy a V. P. particulares gracias, por èl, que ha encaminado para mi, auiendolo sumamente estimado, assi en consideracion de la misma obra, como por ser cosa de V. P. à quien ratifico mis particulares deseos de seruirle, y ruego à Dios le guarde largos, y felizes años. Roma, 20. de Iunio de 1661. Luego añade de su letra.

Rindo à V. P. las debidas gracias por el libro, que he recibido con particular aprecio, y con el mismo recibirè todas las ocasiones, que V. P. me diere de su seruicio. Luego firma.

Afect^mo de V. P. para seruirle.

Cardenal Rospigliosi.

El

El año siguiente, no faltò vna persona graue, docta, y Religiosa, que reconociendo las sobresalientes virtudes de esta sierua de Dios, y sabiendo, que se auia de trasladar su cuerpo a Capilla pròpia, quiso intentarla la honra, de que sin culto se pusiesse su venerable cuerpo fuera de la bobeda en lugar mas leuantado: tomò por medianero al mesmo Eminentissimo Señor Cardenal (que entonces aun lo era) Rospigliosi, para que lo recabasse de su Sãtidad: acertòle a escribir en cortesia en esta ocasion el Padre Marcos de Torres, y respondiòle assi.

En todas ocasiones hallarà en mi V. P. vna promptitud muy correspondiente a la memoria, que V. P. conserua de mi afectuosa voluntad, como me lo certifica cõ su carta de 18. de Octubre. Recibi muchos meses ha los dos exemplares, y entreguè el vno a su Santidad, como desde entonces auisè a V. P. y gustè mucho en la lectura de narratiua tan piadosa, y deuota. Tocante a la licencia, que aora se desea, no dexo de replicar, que el enterrò de vn cuerpo, fuera de la tierra, en lugar eminente, no es cosa de poder conseguirse, siendo contra la disposicion de los Sagrados Canones; y assi, quantos se hallan colocados en tal forma, se mandan enterrar debaxo de la tierra, y es esto tan assentado, que en las causas, que penden en la Congregacion de los Sagrados Ritos para la Beatificacion, ò Canonizacion de algun sieruo de

Dios, vna de las primeras cosas, que se haga, antes de examinar los processos, es el pedirse distinta, y autentica relacion, super non cultu: y entre las demas circunstancias, que se examinan, tocante a este punto, es, que el cuerpo no este en lugar alto, sino debaxo del pauimento, como todos los demàs, sin ninguna aparente demonstracion de especial prerogatiua. En todo lo que yo pudiere manifestar a V. P. mi afecto, para qualquiera ocasion de su seruicio, lo harè siempre con la promptitud, que deuo a la cortesia, y meritos de V. P. cuya vida guarde Dios largos, y prosperos años. Roma, 20. de Nouiembre de 1662.

Afect^mo de V. P. para seruirle.

Cardenal Rospiglioſi.

V. S. Iluſtriſsima tiene eſcritas muchas cartas, en que con encarecimiento habla de lo primoroſo de eſte libro, y en particular en la primera, que eſcribiò deſpues de auerle leìdo, ſe le và todo en alabança del que le eſcribiò, y en admiracion de lo eſcrito: y leyendo yo eſta, y otras cartas, me he alentado mucho, viendo, que eſta obra, que ſe le dedica, tiene ya de antemano Reuerendas, para ſer de V. S. Iluſtriſsima gratamente recibida. Ocioſo ſeria repetirle las cartas, pues ſabe V. S. Iluſtriſsima los encomios, que en ellas expreſſa: ſolo le acorda-

rè

rè vna, para reconuenirle con el fabor, que promete, y fue en ocasion, en que no obstante su resistencia, nos determinamos, a dedicarle este libro, y el Autor le diò las gracias, de auer cõsolado a su prima a la hora de la muerte con su presencia. Dize V.S. Ilustrissima assi.

He recibido la de v.m. por mano de D. Pedro de Henao, nuestro Corregidor, su fecha de 4. deste: y respondiendo a su vltima resolucion de v.m. por no faltar a la vrbanidad, que se debe, y a lo q̃ a v.m. estimo, avrè de admitir la honra, que aun sin mi voluntad està resuelto, de hazerme, en el particular de querer essirse a tan flaca rama, para dar nombre a sus lucidos trabajos, dedicandomelos a mi, quando son dignos de muy gran Mecenas: bien, que ninguno estimarà a v.m. ni reconocerà lo que se le debe, como yo, que en esto no cederè a otro alguno, ni tengo porque. Estoy tan a la voluntad de v.m. que no querrè mas de lo que gustàre, haziendo de la necessidad virtud, no escusando representarle, que a mi, siempre me tiene por muy suyo, y sin la dedicacion de la obra, harè el aprecio de ella, que si se me huuiesse dedicado: y fuera muy del seruicio de Dios, que persona mas poderosa tomasse la mano, para que viendo la vida tan admirable de la Señora Doña Maria de Pol, Madre de v.m. procure fomentar, el que se

Digitized by Google

lleue adelante, en inquirir, y aueriguar, lo que en ella se dize, para que la Iglesia Santa, reconociendo sus virtudes, la declare por Bienaventurada, que las premissas son grandes, y la vida bien singular. Para este fin, siempre acudirè yo con todo esfuerzo en todo lo que pudiere, pues me toca por muchos titulos. Entrame muy en gracia, lo que v.m. me dize de la dedicatoria, que me hizo el Padre Frày Leandro; pero le confiesso con ingenuidad, que aunque las noticias, que tomò para ella, son ciertas, sin los encarecimientos, que èl añade, deseo, que v.m. las mire como son, que son humo, que es bueno para seglares, y no para Eclesiasticos, y que ya que v.m. perseuera en su intento, quanto menos tiempo gastare en estas cosas, parecerà mejor, y serà honrarme a mi mas. Estraño mucho, que v.m. repare en el cumplimiento, de lo que es tãto de mi obligaciõ; pues quando la señora Olalla de Pol no fuera prima de v.m. y no deseàra el que yo la consiguiesse las Indulgencias, que con la bendicion Pontificia se consiguen, que su Santidad me concedìo, quando vine a este Obispado, y gustàra de que yo la consolasse, es oueja, y no la auia de dexar partir sin este consuelo. Holguème mucho de verla, por hallarla tan resignada en la voluntad de nuestro Señor, y se conocia ser de la vida, que todos los suyos, y muy como

como sobrina de la que creo tiene muy alto lugar en la otra vida. Guarde Dios a v.m. muchos años. Segouia, y Abril 9. de 1667.

Afecto seruidor de v.m.

Diego, Obispo de Segouia.

El Eminentissimo, y muy exemplar Señor Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, al presentarle vn libro, respondiò assi.

He recibido la carta de V. P. del mes passado, que he dexado passar, sin responder, por tomarme lugar, para poder leer el libro, que se sirue de embiarme cõ ella. Hele recibido por muy grande presente, por la curiosidad, que tengo de leer con especialidad las virtudes de la Santa Madre de V. P. de que tenia tales informes, que se acordarà V. P. que quando viui aquel tiempo en su Compañia en esse Santo Nouiciado, le llamaua muchas vezes el hijo de la santa señora. Aora me confirmo en llamarselo, y le embidio su dicha. Confiesso, que le he leido con tanto gusto, que no sabia dexarle de la mano, y no pocas vezes, quando hazia, que me le leyessen, me enojaba, con las ocurrencias, que me lo estorbabã. Està admirablemente escrito, y es mas admirable tal vida.

V. P.

V. P. ha hecho muy bien en escribirla, y muy grande seruicio a Dios, porque le doy por mi parte las gracias, como al Señor Obispo de Malaga, que le exorto a ello. Deseare mucho, que se estienda por este Arçobispado de donde es feligresa esta sierua de nuestro Señor, con mucho lustre suyo, que no dudo, que si se leyessen tales exemplares seria de mucho prouecho, mas como dize V. P. los tiempos estàn en todo trabajosos. En premio de tan lucido trabajo, si ruo a V. P. con mucho gusto, en lo que me manda de los cien dias de Indulgencia, para la Imagen de su deuocion, del Santo Christo, ante quien està su santa Madre, como estaba en la cama, y para la Imagen de nuestra Señora, que dize ha de poner en el retablo de la Capilla donde trata de poner su venerable cuerpo. Dios nos enseñe a imitarla, en hazer siempre su santa voluntad, y guarde a V. P. como deseo. Toledo, y Mayo 8 de 1661. Y añade de su letra. *Tiene muchas circunstancias este libro para estimarle, y desear haga mucho fruto tan santa vida.*

El Cardenal Sandoual.

El Ilustrissimo Señor Don Francisco de Zarate, oy Obispo de Cuenca, y antes predecessor de V. S. Ilustrissima en el de Segobia, auiendole ofrecido vn libro estãdo en Madrid, y entregandosele en Segobia, escribio assi todo de su letra.

Pa-

Padre, y Señor mio, mi buelta a esta ciudad, fue tan apresurada, q̃ no tuue lugar de besar a V. P. sus manos en su casa del Nouiciado, aunq̃ lo deseaba, por cumplir con esta obligaciõ, y por visitar essa santa casa, que me han encarecido de suerte su fabrica (que fue parto lucido de la assistencia de V. P.) que me tenia con mucha codicia de verla. Y fuera mayor, si entẽdiera, poder lograr el don, con que V. P. me ha fauorecido del libro de la vida, y virtudes de la muy Venerable Señora Doña Maria de Pol, Madre de V. P. de que tanto deue preciarse, y yo hago particularissimo aprecio, y esta Ciudad deue hazerle, por auer nacido en ella, y este Obispado por auer sido su feligresa. Y o le he leido con toda atẽcion, y no he visto mejor modo de dezir, ni de obrar: ni vida tan comun, y vsual, con perfeccion tan singular, y dessusada. Para dezir lo que siẽto era menester mas espacio, q̃ el de vna carta: yo procurarè aprouecharme, y que otros se aprouechen de tan grande exemplar, que en todos estados nos le dà Nuestro Señor, para que aprendamos a seruirle. Doy a V. P. muchas gracias, de que me haya querido hazer participe deste bien, y estoy muy confiado de su caridad de V. P. y de la merced, que me ofrece; y le suplico, que esta sea prenda, de tenerme muy por suyo, y de mãdarme con toda confiança, quan-

to

to fuere de ſu ſeruicio. Guarde Dios a V. P. muchos años, como puede, y deſeo Segobia, y Mayo 3. de 1662.

B. L. M. de V. P. ſu mayor ſeruidor.

Franciſco, Obiſpo de Segobia.

El Iluſtriſsimo Señor Don Iuan Franciſco Pacheco Obiſpo de Cuenca reſponde aſsi a otra, que le embiò con vn tomo.

He recibido la de V. P. de 11. del corriente, acompañada con vn libro de la vida de la Madre de V. P. la muy digna de toda veneracion la Señora Doña Maria de Pol, en cuyo tomo ſe leen tan ſublimes excelencias en enſeñarnos a ſufrir, y padecer con paciencia, que cierto, que comparadas con la de otros Santos, parece, que todos aprendieron deſta ſanta Señora: y a mi en lo que haſta aqui he leydo (hurtando el tiempo con mucho guſto a los negocios) me tienen tan edificado, que ſolo quedo embidiando al Señor Obiſpo de Malaga la agencia, que ſu Señoria ha tenido en ſolicitarnos tal joya, con reducir a V. P. a que la eſcribieſſe, y aun al librero, porque la imprimio: que no tenia V. P. razon en eſcuſarlo, por tratar virtudes, que piden probarſe con exemplos caſeros, que ellos las leuantan, y las ganan mas credito.

dito. Por el exemplar, que a mi me ha tocado, viuo muy agradecido, y lo estarè siempre, reconociendo a V. P. el fauor de su memoria: y quedo con ella, para informarme de la salida, que en este Obispado podràn tener tan admirables virtudes, para que con èl procure con todas veras, acuair a lo que V. P. me propone. Guarde Dios a V. P. muchos años Cuenca, y Octubre 26. de 1661.

Don Iuan Francisco, Obispo de Cuenca.

El Ilustrisimo Señor Don Lorenço de Sotomayor, Obispo de Zamora de la Orden de Santiago, siendo Inquisidor de la Suprema, acabando de leer el libro, escribiò al Padre Marcos de Torres vn villete, en esta forma.

Esta noche passada acabè de leer el libro de la vida de mi Señora Doña Maria de Pol, felicissima Madre de V. P. y hize proposito de irme a congratular con V. P. esta tarde, gastandola toda en su huerta, con la dulze platica de tan celestial vida; pero ha sido mi trabajo, que el Señor Inquisidor General, me acaba de embiar a mandar vaya a su casa a las tres: y porque no sè, passado de oy, quando nos podremos ver de espacio; no puedo, auiendo leido tal obra, tener paciencia para dilatar, el dar a V. P. el parabien de cosa tan bien escrita, y las gra-

gracias de darnos, a conocer este escondido tesoro. Valgame Dios, y que Santa Señora! Y como debemos dar muchas gracias a Nuestro Señor, por ver florecer vna tan sobresaliente virtud a nuestros ojos, y en nuestros tiempos, en que no vemos la virtud tan seguida, como en otros. Admirable es Dios en sus Santos, y admirabilissimo en el obrar, y padecer de esta santa Señora. Dize V. P. en esta su vida, que la escribe por ser mas imitable que admirable; yo digera lo contrario, que por ser tan sin reuelaciones, ni ayudas de costa, que tuuieron otras santas, es mas admirable, que imitable: Disputaremos esta question, quando nos veamos. Aora yo me doy mil parabienes a mi mismo, de auer tenido tal parienta, que desde aora me preciarè mas de nuestra casa de Pol. Agradezco mucho a nuestro Capuchino Fray Francisco de Santiago el auerme dado a conocer el parentesco, que tengo con tan ilustre matrona, pero deuome quexar, ya que no dèl, de mi poca dicha, de no auer tenido estas noticias, quãdo viuia, pues hatã poco; que yo frequentarà mucho, el visitar aquel Sagrario, tan grato, como enfermo, del Espiritu Santo. Que le parece a V. P. del fin del feruor del ir a la Mission de Arda, del primo de V. P. Fray Francisco de Santiago? El Señor Don Ioseph Pardo, artole procurò disuadir la ida, que no se

como

como su Religion admitio sus seruores dexando ir aun moço de las mas lucidas prendas, que tenian en su Prouincia, assi en lo Escolastico, como en lo Concionatorio. De Santiago he sabido, lo afligida que està mi señora D. Luisa Patiño y Aguiar su Madre. Dios le quiso premiar el valor, con que dexò a sus hermanos su mayorazgo por seruir a su Magestad, en tan austera Religion, que sino muriò à manos de los Infieles de Arda, murio intentando la conquista de su infidelidad, que equiuale à martirio. Quiza, y para mi sin quiza le recabò este arduo camino de conquistar el Cielo (de que sin duda goza) su santa Tia, que tanto le quiso, y regalò, como V. P. y el me tienen informado. Yo frequentemente le pido se acuerde de mi, ante el acatamiento de Dios, de quien està gozando, pues tanto pudo alcançar en vida con sus oraciones. Su Magestad me guarde à V. P. como merece, por el trabajo de tal libro. De casa oy Domingo.

Amigo, deudo, y siruo de V.P.

D. Lorenço de Sotomayor.

El Illustrissimo Señor D. Pedro Carrillo, Arçobispo de Santiago, embiandole vn libro por medio del Librero de aquella Ciudad, con carta suya respondiò al autor desta manera.

Por

Por mano de Pedro de Mas, Librero de esta Ciudad, ha llegado àlas mias estos dias el libro, que V. P. ha escrito, y remitidome, juntamente con la de 17. del passado: y suspendi el responder, hasta auerle leìdo, que ha sido con tanto gusto, que no sabia dexarle, por el modo, y el assumpto. Ademàs de ser empeño, à que debiò V. P. assistir, es de quien se puede esperar mucho fruto: y la buena disposicion le dà mucho realce: y assi doy à V. P. muchas gracias de la merced, que me ha hecho, y sin la circunstancia de ser tan familiar de el Señor Presidente el Señor Don Iuan Chumacero y Carrillo, que goza de Dios, y de mi Señora Doña Iuana Condesa del Arco, y de mi Señora Doña Teresa Carrillo sus hijas, solo por el presente deste libro sobran motiuos, para que yo estime, y desee seruir à V. P. en quanto pueda, por Iesuita, por tal Iesuita, por sus prendas, que manifiesta bien esta obra, y por ser Originario de este Arçobispado, y con parientes tan calificados en èl, à quien yo soy muy afecto. V. P. anduvo corto en no explayarse mas en la Nobleza de esta Santa Señora, pues podia con toda seguridad encarecerla, quando lo Noble esmalta lo virtuoso con realce. Algunos en esta Ciudad lo han echado menos: pero yo les he respondido, que V. P. como Religioso, solo pretendiò declarar la virtud, sin atender

àlo

Digitized by Google

alo humano, aunque en esto tambien està V.P muy detenido, pues tal santidad pedia muchos realces, si bien veo en esto su mucha prudencia, y atencion, a que no le achaquen afecto demasiado de hijo, dexandolo à agena pluma. Deseo mucho, que esta vida se conozca por todo este Arçobispado, pero me desconsuela, que este Pais de su naturaleza es pobre, y con la cercania de la guerra està acabado, y assi se gastan pocos libros, y de los de espiritu menos; de que darà noticia el librero, como experimentado. V.P. siempre me hallarà muy suyo, para lo que yo valiere. Dios guarde a V.P. como deseo. Santiago, Iulio 30. de 1661. Despues añade de su letra. *Padre mio, en todo lo que yo pueda assistirè a los deudos de V.P. que lo merece su sangre, y su virtud.* Y firma.

Pedro, Arçobispo de Santiago.

El Maestre-Escuela de la Iglesia Catedral de Mondoñedo Don Bartolome de Villa-Pol y Vega, que despues vino a esta Corte en nombre de aquella Iglesia a la Congregacion, que en ella hizieron todas, escriue assi. Y no acorto la carta, porque en su primera parte se vea, que se juntò en esta señora lo noble de la sangre, con lo santo de la vida.

El Padre Fray Felipe de la Gandara, su amigo de V.P. y mio, para proseguir su historia deste Reyno, ha pedido a esta Catedral las noticias de ella, y el Cabildo

Villa-Pol, vn lugar, y territorio, q̃ tomo de el apellido. Habitaron este lugar, y posseyeron sus hazendas en èl muchos años, siendo sus Señores, y tuuierõ los Lugares de Zima de Villa, y Vigo, junto a Lorençana, hasta q̃ cõ la confusion de las comunidades, se incorporaron en la Corona Real, derecho, q̃ solo la dio la confusion, y el quedar mas pobres, de lo q̃ era menester, para seguirlo, quedandosse casi solo, con dar nombre a estas tierras, como à Santisteuan de Pol, tierra de Luaces, y cõ presentar los Beneficios: q̃ aun reconociendo los Monges de Villanue ua de Lorençana mucha hazieda desta casa, y familia, dizen, que lo lleuan por donaciones de Bienhechores, haziendo virtud, lo q̃ en su principio fue grãgeria. Son las armas, como las de los Señores de las Meriñas, Diego Gomez, q̃ gouernò este Reyno, y otros Señores: aora lo es D. Antonio de Oca, por su muger. Fue de la casa, y apellido de Villa-Pol, el Capitã Gonçalo de Villa-Pol, bien celebrado en las guerras de Granada, y Iuen de Villa-Pol, Capitan de mar, y tierra, en la conquista de las Indias. Apunte V. P. esto al P. Fr. Felipe, q̃ si han llegado las cartas, tiene paño para esplayarlo bastantemente, q̃ gloria a Dios tiene muy executoriada nuestra casa su Nobleça: si ay en el Reyno, otras mas ricas, y mas afortunadas, pero ninguna mas calificada, y antigua.

Boluiendo aora a la carta, me ha detenido respon der à ella la precisa ocupacion, que me llebò estos dias

Digitized by Google

la marina deste Pais. Tambien V. P se sirue, de referirme la suya de la dedicacõ, y disposicion de su nueua Capilla: la colocacion del cuerpo de la Veneral le Señora Madre de V. P. y la fiesta del Glorioso Patriarca S. Ioseph, y cumplimiento de sus deseos: todo tan delineado, q̃ solo V. P. pudo con la delicadeza de su ingenio ajustar tan proporcionados medios para ello. Yo no sè cierto, si estos los buscò el cuydado de V. P. ò si nuestro Señor quiso assi disponerlos, para honra de su sierua; todo seria, que en V. P. no se halla lo vno sin lo otro, siendo V. P. tã dado a nuestro Señor, que imitando sus mayores, alabãdole tiene su descanso: dichosa Madre cõ tal hijo, y dichosissimo hijo cõ tal Madre. He leido con mucho gusto la respuestacarta, que V. P. haze a la del Señor Obispo de Malaga: admirè el estilo, y embidiè la virtud, tan llena de santidad toda la vida, que por exemplar dechado de excelentes, virtudes, es digna, de que todos la lean, q̃ ninguno la puede leer, que dellano saque mucho fruto de enseñança. Asseguro con verdad, que a algunas buenas almas, a quien la di, les siruio de tãto consuelo su leyẽda, q̃ aqui en Conuentos de Religiosas, y casas deuotas, me la llebã a deseo de imitar, y seruir a nuestro Señor. Quiso su Mag. dar a V. P. la alabãça en su madre, como a San Iuã, y q̃ V. P. admirasse a todos, cõ tãta eloquencia, que jũto cõ deleytarnos, el modo, y palabras estan persuadien-

do

Digitized by Google

do la verdad de todo lo que dize, si mis obligaciones, no fueran tantas, ni tan reconocidas de sangre, y parentesco, alentara la cortedad de mi pluma, diziendo lo mucho, que en alabança desta obra siento: pero no me atreuo, por ser interès propio: muy doctas plumas, sin duda esperan à V. P. para rendirle los elogios, que se merece. Lo que puedo dezir à V. P. es, que doy muchas gracias à nuestro Señor de auer querido descubrirme este tesoro, para honor, y blason desta casa, y familia, que siempre vn bien inestimable se descubre con vn prodigio. Oy con tal Matrona comiençó à estimar, por muchos mas quilates mi sangre, pues todo timbre es poco respeto deste blason, que nueuamente le viene a la parentela. Suplico a V. P. pida à su Santa Madre, y deuda mia, interceda por mi ante el acatamiento de su Magestad, de quien sin duda està gozando en muy alto grado. I suplico à V. P. me dè muchas ocasiones de seruirle, que bien sabe, &c. Mondoñedo, y Iulio 6. de 1663.

B.L.M. de V.P. su siruo, y Capellan.

D. Bartolome de Villa-Pol, y Vega.

Entre los muchos Curas, de que he hallado cartas en el legajo, escriuiò esta el Doctor Iuan Beltran, Cura

Digitized by Google

de Acorcon, cuyas letras son bien conocidas de todos, los que le trataron, y vieron vn trabajo suyo sobre los Cantares.

Goçoso de saber de la salud de V. P. que sea por muchos años, dudo si le embiarè las gracias, por el libro, ò las quexas de la dilacion, que tal historia de tal Madre por tal hijo escrita ya se me auia de auer franqueado. La vida es exemplarissima, y digna de toda admiracion. El estilo, y lenguage es elegante, claro, conciso, sentencioso, tierno, y deuoto. Pero tiene vna considerable falta, que se deue euitar en la segunda impression, y es, q̃ sea mas dilatada la historia, y no se callen otras cosas, que V. P. dà à entender, sabe, ò puede verificarlas con noticias ciertas de otros: porque siendo todas de tan heroyca virtud, es justo se publiquen, para caldear el coraçon mas elado, y ablandar el mas empedernido. Besare a V. P. las manos lo mas presto, que pueda, para significar mi goço, y darme el parabien, de que tratè algunas vezes a tã santa, y venerable señora, y la Imagè impressa, me la trae a la memoria, cõ muy parecida parte de su espiritu, q̃ con las migajas, que se caian de la mesa, de su alma, podian otros sustentarse cumplidamente, Por lo que principalmente deseo ir à ver à V. P. es, para dezirle, que es tan prodigiosa la vida, que vimos, y leemos desta señora, que antes, que passen tantos, como la

han

han conocid, y el tiempo acabe la memoria con los testigos, se debẽ buscar medios, como Galicia, por ser su Origen, Segobia por su nacimiento, y Madrid por su conuersacion, y muerte, pidiessen a su Santidad rotulo, para que se auerigüen sus sobresalientes obras, y virtudes, por si en llegando su tiempo, quisiesse la Iglesia, goçarse con tal hija, cõtandola con los demàs bienaventurados, que la enriquecieron. Ya tengo nueua amistad con V. P. por las prendas, que manifiesta mas esta su obra, y conocer de nueuo el lustre, que le dà ser hijo de tan ilustre Madre. Dios le conceda à V. P. goçarla en el Cielo, como sin duda lo alcançarà de su Magestad. Alcorcon, y Mayo 1. de 1662.

Sieruo, y Capellan de V. P. Q. S. M. B.

El Doctor Iuan Belaran.

Aquel Padre Religioso, de la Orden Tercera, de quiẽ haze mencion el Autor en la plana 303. donde pone otra carta suya, con las calidades de su persona, que le hazen digno, de que se ponga aqui su testimonio, embiandole el Sermon del Padre Manuel de Naxera, impresso, responde assi, en que ocultarè el nombre, por no contrauenir a las razones, porque alli se oculta.

Padre, y Señor mio, infinito he estimado el fauor, que V. P. haze a este hijo inutil, y sin prouecho. Recibi el Sermon, que V. P. me haze merced, que es como del ingenio, que le predicò; aunque para mi satisfacion està muy corto en las alabanças de la gran sier-

Digitized by Google

nuestro Señor, que no conociò Madrid: que fue tesoro escondido en el campo de vna cama. Si mi vil sugeto estuuiera en Madrid, yo le informarà al Padre Predicador de cosas espantosas, que conoci en esta Santa Señora. Yo la reço, y me encomiendo a ella, quando me acuerdo de su gran virtud, que en sesenta años, que tengo de edad, no he conocido tanto amor, y tanto padecer todo a vn tiempo, y tanta conformidad con la voluntad de nuestro Señor. Bendito sea su Magestad, que la criò para si. A mi Señora Doña Manuela, y hermano de V. P. me dè encomiendas, y encomiendeme V. P. muy de veras a su Magestad en sus feruorosos oraciones, y sacrificios. Iunio 20 de 1660.

Humilde hijo de V. P.

Entre las muchas cartas, que ay de señoras seglares, y Religiosas, que eran muy dignas de trasladar en este lugar, por la suma alegria, prouecho, y estima, que tienen desta vida, solo pondrè la de la Señora Doña Ana Pacheco y Mendoza, hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y Religiosa en aquel Conuento (donde tratò à esta señora algunas vezes) por auerla escrito antes, que falleciesse la vida, leyendo el Sermon de su Aniuersario, dize assi, su carta, que es la que cita el Autor, pagina 311.

Infinito he estimado la memoria, que V. P. ha tenido de hazerme merced de embiarme el Sermon de mi Santa, y mi Señora Doña Maria de Pol: con que piensa V. P. satisfacer a mi peticion, de que me escriuiesse por extenso, para mi consuelo, y desta santa casa las co-

sas, que sabia de tan grande sierua de Dios, pues es ya di-

Digitized by Google

difunta, pero no señor, no ha satisfecho V. P. a mi deseo, porque, aunque es tan docto el Sermon, y por el colegirà qualquiera ser su sugeto vna gran muger de muy alta santidad, no llena nuestras esperanças, ni alcança a lo mucho mas, que vimos aquellas vezes, que nuestro Señor nos la truxo a ver a mi Señora Doña Ana Maria de Torres su hija, y hermana de V. P. para enseñar, y aferuorizar este Conuento, que la mas feruorosa tomaba, por segura oracion, el rato, que podia comunicarla, y siempre, que venian, nos dexaba con encendidos deseos de amar, y seruir a Dios, y cumplir con nuestras obligaciones, causandonos confusion, ver vna Señora seglar, cargada de tantas obligaciones, y embaraços auentajar senos tanto a las Religiosas con tãtos exceſſos de virtud, y perfeccion: que cierto, que solo verla nos alegraba el coraçon, y nos mouia el alma, que al oirla nos la abrasaba. Notamos tantas virtudes en ella, que si estuuiera en nuestra mano cada vna la canonizarà luego, que murio. Y assi no se escuse V. P. de escribirnos a la larga, todo lo que sabe de su merced, que no es bastante escusa, la que me escribe, de que no es la vida de su Madre para escribirla para todos, porque no causarà admiracion, por no auerla llebado Dios, como a otras seruas suyas, por via extraordinaria de reuelaciones, y milagros. Que mas milagro, que solo lo que leemos aora de su vida en

este

este Sermon? Yo hallò en ella, y en lo que vi, que toda lo fue, que el mayor de todos los milagros es, saberse salir vna criatura humana, de todo, lo que es naturaleza, y vnirse tanto a Dios, que todos los males juntos, no la pudiessen desquiciar vn punto de lo mucho, que le amaua, con tan grande conformidad, como vemos en esta santa, y perfectissima Señora. Y juzgo, segun su grande humildad, que ocultò por serlo tanto, lo mas que nuestro Señor la comunicaria, como otro Santo Tomas de Aquino: pues à vna alma tan candida, claro es, auia nuestro Señor de comunicarsela muy familiarmente, y yo lo creo esto assi, porque sin estos fauores, y ayudas, como auia de cargarla tanto de su cruz? Y la naturaleza como no auia de hazer alguna vez de las suyas en tanto padecer? que yo a lo menos no he oydo tanto de ningun Santo. Y assi Padre mio, harà V. P. mal, sino nos escriue esta santa vida, como quien tiene mas noticia della, para exẽplo de todos los estados, y dechado de todos, que bien ay, q̃ imitar en todas materias de santidad: que yo espero en la Bondad Diuina, que sino ha hecho milagros (que lo dificulto) por su medio, los ha de hazer para su gloria, y para manifestar la santidad de su sierua, y lo espero, como si lo viera executado: y me fundo, en que si en vida sabemos, que alcançò de Dios, para su hija el milagro, que vimos patentemente en esta casa, por medio de la

Ima-

Digitized by Google

Imagen de nuestra Señora de la Vega, y el que nos contaron del camino, quando nos la truxo à este Conuento, que fue la primera vez, que la vimos (conociendo a la primera vista su perfeccion) claro està, que aora, que està triunfante en el cielo, que ha de recabar de su Magestad, con su intercesion, mas marauillas: y para que esto se cumpla es menester, que V. P. la dè mas à conocer, para que aya muchos, que pidan su intercesion. Dènos Dios su gracia, para saberla imitar, y tener conformidad en los trabajos, que le certificò a V. P. que como los mios han sido tantos, y tan grandes, ha sidome de grande alibio el Sermon, y hechome grande confusion la poca conformidad, que en ellos he tenido: y assi me ha hecho mucho al caso: quiera Dios sea en todo, para cumplir su santa voluntad, y en mi estado con algo de las muchas obligaciones, que en el tengo. V. P. sabrà muy bien darle gracias, y muchas à nuestro Señor, de que le diò tan Santa Madre: bendito èl sea, que tambien me la diò a mi, como V. P. tiene las noticias, segun me escriue aora en su muerte. En que tengo, por mi grã satisfacion de sus prendas, que suplicarle, q̃ fuera de encomẽdarme la à Dios en sus sacrificios, se sirua, &c. Guarde Dios à V. P. con la salud, y aumentos, q̃ le deseo, y merece hijo de tal Madre. Deste de la Limpissima Concepcion de la

Pue-

Puebla a veinte y tres de Iunio, año de mil y seiscientos y sesenta.

B.L.M. de V.P. su mayor seruidora siempre.

D. Ana Pacheco y Mendoza.

El Reuerendissimo Padre Fray Iuan Iacome de Roma de los Descalços de S. Francisco Reformados de la Prouincia de Roma, Custodio actual, y antes Difinidor, y Guardian seis vezes en los principales Conuentos de su Prouincia, y Visitador de tres, vna Obseruante, y otra Reformada de Napoles, y de Toscana, y Secretario de quatro Generales de su Orden, y oy actual del Comissario General de Italia, y segun he entendido, propuesto para Obispo, recienuenido a esta Corte, embiado del Eminentissimo Señor Cardenal Esforcia a los negocios, que como Embaxador en interim de su Magestad del Rey Catolico, tiene a cerca desta Corona, escriuiò al Autor dos villetes. El primero llegò a sus manos, estando yo presente, y causandole grande admiracion, de que Padre Estrangero le escribiesse, le abriò con no ordinaria curiosidad, y dize assi.

Hallandome en esta Corte del Rey Catolico, que Dios guarde, desde el passado mes de Março, embiado del Eminẽtissimo Señor Cardenal Esforcia, en el tiẽpo, q̃ tenia el interim de Embaxador de su Mag.a la Santidad de Alexandro Septimo, para assistir aqui, como Minis-

Digitized by Google

niſtro de ſu Eminencia à los negocios de la Corona y ſeruicios del miſmo Señor Cardenal, y del Excelentiſsimo Señor Duque Esforcia ſu ſobrino, he experimentado en eſte tiempo muchas contrarias contingencias, demàs de las dificultades, que traen conſigo las calidades de los negocios de mi tratados, tanto, que para aliuio dellas, me ha traydo a ſu caſa, y me ha hecho ſu Commẽſal el Eminentiſsimo Señor Cardenal Viſconti, Nuncio en eſta Corte por ſu Santidad. En medio deſtos trabajos (por auer dexado la propia Patria, y auer dexado mi voluntad en manos de la obediencia del Reuerendiſsimo Padre Comiſſario General de Italia, el P. Fr. Buenaventura Cabalo, cuyo Secretario ſoy, aunque indigno, con caracter actual de Cuſtodio) la Diuina Bondad, ha ſido ſeruida de conſolarme por vn medio, que bien conozco ſer obra de ſu mano, pues no ſolo ha pacificado mi animo, mas tambiẽ ha esforçado mi eſpiritu, tanto, que oluidado de cada deſayre, bendigo el dia que entrè en Madrid, y me ſacrifique a la obediencia, con grãde repugnancia mia, que no ſabia penetrar el abiſmo de ſus ocultos juizios, que aora me ha deſcubierto, con alegria de mi coraçon, y aliento de mi alma.

Es el caſo, que el dia de San Simon, y Iudas, pudiendo ir a hablar a ſus caſas a algunos de los Señores del Conſejo de Aragon, compelido de interno impulſo, me

fuy

fuy a hablarlos al Conuento de Religiosas de nuestra Señora de Constantinopla, donde concurren a Missa: y mientras la oian, hize reflexion en la hermosura de vn deuoto Retablo, que esta al entrar de la Iglesia, y en el vi pintada al viuo vna efigie de vna Venerable Matrona: y por parecerse toda a mi Madre, pregunte a vn Clerigo Secular Español, de quien era aquel deuoto Retrato? Y respondiome, que era de la Señora Doña Maria de Pol, que viuio, y murio con nombre de santidad, y estaba alli su cuerpo trasladado, y contome cosas admirables de su vida. Yo que oì el nombre de Pol, con nueua curiosidad me bolui a leer el Epitafio, y leile muchas vezes por la consonancia, que me hazia el apellido de Pol, que es el mismo de mi casa, que aun yo siendo Seglar me llamaba Inocencio de Pol. Y leyendo en èl, que el Padre Marcos de Torres su hijo, auia escrito su vida, entrè en grande deseo, de que la tuuiesse V. P. R. para que me informasse assi de la vida desta Santa Señora, como de lo especial del apellido, porque sè de mis Abuelos, que los Poles, passaron de España à Italia, donde conseruaron, y aumentaron con sus hechos su Nobleza. Confirmeme en ello, reparando en las armas, que estàn debaxo de la mesma inscripcion, que es vn Leon Rapante en pie, sobre aguas, que son las armas varoniles de mi casa, de que me quedè espantado, y

con

Digitized by Google

con interno jubilo, Quasi qui inuenit spolia multa; reconociẽdo, que esto pretendia Dios en mi dichosa traida, que viniesse a ver vn exemplar de virtudes de mi propia sangre, para que imite la perfeccion, que deseò ver en su vida escrita por V. R^ma. dichoso hijo de tan Santa Madre, y ramo de tan venerable planta. Y assi lleuado de curiosa, no menos, que religiosa voluntad, pregunte despues a vno de aquellos Señores Consejeros, si viuia (que era mi ansia) aquel Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus, de quien hazia mencion el Epitafio, y me dixo, que no solo viuia en la Casa Professa, sino, que auia confessadose muchas vezes con èl, añadiendo grandes alabanças de su mucha Religion, y prendas. Por lo qual, no puedo detenerme en no ir luego en persona, si me dà licencia V. R^ma. y me señala dia, à cumplir con esta obligacion, à que interna fuerça me incita, para ofrecerme por seruo suyo, no solo por la sangre de Pol, sino por los muchos meritos, celebre bondad, y santa vida de la Venerable Señora Doña Maria de Pol su Madre. Guarde nuestro Señor à V. R^ma. Desta casa del Cardenal Nuncio. Oy Domingo 30. de Octubre de 1667.

Sieruo de V. P. R^ma.

Fr. Iuan Iacome de Roma.

El

El segundo villete, que escriuiò despues de auerse visto con el Padre Marcos de Torres, y leido este libro desta vida, que le diò, de la primera impresion, dize assi.

Confiesso coram Deo, & non mentior, R^mo. Padre, que la grata, y Religiosa cortesia, con que tan benignamente me recibiò en su Celda, fue para mi vn jubilo Paschual para siempre memorable, la suauidad de su tratamiento, la discrecion de su platica, y la claridad de las noticias de las grandes prendas de la casa de Pol, con que he venido mas claramente à conocer la euidencia, de que mis antepassados vinieron de aquella parte de España, que es Galicia, Origen desta casa, quando aumentados en ella, se esparcieron à ilustrar varias partes de Regiones. Principalmente me ha sido de grandissima estima, la riqueza, que V. R^ma. me diò en el libro de la vida de su dichosissima, y Santa Madre la Señora Doña Maria de Pol. Hele ya leido todo con excessiuo jubilo de mi alma, confirmandome de nueuo, en que sin duda me truxo nuestro Señor a España, para premiar mi obediencia, y trabajos, con darme a conocer este excelentissimo exemplar, que ha auido en mi sangre, para que tan perfectas virtudes las imprima al viuo, y las conserue en mi idea, para que mientras viua, me sirvan de espuela, que me instimule, y enseñe a se-

seguir sus pissadas, de nuestros muy notos antecessores en las virtudes heroycas de nuestra, nunca arto Venerable sierua de Dios, la ilustre Matrona la Señora D. Maria de Pol. Con justa razon ha dado V. P. R^na. à la luz la noticia deste escondido tesoro, porque no se quedasse sepultado en el oluido, el resplandor de su santa vida, que es grandissimo estimulo, para caminar a la perfecion a todos los estados, no solo de Seglares, sino de Religiosos (a quien tambien nos sirue de confusion vna Seglar tan perfecta) viendo quan eminentemente resplandece, como hacha super candelabrum. Y no desayuda al gusto de leer la vida, y al aliento de imitarla, la eloquente Retorica, con que V. R^ma. la escriue, que le certifico deueras, sin adulacion ninguna, que me ha engendrado mucho mayor estima, que antes tenia, de la lengua Castellana, pues en muchos libros, que he leido para aprender lo poco, que se de ella, ninguno he hallado, que mas tire el gusto, y llame la atencion, que este con la suauidad del estilo, con lo casto de las palabras, con el lleno del lenguage, y con la consonancia de las cadencias. Certifico a V. R^ma. que assi como tuue internos impulsos, de ir el dia de S. Simon, y Iudas à Constantinopla, sin entender, lo que Dios me tenia preparado, assi aora, que tengo conocidas las encumbradas perfeciones de la muy Santa Señora D. Maria de Pol, no puedo, no desembaraçar-

Digitized by Google

me de negocios, para ir, a dezir cada dia Missa a la dichosa Capilla, donde està, y debe ser veneradissimo su bienaventurado cuerpo, y lo harè todo el tiempo que estuuiere en esta Real Corte, porque le asseguro in Domino, à V. Rma. que con sola la vista de aquel respectable retrato, sensiblemente siento vna deuocion interior, que no se explicar, y vna espiritual consolacion, y jubilo, que no se dezir. Ruego al Señor conceda a V. Rma. el espiritu de su Santa Madre: la qual assi, como viuiendo fue exemplar de singular santidad, assi aora, que cargada de meritos passò al Señor, y le goza, nos sea intercessora con su Magestad, que me guarde à V. Rma. para que yo me honrè con tal pariente, y Señor. Desta casa del Señor Cardenal Nuncio. Oy dia de la Presentacion 21, de Nouiembre de 1667.

De V. P. Rma. siruo, deudo, y Capellan.

Fr. Iuan Iacome de Roma.

Aora, Señor, se seguia, ya que he dexado tantas cartas, el trasladar 25. de otros tantos Rectores de Colegios de la Compañia de Iesus, que al embiar el Autor vn libro a cada Colegio, le escribieron en su alabança. Heme visto muy perplexo en si las pondrè aqui, porque el ponerlas

es,

Digitized by Google

es,hazer otro tomo,y quiza cansar a V.S.Illustrissima,y dexarlas de poner es,defraudar a esta obra de otros tantos Panegiricos muy eminentes,que la dieran lustre,assi por ser de hombres tan doctos,como son los de la Compañia,y en ella de los mas escogidos,como por conformarse todos en vniuersal aplauso,y diuidiendosse cada vno en diuersos reparos,con aclamaciones singulares. Todos vniformemente encarecen la grande elocuencia,suauidad,y claridad del estilo,confessando los mas,que sin ser historia trabada,que suele suspender hasta el fin,en tomando el libro en la mano,no sabian dexarle,llebados de la dulçura del lenguage,y ternura de los casos. Todos ensalçan grandemente la excelencia de las virtudes,y sobresaliente perfeccion desta sierua de Dios. Los que la conocieron,que fueron los mas, vnos calumnian al Autor de corto en sus alabanças,admirãdole en su cordura,y modestia en estar tan detenido en muchas cosas,que otro,que no tuuiera tal atencion por ser hijo,sin faltar a la verdad,las encumbrarà hasta el cielo. Los que la conocieron no tãto,lloran el no auerla tratado mas,llamandosse dichosos,por auerla visto. Los otros,que no la conocieron,lamentãsu poca di-

cha

cha culpandoſſe, de no buſcarla, pues tanto los llamaba ſu fama. En fin, Señor, la mas corta deſtas cartas excede en mas ſubida calificacion alas referidas: pero determinò dexarlas, no tanto, por no alargar eſte Parrafo, y tomo (que baſta para cauſa) como, porque puede ſer, que alguno las ponga por objecion el ſer, por ſer de caſa, apaſionadas: aunque quiza otro lo mirarà mejor, juzgando ſeria ſingular credito, poner las cartas, pues lo es vniuocarſe todos en alabãças, ſin auer vno ſolo menos amigo, ſiendo todos de vn oficio. Baſta el poner a los ojos de V. S. Iluſtriſsima, eſta docena de tã iluſtres teſtimonios, que le preſento (que viuiendo caſi todos los que los dàn los reconocerán legitimos, ſin el achaque de adulterados) para que viendolos omni excepcione mayores, y no por de caſa apaſionados, no dudè de recibir eſta obra, que a V. S. Iluſtriſsima ſe dedica en ſu gracia, creyendo, que en los ojos de todos ha de tener eſte ſu patrocinio ſu gloria. Madrid, y Febrero 20. de 1668.

Sieruo humilde V. S. Iluſtriſsima.

Santiago Martin.

Digitized by Google

SERMON PARA EL CABO DE AÑO DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS LA SEÑORA DOÑA MARIA DE POL

POR EL REVERENDISSIMO PADRE Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Mageſtad.

DEDICADO A LA MVY ILVSTRE SEÑORA Doña Maria de Amezqueta y Guzman.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

EN MADRID, *Por Ioſeph Fernandez de Buendia, Año 1667.*

Digitized by Google

A LA MVY ILVSTRE SEÑORA Doña Maria de Amezqueta y Guzman.

OBRE cumplir con mi afecto, y mi obligacion de la manera, que puedo, hago dedicando este sermon, à V. S. à las virtudes de la difunta seruicio: executòlas sumamente mortificada, y aunque fue de la gracia el triunfo, para tener todos sus cabales, importa no poco, que el nombre de V. S. le assegure el deuido aplauso. Auiendo vencido Iael à Sisara, tendiendo en forma de Cruz, como quiere Ruperto, las manos: *Verè iuxta scripturam aliam mulier fortis accinxit fortitudine lumbos suos, & roborauit brachium suum sinistram manum misit ad clauum & dexteram ad fabrorum malleos Talis habitus corporis prefectò figuram Crucis exprimit:* mirò lo Dios, que si bien fue de la Cruz la victoria, la celebralle Debora, esposa de Lapidot, y que hazia oficio de luzes en el pueblo, para que resplandeciesse perfecta. Era Debora la que le corono de la palma, la abeja hermosa, que para todos fabricaba dulçuras, y Lapidot ocasion de la luz, que gozauan muchos: *Debbora*, dize la glosa moral, *interpretatur apis*: y Rabi Salemon quiere, que Lapidot sea el que cuydaba de la luz, y aseo del Templo. *Faciebat lychna pro luternis, quæ ardebant in Templo Domini*: y alli como en su casa viuia la piedad, la afabilidad, y la religion, importò mucho para el credito de aquel triunfo su amparo. Pues celebre el triunfo, que la difunta consiguiò en Cruz, para que quede autorizado con su amparo, para otra nueua Debora, que con ello gozarà todos sus cabales. Accion tiene la difunta por Segouiana à V. S. los fauores, y obligacion tiene V. S. por el origen de Segouia del señor Don Antonio de Contreras à franquearlas sus amparos. Referir los dotes, que Dios ha puesto en las prelacias, y personas del señor D. Antonio de Contreras, y V. Señoria pedia mas volumen, si bien creo, que aun fuera ocioso: porque si de su mucha nobleza estàn llenos los Anales, el mundo todo es teatro de sus virtudes.

Rup. libr 1 in Iud. c. 7.

Gloss moralis. R Salomon.

Quan-

Digitized by Google

Quantos Templos deuen al señor Don Antonio su fabrica? Quantos Religiosos en el sustento su vida? Quantas Imagenes de la Virgen Nuestra Señora el resplandecer con la deuida decencia? Quantos Hospitales tener alivio en Era tan apretada? A V. S. que necesitesa no la deue el consuelo? Quantas almas ha sacado del cierro, para hazerle à Dios en sus coraçones sagrario? Verdaderamente comiença yà a tener V. S. desde esta vida la palma. Auiendo, pues, sido la difunta tan mortificada, y tan sumamente pobre, que lo renunciò todo viuiendo de la limosna, que sus mismos hijos le daban, y pidiendo para remediar agenas necesidades limosna, debido era se acogiesse à la casa de la piedad, à la misericordia viua. V. S. admita como testimonio de mi mucho afecto este corto agassajo, y pague me encomendando à Dios la difunta, los ratos que yo gaste suplicando à nuestro Señor, alargue al Señor Don Antonio de Cõrreras, y à V. S. la vida, como à dechado de virtud, como à ideas de piedad, y como à vtilidad vniuersal de todo este Reyno.

B. l. m. de V. S.
Su humilde Capellan.

Censura del Doctor D. Luis de Antequera y Arteaga, Capellan de Honor de su Magestad, Cura proprio de la Parroquial de Santa Cruz, Abad mayor del Cabildo Eclesiastico de Madrid, y Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo.

POR Comission del Señor Licenciado D. Alonso de las Ribas y Valdes, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto vna Oracion entre funeare, y laudatoria, que à las piadosas memorias de la Venerable señora Doña Maria de Poi, ofrece la erudicion elocuente del Reuerendissimo P. Maestro Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, y si bien en otras obras del Autor, Maestro grande del Pulpito, ha sido facil la censura por ser deuida à todas (con ser tantas) la aprobacion, y el aplauso; aqui cõfiesso, que se halla acobardada, sino dudosa, mi obediẽcia, no porque le falte à este Panegirico el acierto, que en los demas escritos admira el Orbe, y aprueba la admiracion; sino porque aqui siendo vno el precepto que la determina, son dos sin duda los empeños que la llaman, y dividido el motiuo de los elogios entre la oracion, y su argumento, se halla natural el animo, indecisa la razon, y interminable el afecto al pronunciar la alabança: y siendo assi, que se correspõden en vniformidad igual el Orador, y el assunto, es tal mi cortedad, que el vno sirue al otro de embaraço, pues quando miro lo excelente, y raro de la virtud de la difunta, hallo, que no la pudo aclamar mejor la erudicion mas piadosa: y quando atiendo à lo eloquente del Panegirico, parece, que del assumpto no pudo dezirse menos. Bien confessará esto la modestia discreta del Reuerẽdissimo Padre Manuel de Naxera, porque me consta la estimacion con que mira, y la veneracion con que respeta à aquel exẽplar raro del sufrimiento, y dechado glorioso de la conformidad, que parece nos le puso Dios a la vista en la parte mas Noble del Occidente, como retrato viuo del otro Oriental assombro, à quien Hus dió el nacimiento, y el mundo todo el aplauso. Y quien podrà dudar fue imitacion gloriosa de su paciencia, la que ilustrò nuestro siglo? Del tiempo que en aquel humilde sitio,

Digitized by Google

sitio, emporlo de inmundicias, y desamparos, padeciò Iob, ducã los Expositores, à tres años y medio le llegaron algunos, que refiere Origenes; opinion que à él le pareciò poco fundada: porq̃ en dolor tan excessiuo no era posible, dezia el Griego, durasse tanto inhumana resistẽcia, en tres meses y medio los dexa el Doctor mas ajustado al contexto. Sea lo vno, ò sea lo otro, que en la duracion miro excedido incomparablemente al original de su retrato: quinze años fueron los que padeciò en el lecho, teatro mas decente, no se si menos sensible, de incomparables dolores, nuestra difunta Matrona, sin que el menor desconsuelo descompusiesse la serenidad de su varonil constancia, y sin q̃ la mas acerba fatiga destemplasse la quietud de su conformidad sufrida. No solo la carne vãlda al hueso estaba por lo insensible a vista agena, equiuocando identidades; pero descompuestos, y desvnidos entre si los artejos, arterias, y membranas de aquel esqueleto viuo, ni aun forma le quedò de organizados miembros à su afligido cuerpo. Mucho me alargàra en este cotejo de virtudes, y de paciencias (porque son muchas las noticias que tengo del sugeto desta Oracion) si ella misma no estuuiera escusando, y aũ acusando mi ignorancia. Concluyo con dezir, y esperar piadosamẽte de nuestra difunta virtuosa, lo que de Iob afirma, y asegura Santiago en su Canonica, cap. 5. *Sufferentiam Iob audistis, & finem Domini vidistis, quoniam misericors Dominus, & miserator est.* *Iacob in epist. c. 5.* Y añade vn docto Moderno: *Et hoc fine etiam vidistis, quod valdè misericors, & miserator est Dominus erga patientes, vt hinc certissimam concipiatis spem, & firmissimi reddamini in tormentis, & arumnis.* Esto es lo que creo del sujeto del Panegirico, quanto permite prudente humana credulidad, y de la Oracion siento, que es dignissime de que se dè à la luz comun para comun enseñança. Saluo, &c. En Santa Cruz de Madrid à 27. de Mayo de 1660.

Doct. D. Luis de Antequera y Arteaga.

Digitized by Google

Censura del muy Reuerendo Padre Christoual Tellez de la Hoz, de los Clerigos Menores.

PArticular agassajo, y singular consuelo ha sido para mi, verme obligado a renouar las memorias del gustoso rato que tuue, oyendo el Sermon, que el muy Reuerendo Padre Pedro Francisco Esquex, de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, predicò en las Honras de la Venerable sierua de Dios Doña Maria de Pol, leyendo aora de espacio el que hizo à su cabo de año el Reuerendissimo Padre Manuel de Naxera, Predicador de su Magestad, de nueuo he tenido ocasión de alabar a Dios en la humildad profunda, en la caridad abrasada, honestidad purissima, inuencible paciencia, y grado heroico de perfeccion, a que Dios encumbrò esta su sierua. Bien conuenia para tanta materia tal Orador, la grauedad de sus palabras, la sutileza de sus discursos, los lugares tan ajustados a la materia, la erudicion de letras Diuinas, y humanas. Quando este Autor no estuuiera tan conocido en el mundo, le diera bien a conocer esta obra: descubre en ella su mucha cordura, y prudencia, pues siendo el sugeto de su Oracion tã capaz de hiperboles encarecidos, solo refiere desnudamente la verdad de tan particulares virtudes como lucieron en la difunta; pero con tan singulares, y ingeniosas ponderaciones, que no se oculte nada de sus realces. Y assi, la licencia que se pide para estamparle, serà beneficio comun, assi por los exemplares del objeto, como por las ponderaciones del Orador. Assi lo siento. En nuestra casa de San Felipe Neri de Madrid, à 10. de Mayo de 1660.

Christoual Tellez de la Hoz,
de los Clerigos Menores.

Anima mea desiderauit te in nocte; sed & spiritu meo in præcordijs meis, de mane vigilabo ad te. Isai. 26. vers. 9.

Vna feliz muerte, que coronò de descansos (seale lícito presumirlo assi à la piedad) vna vida palenque de varios, y muy continuos tormentos, se dedican estas piadosas demõstraciones estas autorizadas honras, y religiosas obsequias. En publico sale quando difunta, quien viuiò muchos años padeciendo retirada, por espacio de veinte y cinco años, estrechandose con Dios en amorosos abraços, luchò por acrecentar bendiciones: como a otro Iacob la hirlò el amor en el cuerpo para perficionarla en el animo. Veinte y cinco años padecio de perlesía, reducida a total retiro, si bien aquesto le fue gustoso; no fue retirarse de criaturas violencia, sino lisonja: siendo admiracion de hermosura, jamas tratò de passeos, ni de visitas, haziendo su prudencia entonces el oficio, que despues la perlesía: quando siendo forçoso estaba en lo publico, respiraba honestidad su semblante, la gravedad de sus palabras, la modestia de sus ojos fue siempre embaraço a los agenos. Iamas hizo visita, que se pudiesse escusar: executada de la caridad, y apremiada vna, y otra vez de la vrbanidad hizo algunas visitas, que sintiera se dexassen la misericordia, y le formarà justo processo la cortesía. Prestenos Ambrosio para esta hija regalada lo que de su Madre Maria Señora nuestra escriuio: *Quos misericordia non erubesceret, neque præteriret verecundia.* Sea, pues, este illustre, y numeroso concurso, no solo deudo sentimiento à la ausencia, sino merecido aplauso à la vida: desempeñarse quiere el cielo recompensando con dos funebres ostentaciones, la humildad en esta aclamacion, en este aplauso el retiro. Huyò nuestra difunta humanos ojos con la ambicion, que otras los desean, y assi era deuido que el cielo premiasse con tan autorizado concurso su casi demasiado retiro. Gran lugar de el Genesis. Aulendo fallecido Sara, aduierte el sagrado texto, que Abrahan, no solo derramò copiosas sentidas lagrimas; sino que le dispuso muy ostentosas, y autorizadas exequias: *Venit Abraham, vt plangeret, & flere eam.* La palabra llo-

Ambr. lib. 2. de Virg. n.

Gen. 23. v. 2.

Digitized by Google

Abulen. hic. llorar, dize el Abulense, es indicio de la pena, y la palabra plañir testimonio de la pompa: *Flere pertinet ad lachrymantes ex dolore, plangere pertinet ad plorantes ad solemnitatem.* De los mas principales de la Ciudad de Arbee concurrieron à autorizar las exequias, y à tributar deuidas honras à la difunta, quando por alargar el dolor ardiente de su congoxa, celebrò Abrahan con toda sumptuosidad, y toda Religiosa demonstracion el entierro, y honras de Sara: *Sic agebat Abraham pro Sara.* Añade el Tostado, *vocans aliquos, qui plangere scirent, ex quo apparet, quòd Abraham magnos honores & sumptus fecit in funere Saræ, quia notabilis fœmina fuerat.* No referir el sagrado texto al morir Raquel semejante aparato, ne siendo menor en Iacob, que en Abrahan el afecto, parece, que con la diferencia pretendiò alguna misteriosa enseñança. Si amando Iacob tan tiernamente à Raquel no la erige tan autorizado tumulo: porque Abrahan pone en las obsequias tanto cuidado? Porque se quiso desempeñar el cielo, dize Origenes, pagando le à Sara ya difunta, con decoroso aplauso, las atenciones honestas de su retirotal fue, que en entrando en su casa Angeles en trage humano, no se permitiò à su vista, quando para nuestra erudicion la nazia su fama tan celebre, que ni los huespedes la pudieron ignorar, assi la retirò su modestia, que no se permitiò ver: *Vbi est Sara uxor tua?* No fue el preguntar ignorancia, sino doctrina: declarar quieron, que ni auia quien la ignorasse, ni quien la viesse. Que dè la ocasion Origenes: *Sara latuit.* Como se refirieron de Sara mas retiros, que de Raquel, quando viua, quiso el cielo aplaudirla con segura ostentacion, quando muerta. Assi pues premi ense oy los circunspectos recatos de quando viua con tan autorizada, y ilustre pompa, quando acabo dichosamente su curso nuestre difunta. Y si corre aquesta accion por quenta del cielo, no podrà faltarnos gracia, especialmente si rogamos todos, y intercede Maria Señora nuestra. Digamos pues con el Angel: *Aue Maria.*

Gen. 28. v. 9.

Orig. apud gloss.

Anima mea desiderauit te in nocte; sed & spiritu meo in præcordijs meis, de mane vigilabo ad te. Isai. 26. vers. 9.

RAra constancia, prodigiosa valentia, a quien ni blandos cebros desquiciaron cõ alhagueñas lisonjas, ni pudieron desañar con repetidos combates ayradas, y pertinazes borrascas. Siempre fueron a la humana fragilidad prosperidad, y dolor mas que arriesgados escollos: cede al sabroso veneno, al gustoso alhago, dexandose engañar la cordura, y rindese tambien à repetidos embates de aduersidad la paciẽcia: no menos se và apl que la atencion en mansas, y apacibles serenidades, q̃ entre porfiados, y rigidos Aquilones con que en vno, y otro estado suele ser igual el riesgo. Aduirtiòlo no sin delgadeza Zenon.

Seren. de duplici tentat. specie. *Duplex est tentationum species, aut enim tribulatio est vexat humanum & sicut aurum in camino per patientiam probatur vnusquisq; & agnoscitur, aut interdum etiã ipsa vitæ prosperitas ad tentationem cedit hominibus. Similis namque, vtriusque ignauia est in aduersis humilem, ac miserabilẽ fieri, in prosperis insolenter efferri.* La prosperidad ciega, la hermosura enuanece, la buena fortuna engrie. Al contrario, el dolor debilita, la aduersidad desmaya, la congoxa impaciẽta, cõ que siendo tan contrarios los principios, son mas que semejantes los riesgos, y assi blẽ puede ostentar el Profeta la valentia de la gracia, si assegura, que boscò à Dios entre los horrores de la tempestad mas confusa, y entre los alhagos de la fortuna mas lisõjera, interpretaciõ del Cardenal Hugo: *Anima mea desiderauit te in nocte aduersitatis; sed, & spiritu meo in præcordijs meis, de mane prosperitatis vigilabo ad te.* Conseruar igualdad de animo entre dichas, y desgracias, es auerse ya salido del mundo, y viuir en los vmbrales del cielo. Sea esta, pues, la primer alabança de nuestra difunta: fuè de gallarda disposicion, de ſingular belleza, de discrecion rara: vioſe aplaudida de la fortuna, con galas, con riquezas, con joyas; viuiò empero con el mismo desengaño, que quando dolorida en el lecho, y auiendo padecido rigurosissimos cõbates de prolijas, y pertinazes enfermedades, se portò con la alegria, y serenidad en el tormento, que pudie

Hugo hic.

Digitized by Google

ra vſar en el fausto. Sabiamente vsò de contrarios afectos a los eſtados, ſiendo en la mejor fortuna exemplar de deſengaño, y en la tempeſtad mas recia de ſufrimiẽto: vallòſe ſiempre del cielo, como de norte, y aſsi llegò con ſeguridad al puerto, ſin que la hizieſſen dexar el ſeguro rumbo, ni dulçuras de ſirenas, ni rigores de borraſcas: ſiendo aſsi,

*** §. I ***

Que es coſa muy ſemejante à milagro no deſdezir entre liſongeras dichas, ni vacilar entre apretadas congoxas.

SIrua Pedro en ambos eſtados de prouechoſa enſeñança, los deſlices del mar pliaba con alentado denuedo, quando conjurados vientos, confederadas ondas, y enojadas eſpumas ſe le opuſieron, aqui bañò, cõbatida ſu conſtancia, y mereciò reprehenſion ſu duda: *Videns ventum validum timuit, & cum cœpiſſet mergi, clamauit.* Aplique ſe iba impelido de la borraſca, y en otra ocaſion le miro ir tambiẽ aplique, liſongeado de la dicha. Al mar arrojò, por obedecer, las redes, y fue tan copioſo el lance, que faltando fuerças a la barquilla, balanceaba oprimida de la abundancia: *Impleuerunt ambas nauiculas, ita vt penè mergerentur.* No ſe aduierte, dize Aguſtino, q̃ ſe và à pique acometido de la borraſca, y que naufraga tãbien liſongeado de la riqueza; rieſgos tiene, quando mas rico el nauio, *ita vt penè mergerentur*, y los padece tambiẽ quando mas picado el golfo: *Cum cœpiſſet mergi*, por que a la verdad no ſuele deſdezirmenos la cordura cercada de ſabroſas dichas, que combatida de riguroſas congoxas: *Titubauit vt homo*: en ambas ocaſiones, dize Aguſtino, moſtrò Pedro que era hõbre: con la proſperidad ſe iba ya à fondo la naue, y con la proſperidad ſe iba Pedro tambiẽ à fondo: *Titubauit vt homo.* Todo lo humano parece que deſnudò nueſtra difunta, quando ni vacilò ſu prudẽcia entre dichas, ni entre congoxas. Siendo mas que violenta la tempeſtad de dolores, que la acometieron por muchos años, no ſolo no deſdixo ſu tolerancia, pero ni ſe deſminuyo ſu alegria: y ſiendo las comodidades, que en otros tiempos gozò, no pequeñas, viuiò ſiempre à la modeſtia, y à la cordura: tan diſcreta fue, que armò contra la diuerſidad de eſtados muy diuerſos, y al parecer contrarios afectos. En la proſperidad viuiò deſengañada, en la aduerſidad guſtoſa: en la proſperidad ſu-

Mat. 14. v. 14.

Luc. 5. v. 7.

Aug. in Cate. ad Mat. 14.

Digitized by Google

jetò el coraçon prudentemente caìda, y abrasada de dolores viuio varonilmente esforçada.

Gran lugar en Daniel, criado en Palacio entre abundantes mesas, entre generosos vinos, y sazonados regalos, fue exemplar de la abstinencia: *Dan.1. v.11.* *Dentur nobis legumina ad vescendum, & aqua ad bibendum.* Hallase despues entre fieras, instale Abacuc, que coma, y no solo admite con alegre rostro el regalo, sino que ofrenta con leuantarse el denuedo: *Dan.14 v.37.* *Surgens Daniel comedit.* No se aduierte, dize Zenon, que viuen muy reñidas aquestas acciones con los estados? En el lago parece que auia de viuir desalentado, y en el Palacio contento, y muda tanto el estilo, que en el Palacio trata de ayunar, y quando mas afiustado entre fieras, de comer: y no fue, dize el de Verona, inaduertencia, sino cordura: en la prosperidad se preuino con el miedo, y con el ayuno; en la aduersidad se armò con el denuedo, y con el aliento, y como troco sabiamente los afectos triunfo feliz *Zen. Ser. de tim.* mente de los peligros: *Leonibus obiectum in periculo prædet, qui solet extra periculum ieiunare.* Quando la fortuna mas aduersa pretendiò triunfar de la constancia, lucio la constancia à despecho de las tretas de la fortuna; y quando la felicidad procurò enuanecer, Daniel se llegò a humillar: *In periculo prandet, qui solet extra periculum ieiunare.* En la edad mas briosa, quando la hermosura mas viua, y la sangre mas loçana, se oponia a sus mismos alientos, la señora Doña Maria de Pol con muy rigidos ayunos, y quando destrizada de intolerables dolores, por hazer gusto a quien la instaba, vencia el hastio, y comia como si tuuiera gusto, con que vino en lo prospero, y lo acuerso a coronarse de triunfos, y a tomar puerto seguro cõ vientos muy encontrados. Ora vamos particularizãdo mas sus virtudes, porque a Dios le sean mucha gloria, y a nosotros nos siruan de prouechosa enseñança. Comun sentir fue de sus Confessores conferrò la gracia bautismal en ochẽta años de edad, no auiendo sido, ni por vn instãte desagradable a los ojos Diuinos de su mas querido Esposo: alabança bastante, aunque ceñida a breues palabras para que no sobre la admiracion. O industriosa como sagazada cordia, pues llegaste a grangear con el vno los diez talentos! Todos sus Cõfessores sintierõ era el colmo de su perfeccion muy cabal, y añadio vno de ellos admiraba no hizieste Dios por su medio muchas marauillas,

llas, y q̃ obrarlas no le niziera nouedad, y que sin duda quiso Dios ostentar en esta exẽplarissima, y prudẽtissima Matrona, vn modelo de heroyca santidad si lo ruidoso de los milagros, sin la exterioridad de los extasis, sin lo extraordinario de las reuelaciones. A passo de gigante corrio imitando à su Esposo, pero a passos tan llanos como perfectos. Desde los primeros años llegò a aborrecer el mundo, y a desear consagrarse à Dios en qualquiera Monasterio, sin reparar fuese este, o aquel el habito, como consiguiesse su intento: no vinieron sus padres en su peticion por particulares razones; antes mostraron gusto, en que se casasse, y fuele multiplicado martirio no conseguir el Esposo celestial, que anhelaba, y auer de admitir el Esposo humano, que no queria. En esta ocasion le siruiò de duro potro su ansia, y fue su verdugo la obediencia, y vino à ser.

*** §. II. ***

Que se le doblò el tormento no consiguiendo su religioso deseo, y viendose obligada à lucir en otro estado.

TODO el mundo adoraba aquella estatua por su materia, y seguia la vanidad persuadido del resplandor, quando tres gallardos jouenes se hizieron de parte de la virtud, tan lexos estaban sus denuedos religiosos de temer cobardes las negras llamas del horno q̃ le vencia en ardores de padecer su deseo: auiendolos arrojado se huyò la llama, y fueles esso mas q̃ abrasada congoxa: gustosos se hallabã en aquel en carcelamiento assistidos de vn espiritu sagrado: *Angelus Domini descendit eum Azaria, & socijs eius in fornacem, & excussit flammam ignis de fornace*, y en esta ocasion los obliga Nabuco a salir del horno, y los adelanta en puesto: *Tunc Rex promouit Sidrach, Misach, & Abdenago in prouincia Babylonis.* Mira Tertuliano aquel suceso, y parecele que se les redoblò a los ninos el martirio, pues faltando la llama, no lograron el ansia de padecer, y mandandoles Nabuco admitir puestos padecieron el lucir: *O martyrium & sine passione perfectum! Satis passi. satis exusti sunt.* Ay mas profundo sentir? Si el martirio se perficiona con dar la vida, como este martirio pudo ser perfecto retirandose la llama? y si cobrã en hõro so otro no el susto, como llegan a padecer mas, q̃ quando està en el horno? Porque el horno dize Septimio, era pretension de ansia, y ver se fuera yen otro estado, les fue congoxa, y assi el padecer fuera gusto,

Dan. 3. v. 49.

Tertul. aduerf. Gnoft. c. 9.

Digitized by Google

y les fue el no padecer martirio: *Martyrium sine passione perfectum.* No padecio el cuerpo; pero ello mismo fue congoxa para el animo, y si otros mueren a rigores del padecer, ellos joc enes padecieró a fuerça de no morir: *Satis passi, satis exstiterunt.* Era todo el anhelo de nuestra difunta desnudar quanto era mũdo, y assi le fue grauissima pena tomar esposo, y vino a redoblarsele muy viuamente el dolor viendo malograda el anſia, y auiẽdo de rendirse a esta penosa obediencia; y conociose bien, q̃ ancasarse solo pretendia obedecer a sus padres, pues siendo de singular hermosura, y el esposo con quien la trataron de casar, de menos persona, y gentileza, y juzgando todos no le admitiria, especialmente siendo muchos los pretendientes, no despegò sus labios, que como solo atendia a la obediencia, no reparò en la persona. De diez y siete años se casò, viniò veinte y quatro en el matrimonio, y aunque los primeros fue exemplar perfectissimo de buenas casadas, despues con ocasion de auer arrebatado presurosamente la muerte a vn moço, que por su mucha gala, y buenas habilidades se lleuaba los ojos de todos, y auerle visto, siendo muy hermoso, en muy breue tiempo tan miserablemente desfigurado, reconociò con nueua luz del cielo, quan caduca era la vida, y desde entonces començò no solo a mirar con desestima; sino cõ notable aborrecimiento las galas, y llegaron à serle tan intolerable tormento, que las desnudò todas, no sintiendolo su Esposo: de alli adelante el adorno era ninguno, el vestido tan nimiamente modesto, que llegò su trage à ser entre las de su porte, y edad, no solo murmuracion, sino risa, despreciò empero como otra Paula, aquestas murmuraciones, por allegurar virtudes, no faltò quien la aulsasse el reparo; pero haziendo poco caso del que diran, prosiguiò en su estilo: *Noüi susurronem quẽdam (quod genus hominum, vel perniciosissimum est) quasi benevolum nuntiasse, quod pro nimio feruore virtutum quibusdam videretur insana*, escriuiò Geronimo, *& cerebrum illius diceret consolandum Cui illa respondit: Theatrum facti sumus mundo & Angelis, & hominibus: Et Nos stulti propter Christum, sed stultum Dei sapiẽtius est hominibus.* Dos heroicas virtudes executò en esta accion, desnudar galas, despreciar risas. O no paremos sin ponderacion este caso, quando enseña la experiencia.

Hieron. in epitaph Paulæ.

§. III.

§. III.

Que para vna dama no ay mas rigido tormento, que carecer de pompoſo adorno.

EXecutada la diuina ſeuerdad de los muchos exceſſos de las hijas de Sion en ſu adorno, y ſu luci miẽto, y de los muchos deſmanes de los cortesanos en ſus apetitos, y antojos: decreto a vnos, y otros duros caſtigos. A las hermoſuras las priuò de toda põpa, y condenò a los hombres a dar à los filos del azero miſerablemente la vida: *In die illa auferet Dominus ornamentum calceamentorum, & lunulas, & torques, & monilia, & armillas, & mitras, &c. Pulcherrimi quoque viri tui gladio cadent.* No parece igual la ſentencia: ſi vnos, y otros delinquieron con no deſemejantes pecados, ſean tãbien ſemejantes los caſtigos: pierdan las damas la vida à los filos de la eſpada, ò no pierdan los hombres a rigores de ſangriẽta eſpada la vida, que ay vn mundo de diſtancia entre no lucir, ò acabar: No aduiertes, dize Lyra, que es tal el anſia en las damas de ſobreſalir con la pompa, y de luzir con la gala, que en eſto ſe empleen todos ſus afectos, y ſus cuydados? Pues ſi las dexas deſpojadas, no ay duda ſe congoxarã afligidas. Quitarlas el cabello, les ſerà intolerable martirio, quando ay muchas, que ſiendo preciſo en la enfermedad deſpojarlas del pelo para ocurrir al peligro, eligen antes el exponerſe al peligro, que dexarſe quitar el pelo: *Subditur pœna debita, cum dicitur: Decaluauit Dominus verticem filiæ Sion, auferendo naturale ornamentum.* No tenerán por menos caſtigo las damas carecer de la gala, que los hombres perder la vida, y aſsi no es deſigual eſſa pena, ſino muy igual eſſa multa: *Nihil refert*, eſcriuiò Ambroſio, *auro corpus oneretur, an ferro. Si ceruix premitur ſi grauatur ineffus, nihil pretium iuuat niſi quod vos mulieres, ne pereat vobis pœna, trepidatis. Quid intereſt, vtrùm aliena ſententia, an veſtra vos damnet? Hinc vos etiam miſerabiliores, quàm qui iure publico damnantur, quod illi optat exui, vos ligari.* Con el anſia que anhela el encarcelado rõper ſus grillos, deſean las hermoſuras apriſionarſe entre adornos, y lo que mirado à la luz de la verdad, es tormento, lo anhela como deleite el engaño, y aſsi ſi las cõdenan a carecer deſta vanidad, ya les ſentẽcio a morir. Pare que acabaſſe Dido, fingiò la fabula, que la aula cortado el pelo vna ninfa, y que para q̃ perdieſſe la vida, aula baſtado eſta diligencia:

Lyr hic Amb li. br. 1. de virg.

Iſai. 3. v. 18.

Sic

Digitized by Google

Sic ait, & dextra crinem secat, omnis, & vnà.

Virg. 4. Æneid. *Dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.*

Pues si estan viuo dolor carecer de galas, raro fue de esta mortificacion el aliento, y alentadissimo el brio. El dolor de tantas, y tan graues calamidades euaporò Iob desnudando la purpura, y cortando la melena: *Tunc surrexit Iob, & scidit vestimenta sua, & tonso capite corruens in terram adorauit*: y con no tocarle menos a su esposa, que a Iob la perdida, ni vestirse de menos gala, no leo, que se cortasse el cabello, ni que desnudasse el adorno: pues no fuera bien declarar el dolor en exteriores demõstraciones, y que conociesse el mũdo la viueza del sentimiento? Es el caso, que como, ni Iob, no auia su muger de morir, y si se viera sin gala, quizà perdiera de sentimiẽto la viua, y assi porque conserue la vida, conserue tambiẽ la gala: como no enseña menos la Sagrada Escritura, con lo que expressa, que con lo que calla, debio de dar a entender con este misterioso silencio, que en las damas es mas natural la gala, que aun la misma naturaleza, y que assi ni verse despojada de la naturaleza la persuadio dexasse la gala. Quizà por esto le conmutò Dios a Eua el morir en vestir pieles, y en desnudarse de flores. La amenaza tirò a la vida: *In quocumque die comederis ex eo, morte morieris*: y auiendo cõtemeraria ambiciõ violado el precepto, no veo q̃ se executasse el castigo. A Tertuliano le pareciò, que auiendose vestido de pompossas floridas hojas: *Consuerũt foliaficus, & fecerunt sibi perizomata*; obligarla a vestir toscas, y groseras pieles, fue equivalente: *Cùm de originis loco exterminat, quippè delinquerat, pelli tus orbi vt metallo datur.* Desnude Eua las flores, que quizà no sentirà menos no campear, que huniera sentido el morir. Assi? pues en vida muriò la señora Doña Maria de Pol, quãdo siendo de las primeras hermosuras de la Corte, desnudò galas, y mirò cõ fastidio pompas. Esto solo le sirviò de algun consuelo, quando murio su esposo, quedar repartiendolas sin ninguna gala, y poderse cortar la greña, y dedicarse à Dios desde aquel instãte por su muy fiel, y enamoradissima esposa: muchas gracias le diò, porque yà se podia enteramente ocupar en darle à èl solo gusto, y en hermosear para parecerle biẽ cõ mas atenciõ su animo. Iamàs en el estado de viuda se mirò al espejo, teniẽdo por su espejo à Dios, y assi con mil requiebros, y ternuras del afecto

Iob. 1. v. 20. *Gen. 2. v. 18.* *Gen. 3. v. 7.* *Tertul. libr. de pall. c. 3.*

Digitized by Google

le suplicaba hiziesse con ella el oficio del espejo, y la diesse à conocer sus muchos defectos, para que enmendandolos, mereciesse sus agrados, y pareciesse hermosa à sus ojos. Bien pudiera repetir las palabras de Drogon: *Fecisti de corpore tuo speculum animæ meæ.* Vna cosa de las mas raras que se avràn oido, se refiere de esta señora, y es, que jamàs se puso gala, ni afeite por voluntad propria; antes que viendose obligada por obedecer a sus Cõfessores, y porque su marido no se distraxesse, à adornarse, y à componerse, derramaba sentidissimas lagrimas, y que el tiempo, que gastaba en adornarse, no solo le era exercicio de paciencia, sino muy sentida ardiente congoxa: la citara de las demas se le convertia en copioso llanto, y venia a ser,

Drog. de Sacram. Domin. Passion.

todos discurren con igual piedad, que ingenio, San Gregorio hallò a mi parecer el misterio. Quiso despicarse Dios, dize el gran Padre, de la vanidad, y que le fuesse al Sacerdote exercicio de penitencia, lo que a las damas de culpa, adornen los Sacerdotes en estos espejos la hermosura de su alma, si para agradar a los hombres gasto aì mucho tiempo, adornãdose la hermosura; y cõ esto el espejo, instrumẽto antes de culpa, se convertirà en ocasion de pureza, y quedarà vengada de la profanidad la virtud: *Videntes maculas in pœnitentiæ dolore compungimur; compuncti vero quasi in labro de speculis mulierum lauamur.* Purifiquense los Sacerdotes, donde suelen pulir el rostro, y manchar el animo las mugeres, y si sirvieron los espejos a la presuncion, y a la vanidad para detenerse en el mundo de piguelas, conviertanseles à los Sacerdotes, para acercarse al Tabernaculo en alas. Vean en los espejos sus faltas para dolerse, si las miraron las damas en los espejos, para pulirse. O como le sirviò el espejo à la señora Doña Maria de Pol, para atesorar muchos meritos, quando sirue a casi todas, para disponer engaños! La misma escala, que servia a vnos para baxar, quiso Dios que sir-

Gregor. hom 17. in Euan.

§. IV.

Que lo que a otras sirue de muy fabrosas piguelas, se le convertia à esta señora para volar al cielo en ligeras plumas.

AViendo fabricado Moyses de espejos vn baño, en que se purificassen los Sacerdotes: *Fecit, & labrum æneum, cum basi sua de speculis mulierum*: entran los Interpretes a examinar el misterio, y aũque

Exo. 38. v. 8.

Digitized by Google

uiesse a otros para subir, y que si los que deuian ser Angeles aprisionados con piguelas de su engaño, se precipitabā àzia lo caduco, bolasse el feruor, y la discrecion en las alas de su desengaño à lo eterno: *Vidit in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam.* Para despicarse Dios, dize Geronimo, de los q̄ negligentes de engañados, y engañados de ciegos se seruiā de la escala para baxar, quiso q̄ à otros tan feruorosos como discretos, les siruiesse la misma escala de instrumento para subir: *Vidit scalam*, dize el gran Padre, *vsque ad cœlū tendentē, in qua Dominus desuper innitebatur ascendētibus porrigens manum & negligentes de sublimi præcipitans.* Lo que à los necios siruio de tropiezo, para caer, à los aduertidos fue escala para subir, y donde vno de sus mismas alas se texierō infelizes piguelas, otros de sus piguelas se supieron labrar muy ligeras alas. En el espejo, donde tantas caen àzia el mundo, bolaba esta señora àzia el cielo, y con los afeytes, que las demas adornan no sin alguna culpa su rostro, hermoseaba desengañada su animo.

Gen. 28. v. 12.

In epitaphio Paulæ.

Hablando el Esposo de la perfecciō de su Esposa, le dixo, q̄ sus cabellos, y sus diētes se parecian a desquiladas, y puras cabras, que trepando por deslices se alimentabā de sazonado fruto en los montes: *Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.* Mirada la cōparacion solo en la corteza, dize Ambrosio, pudiera padecer despropósito: si se llega empero a sondar, se hallarā singular misterio. Donde otros animales tienen conocidissimo riesgo, las cabras no experimentā ningū peligro: por tajadas breñas de donde suele deslizarse aun la vista, llega trepando a subir la cabra: pues no pudo auer comparacion mas discreta para declarar la perfeccion de la Esposa, q̄ comparar su rubias, y largas trenças a desquiladas, y puras cabras, que si el cabello con el rizo, y con el lazo es a las demas ordinariamente tropiezo, ella le cōuertia en triūfo, trepādo como la cabra por el risco, por la vanidad, y acercandose mas al cielo, donde, y con lo que otras se precipitan al mundo: *Vbi alijs præcipitia, ibi capris nullum periculū, vbi alijs perioulum, ibi gregis huius alimentum, ibi cibus dulcior, ibi fructus electior.* Que agil vēcio nuestra difunta deslizes del adorno, y vanidades del siglo, y si a otras les sirue su gala, y su cabello de grillos, aqui

Cant. 4. v. 1.

Ambr. In collectis.

Digitized by Google

aqui se conuirtio en buelos: y siendo assi, que obraba persuadida de la obligacion, y de la obediẽcia muy sin resabios de culpa, miraba para añadir nueuos realzes a su perfeccion el rato, que empleaba en el adorno, por tan malogrado, que le lloraba cõ sentida penitencia, y se dolia con muy ardiẽte cõgoxa: copiosas lagrimas vertiã los ojos, quando se ocupaban en cõponerse las manos, y venia a ser aqui verdad lo que de Penelope imaginò la ficcion, pues borraba el gemido lo que pintaba, o texia la mano: pues no era lo que executaba virtud si, pero vna alma, que trata de perfeccion, aun lo mas seguro rezela, y lo executado con intencion mas que pura llora, y assi venia a ser.

✻✻✻ §. V. ✻✻✻

Que mereciendo con el adorno, hazia penitencia de auerse adornado, con muy sentido gemido.

HAblando de las mexillas del casto empleo de su aficiõ el Esposo, las comparò a la corteza de vna hermosura, y sazonada granada: *Sicut fragmẽ mali punici, ita gena tua absque eo quod intrinsecus latet.* Ay mas rara comparacion? Diga que se parece el carmin de sus mexillas a los rubies de la granada, quando mas viua su llama, que esto viene mejor q̃ la corteza para exagerar la hermosura. Es el caso, dize Nisseno, que la corteza de la granada aprieta interiormẽte sus granos quando llama à zia si con apacible color los ojos, y viene la granada a verse à vn mismo tiempo en lo exterior hermosa, y en lo interior apretada; y assi para exagerar la perfeccion de la Esposa no pudo auer comparacion mas discreta: *Pomum istud stringendi vim habet & solo aspectu recreandi constringit, inquam, & nutrit eorum quæ intus suo continet grauorum suauitatem.* La granada aprieta sus granos, quando deleyta con su belleza los ojos, y como si tuuiera culpa en llamar a si los ojos, haze en cierto modo penitencia apretando interiormẽte sus granos. Parezcanse, pues, a la granada las mexillas de la Esposa: porque se conozca, que en lo interior viue cõgoxada, quando por obligacion luce la mexillacõ el carmin muy hermosa; y si la granada obrando à lo muy perfecto se estrecha a lo muy sentido, tambien obrãdo à lo muy perfecto la Esposa, haze en lo interior sentimiẽto. Si ya no quiso denotar en esta comparacion el Esposo, q̃ como en la granada la corteza se desprecia, y la dulçura in-

Cant. 4. v. 3.

Nissen. apud Delr. in lit.

te-

terior se estima, assi la Epista despreciaba lo hermoso de sus mexillas por conseruar en su pecho preciosas, y dulces llamas. Por obligacion auia tratado Santa Paula de adorno, y con todo esso derramaba copiosas lagrimas, como que huuiera sido graue pecado: *Cùm à nobis crebriùs moneretur*, dize Geronimo, *vt parcere oculis, & eos seruaret Euangelicæ lectioni*, aiebat: *Turpanda est facies, quam contra Dei præceptũ purpurissa, & cerussa, & stibio sæpè depinxi. Assi genaü corpus, quod multis vacauit delicijs. Longus risus perpeti compensandus est fletu. Molli a linteamina, & serica prætiosissima asperitate cilicij commutanda.* Aqui la aduertencia: *Quæ viro, & sæculo placui, nunc Christo placere desidero.* Que se adornò, dize, para agradar a su Esposo: *Viro placui*, y auiendolo executado, perssuadida de la obligacion desu estado, lo lloraba cõ muy sentido lamento. Discipula de Santa Paula nuestra difunta, hallaba que llorar en sus acciones, aun quando executadas con mayor cordura, y les achacaba no sè que sombras de culpa para obligarse à la penitencia: no auiendose adornado jamas por vanidad, sino atenta siempre à su obligaciõ, con muy profundos gemidos hazia penitẽcia de sus adornos

In epitaph. Paulæ.

En testimonio de su grã fidelidad, auiendole perdido David quitar la vida, le cortò a Saul no se que hilo de la orla: *Præcidit oram chlamydis Saul silenter*, y en viendo en sus manos la purpura, se le rõpian las entrañas con el dolor de la penitencia: *Percussit cor suum Dauid eo quòd abscidisset oram chlamydis Saul.* No acierto a concordar estos dos afectos: si quando estiẽde la mano, es para protestar su atencion, su fidelidad, y su reuerẽcia; como despues se abrasa cõ tan ardiẽte congoxa? Y si auer cortado la orla es materia de tan sentida congoxa; como pudo ser testimonio de reuerencia? Antes cõsiste en esso, dize nuestro P. Gaspar Sanchez, su heroyco de aquella acciõ. No ay duda, que luciò su virtud grandemente en contenerse; pero David estaba, que hallò no sè que visos en su misma virtud de q̃ arrepentirse: *Quia fidelis erat, aepius Dauidis animus, in illa tanta continentia aliquid habuit, quod non probaret.* Cortar la orla, solo fue para testimonio de su respeto; llorò empero despues auerla cortado, como si fuera delito. Assi, que essas es propriedad de los muy perfectos? Pues grande argumento es de que fue muy perfecta nuestra difunta, auer obrado executada siempre de la obli-

1. Reg. 24. v. 5.

Sanct. hic.

obligacion, y llorar su misma virtud, achacandole no sè que visos de vanidad. Desde la mañana, dize Isaias, que començo a buscar a Dios: *De mane vigilabo ad te, i dest, à mane iuuentutis incipiam te quærere.* En la juuentud es tropiezo la lozania, lazo grande suele ser poca edad, y mucha belleza; pero aqui crecen las dificultades, solo siruio de que floreciessen mas los laureles: ser vistas, y aplaudidas haze grã sabor a todas; pero especialmente à mugeres moças; à nuestra difunta todo esso se le conuertia en dolor, y assi huia las ocasiones por escusarse pesares. Gustò su esposo de lleuarla vn dia de San Felipe, y Santiago, a la recreacion del Sotillo, donde al passar, vn hõbre atraido de su hermosura la tocò vn braço, y quedò cõ tan gran susto, que no sabia si estaba en cielo, ni en tierra, ni fue possible de alli adelãte, que boluiesse otra vez al Sotillo, ni saliesse a semejantes holguras. Con suma cautela se portò siempre en admitir, y tratar amigas; antes de hazer riguroso examẽ por muchos dias de sus palabras, y modo de proceder, nunca tratò à ninguna con intimidad. Despues deste examen admitia las que juzgaba, eran a proposito, a trato mas familiar; con las otras su comunicacion no passaba de cumplimiento. La modesta compostura de su rostro, la madureza en sus acciones, la atencion en sus palabras, el reposo de sus ojos, y el sossiego de sus passos, no solo fuerõ raro esmalte de su hermosura, si no freno a toda audacia. Con todo esso aficionado vn Cauallero, sabiendo visitaba à vna señora, en cuya casa por ciertas dependencias èl tenia entrada, dispuso, que con ocasion de visitar vna imagẽ, la lleuasse consigo, y que à la buelta la obligasse a subir a descansar, y que èl entõces entraria como acaso, y podria cõ algun achaque dexarlos solos: executòse como lo auia pensado el artificio: fueron a la Imagen, y despues, como que fuesse a caso se apareciò el Cauallero, y como era tan conocido en aquella casa, no hizo reparo la cãdidez; saliòse con no sè que ocasion a poco rato la amiga; y començò el Cauallero a declarar su aficion: pero en descubriendo la treta, sin aguardar vn instante, llamò a su Escudero, y a la amiga para despedirse, y aunque ella se hazia sorda, el escudero acudiò: con que el Cauallero quedò burlado, y la difunta tan sobresaltada, que llegò a su casa medio muerta, y de alli adelante jamas la diò entrada en la suya, ni entrò en la casa de aquella amiga. No

auer

auèr dado en otras circunstancias oidos, no fuera mucho, no salir empero el demonio con sus intentos, valiendose de vna amiga fue raro. Como entre amigos ay llaneza, y como se tratan con con fiança, halla el demonio quitados ya dos no pequeños estoruos, porque el empacho cede à la llaneza, y el rezelo a la confiança, y assi viene el demonio a conseguir por medio de vna amiga, lo q̃ por otros medios no consiguiera. No estrañara, que esta heroica castidad se huuiera resistido a otros assaltos, pero admiro no diesse de ojos en los tropiezos, que le dispuso vnã amiga, por

§. VI

Que en orden à triunfar de las virtudes suelen ser mas eficazes las persuasiones de los familiares, y amigos, que los assaltos de los demonios.

PAra que se conociesse la valentia de Iob, dexò Dios en las manos del enemigo, no solo la hazienda, sino tãbiẽ la salud, armò la malicia llamas, desquiciò elementos afilò los dientes de los gusanos, y viendo, que a tan valientes combates resistia inuencible su paciẽcia, se vallo de los amigos, y fue tan apretado este assalto, q̃ quedando triunfado de los demonios, se diò Iob al parecer à partido: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei: quia manus Domini tetigit me. Quare persequimini me sicut Deus?* Aqui mi duda: si quando armò el demonio tan extraordinarias maquinas, si quando asestò al blanco de su paciencia tan ardientes frequẽtes flechas, saliò en campo el denuedo, y supo triunfar el brio: como aora procura cultar combates, y se acoge a las cõpassiones? Porque los amigos en orden a cõbatir su constancia, parece, que se reuisten de omnipotencia: *Persequimini me sicut Deus*, q̃ẽdo assi, que el demonio tiene fuerça limitada, para q̃ se entienda, quanto mas duro es el combate de los amigos, que el combate de los demonios; al de los demonios se opone con valentia, y se acoge a la cõpassiõ; en esotro, como que bambenee su paciencia: *Non amicis insultantibus cedit*, dize Zenon; *sed victor crudelitatis & impietatis in sterquilinio fœtido scaturiente vermibus sedet. O felix vir, qui mira patientia Deum promeruit, diabolum vicit!* Sino huuiera resistido a las persuasiones de los amigos, huuiera sido menos el triũfo, en vẽciẽdo empero las tretas, que echa de parte del vicio le disponia la amistad, llegò a colmar su

Iob 16. v. 21.

Zen ser. de Iob.

¶¶ vir-

Digitized by Google

virtud: *Non amicis insultantibus cedit*, poco es esso, aun quando acomete el demonio no solo por si, sino confederado con la malicia humana tiene al parecer menos esperança, y assi apela a la familiaridad para conseguir victoria.

Vna furia tiranizaba el coraçon de Saul, y viendo que las creces de Dauid le eran duro tormento a la inuidia, se confederò con ella, y confederados demonio, y emulacion, intentaron por todos caminos conseguir de Dauid infeliz triunfo, y quitarle la vida cō las violencias de vn dardo: *Tenebat Saul lanceam, & misit eam putans, quod configere posset Dauid cum pariete, & declinauit Dauid à facie eius secundò.* Quedò frustrado el intēto, como manifiesto el animo, y ya discurre nueuas, y peruersas traças el enemigo consultadas con el odio. De Ionatàs se valen persuadidos, que si toma aquesta empressa à su cargo, serà mas que cierto el triunfo: *Locutos est Saul ad Ionatham filium suum, & ad omnes seruos suos, vt occiderent Dauid.* Como era Ionatàs, dize el Abulense, amigo tan del alma de Dauid, como se auiā estrechado los coraçones, y enlazado los afectos, pareciòle a la ruindad siempre para obrar mal ingeniosa, que deste riesgo no acertaria a euadirse la prudencia: *Volebat Saul occidere Dauid & putauit, quod nullos hoc meliùs poterat exequi, quàm filius suus.* Menos eran demonio, y Saul, en orden a conseguir tan miserable victoria, q̄ Ionatàs, si degenerara de su fineza: *Nullus hoc meliùs poterat exequi.* Bien conocia el demonio la resistencia, que combatida por otros medios le auia de hazer la señora D. Maria de Pol, y para ahorrar tiempo, se valio de la amiga, persuadido, que en orden a tropezar, tendria por este camino mas riesgo, y conseguiria de su constancia mas seguramente triunfo: solo empero siruieron sus maliciosos ardides de quedar mas confuso, y atormentado: oraba mucho, y assi no era facil el vencerla, ni el engañarla. Nuestro Padre Gaspar Sanchez quiere, que dezir el Profeta preuenia la luz para orar: *De mane vigilabo ad te*, no solo aya sido ostentarse deuoto, sino tan enamorado, que el coraçon no acierte a reposar, ni le permita este cuydado dormir: *Ait interdiu, noctuque sibi de Deo cogitandum desiderium illius, neque deponendum vnquam, neque laxandum, neque in matutinis vigilijs huic curæ quidquam esse præuertendum, idque serio, atque ex animo.* Vna vehemente ansia, vna

1. Reg. 18. v. 11

1. Reg. 19. v. 1.

Quæst. 1.

Sanch. hic.

lla-

llamá muy viuamente abrasada, dulcemente tiraniza toda la atencion del discurso, y todos los empleos del pensamiẽto: y assi como el Profeta tenia dichosamente embaraçado el coraçon, de noche, y de dia; viuia cõ este anhelo, y se dedicaba a este dulce trato. Quien duda viuia muy enamorada de Dios nuestra difunta, quando de noche, y de dia se empleaba en orar? En acabando de anochecer, dexaba con toda priessa dispuestas las cosas de la familia, y retirandose a vn retrete, solia gastar tres, y quatro horas en oracion, hasta que viniesse a cenar su dueño; y acabada la cena, y recogida la familia boluia à proseguir no poco tiempo, y prorrumpiẽdo no pocas vezes el feruor en amorosos coloquios, y ardientes suspiros, la solian oir, quedando los criados admirados, y confundidos. Todos los dias oia Missa con suma deuocion, siẽpre de rodillas. Auiẽdo hecho reparo vna persona por curiosidad del tiempo, que gastaba de rodillas en Missas, y oració, hallò, q̃ aquel dia por mañana, y tarde auiã sido nueue horas. Tenia su marido deuocion de yr muy de mañana todos los Sabados à Atocha: esta piedad obseruaba en todos tiempos, y aunque nuestra difunta repetia entre semana las disciplinas, este dia, como tenia mas ocasion, era la disciplina mas rigida, apurãdo las venas, y derramando no poca sangre. No solo los Sabados dexaba el lecho, sino que enamorada del cielo, se desasiza muchas vezes del lado de su marido, para entregarse a la oracion, y era tal esta generosa ansia, que no la dexaba descansar. Assin obraba, no solo como deuota, sino como enamorada.

Sanct. hic.

§. VII.

Que si bastardas aficiones huyen ojos, y estoruan sueños, aquesta noble aficion buscaba tambien retiros, y no permitia descansos.

QVerlendo exagerar vna hermosura humana las ansias de sus afectos, asseguró al empleo de su aficion, que ni la blandura del lecho, ni la suauidad de la fragrancia auian sido bastantes para detenerla dormida, porque era tan viua, y tan ardiente su llama, que despreciãdolo todo, preuenia con amorosos desvelos la madrugadora luz de la Aurora: *Egressa sum in occursum tuum desiderans te videre, & reperi: intexui funibus lectum meum, strraui tapetibus pictis ex Ægypto, aspersi cubile meum myrrha, & cinnamomo.* Exagero, dize vn docto Interprete, las blan-

Prouer. 7.

¶¶ 2 du-

te este querer, bien se puede cõjeturar qual seria el obrar. No tenia mas gusto, que darsele à Dios: y assi, porque le tuuiesse su Amado, domaba todo apetito. Era quãdo moça, inclinadissima a fiestas de toros, auituuale con la comodidad esta inclinacion, pues sin daño de su retiro las podia ver, sacrificõ empero este apetito, retirãdose semejantes dias a lo mas escondido de su casa, y gastando todo el tiempo de las fiestas en tomar disciplina, y llorar cõ ardientes lagrimas. Despues de viuda se iba en semejantes dias a la Compañia de Iesus, donde hazia penitencia por las demasias agenas, y suplicaba a Dios con grande instancia, no sucediessen desgracias. No aguardaba para castigarse a que la manchassen desmanes, sino los estoruaba castigando inclinaciones: y assi como si el apetito de ver fiestas fuera pecado, no solo le reprimia, sino q̃ rigurosamente le castigaua; cõ que venia a tener de la penitencia lo lucido, sin passar por lo manchado. En todo buscaba su mortificacion, verdugo noble de sus sentidos: sus muchos achaques no la permitian arrojarse en la dura tierra, o en vna tabla; pero dispuso su industria tal cama, que pudiesse competir en la desacomodada dureza, y escusar toda vanagloria. Auiẽdo hecho hazer vna Cruz grande, la puso en su retrete, donde imitando al Redemptor oraba tendidos los braços, hasta que desmayaban apuradas con el dolor ya las fuerças, interrumpia entonces por algun rato; pero boluia a repetir su tormento: tenia la oracion desnudas las rodillas sin reparar en que estuuiesse seco, ò mojado el suelo; jamas dexo de ayunar, ni aunque estuuiesse muy preñada comiò carne en dias prohibidos; antes guardaba este estilo passados los primeros dias del parto, y esto mismo queria hiziessen sus hijos, si los achaques, aunque fuessen muy notorios, no merecian el nombre de enfermedades. A cosa de quatro años de su viudez, con ocasion de auerle pedido vn Sacerdote, apretado de vna grauissima necessidad, hiziesse vna octaua, y comulgasse por èl cada dia, sintiò particularissimo consuelo en su alma: quisiera por vna parte continuar tan sabroso regalo; pero cõfusa cõ su indignidad se afeaba el ofrecimiento: instabale vna secreta dulce violencia, q̃ prosiguiesse; su humildad, q̃ no llegasse, y diuidido el coraçon entre estoruos, y deseos, se valiò para componer esta lid, de comulgar espiritualmente todos los dias, hasta que sin pedirlo, ni insinuarlo, el Doctor

Luis Garcia, Confessor de el Real Conuento de la Encarnacion, que la auia confessado, y tenia biẽ conocido el fondo de su virtud, la aconsejò comulgasse cada dia, y fiẽdo obediẽtissima en quanto era mortificacion, dilatò su humilde rezelo este mandato, hasta comunicarle con varones muy espirituales, y darles quenta de su indignidad; y auiendole aconsejado comulgasse cada dia, rindio su juizio, y si auia sacrificado a su humildad su deseo, aora su humildad cediò al mandato, y ambas cosas importaron, por

§. VIII.

Que luciò su humildad con el resistir, y su resignacion con obedecer.

VN celestial Paraninfo acõseja a Maria dè el si, paraq̃ tome carne en los ampos de su pureza el Diuino Verbo, y anegada en el pielago de su humildad, pregũta el como, y con la pregunta dilata ella misma su deseo: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Luc. 1. v. 34. Despues haze Iosef vna molesta jornada: *Consurgens accepit puerum, & matrem eius nocte, & secessit in Ægyptum.* Mat. 2. v. 13. Y no se hallarà q̃ dilatasse el camino, ni por vn instante, su replica, y ocurre luego no poca dificultad: si en vna parte no haze resistẽcia a Iosef, siendo tan desacomodado el camino; como dilata el dar el si al Angel, siendo tan ardiente el deseo? Porque la vna materia, dize Ambrosio, era mortificaciõ, y la otra era dignidad, y el propio conocimiento no hallò dificultad en abraçar mortificaciones, y la hallò en admitir dignidades: *Vide humilitatem Virginis, vide deuotionem.* De vn mismo principio se originò la dilacion, y la promptitud: Aquel turbarse, aquel preguntar, fue de la humildad decoro sosusto, como lustre tambien de la humildad, y obediẽcia el ponerse tã prõptamente en camino: *Vide humilitatem, vide deuotionẽ.* Como se tenia esta discipula de Maria Señora nuestra por tan sumamente indigna, al mandarla comulgasse cada dia, luchauan en el coraçon el latido, y el deseo, y como era tan mortificada, executaba en materia de mortificacion qualquier sombra de mandato. Ambros. ad Luc. 1.

Gran lugar a los tres del Exodo. Deseando con vnas ansias Moyses la libertad de su Pueblo, se le aparece Dios en aquella çarça misteriosamente abrasada, y auiendole mandado desnudar el pie: *Solue calceamentum de pedibus tuis*, lo executò prõpto, sin reparar en que estaba lleno de abrojos el Exod. 3. v. 5.

sitio: declarale despues, que trata de embiarle por caudillo de su Pueblo: *Veni, & mittam te ad Pharaonem, vt educas populum meum.* Y aqui comiença a oponer dificultades: *Quis sum ego, vt vadam ad Pharaonem.* Yo juzgára, que las escusas no auian de ser para no admitir el oficio, sino para no lastimarse con el abrojo. No repara, en que le lastimè espinas, y desacredita con la dilacion sus ansias? Es el caso, dize Ruperto, que quando le mandan desnudar el calçado, es materia de mortificacion; quando libertar al Pueblo, dignidad; y como Moyses es tan profundamente humilde, como rèdidamente obediente, admitiò sin dificultad lo espero, y dilatò lo lucido. Quando le mandaron desnudar el calçado, fue la obediencia absoluta, *Solue:* quando ir a Egypto, mas parecia proposito de futuro, q̃ execucion de presente, *Veni, & mittam te*: y adelantòse su humildad para estoruar el mãdato, oponiendo su pequeñez como estorbo: y no fue menos credito de la humildad esta duda, que de la prõptitud aquella presteza: *Bonum quidem*, dize Ruperto, *& imitatione dignum humilitatis exemplum est. Deo vocanti ad tantum, tamque glorioſum ministerium dicere: Quis ego sum? vt pro conscientia, vel æstimatione ipsius sub audiatur nullus.* Oponerse a lo que la obediencia le mandaba, aun siẽdo tan rigido, le parecieraa Moyses mas que delito, no estoruar que le mandasse la obediencia empleos gustosos, lo mirára como desahogo muy arriesgado: dudãdo empero, y obedeciendo acreditò su obediẽcia, y su destima. Soberano impulso, como dezia, mouia a esta señora a comulgar cada dia, y embaraçada de su humildad, miraba aquel ofrecimiẽto como delito: al impulso interior quiso Dios se añadiesse exterior consejo, y siendole tan fabroso, hasta proponer sus dificultades, no executò su deseo: porque buelua à dezir Ruperto: *Imitatione dignum humilitatis exemplum Deo vocanti, dicere: Quis ego sum?* Con esta profunda humildad, con esta mortificada promptitud crecia como con fertil riego la caridad para con el proximo, y de que no se malograsse ninguna alma sagrado zelo. Auiendo enfermado vn moço de vna enfermedad cõtagiosa, instada de sus padres, que eran muy conocidos fue a visitarle, y viendo que vertiendo copiosissimos sudores el rostro, los que deuian assistir dilataban el aliuio, y el enjugarle frequentemente, temiendo el riesgo: estando parida de po-

Libr. 1. in Exod c. 13.

pos a ssistirle para aliuiarle. Creciò esta resolucion mas firme, quãdo reconocio, q̃ el moço, aun combatido de tantos riesgos, no acababa de abrir los ojos; antes hablaba en teniẽdo algun aliuio, en las galas, q̃ auia de sacar en estãdo bueno: cõpadecida, pues, de la corporal congoxa, y del riesgo de aquel alma, sacrificò su vida, sin reparar en tantos peligros: con sus buenos cõsejos cõsiguio su zelo, que el enfermo abriesse los ojos. Los mas cercanos se retiraban atemorizados del contagio; vnidos aqui empero el zelo, y la caridad despreciaron alentadamente la vida, por estoruar peligros a vna alma. Menos me persuadiera a mi lo heroyco desta virtud verla executar milagros, que este sacrificarse, porque se estoruassen delitos.

§. IX.

Que no es menos indicio de virtud heroica que obrar milagros, despreciar por vna alma riesgos.

COtejando el de Seleucia consigo mismo al Profeta Eliseo, quando obra prodigios, y executa extraordinarios milagros, y quando auiendo vn pestilente ardor arrebatado aquel moço, hijo de la Sunamitis, se ajustò con èl para darle vida: *Incubuit super puerum*: assegura, que en este lance tuuo visos de diuino, y que en las demas ocasiones se quedò en los limites de humano: *Elisæus Christi figuram gerit.* Vengo en que aqui sea vna copia muy propia de Iesu Christo Eliseo; pero porq̃ lo ha de ser mas, quando acercandose a este moço le dà vida, que quãdo fecunda la esterilidad del agua? Porque este moço, dize Basilio, muerto en el cuerpo, era de quien estaba muerto en el alma simbolo, y fue tal el zeloso ardor del Profeta, que despreciò los contagios, porque aquel moço abriesse al desengaño los ojos: y ay tan gran distancia del Profeta a si mismo, quando con sus milagros aumenta temporales bienes, a quando, sin que le estoruen cõtagios, dispone, que vn moço se passe al bando de las virtudes, que aqui se excediò con singulares ventajas, y resplandeciò con mas lucidas prerogatiuas: *Venit spiritualis Elisæus, & vniuersa eius membra mortua deprehendit. Os, oculos, manus, pedes, & vniuersè mortuus erat. Os quod ad laudandum Deum non poterat aperiri; sed ligno dicebat: Pater meus es, & lapidi, tu me genuisti. Mortui oculi, qui in Deum vniuersi non figebantur ... putridium erat.*

4. Reg. 4. v. 33.

Ora. 10.

erat corpus vniuersum. No arredrarse con vn contagio, antes sacrificar la vida, para q̃ rõpa las prisiones de su ceguedad vn moço, es muy prodigioso zelo, y assi en esta ocasiõ el Profeta representa a Iesu Christo: *Christi figuram gerit.* De contagiosa enfermedad adolecia aquel moço, que aun no via estando tan presente furiesgo ciego: acercarse, pues, no solo por aliuiar temporales congoxas, sino para estoruar profanidades muy vanas, fue pilar la raya de lo diuino, desnudando quanto era humano. Para mi no la acredita menos aqueste zelo, que el milagro mas prodigioso. Como era esta virtud tan gigante, dispuso Dios exercitarla con prolijas enfermedades, y cõ indecibles dolores, como su feruorosa mortificacion no reparaba en los rigores del tiempo, tomando en tiempo muy aspero vna disciplina, se le paimò el lado derecho: estabã muy extenuadas con los silicios, con los ayunos, con los malos tratamientos las fuerças, y assi hallò entrada facilmẽte la enfermedad, y como estudiaba en hazerse guerra, no cuidò de si, hasta q̃ se apoderò de todo el cuerpo la perlesia, que vino a tenerla en vn continuo temblor, y tan raro mouimiento, que parece se querian desenlazar de su lugar natural los miẽbros. Añadiòse a estos temblores vn tan raro encogimiẽto de neruios, que desencaxaba, trayendose azia si con extraordinaria violẽcia todas las partes del cuerpo: el codo se mudò a la sangria, engarabatarense todos los dedos, con que venia a padecer cada miembro su martirio. En las demas virtudes pudo ser semejante a otras, en este modo de padecer fue rarissima. Repetir puede aqui San Geronimo lo que de Santa Paula: *Hæc possunt esse communia cum paucis, & scit diabolus non in summo virtutum culmine posita: vnde loquitur ad Dominum post amissam Iob substantiam, post euersam domum, ph. Paupost liberos interfectos corium pro corio, & omnia, quæ habuerit homo, dabit pro anima sua; sed extende manum tuam, & tãgeossa eius, & carnes, nisi in faciem benedixerit tibi. Scimus plerosque dedisse eleemosynam; sed de proprio corpore nihil dedisse; at non Paula, talis quæ tantæ continentiæ fuit, vt propè mensuram excederet, & debilitatem corporis nimijs ieiunijs, ac labore contraheret.* In orar, en dar limosnas, en observar ayunos tẽdrà algunas, aunque no muchas iguales; en padecer empero tan extraordinarios rigores, no ay duda fue singular, y tanto, que à los parecio

In ea ita la.

à

Digitized by Google

à los Medicos era mas que natural la vida, y que siendo la edad tan entrada, la congoja tan mortal, auia allí algun secreto escondido. Con el continuo estremecimiento erã tã bien continuos los cõgojosos sudores, y à vezes tan abundantes, que se reconocian en las maderas mismas de la cama. Llegò a no poder mouer ningun miembro, sino solos los ojos, y esto por espacio no menos que de quinze años. Vltra desto, sentia a vezes se derramaba por todo el cuerpo vn ardor tan molesto, como si le estuuiessen dando botones de fuego: si la sacaban los braços, se elaba el sudor; si los tenia cubiertos, el ardor era insufrible: como no siempre podia estar acõpañada, y no era dueña de sus acciones, recreciasele otra pesada molestia, acudiẽdo al sudor muchas moscas, calaba, y sufria, cõpadecida del afan de los q̃ la assistian, y aun siendo forçoso mudar lugar, luchaba cõ el dolor por ahorrarles el cãsancio; como estaba ya el cuerpo como muerto sin poder ayudarle, era menester asirle para reboluerle, cõ que crecia el dolor, y se mezclaba el aliuio con el tormento. Dezia vn seruo de Dios, que como los hõbres se podiã preciar de auer tenido vn Iob, se podian tãbien preciar de auer tenido esta paciencia mas ilustre las mugeres. De la comida se engendraban algunas flemas, y al querer arrãcarlas, padecia trasudores de muerte, encogiendose cõ el mouimiẽto los neruios, creciẽdo los temblores, y los ahogos; pero aunque eran desta calidad los dolores, no era menor la paciẽcia, porque repite Geronimo: *Torqueban viscera, & quasi à suis membris distrahebantur, cum dolore pugnabant.* Si le ponia a tratar algun negocio, a querer meditar vn rato, a notar vna carta, se alborotaban los humores, y assi ni vna Aue Maria podia rezar con atenciõ, valiase empero de jaculatorias, que con la costumbre, y estar el coraçon abrasado, suauemente frequẽtaba. Menos paciẽcia huuo menester para los tormentos, que para carecer, faltandole la oracion, de tan sabrosos, y dulces ratos. Nunca pidiò a Dios aliuio, sino que hiziesse su voluntad. Dixole vna persona mouida de cõpasion a vn Capellan, que auia de dezir alli Missa, pidiesse a Dios algũ aliuio: oyolo, y llamando passado algũ rato al Sacerdote, como para comunicar algun escrupulo, le rogò no pidiesse tal cosa; sino q̃ se hiziesse en ella la voluntad de Dios, q̃ añadiesse, si gustaba, dolores, como añadiesse fuerças: que su cuidado era rezelar *Vbi sup.*

Digitized by Google

su rudindad. Rara conformidad con la voluntad Diuina, mirar la muerte con horror, siendo descanso, solo por lo que tenia de oponerse a la mayor mortificacion, y a la mas rendida conformidad: y digo que le fuera la muerte alivio, porque se juntaba lo peor de la vida, y de la muerte, en orden a atormentarla, y venia a ser.

§. X.

Que parece oluidaban muerte, y vida enemistades, en orden à acrecentarla dolores.

TAl era el ahogo, que parece auia de ceder por instantes la vida, y proseguia la vida, como si se fomentara cõ la congoxa. Lo mismos Medicos juzgaban, que con nunca vista amistad se confederaban muerte, y vida, la vida poniendo los sentimientos, y la muerte los ahogos. Entre las plagas con que atormentò Dios la obstinada pertinacia de los Gitanos, vna fue granizo, y fuego. tan cõcordes ya en los genios, q̃ empleaban contra el enemigo concordemente las armas, con que cada vno dellos solia debilitar al otro las fuerças; *Exod. 9. v. 24.* *Grando, & ignis mixta pariter ferebantur.* La mezcla de fuego, y agua, parece que auia de ser en fauor del Gitano; y vino a ser su mayor tormento; porque la llama no perdiò la eficacia, antes parece, que a vista de su contrario abrasaba con mas viueza: el granizo se endurecia para herir cõ mayor golpe, y hazer en el enemigo mas fuerte: *Grando cum igne confertа ruebat, & quæ ab ingenio discordant, ita præternaturam concordabant, vt naturalem discordiam contra Ægyptios verterent.* Contrariedades vniò contra si la culpa, y el castigo excediò leyes de naturaleza: y parece quiso Dios, no pudiesse menos la paciencia en ordẽ a triunfar, que la malicia en ordẽ a padecer. Aqui se vnian contrariedades, y como aquella çarça se regaba con las llamas, esta vida se aumentaba con las penas, y si fue claro indicio, de que habitaua Dios en la çarça cõseruar su hermosura con lo que auia de quedar reducida presto a paueſa, tambiẽ aqui se via no desemejãte prodigio, pues en medio de aquel golfo de males estaba tan sereno, y apacible su semblãte. q̃ pudiera engendrar sospecha si se quejaba de vicio, y pudiera responder como por Paula Geronimo: *Inter doloris aculeos, quos mira patientia sustinebat, quasi apertos sibi cœlos aspiceret, loquebatur.* Escusade le pareciò a Filon, dudar si era Dios quien *Basil. orat. 9.* *Vbi supra.*

quien estaba en aquella çarça, viendola entre tantas llamas florida: *Nec absumitur ignis vorsei natura; imò conseruatur etiam, qualis antea fuit permanent, adèo nihil amittens, vt nitescaret etiam.* Entre los dolores floreccia el gozo, entre los tormentos la tolerancia, entre los ahogos vna inexplicable paciencia. Arrancabale el dolor del coraçon suspiros con la vehemencia; pero quebrantabalos sin dexarlos salir a los labios la constancia: al pecho se bolulan los gemidos, y crecian careciendo deste natural desahogo no muy poco los tormẽtos. Tal vez con la fuerça del dolor, vertian lagrimas los ojos, y compadeciendose los presentes les dezia, que se originaban aquellas lagrimas de ser para poco. Ademas, de que era muy misericordioso castigo, auiendo correspondido tã mal a los auxilios del cielo. Dixola su Confessor, viendo que el estremecimiento la hazia pedaços, si gustaria, que la diesse Dios salud? y respondiò, que no permitiendola los dolores la noche antes ningun descãso, se le auia ofrecido aquel mismo pensamiento; pero que como juzgaba tenia Dios en que padeciesse gusto, ni por vn instante queria, que se le aliuiasse el tormento: y añadiò, que harto premio era de su trabajo, dar gusto a su Amado, y que quando no le huuiesse de gozar, no dexara por darle gusto el dolor; antes procuraria euitar quanto le fuesse posible, toda imperfeccion: y como conociaDios esta resignacion, y cõformidad, añadio nueuo exercicio, disponiendo, como se tiene por cierto, que mano inuisible la atormentasse, porque se sentia molida con muchos golpes, sin saber quien se los diesse: y auiendo dado quenta a su Confessor, añadiò la tenia esto sumamente confusa: porque siendo tan vil criatura no auia Dios de vsar con ella el estilo que con sus Santos, y que assi juzgaba se valia de tales ministros para castigar sus culpas, y que ellas eran tantas, y tales, que no quedarian dignamente castigadas, ni con tales ministros, ni con mas agrios tormentos. Al fin, todo lo consumia su paciencia, sin dar vna quexa su tolerancia, siendo su valor tan raro.

Libr. 1. de vita Moys.

§. XI.

Que se esforuò con alentada constancia los aliuios, que no impidiò la mas dura tirania.

APoderado vn demonio del pecho de vn miserable, le obligaba à viuir en los sepulcros, juntando como dezia de

Digitized by Google

de la vida el sentimiento, y de la muerte el ahogo; no le estorbaba empero llenar el ayre de quexas, y los desiertos de lástimas: *Semper die, ac nocte in monumentis, & in montibus erat clamans.* No le dexaba vn instante de quietud; si empero libres los labios, para que pudiesse lançar suspiros: *Clausans per verba*, dize el Cardenal Hugo; respiradero dexò aũ la tirania al dolor: pues aqui llegò la tolerancia à mayores primores que la malicia: dolores padecia de muerte nuestra difunta, y sellaba los labios sin querer el alivio de vn suspiro, con que todo el fuego se reduciaa la corta esfera del pecho.

Eccles. 1. v. 7. na, sin exceder de la linea: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redũdat.* Heridas las espumas, alborotadas las ondas, parece se auian de sorber la tierra, y por no faltar al precepto, se hazen pedaços, y no buscan desahogo: *Ventorum impetu*, dize el Obispo de Isauria, *ad terram propelluntur: fertur illud quidem fluctibus altè elatum, vbi verò terminos attigerit, reuertit, refugitque, & Domini vocem licoribus inscripta tantùm intuitum fuerit, curbatis fluctibus termini positorem adorat.* De si parece que le auiò de sacar la violẽcia de los vientos; pero recoge sus ondas obediente a los mãdatos: pues para exagerar aora Iereмias la grandeza de aquel trabajo, dixo se parecia al mar, q̃ no tiene desahogo: no buscaba desahogo en los suspiros, porque auia convertido la causa de los suspiros en gozos, y como la señora D. Maria de Pol era tan ansra de padecer, no queria que le faltasse esta circunstancia, ni desahogar el sentimiẽto en la quexa. Otras avràn padecido mucho; pero en esta circunstancia de no buscar suspirando alivios, y vivir con vn rostro muy alegre en los tormentos, fue tan raramente prodigiosa nuestra difunta.

Orat. 11

Mar. 5. v. 5.

Hug. hic

Thren. 2. v. 13. parò al mar: *Magna est velut mare contritio tua.* Algunos interpretes quierẽ, que como el mar se permite a la vista, sin que a vezes pueda averiguar su profundidad la sonda, assi de aquella tribulaciõ no se ignoraba lo dilatado; pero no se sabia lo profundo. Bien està; pero el Ecclesiastès declarò el misterio: quãdo todos los rios dizen, quando la violencia de los vientos, y los raudales obligaban al mar, a que rõpiesse sus limites, y buscasse desahogo mas allà de sus prisiones, por no faltar al gusto de Dios, quebranta sus ondas en la are-

Digitized by Google

**** §. XII. ****

Que pudo ser admiracion, no solo à los hombres, sino al parecer, à los Angeles.

MVcho padeciò Iob, y no veo que exagere ningun espiritu este padecer, afectando admiraciones, y oygo quando Abrahã ofrece su hijo, que no parece halla palabras el Angel como assombrado para explicar estas promptitudes: *Quia fecisti hanc rem & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me.* Si aviendo perdido Iob tantos hijos con tan singular paciencia ay palabras con que explicar essa tolerancia, como no las encuentra el Angel para explicar aqueſta fineza? Porque aunque Iob padeciò mucho, dize el de Verona, alfin euaporò el dolor en las demõstraciones, y buscò en los gemidos algun aliuio: *Scidit vestimenta sua.* Abrahan empero ni permitiò lagrimas a los ojos, ni suſpiros a los labios, y siendo el dolor tan viuo llegò a conuertirle en gozo, y como conocia tenia Dios gusto en la victima, para no ofrecer la victima, huuo menester la paciẽcia: *In tãtis filij casibus lætatur & gaudet, & se Dominum promeruisse triumphat. Accepit iam præmia quæ meretur.* Y añade con muy profunda agudeza: *Nec mutatus est vultus eius, cùm esset victima commutata: cùm tanta lætitia aretem o' tulit, cùm quanta obtulerat, & filiũ.* En Iob fue el padecer exercicio de paciencia, en Abrahan fue materia de alegria: y aunque tener en tan excelsiuos dolores tolerancia, fue de lo muy raro, conuertir los dolores en gozo, fue cõ nouedad peregrino, y assi, como ya estaba enseñados los Angeles a ver tolerancias, hallaron voz para los trofeos de Iob, y para nuestra erudicion, hizieron de los que no la encontraban para el triunfo de Abrahan. La linea de la paciencia excedió àzia la perfeccion gloriosamente nuestra difunta, pues juzgando que cõ padecer le hazia a su Amado gusto, el padecer le era gozo, y le fuera el no padecer tormento. Ya lo miraba cõ tã enamorados ojos, que tenia los dolores por premio: *Accepit iam præmia, quæ meretur.* Aunque a menazallen a los suyos acerbos riesgos de hazienda, de vida, de honra, no se inquietaba: solo se congoxaba de parecer la tenian por santa: sin duda encubriò muchas cosas, y dexò de dezir muchas, que de antemano sabia, por euitarse aqueſta opinion: y aunque se acogia a su humildad, y se aniquilaba en su nonadez, esto lo miraba como pena de sus culpas, y le

Gen. 22. v. 16.

Iob. 1. v. 20.

Serm. 1. de Abr.

Digitized by Google

le parecia el castigo mas penoso, y mas desabrido. Consagrò vna hija muy querida, para que en vn Monasterio fuesse esposa de Iesu Christo: lleuosela Dios, aunque de pocos años, de muchos meritos, y al darle la nueua, llorando muchas lagrimas de consuelo, repitiò: Dios la diò, Dios la quitò, bendito sea su nombre. Iuzgò el Religioso, que diò la nueua, que aquellas lagrimas eran hijas del dolor, y estrañando el caso, la dixo: este golpe bien se ha sentido: à que respondiò con la candidez que solia, eran lagrimas de gozo, por auer tenido ocasion de ofrecesela à Dios dos vezes, y añadiò, que le tenia ofrecida a Dios con mucho gusto su vida, y la de todos sus hijos, y nietos. Como ardia en su coraçon muy viua la Fè, no le entristecia la ausencia, sino se alegraba con la esperança, assi regulaba la suya con la voluntad de Dios.

*** §. XIII. ***

Que aun viuiendo en este mundo, parecia en la conformidad muy cortesana del cielo.

Para que los cortesanos del cielo, y del mundo, a pesar de la distācia vsassen muy conforme policia, aconsejò Christo a los suyos, se conformassen con la voluntad Diuina: *Fiat voluntas tuas*, ciertos de que de essa suerte se traerian acà la gloria: *Adueniat Regnum tuum.* Bien estoy en que anhele el alma ajustarse siempre a la volūtad de Dios; pero parece pretension mas que ociosa intentar, que se venga a este mundo el cielo, y querer tener el cielo, quando aun se estàn en el mundo: *Adueniam Regnum tuum.* A ser otros, ya pudiera imaginarlos la sospecha tan aficionados al mundo, que no querrian ir allà, a no venirse acà el cielo: siendo empero discipulos de Christo pretēder, q̄ viniesse el cielo no fue afecto desordenado, sino misterio, y descubriòle sin duda Tertuliano: *Dicentes: Fiat voluntas tua, vel eò nobis benè optamus, quod nihil sit mali in Dei voluntate, etiam si quid pro meritis cuiusque inrogatur.* Y añade: *Etiamsi præfinitum in oratione non esset de postulando regni aduentu, vltrò eam vocem postulassemus festinantes ad spei nostræ complexum.* Y a goza del cielo, quien viue muy ninelado al gusto diuino, y assi quando se ajustan a la voluntad de Dios. *Fiat voluntas tua*, yà practican vn mismo estilo: *Festinantes ad spei nostræ complexum.* En el cielo parece que viuia aquesta señora siempre conforme con la volū

Mate. 6. v. 10.

De oratione. c. 4. & 5.

tad

tad de Dios: assi se conformaba nuestra difanta cõ la voluntad Diuina, que vence todos los encarecimiẽtos de la retorica, y le faltan hiperboles a la eloquencia. Ya ha auido algunos, que aunque supiessen los auian de condenar, propusierõ el no dexar de seruir. Esta perfeccion añadia, que aunque no pudiesse duda: de su condenacion a eternas penas, (que imaginar posible la de daño le fuera aun en esta vida infierno) no solo no desquiciaria, fiada en la diuina misericordia a pecado mortal, no solo a venial aduertido, no solo a Imperfeccion conocida, sino que siendo mas gusto de Dios prosiguiesse el tropel que padecia de dolores, y por otra parte dexasse en su arbitrio su alluio, y no solo porque le admitiesse, le asseguresse en la tierra Reynos, sino que no auia de tener en el cielo tronos, ni por vn instante admitiria el descanso, porque estimaba mas, que el Reyno del mundo, y que el descanso del cielo, darle a su querido mas gusto: porque lo demas, dezia fuera interes proprio, y yo no quisiera tener mas interes, que el agrado de mi Amado. Hase visto mas heroico obrar? Sutileza de espiritu mas enamorada: *Quasi apertos sibi cœlos aspiceret, loquebatur.* Auiendo pues viuido tã al estilo del cielo, no es mal fundado pẽsar salio para gozar allà grandes vẽtajas de aqueste mundo. Lloro, pues, como Niseno en el de Paula, en este dichoso transito: *Maritalis amoris figura, atque exemplum ablatum est. castum continentiæ, atque sobrietatis, & pudicitiæ donarium, facilis aditu grauitas, non contemnenda facilitas, & manſuetudo, alta animi humilitas, atque modestia pudor ingenuus, promiscua bonorum harmonia.* Su vida fue vna concorde armonia de virtudes, resonò ũn desafinarse muchos años en este mundo, y assi como muy diestra la codicia para sus coros el cielo. No se ũ obliga esta muerte a gozo, ò a sentimiento. Falto vn espejo de virtudes, vn modelo de donzellas, vn exemplar de casadas, vna idea de viudas; aqui batallaron por la primacia la honestidad, la paciencia, la penitencia, la deuociõ. La hermosura no fue tropiezo, hallò la humildad centro, la mitricotidia descanso, la perfeccion colmo, bolò al cielo; donde segun piadosamente creemos, proseguirà eternamente, cantando a Dios alabanças: y si aqui la enseño dulces fantasias la gracia, alli las afinara la gloria. *Quam mihi, &c.*

Nyssen. in orat. funeb. de Placill.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

RE-

Digitized by Google

RETORICA LAVDACION, QVE HAZE LA FAMA AL RIO DE MANçanares, de las heroycas virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, y congratulacion del Rio, à la Coronada Villa de Madrid, por auer posseido, y gozado vna hija, que la engrandece tanto.

DE DON DIEGO DE SALAZAR y Trillo, en las Honras desta señora.

DE la fama con plectro misterioso,
Vago el clarin con vno, y otro acento,
Y el clangor de sus ecos presuroso,
Turbado de Neptuno el elemento:
Mançanares vassallo caudaloso,
Rey Elliconio del mejor concento,
Quando su playa fertil discurria,
Se parò, por saber lo que corria.
Y leuantado la cabeça vndosa
De su profundo lecho cristalino,
Mirò con atencion la populosa
Madre de tanto Ingenio peregrino:
Corte del Gran Filipo; à quien glorioso,
Mas que en plata tributa el Apenino,
Principes deue la Inuencible España,
Parnaso Apolos, Martes la campaña.
Ambicioso la plebe discurria
Del Sol a los primeros resplandores,
Y entre aplausos festiuos descubria
Funebre luto, y lugubres horrores:
Babilonia Madrid se confundia
Del concabo metal a los clamores,
Y toda en fin se equiuocaba tanto,
Que ni bien era gozo, ni bien llanto.

¶¶¶

Digitized by Google

Suſpenſo eſtaba el Rey, cuya corriente
El bruto, que lleuò à Belerophonte,
Eſtampando ſu huella, en clara fuente
La transformò de criſtalino monte:
Quando, la que à vengar nacio imprudente
Tanto precipitado Phaetonte,
Immobibles las alas mas velozes
Fatidica prorrumpe en eſtas vozes.
Cortesano Monarca, gran Penco.
Progenitor de lauros vencedores,
Cuya esfera feliz con dulce empleo
Angeles vio tal vez cultiuadores:
Calle contigo el Siciliano Alpheo,
Pues beſas de Madrid los pies mejores;
Callen del Tajo las arenas de oro,
Pues tu produces el mayor teſoro.
Yo ſoy la Fama, parto generoſo,
De la gran Madre, cuyo ſeno inculto
Viendo à manos de Iupiter furioſo
Vengado de ſus hijos el inſulto:
Me produxo, con fin de que famoſo
Fueſſe por mi qualquier delito oculto,
Que ſaber, que ſe ſaben ſus maldades,
Es el mayor blaſon de las Deidades.
Reyna del viento ſoy, mas caudaloſa,
Que la que a Ioue le lleuò el Troyano,
Mas veloz, que la furia eſcandaloſa,
Que en ſu herrerla fabrico Vulcano:
Mas perſpicaz que aquel, de quien la Dioſa
Puſo los ojos al Pabon vſano,
Mas Immortal, que aquel que Arabia cria,
Pues yo renazco nueua cada dia.
Yazе vn lugar en la mitad del mundo
Entre la tierra, el mar, y el alto cielo,
Y en èl vn fuerte Alcaçar ſin ſegundo,
Donde el eſtruendo viue, y el del velo:
Donde jamàs el ſueño fue iocundo,
Donde todo es rumor, todo es anhelo,
De quien eſtàn las infinitas puertas
A la verdad, y à la mentira abiertas.

Och

Digitized by Google

Ocupan los primeros corredores
Tropas de liſonjeros familiares,
El vulgo, que entra, y ſale con rumores,
De traiciones, de guerras, de pelares:
Facil credulidad, vanos errores,
La muchedumbre de auras populares;
Qual ſo que ſabe, aqui à contar ſe alienta,
Y qual allí no ſabe lo que cuenta.
Qual à ſu Rey acuſa maldiciente,
Qual condena republico el Senado.
Qual ſe jacta ambiciolo de prudente,
Qual blaſona de Culto, y de letrado:
Deſte Palacio, ò Torreon valiente
Ocupa lo mas alto mi cuidado,
Donde regiſtro, puеſta en ſu atalaya,
De cielo, tierra, y mar, qualquiera playa.
Eſta es, Rey Generoſo, mi aſcendencia,
Mi calidad, mi Reyno, mi exercicio,
Mi familia, mi Alcaçar, mi aſſiſtencia,
Mi grandeza, vaſſallos, y edificio:
Y ſi informado yà de mi eloquencia,
Todo aqueſto ſupiſte claro Rio,
Y yo lo he dicho, porque aſsi me creas
Eſcucha, oiràs lo que ſaber deſeas.
Eſſe, que vès tumulto indiferente,
Eſſas, que atiendes vozes deſiguales,
Eſſe clamor, que admiras eloquente,
Eſſos, que aduiertes diſcurrir neutrales,
Eſſe, que eſcuchas pueblo diferente,
Eſſas, que miras pompas funerales,
Eſſa, que oyes equiuoca armonia,
Gloria es, y aſſumpto de la Trompa mia.
Viuiò en Madrid, Aurora del contento,
Caſi nacio la gran Doña Maria
De Pol, en cuyo heroyco nacimiento
La dotaron los Dioſes à porfia:
Diòla Minerua claro entendimiento,
Riquezas Iuno, Marte gallardia,
Venus belleza en todo peregrina,
Nobleza Apolo, caſtidad Lucina.

Apó-

Apénas en delicias cortesanas
Viò la primera Aurora de sus años,
Quando por todas sus lisonjas vanas
Conjeturò del mundo los engaños:
Iamàs la vieron calles, ni ventanas,
Prados, comedias, passatiempos, baños,
Que salliò a ver la luz, si bien me fundo,
Vna à la perfeccion, difunta al mundo.
Desde luego en ayunos, y oraciones,
Limosnas, y obras santas se ocupaba,
Siendo blanco de auriferos harpones,
Que Dios flechò de la celeste aljaba:
Era ajustada en todas sus acciones,
Cortès, y comedida en lo que hablaba,
Teniendo vnido, aunque entre si distante,
Pequeño cuerpo con virtud gigante,
Creciò de ingenios muchos aplaudida.
De Damas infinitas embidiada,
De auxilios celestiales assistida,
De padres, y parientes estimada:
A qualquiera virtud apercibida,
A todo vicio siempre recatada,
Teniendo atropellado su aluedrio,
Presa la libertad, difunto el brio.
Viendola, pues, mayor, de darla esposo,
Tratò su padre à su interès atento,
Bien, que su zelo siempre feruoroso
Dedicarse à Dios quiso en vn Conuento:
No ay que espantar que pretendiesse ansioso
Dexar del mundo el vano luci miento,
Porque passa y à en èl tal insolencia,
Que es el dexarle propia conueniencia.
De aquellos, pues, que à su desden de injusto,
Acusaban en fina competencia,
La eleccion, que fue siempre a su disgusto,
Cometiò de su padre à la prudencia:
Y como el resistirse no era justo,
Haziendo voluntaria la violencia,
Y viendo ser disposicion del cielo,
Comutò yugo à yugo, y velo à velo.

Ya diez y siete Abriles coronaban
De su vistosa edad la Primauera,
Quando entre los que mas la deseaban
Acepto sin reparos à qualquiera:
Bien claro estas acciones publicaban,
Quan poco el casamiento pretendiera,
Pues el que ella admitiò para su Esposo,
Era el menos galan, y el mas dichoso.
Viuiò otros veinte y quatro desta suerte,
Siendo vn exemplo santo de casadas,
A quien ningun estorbo la diuierte
De todas las virtudes començadas:
O Matrona feliz! O roca fuerte,
Immobible à las olas mas hinchadas!
O naue, que en los mares de la Corte
No perdiste del cielo el fixo Norte!
Viste vna Aguila altiua, cuyo buelo
Siguiendo vn Aue, que los vientos hiere,
Aunque algun paxarillo pequeñuelo
Encuentre en el camino, no le quiere:
Por ver, que aquella, que le encumbra al cielo
En valor, cuerpo, y alas le prefiere;
Pues assi à nuestra gran Doña Maria,
Nada detuuo, quando à Dios seguia.
Cumplidos años pocos deste empleo,
A vn moço de gallarda gentileza,
Viò de la muerte palido trofeo
De vn repentino achaque à la fiereza:
Y al repararle tan trocado, y feo,
Al que antes conociò con tal belleza,
Qual otro Borja entonces aduertida,
Tratò prudente de estrechar su vida.
Diò de mano a las galas, que traia,
No diffintiendo su estimado Dueño,
Y el tiempo, que su estado permitia,
Se daba a Dios con amoroso empeño:
Hurtabale los ratos, que podia,
Para estarse con èl, al dulce sueño;
Y lo que mas de su virtud le alaba,
Nueue horas eran las que siempre oraba,

Tal

Tal vez el lecho se dexò prudente
De su esposo con passos presurosos,
Buscando à Dios en la oracion frequente,
Con llantos, y suspiros fervorosos:
Con quien curiosa la aduirtio su gente
Prorrumpir en coloquios amorosos,
Que era tanto el ardor con que la amaba,
Que por velar con èl se desvelaba.
Porque pudiesse, pues, su fino zelo,
Assistirle con menos embaraço,
Quiso à su Esposo mejorar de suelo;
Cortando de su vida el breue plaço:
Y entonces ella con mayor anhelo,
Qual aue, que huye la prision del lazo,
Viendo, que nada impide su carrera,
Corre mas libre, à ser mas prisionera.
Todas las galas repartiò profanas,
Todo el pelo segò de su cabeça,
Todas dexò visitas cortesanas,
Por no encontrar en su virtud tibieza:
Siendo siempre sus galas quotidianas,
El ayuno, el silicio, y la aspereza,
Que estas son las riquezas, si se aduierte,
Que exceden los vmbrales de la muerte.
Enemigo mortal de sus passiones,
Les hizo guerra en esquadron formado,
Y al tropel de continuas inuasiones
Vino à rendir su cuerpo delicado:
Y entre otras dolorosas afliciones
Se la passmo todo el derecho lado,
Mas no por este graue inconueniente
Se elo de sus virtudes la corriente.
En vna grande cruz puestos los braços,
Contemplaba al Señor, que murio en ella,
Y con mil estrechissimos abraços
Las dulces llagas con su bocasella:
Y à contemplarlas en aquestos lazos,
Aguila sube, y se acredita estrella,
Que eligiò su fineza enamorada
De la Passion de Christo apassionada.

Pro-

Digitized by Google

Prolixa enfermedad la combatia,
Intensiuos dolores la acosaban,
Y de sentir hydropica sentia,
Si es, que sus sentimientos se aliuiaba:
Y con silicios asperos suplia,
Lo que tantos rigores no acababan,
Que fueron siempre tan actiuos males,
Para apagar su sed, cortos raudales.
Cumplidos desta suerte los ochenta
De su edad, en aquestos exercicios,
Se partiò para dar dichosa quenta,
De tantos benemeritos seruicios:
Al Tribunal, donde recibe estenta,
Sin quenta los mas altos beneficios,
Que del poder de la justicia suma
Es justo, que assi el mũdo lo presuma.
Fue comun parecer de los varones,
Con quien se confessò toda su vida,
Que jamàs declarò en sus confessiones
Culpa mortal, ni graue cometida:
Conseruando con santas preuenciones
La gracia en el Bautismo recebida;
O ludic inuencible, y valerosa,
De mas fuerte enemigo victoriosa!
Las generosas ramas desta planta
Salieron todas à su exemplo iguales,
Y entre ellas vna Religiosa Santa
Diò en vida, y muerte de virtud señales:
A otro varon, que al ver perfeccion tanta,
Quiso no dar indicios de iguales,
Como el quedarse sola no temia,
De Iesus ofrecio à la Compañia.
Esta es, ò Mançanares Rey vndoso,
La nueua toda, que à Madrid altera;
Aqueste es el portento milagroso,
Que aclama vfana, mas que lisongera:
Esta es la vida, y transito dichoso
De vna Esposa de Christo verdadera,
Que imitò à Madalena penitente,
Siendo segundo Iob en lo paciente.

Esta

Esta es la ausencia que imprudente llora,
El que solo su falta considera,
Este es el Astro, que de luz es dora
El Sol diuino en la celeste esfera:
Esta es la flor, que de mejor Aurora
A gozar se partiò la Primauera,
Este el prodigio de virtud fecundo,
Que harà notorio mi clarin al mundo.
Dixo, y batiendo las ligeras alas,
Surcò veloz el diafano elemento,
Siendo a su naue de vistosas galas
Halagueña lisonja el manso viento:
Tocando aquel, que la diuina Palas,
Para las guerras inuentò instrumẽto;
Y entonces Mançanares mas felize
Vuelto el rostro a Madrid, assi la dize.
Salue, ò grande Metropoli de España,
Salue, de Europa afrenta milagrosa,
Cuya de flores prodiga campaña
Fructifica mi playa venturosa,
A quien el cielo de esplandores baña
Con fino afecto, y mano generosa:
Salue, ò gran Madre del mejor Apolo,
Que Sol te ilustra, y te engrandece solo.
Mis cristales con musica armonia
Te celebren sonoros Ruyseñores,
Las Ninfas de mi margen a porfia
De diuersos matices, y colores:
Para los hijos, que tu afecto cria,
Hagan guirnaldas de distintas flores;
Si es que produce el campo tantas plantas:
Que puedan coronar cabeças tantas.
Gozate, pues, Emperatriz dichosa,
De toda la Española Monarquia,
Por auer ostentado generosa
La venerable, y candida Maria:
Y puesto, que à alabança tan glorioſa
Es tosca lengua la corriente mia,
Aclamente en distintos Orizontes,
El Tigris, el Danubio, y el Orontes.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL ROMA

Digitized by Google